# triunfo

LA ESPAÑA DEL POSTGOLPE

AÑO XXXV ● 6.ª EPOCA ● NUMERO 6 ● ABRIL 1981 ● 175 PESETAS.

«BODEGON REPUBLICANO» ALFREDO ALCAIN, 1981

## Hace 50 años

# TRES DIAS DE ABRIL

# YO. DON NICO, DEMOCRATA (de toda la vida)

ROMEU

triunfo

AÑO XXXV * ABRIL 1981 * 6.ª EPOCA

# SUMARIO

PORTADA

*La de este número está realizada por Alfredo Alcaín, pintor madrileño nacido en 1936. Este es un artista lleno de ingenio que cultiva un realismo primitivista entre la sátira social, el humor negro y el encanto no exento de nostalgia por un pequeño mundo de tabernas, mercerías y escaparates galdosianos. En esta portada Alcaín evoca los frutos que pareció traer aquella república y los ingenuos pero permanentes símbolos de una ilusión; la brillantez de las imágenes y del color de Alcaín hacen de todo ello una excelente obra de arte.*


**2**
ROMEU

**18**
FEIFER

**19**
HACE 50 AÑOS MITO Y REALIDAD DE LA II REPUBLICA, Eduardo Haro Tecglen.

**22**
TRES DIAS DE ABRIL, Rafael Abella.

**35**
ONDAS SUELTAS POR EUROPA UNA INFANCIA SIN FIN, Ramón Chao.

**40**
CONVERSACION CON ANTONIO HERNANDEZ GIL RETRATO DE UN PRESIDENTE, Víctor Márquez Reviriego.

**48**
EL «JUICIO DE DIOS» POR IMPOTENCIA, Thomas G. Buchanan.


## La España del postgolpe


**4** EDITORIAL 24 DE MARZO. BESTIARIO, Manuel Vázquez Montalbán.

**8** SUCEDIO MAÑANA TERTULIA EN LA ESPAÑA DEL POSTGOLPE, Pozuelo.

**10** EL INNOMBRABLE HA LLEGADO, Manuel Vicent.

**12** LOS ANGELES CUSTODIOS, Francisco Umbral.

**16** ESPERANDO EL GOLPE, Fernando López Agudín.

**31** EL CONTRAGOLPE DE LA RADIO, Manuel Campo Vidal, Cármen Fernández Ruiz y Cristina Rubio.

**80** CRONICA DE GENTES DONDE APENAS SE HABLA DEL GOLPE, Víctor Márquez Reviriego.

**84** LAS NUEVAS PINTADAS, Julio Vélez.

**87** LA CORTESIA PARLAMENTARIA Y EL 23 DE FEBRERO, Luis Carandell.

**90** DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN.

**53**
AUTOBIOGRAFIA MIRANDO HACIA ATRAS CON FOTOS, Fernando Díaz-Plaja.

**61**
QUINO

**62**
PABLO GARGALLO EL DESNUDO EN LA ESCULTURA, J. Llorens Artigas.

**66**
SIEMPRE HAY UNA MAQUINA EN EL SALON CANALLA, Juan Cueto.

**71**
FABRIQUE UN «BEST-SELLER» CON AYUDA DEL ORDENADOR, Ramiro Cristóbal.

**75**
ESPAÑOLES OFF-OFF BROADWAY: DE HARTZENBUSCH A ANTONIO GALA, Luis Fernández Cifuentes.

**78**
PREMIO GONZALEZ RUANO 1980 NO PONGAS TUS SUCIAS MANOS SOBRE MOZART, Manuel Vicent.

**95**
JOSE MARIA MORENO GALVAN.

**96**
UN LIBERAL AL FRENTE DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES, Enrique Miret Magdalena.


DIRECTOR: José Angel Ezcurra. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCION: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACION: Juan Aldebarán, Juan Aranzadi, Bernardo de Arrizabalaga, Pablo Berbén, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramiro Cristóbal, Juan Cueto, Ramón Chao, Diego Galán, Eduardo Galeano, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Eric Nepomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Rábago, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Saladrigas, Francisco Umbral, Ignacio de la Vega, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuencisla del Amo, Honoré, Ricardo Zamorano. HUMOR: Feiffer, Quino, Ramón, Romeu. DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Cañaño. CONFECCION: Luis M. Turnes. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.

ADMINISTRACION: CEMPRO Fuencarral, 98. Teléfonos: 721 29 04-05. MADRID-4. SUSCRIPCIONES: Ver pág. 97. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3-1.º A. Tels.: 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becker. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels.: 218 42 96 y 218 41 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, S. A. Ctra. de Irún, Km. 12.450. Fuencarral. MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M-1.272-1959. DISTRIBUCION: Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Ctra. de Irún, Km. 13,350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S.A. Plaza Conde Valle Suchil, 20. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cable: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO E.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 175 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 180 pesetas.

# La España del postgolpe 24 DE MARZO

*Los 42 militares de más alto mando de España –los que forman los Consejos Superiores de los tres Ejércitos– estuvieron con el Rey –y en la presencia del presidente del Gobierno y del ministro de Defensa– en el Palacio Real –edificio ya con carácter simbólico, que sólo se usa para contadas ocasiones–; comentaban y estudiaban las medidas por las cuales el Ejército se integra a la lucha contra el terrorismo: es decir que, por primera vez en esta democracia, interviene en un asunto interior.*

*Horas después, el presidente del Gobierno elegía otro edificio de alta capacidad simbólica, el Banco de España; almorzaba con los ocho banqueros más importantes del país; el tema de la reunión era el de comentar y discutir la nueva ordenación económica del país: inflación, estancamiento económico, cierre de empresas, paro. Pero también se habló de terrorismo y de autonomías.*

*Por la tarde, mientras el presidente se reunía de nuevo con los militares del Ejército de Tierra –al día siguiente lo haría con los de Mar y Aire–, la mano de la Iglesia se entremezclaba en la discusión de la llamada ley de divorcio: una mano invisible en ese momento, pero continuamente manifestante en ese tema y en el de la cada vez más perdida Ley de Autonomía Universitaria. El presidente del Congreso, a su vez, no había perdido el tiempo: había deliberado con la Mesa para la tramitación urgente de los proyectos de ley sobre la defensa de la Constitución, principalmente dirigida a limitar la opinión y la información emitida por los medios de comunicación, con posibilidades judiciales de cierre; y el proyecto de ley sobre regulación de estados de alarma, excepción y sitio, que en momentos y lugares determinados, y con una gradación también determinada, pueden sustituir el poder civil por el poder militar.*

*En los tiempos heroicos de la predemocracia los que aún eran conspiradores y podían ser –y eran– a veces detenidos, hablaron de los poderes fácticos. Es decir, poderes reales, poderes de hecho. Era un eufemismo con el que no se decidían a nombrar, aún, a los grandes y eternos tres poderes de la historia de España: las armas, el dinero, la Iglesia. Su presencia tan definida, tan deliberadamente ostensible, en la vida pública y política española en el día 24 de marzo, significaba la continuidad, la perennidad del ejercicio del poder en nuestro país. Una tradición que no se rompe. Eso sí, encauzada: el Rey lo explicó bien en su discurso a los militares: dentro de las leyes y de las instituciones, evitando la fuerza y la inobservancia.*

*El 24 de marzo se cumplía un mes del golpe de Estado de Milans, del espectáculo avasallador del teniente coronel Tejero; un mes de la investidura de Calvo Sotelo. Las cosas van muy deprisa en nuestro país.*

*Puede que la historia recoja como trascendental para las etapas de nuesto devenir histórico la fecha del 23 de febrero (23F, escriben ya los aficionados a estas consagraciones); pero puede ser más interesante aún, aunque tenga menos sensacionalismo, la fecha del 24 de marzo, el 24M; y el examen de su genealogía. Hay una parte de esa fecha que los historiadores podrán seguramente recoger y analizar, pero que escapa de nuestras manos porque está en el futuro. Las consecuencias, la modelación del país a partir de este momento, la reconversión de la transición, la calificación de la democracia. Por el momento, sólo podemos tener inquietud, desazón. Y repetir la frase de Ortega en otro momento que fue histórico: «No es esto, no es esto.»* ■

# BEST

EL jefe de Gobierno, don Leopoldo Calvo Sotelo reprimió un gesto reflejo de fastidio ante la propuesta de la misiva que le acababa de entregar el motorista: «Sería conveniente que cerrara usted *El País*. En cambio hemos acogido con cierto disgusto el comentario que usted hizo el otro día a propósito de El Alcázar. Según parece usted dijo: Es un diario discutible. Que sea la última vez». «¿Espera respuesta»? El motorista dijo que sí con la cabeza. «Dígale al teniente coronel Tejero que aprecio sus propuestas en lo que valen y que aprovecho la ocasión para saludar a los patriotas que le acompañan en la cárcel.» El motorista se encogió de hombros y salió de la estancia. Don Leopoldo dio algunos pasos sin rumbo y contuvo el impulso de asomarse a la ventana. Cada vez que lo hacía, una ráfaga de ametralladora le rompía los cristales de las gafas. Luego los centinelas se disculpaban.

–Perdone Excelencia, pero no le hemos reconocido y no están los tiempos para primero preguntar y después disparar.

–Han cumplido con su deber. Recuérdenme que les proponga para una medalla al valor.

–Ya nos concedió una la semana pasada cuando le detuvimos por no respetar el toque de queda.

–Lo había olvidado.

Pellizcó el teléfono, como si no se atreviera a cogerlo. Por fin se decidió.

–¿Dígame?

–Telefonista. Soy el jefe de gobierno.

–¿Qué quiere usted ahora?

–¿Sería tan amable de preguntarle al general Armada si puedo hacer fiesta este fin se semana? Tengo una reunión familiar.

–Podía haberse acordado antes, cuando le ha preguntado si podía traspasar a los catalanes una docena de sillas viejas que había encontrado no sé dónde. Hay que organizarse, señor mío.

–Perdone. No volverá a ocurrir.

Un silencio.

–Dice el Excelentísimo General

# TIARIO

Armada si a esa reunión van a ir los Bustelo.

—Pues alguno, sí.

—Entonces ni hablar. Si es una reunión de Calvos, Sotelos, Ibáñeces y Martínes, sí. Pero Bustelos, no. No volvamos a las andadas ¿eh?; ¿no han escarmentado?; ¿no se han dado todavía cuenta de lo que ha costado la continua desestabilización de los políticos? Luego tendrán que volver a sacrificarse hombres como Tejero, Armada, Milans para que ustedes malgasten su esfuerzo y el testimonio de su encarcelamiento. Ni hablar.

—¿Si no vienen los Bustelo podemos hacer la reunión?

—Sí, hombre sí. El general es un buenazo y les da permiso.

Calvo Sotelo colgó el teléfono y dio unos pasos de baile. La que iba a armar en las Cortes cuando les dijera a todos que el general Armada le dejaba hacer un guateque el domingo. Deseoso de hacer patente su victoria pidió un coche para trasladarse al Congreso.

—Dicen del Parque Móvil que sólo les queda un tanque y viejo.

—Con algo hay que ir.

No estuvo muy conforme el guardia de la puerta ante la pretensión del jefe de gobierno.

—Al Congreso otra vez. Esto ya es vicio. Qué manera de perder el tiempo. Y luego paga el contribuyente. Los hay con una jeta.

Calvo Sotelo cerró los ojos para no ver lo que cantaban las paredes de Madrid: *Democracia tu ta tá.*

—¿Por dónde le parece que coja? Con democracia y sin democracia está el tráfico que no veas.

Calvo Sotelo le dijo al tanquista que obrase según su recto juicio. Llegaron

a las Cortes y Calvo Sotelo convocó a los señores diputados para comunicarles que, según datos objetivos, la democracia se consolidaba cada día más. Era consciente de poder ofrecer un ejemplo válido: el amable permiso dominical concedido por el general Armada. Los diputados fueron llegando entre quejas, porque la convocatoria les impedía participar en las comisiones parlamentarias que había autorizado desde la cárcel el coronel San Martín: *Comisión para la repoblación forestal de Coria, Comisión para la restauración de El día de la Madre, Comisión para construir un monumento a Milans del Bosch en la Plaza del Caudillo de Valencia, Comisión para quitarles las pensiones a todos los funcionarios republicanos y en caso de óbito exigir a sus viudas que devolvieran lo cobrado en cómodos plazos.* La mayor parte de diputados tenían buen andar, pero una minoría abundante arrastraba la bola de hierro que las autoridades militares encarceladas habían dispuesto según la peligrosidad social del político. Por ejemplo, la bola de hierro que arrastraba Felipe González tenía veinte centímetros de diámetro, la de Carrillo cuarenta y Sagaseta y Bandrés llevaban una en cada pie.

–¿Te has pensado lo del gobierno de coalición?

Preguntó Felipe a Leopoldo en cuanto le vio. Lágrimas de tristeza subieron a los ojos de Calvo Sotelo. Pobre Felipe, en su locura repite una y otra vez la propuesta del gobierno de coalición.

–No seas tonto, Leopoldo. Nosotros lo apoyaríamos desde fuera.

Respaldó Carrillo, aumentando así la tristeza de Leopoldo al comprobar que el templado don Santiago también había caído en el pozo de la sinrazón. A Fraga no le habían puesto bola, pero le hacían compartir unas esposas con Senillosa. Leopoldo Calvo Sotelo les contó su tira y afloja dialéctico con el general Armada.

–¿Has hablado directamente con él?

–No. Se niega a hablar conmigo. Utilizamos como intermediario a una telefonista que es de su pueblo. En fin, Señorías, les he reunido para proponerles que demos un paso adelante y aprovechando la buena disposición demostrada por los encarcelados, propongamos, con todo el respeto que podamos y mediante instancia, que se levante el toque de queda.

–¡Insensato!

–¡Terrorista!

–¡Provocador!

–Voy a telefonear a los generales y verás tú cómo te recitan la cartilla, aventurero, que eres un aventurero.

Los más airados eran los del sector crítico de UCD.

–¡Urge un gobierno de gestión!

Gritó don Iñigo Cavero desabrochándose la camisa y enseñando un tatuaje que decía: *Aunque tú por modestia no lo creas, las flores en ti no parecen feas. Nihil Obstat.* Apenas causó efecto este desplante, porque Carrillo se desabrochó la chaqueta y enseñó una camisa rojigualda recién estrenada.

–Esta es la camisa que hay que llevar en este país.

–Santiago, ¿cómo has conseguido esos colores tan vivos?; ¿ese rojo tan rojo y ese gualda tan gualda?

Carrillo sonrió pícaramente mientras Soledad Becerril revoloteaba a su alrededor.

–Dínselo Santiago, no seas malo.

–Con Omo concentrado.

–¿Y a quién se lo has dicho?

–A Fraga, a mi tocayo Santiago Alvarez y a Marcelino Camacho, para que se tiña el jersey inmediatamente.

–¡Voto a brios! –tronó Fraga–. No toleraré que se banalicen tan sagrados colores sobre un infame pecho subversivo, porque aunque el rojo se vista de seda, rojo queda. Y aprovecho la ocasión para rendir homenaje a los hombres que me han puesto estas esposas, por su sufrida y callada tarea, a pesar de que tenga que aguantar a este plomo letraherido que se pasa el día leyendo a Catulo en latín y cantando cuplets de la Fornarina.

Injusta apreciación, porque Senillosa había sido castigado a leer 600 veces la biografía del duque de Ahumada por sus hirientes comentarios sobre el poco amor por la letra y la palabra que habían demostrado los heroicos guardiaciviles que habían secuestrado el Congreso de los Diputados, por su bien, en la gloriosa fecha del 23 de febrero. Aunque la mayor parte de aquellos guardiaciviles seguían en arresto, del que se negaban a salir hasta que no se consolidara la democracia, porque éste y no otro había sido el motivo del alzamiento, desde allí enviaban consejos democráticos y constitucionales que servían de eficaz expiación a los señores diputados, cuando no de edificante corrección a sus pecados de prepotencia. Así como Senillosa había recibido el consejo de leer 600 veces la biografía del fundador de la Guardia Civil, el diletante Areilza asumía, de buen grado, la esforzada tarea de poner en versos octosílabos los artículos en su día firmados por el colectivo Almendros. Corrompido por la molicie parlamentaria, el conde de Motrico había tratado de negociar la posibilidad de traducir los artículos en endecasílabos, pero uno de los oficiales sublevados, condenado a galeras en un Museo Marítimo, tenía conocimiento de que el endecasílabo era un metro extranjerizante, ya en su día repudiado por Castillejos, poeta del Siglo de Oro, defensor de la forma y fondo de la España eterna. Pero sigamos el vuelo del discurrir de Calvo Sotelo.

–La medida de levantar el toque de queda, tan sagazmente aconsejado por Milans del Bosch desde su sacrificado encierro, podría completarse con una amnistía general a todos los implicados en el patriótico asalto a estas decadentes Cortes.

–Que no oiga yo eso de la amnistía.

Todos los rostros se volvieron a Blas Piñar, dedicado, como cada jueves, a pasar revista a las tropas que marchaban a la conquista de Abisinia.

–Sería una deslealtad amnistiar a unos hombres que se han jugado su libertad por España.

–Te faltó tacto, Leopoldo.

Reprobó con la voz y la cabeza el duque de Suárez, sometido desde hacía semanas al correctivo fraternal de la picota, castigo recomendado por el coronel San Martín desde su lugar de patriótico encierro.

–Tú decreta cosas sensatas y no te pases de chulo, joder.

Fue la voz experta de Gabi Cisneros la que repartió palidez de mantequilla por el largo rostro del jefe de Gobierno.

–No he dicho nada. Sólo me guiaba el deseo de consolidar la democracia, por la que tanto han luchado los patriotas que hemos encarcelado.

–Después de todo lo que han hecho por nosotros.

Cabeceaba ligeramente Pío Cabanillas, mientras sus ojos recorrían la orografía del salón de sesiones presidido por Landelino Lavilla y la estatua ecuestre del teniente coronel Tejero, cuya presencia había sido sugerida por un grupo de oficiales de la División Acorazada Brunete, hasta el punto de que la trajeron ya hecha y la pusieron en su sitio bajo la mirada benevolente de don Landelino. Malas lenguas decían que don Landelino ya no era el mismo desde aquel glorioso 23 de febrero, porque de vez en cuando se miraba las manos y exclamaba:

«¡Mis manos florecen!»

Y lo que en un primer momento se interpretó como consigna de algo malo, lo que motivó que la mayor parte de Sus Señorías se lanzaran cuerpo a tierra por si tras la consigna venía la ráfaga, luego se comprobó que era frase obsesiva, mágicamente secundada por las manos de don Landelino, productoras fecundas de amapolas que el presidente del Congreso arrojaba hacia la estatua ecuestre del teniente coronel Tejero. El corresponsal del New York Times, Mr. Markham, había escrito en una crónica que la democracia española

estaba siendo propuesta como modélica por la Administración Reagan. «Se trata de la primera democracia consolidada desde las prisiones militares. Los golpistas dicen lo que hay que hacer y así se ahorran otro golpe y todos contentos.» Se estaba estudiando la posibilidad de que Pinochet y Videla ingresaran en prisión y pusieran al frente de los destinos nacionales de Chile y Argentina a poderes civiles encadenados al destino de consolidar la democracia. Consolidar la democracia se había convertido en España en una obsesión nacional, escribía el señor Markham. Por ejemplo, cuando una pescadera subía el precio de su mercancía abusivamente, las clientes le reprendían de esta guisa.

–Si no consolida usted la democracia, no, tía Paca.

–¿Que no consolido yo la democracia, desgraciada?; ¿ha visto usted estos salmonetes? Son gloria pura. Mire usted estos salmonetes y dígame luego si consolido la democracia o no la consolido.

Los obreros pedían a los patronos que les rebajaran el sueldo para consolidar la democracia y los patronos habían conseguido reconversiones industriales ejemplares para consolidar la democracia. Por ejemplo, un fabricante de corchetes de Buitrago había reconvertido su industria en una horchatería, dejando en la calle a 500 corcheteros que se marcharon a sus casas satisfechos porque ayudaban a consolidar la democracia. Era tal el orgullo colectivo compartido por consolidar la democracia que los 5 millones de parados no se referían a sí mismos como «parados», sino como consolidadores de la democracia. No decían: *estoy en el paro*, sino, *estoy consolidando la democracia.*

–En fin, señorías, creo haber cumplido con mi deber de comunicarles la benevolente concesión del general Armada.

–No, si la intención era buena.

Fue un comentario unánime, aproximadamente del 70 por ciento de la Cámara, con la abstención del PNV y del diputado de Esquerra Republicana de Catalunya, dedicado al desequilibrador acto de hacerse un poco de carne a la brasa con alioli con la madera arrancada de su escaño.

–Leopoldo, la coalición. Piensa en la coalición.

Felipe González.

–Que yo la apoyo desde fuera, Leopoldo, no te la pierdas.

Carrillo, guiñando el ojo.

–Miente como un bellaco el que atribuye a los heroicos poderes fácticos un rechazo viril de la coalición.

Fraga Iribarne.

Y como cada tarde, cuando el sol se mete en la bragueta del horizonte goyesco de la Casa de Campo, Satrústegui se levanta y aúlla como un lobo entre quejas históricas que sus compañeros soportan con tierna solidaridad.

–¡Milans, amigo mío! ¡Viva el Rey!

Es el momento justo en el que por las puertas aparecen números de la Guardia Civil y proclaman:

–Es la hora de cerrar esto. Hasta mañana. Disuélvanse pacíficamente.

«¡Qué gente tan ejemplar», piensa don Leopoldo Calvo Sotelo. «No les merecemos. Cada tarde abandonan sus prisiones para venir a avisarnos que es la hora del cierre.» Y ya en la calle, Carrera de San Jerónimo arriba, Carrera de San Jerónimo abajo, un chavalillo entusiasma a los viandantes y convoca duros con la efigie del Rey al grito de:

–¡Se sienten, coño! ■ **M.V.M. Ilustraciones: Guillén.**

# TERTULIA EN LA ESPAÑA DEL POSTGOLPE

POZUELO

–¡No, no! ¡Café no, por favor!

El invitado de honor repudió la taza con un gesto excesivo, más allá del que se suele hacer cuando algo, simplemente, no gusta. Como si el café fuese un áspid. Y es que, realmente, para él era un áspid. Había sabido ya que es otro agente cancerígeno.

La casa, antigua, tenía todavía comedor; a la antigua usanza. Con su trinchero, su aparador, su vitrina con alguna plata bien limpia, alguna porcelana histórica. Y sus supervivientes en torno a la mesa: supervivientes de cenas, de tertulias de antaño. Se habían reunido, los que quedaban, en torno al amigo tantos años ausente, triunfador fuera, desconocido dentro: lo de siempre. Habían contado ya los muertos, las gracias y los tics de cada muerto –que es lo único que queda en la memoria– y habían hablado de los éxitos del que se fue. Seguía soltero, seguía desvelado por las noches sobre sus libros y sus papeles de ensayista de humanidades con el sutil pecado, a veces, de una comedia, unos versos, una narración. En otros tiempos la cena tenía su final estimulante para el coloquio: café-copa-puro. La gran trilogía. Pero ya se había ido abandonando el alcohol, y casi el tabaco. Quedaba el café, y el invitado acababa de destruirlo.

–Cáncer de páncreas –determinaba el invitado–. Lo asegura el «New England Journal of Medicine» y, en él, nada menos que Brian MacMahon.

Más bien humanistas todos y, por lo tanto, ignorantes, los amigos apenas sabían dónde tenían el páncreas. Desde luego, ignoraban todo en relación al nada menos profesor MacMahon. Fueron informados. Un epidemiologista reconocido, un hombre que otras veces había adoptado una posición contraria: la defensa de los productos acusados de dañar la salud pública. Nada de sensacionalista, nada sospechoso. Y la investigación había sido hecha con toda solvencia: un equipo de investigadores de Harvard, de la escuela de Salud Pública. Resultados: el café puede ser la causa de la muerte de, por lo menos, la mitad de las 20.000 víctimas del cáncer de páncreas que caen cada año en Estados Unidos.

–Beber café en los Estados Unidos es ya exponerse a morir de asco –dijo uno–; templaducho, aguado, marrón...

Alguien derivó hacia la odiosa mecánica del *café-filtre* francés, que inunda siempre la mesa; otro, a la delicia de los posos en el pocillo del café turco. Se rehuía la imagen de la muerte por el café. El dueño de la casa se sintió responsable de su cafetera Cona, burbujeante y olorosa, que podía encerrar la muerte de sus amigos. Se creyó obligado a una cierta defensa de la mala salud.

–Nos estamos dejando envolver demasiado por el mito americano de lo cancerígeno; nos estamos bizantinizando por la impresión, mientras el verdadero enemigo está a nuestras puertas. Hace unos días un diputado socialista se levantó en el Congreso para hacer sus reflexiones acerca de lo sucedido en la noche del 23 al 24 en aquel mismo lugar. El buen hombre explicó su angustia de aquel momento: bajo la punta de las ametralladoras y las desaforadas voces de mando, en la espectativa de una autoridad «militar, por supuesto» que les disolviese y, con ellos, la legalidad; y con la posibilidad de que cuando salieran les esperasen unos camiones para llevarles a campos de concentración y a algunos a algún sitio peor, los diputados fumaban. Hasta algunos que no habían fumado jamás pedían cigarrillos a los otros. Y ese orador contaba cómo se había podido percibir dónde estaba el verdadero peligro: en el tabaco.

Sonrisas más bien amargas. Nadie ríe demasiado cuando se cuentan estas cosas. El que siempre contaba chistes, recordó uno:

–Es como aquel de Otto y Fritz: Otto encuentra a su mujer acostada con Fritz en el diván del salón. Decide que eso no ha de suceder nunca más, y toma una decisión dura: vende el sofá.

–Y así el Congreso ha decidido tomar unas medidas contra el tabaco –continúa el dueño de la casa– en lo que se ve, indudablemente, que hay una providencia: sin el golpe de Carnaval, el Congreso no se habría decidido a enfrentarse con este problema que mina la salud de todos.

Y, para subrayar su ironía, hace seña a la anciana doncella –otra superviviente– de que le sirva café. Un par de comensales adelantan, también, sus tazas. Están desafiando al invitado de honor.

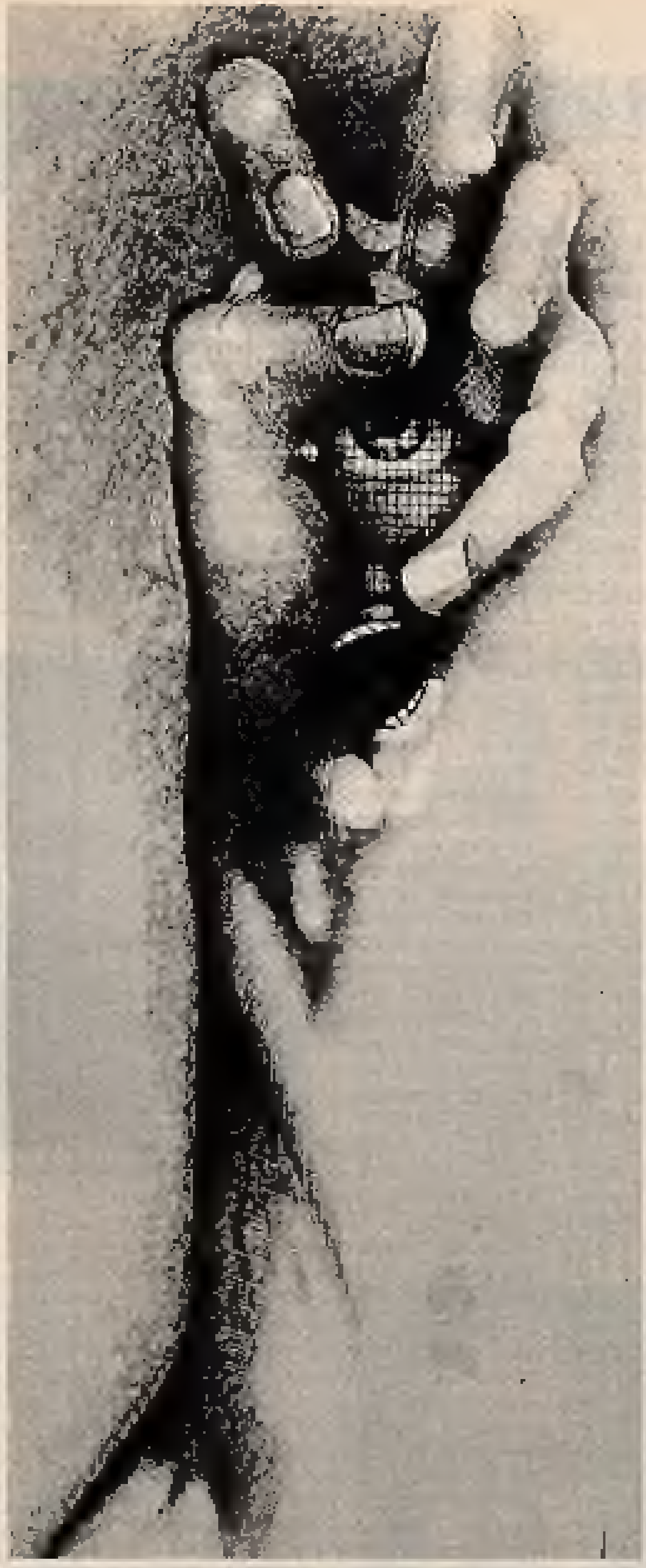
–Allá vosotros –dice éste–; pero estas cosas son tangibles, mensurables. Es un hecho real: más de mil personas interrogadas en los hospitales, donde estaban por cáncer de páncreas claramente diagnosticados, han servido de testigos: beben más café que los sanos, o que los que están internados por otras enfermedades, incluyendo otras formas de cáncer.

–En el extranjero –dice su discutidor– estáis demasiado sensibilizados a estos problemas. España es más indiferente a las amenazas de muerte. A veces, demasiado indiferente. Pero siempre cree que la están engañando y muchas veces tiene razón. Intuye que tras estas cosas hay siempre una forma de manipular la sociedad. A los niños se les asusta desde que entienden, para que sean sumisos. Como lo visible es insuficiente para asustar, hasta que se tiene una conciencia de que lo realmente grave es lo visible y no lo invisible, se les inventan mitos: el lobo, como si por un pa-

sillo fuese a aparecer un lobo de verdad, la bruja, el hombre del saco o el Tío Camuñas, que se ha desprestigiado mucho desde que hay un importante parlamentario de UCD que se llama así y es un buen hombre. Se trata de que el niño sepa que estos peligros pueden conjurarlos de dos maneras: siendo bueno y obedeciendo a los mayores que le protegen. Cuando Fraga Iribarne, en otra histórica sesión del parlamento que está haciendo una brillante carrera después del golpe, propone una ley de defensa de la familia, está regresando a la autoridad paterna, a la ordenación por la cual se implanta el terror de la autoridad desde la infancia: el terror que el va a perpetuar luego en una sociedad de no adultos, en la que está capitalizando el miedo.

—No te burles del parlamento —dice alguien— que, por tanta burla, hemos llegado a esa carnavalada de un hombre disfrazado de teniente coronel de la Guardia Civil... Ha hecho otras cosas el Congreso en estos días, y el gobierno. Por ejemplo, la Ley de Defensa de la Democracia...

—Está en la misma línea —dice, ya excitado, el dueño de la casa, mientras el Invitado de Honor va comprendiendo, cada vez más, que él pertenece al extranjero y que el mundo de su juventud se le fue definitivamente de las manos; y de la mente—; es la línea de que de un susto salga otro. O la ley del diván o la ley del tabaco; vender o prohibir al medio, lo externo, lo lateral. Si aquí hay un problema de dos terrores, de dos clases de metralletas, tal como se ha planteado, se hace una ley para prohibir periódicos, y se la presenta al país como algo imprescindible para defender la democracia. Como si los golpistas o los otros terroristas hubieran necesitado apologías, provocaciones o letra impresa para sus delitos. Este es un ejemplo de lo que ya el país está llamando «complejo del vídeo»: nos pasan una y cien veces las imágenes del asalto al Congreso para decirnos que viene el lobo, y que debemos ser niños buenos y acostarnos pronto; y leer menos periódicos y escuchar menos radios. Y que cuando veamos procesar a un periodista, nos frotemos las manos de alegría viendo que tenemos una autoridad justiciera y rápida que defiende la democracia.



El ensayista que viene de lejos y ha caído así en la sobremesa de la España del postgolpe reflexiona en voz alta:

—Quizá si los niños no tuvieran el susto diario de los cuentos de miedo, no empezarían a drogarse después; o no serían alcohólicos, o no fumarían. La droga es un recurso de gentes que tienen miedo, y que se lo tienen a la sociedad que se lo crea.

Y el que presume de humorista:

—La lógica del Congreso en estos momentos, habría sido la de prohibir los golpes de estado con objeto de vitar que se consumiera tanto tabaco en esos días. Hubiera resultado más coherente con la situación. Solamente que prohibir los golpes de estado resulta infinitamente más difícil, porque ya están prohibidos.

El dueño de casa está en su tema:

—La sociedad viene actuando así desde siempre. Estamos en una sociedad que no puede aceptar cualquier forma de placer que no esté administrado por ella. El ciudadano no puede gratificarse directamente, por sí mismo, o en su propio grupo: tiene que pasar por alguna forma de ventanilla oficial. No es una simple cuestión de sadismo, que también está presente siempre en toda sociedad judeo-cristiana, y mucho más si ha pasado por la «dura lex» romana. La forma de aterrorizar ha sido siempre la misma, y desde hace un siglo toma forma científica. El sexto es uno de los principales temas: cuando las prohibiciones no fueron suficientes, se inventó la gran campaña de las enfermedades sexuales, con todas sus variantes, desde la idea de la licuefacción del cerebro por la masturbación hasta la de las enfermedades venéreas. Cuando apareció el anticonceptivo oral se precipitaron las estadísticas sobre los problemas que puede causar en la mujer: desde el cáncer de útero o de mama a las enfermedades circulatorias. Con tal éxito que incluso algunas organizaciones feministas condenan hoy la píldora por su condición de agresiva para la mujer. El tema de la represión absoluta de la droga tiene una gran base en que no es la droga que administra la sociedad, como el tabaco y el alcohol, cuyas producciones y ventas están siempre en manos de los estados.

—En el fondo —dice el Invitado de Honor— estás en la línea de Wilhem Reich. Y Reich murió loco...

—O eso dijeron. En realidad, murió en una prisión de los Estados Unidos, por causas todavía poco conocidas, mientras sus libros eran quemados por la autoridad. Fíjate bien en qué autoridad: la de los Foods and Drugs, la misma que administra la salud por

# SUCEDIO MAÑANA

el control de los alimentos, de las medicinas. La que ahora tiene que examinar la cuestión del café y el páncreas... Fíjate que siempre hay unas prohibiciones paralelas, unos organismos que son los que se ocupan de la salud, que son los que ejercen la represión. ¿Sabes por qué razones se prohibieron en Madrid los *sex-shop*? Porque el gobernador, que luego ascendió a ministro del Interior y que lo sigue siendo, encontró que violaban las leyes de la salud, porque vendían aparatos que podían considerarse como ortopédicos y elixires que podían ser medicinas, y todo ello sin el control de la Sanidad.

—Te vas desviando hacia el sofisma —dice el invitado, que comienza a mirar con otros ojos la cafetera donde todavía hierve el café, bajo la llamita azulada del alcohol de quemar—; una cosa es la creación psicológica del miedo, y otra cosa es la realidad de ciertos hechos. Y es un hecho que la sífilis asoló Europa durante siglos, que el tabaco es generador no sólo de cáncer, sino de otras enfermedades respiratorias, y que el café produce cáncer de páncreas. No hay mal posible en que nos centremos en los hechos en sí y los aislemos de su carga filosófica o psicológica y tratemos de preservar la salud y alargar la vida. En el supuesto de que alargar la vida humana sea un bien deseable.

—La sífilis, en efecto, se extendió por Europa; nunca tanto como la peste o el cólera, y otras epidemias; nunca tanto como las guerras, ni causó tantas muertes como ellas. Pero como «enfermedad del amor» era la más benigna; la sociedad causaba muchos más muertos, muchas más víctimas, en su manera de castigar las formas libres del amor, o el adulterio, o las llamadas aberraciones y perversiones. Hoy mismo las represiones sobre la mujer por la maternidad no administrada por la sociedad, aquí o en el Irán, que son países gemelos en muchas cosas, causa muchas más desgracias que el uso, y aún el abuso, de la píldora. Pero pronto verás cómo en la España del postgolpe, en la España del complejo del vídeo, se comienza a hablar de nuevo de la administración de la «píldora» y quizá de la reaparición del delito de adulterio, o del de escándalo público.

—No es eso, no es eso —dice alguien—.

—Y sin embargo, reaparece una forma lateral y clandestina de Ley de Prensa, castigando «apologías» y «publicaciones provocativas». Y el remedio de protección a la familia de Fraga ¿no empieza ya ese otro camino...?

El invitado de honor pidió vergonzantemente una taza de café. Empezaba a comprender la España del postgolpe.

—¿Y si el golpe no hubiera existido...?

—En primer lugar, ya existía. Un golpe de Estado existe siempre que se tenga que gobernar de forma que haya que evitar un golpe de estado, y no sólo los gobernantes, sino las formas de oposición del país plieguen sus actitudes a ello. Lo que no puede hacer o decir o legislar o acometer por miedo a que pueda producir un golpe de Estado es sensiblemente igual a lo que no se puede hacer, decir, legislar, acometer porque ya existe un golpe de Estado. Lo que sucedió fue una representación, una aparición del golpe de estado. Digamos que el teniente coronel Tejero se les apareció a los diputados en la noche del 23 al 24 de febrero, como se apareció la Virgen de Fátima a quien fuera para explicarles la necesidad de la conversión de Rusia al catolicismo. Las apariciones casi nunca pierden el tiempo: siempre piden algo concreto. Se está haciendo así siempre. Cuando fallaban las apariciones, se inventaban en el teatro: Calderón sacaba su «deus ex machina» en el escenario y sus voces del más allá repetían una y otra vez: «Obrad bien, que Dios es Dios...». Y no nos olvidemos que la relación entre Calderón de la Barca y la autoridad de entonces, el Rey, era estrechísima.

El invitado de honor estaba desolado. La España del postgolpe se perdía en sofismas, en elucubraciones; en bizantinismos. Hasta sus amigos, tan sosegados antes, tan ilusionados y tan crédulos en su propia humanidad, se habían entregado a lo onírico...

—Escucha —quiso decir—; la cuestión está en no mezclarlo todo, y en dar a cada muerte lo que es de cada muerte. El Congreso, el día 23, no asistió a un auto sacramental; y el páncreas es el páncreas, como el sexo es el sexo... Para saber la naturaleza del mal, hay que aislarlo. No hay que creer en las versiones teológicas de que el mal es uno y se expande, y se mezcla en cada acto de la vida cotidiana.

Se interrumpió por un ruido espantoso en la calle:

—¿Qué es eso? —dijo, medio levantándose—; son tanques, decenas de tanques sobre el asfalto...

Todos le tranquilizaron: son los camiones de la basura con su mecánica atroz y ruidosa. Y el invitado de honor se bebió su café. Para tranquilizarse. Y si hubiera tenido tabaco, hubiese fumado. ■

YA han pasado los diez minutos, los veinte minutos, la media hora que era el plazo señalado para que llegara la autoridad competente a leer el bando militar al país. Tejero todavía no ha dudado. Después de poner a los diputados boca abajo, y culo arriba, ahora los tiene con las manos sobre los pupitres y mientras un héroe desconocido está al caer él se mira la verde silueta, las sienes de charol en el espejo de los mármoles del palacio y pasea con un pistolón conec-

tado al pulso entre caobas y lienzos como el profeta que anuncia una redención inminente. Dentro de diez minutos, de veinte minutos, de media hora a lo sumo vendrá alguien a quien él no es digno de desatar la correa de su guerrera y nos traerá a todos la salvación. Tejero en ese momento es un precursor armado, un Bautista loco totalmente fiable.

Los redentores suelen ser muy puntuales. Se han presentado siempre en el instante exacto de la Historia, pero ya se sabe cómo está hoy la circulación. Hace algunos milenios se podía tardar cuarenta años en atravesar el desierto del Sinaí, en el siglo XIX tal vez el general Pavía invertía media hora en cruzar Madrid a caballo, pero los redentores acudían siempre en punto a su cita, ya fuera la tierra de Canaán o el Palacio del Congreso, porque entonces no había semáforos ni furgonetas de reparto aparcadas en tercera fila. En el drama del asalto a las Cortes sin duda el momento más

# EL INNOMBRABLE HA LLEGADO

MANUEL VICENT

grotesco psicológicamente es esa hora que sigue al plazo fijado para la llegada del héroe desconocido. Desde Tejero al último diputado todos están pensando en lo mismo. Lo más seguro es que el redentor haya quedado atrapado en cualquier atasco por la Cibeles. A quién se le ocurre dar un golpe de Estado a las seis y media de la tarde en plena hora punta. También puede ser que el salvador de la patria no haya encontrado un taxi. Entre el furor de la irrupción con metralletas en el palacio y la soledad del energúmeno abandonado a su suerte en mitad de la noche está ese espacio de espera en que la democracia del país se puede salvar porque a un dominguero se le ha pinchado la rueda en un cruce estratégico de la Carrera de San Jerónimo y se ha producido un colapso en la circulación que no deja avanzar a los tanques.

De haber triunfado ■ golpe, Tejero iba al Ministerio de Cultura y García Carrés estaba destinado para ministro de Asuntos Exteriores. Pero a medida que avanza la tarde del 23 de febrero este brillante porvenir se desvanece porque se sabe que la falta de puntualidad del salvador de la patria se debe a otras razones, a la duda metódica de algunos carros de combate y al envite del Rey en un póquer nocturno. A pesar de todo Tejero mira al reloj de pulsera y el portalón de la entrada alternativamente. Nuestro futuro ministro de Cultura todavía alimenta la esperanza de que resuenen de pronto en el pasillo las polainas de Dios que acude con la receta del Seguro Obligatorio. En ese momento el cerebro de Tejero aún está totalmente ocupado por una idea fija, hacernos felices a todos los españoles sacudiendo nuestros males a escopetazos. ■ terrorismo, la crisis económica, el paro, la inseguridad ciudadana son blancos sobre los que hay que variar el cargador. Por eso él está allí abriendo el camino al héroe misterioso que no acaba de llegar. El señor Tejero, futuro ministro de Cultura, habla por teléfono con García Carrés, futuro ministro de Asuntos Exteriores. Los dos se intercambian pensamientos profundos y gloriosos, se interrogan acerca de la esencia España que tiene alma de hidroeléctrica, se esfuerzan en darse ánimos ante la tardanza del redentor. Hay que resistir, todo es cuestión de minutos, está a punto de producirse un alzamiento general de tanques desde las cuatro esquinas, hay que aguantar a todo trance. Sin embargo, en la mollera compacta de Tejero comienza a penetrar la primera duda. Son exactamente las nueve de ■ noche. Lentamente Tejero va desarbolando su furor. En el duro caletre le ha entrado una levísima idea. Estos tíos me han hecho la cama.

Después de una noche de vigilia, noche de cuchillos cortitos y de transistores larguísimos, el país ha amanecido con titulares en los periódicos que aluden al frustrado golpe de Estado. Ha fracasado el intento bananero de someter la libertad ■ las metralletas, pero en el aire queda la figura fantasmal, un uniforme de niebla que viste al redentor ausente en el famoso sarao. La gente acude al trabajo mientras Tejero se fuma un pitillo paseando la barriguita entre sus huestes y los intermediarios preparan las condiciones de su rendición. El espacio de las ciudades, ■ horizonte de los campos, el paisaje de España que se pierde en las nubes sigue bajo el imperio de la Constitución y sus habitantes, aunque lleven el ceño a media asta, unos por vergüenza y otros por frustración de coito interrumpido, cumplen el horario establecido en las oficinas, en los talleres y en las tiendas como si no hubiera pasado nada. Después del trauma terrible la vida cotidiana se recompone, Tejero es conducido a prisión, algunos generales son destituidos y procesados; el tinglado es lentamente desmontado, luego se produce una multitudinaria manifestación en favor de la democracia, los líderes políticos formulan tibias expectativas, el rito parlamentario, si bien entre candiles funerarios, sigue elaborando leyes en sesiones de tarde. Todo parece normal. Pero él ha llegado. El innombrable planea en la sombra con largas mangas de parafina. También en esto Tejero se ha equivocado. Aquel que él anunció pistola en mano para dentro de diez, veinte minutos a lo sumo media hora está invisiblemente entre nosotros, en el interior de cada demócrata. Todos nos hemos inventado o creado nuestra propia dictadura. En este sentido el golpe ha triunfado.

Mientras los conjurados descorchan champán en los sótanos y comen jamón en las celdas con tresillos y televisión en color, los demócratas españoles se han vuelto más cariñosos entre sí, se comportan con una cortesía de antecámara de gas. Una vez más España se ha dividido en dos: los que llevan los testículos en la frente y los que piensan que el antiheroísmo es la única forma de salvar a la patria. Se pueden hacer chistes fáciles sobre nuestros parlamentarios desplomados como sacos entre los escaños. Puede caer uno en la tentación de avergonzarse de su falta de valor. Sin embargo, a mí ese miedo me parece adorable, civilizado y creativo. Y el arrojo de Tejero, armado hasta los dientes contra unos señores indefensos, me parece una cobardía bastante sórdida. Sobre todo si se tiene en cuenta que el diputado más lerdo, comparado con este señor, es un Premio Nobel.

El escenario está ahora a media luz. Y en la penumbra de la trastienda se mueve a sus anchas el innombrable, aquel que iba a venir y no llegó a hacerse presente en el hemiciclo. Cada español lo lleva en el corazón, unos en forma de terror, otros en forma de esperanza para la próxima. Con un poco de suerte cualquiera de nosotros hubiéramos podido nacer en Andorra. ■ M. V.

# LOS ANGELES C

FRANCISCO UMBRAL

**SÓCRATES** tuvo su ángel custodio mucho antes de que la Iglesia se sacase eso, y lo llamó demonio. Goethe tuvo su ángel custodio, mucho después de la Iglesia se sacase eso, y lo llamó diamon. Nosotros, los postorwellianos del fin de siglo, peatonales del espacio, Sócrates con sueldo base, Goethes sin otro Eckerman que la grabadora del niño, también tenemos nuestros ángeles custodios, ángeles de monóxido con alas de calendario, que cuidan de nuestra salvación en el cielo democrático y nacional.

## La policía

El ángel custodio que con mayor asiduidad y longanimidad atiende a la vida en peligro del ciudadano, cuando ha de cruzar un puente o escalextric, aquí en Madrid, por encima de los riachuelos pestíferos, pululados de ranas soviéticas, es, naturalmente, la policía.

La policía nos da un carnet de identidad en cuanto llegamos al uso de razón, o mejor, al mecanismo controlado de nuestros usos. Lo dice incluso el flamenco, que es la sabiduría sin sabios del pueblo español:

*Sí tendré formalidá*
*que fui el primero que hizo*
*el carné de identidá.*

Mi amigo Pepe Mayá estaba en un aeropuerto, una vez, y vio cómo el funcionario de la aduana le pedía el carnet de idenudad al marroquí que le precedía en la cola. El marroquí le dijo que en su país no había de eso. Mayá cambió su billete a Brasil por otro para Marruecos, expuso el tema a aquellas autoridades, consiguió el monopolio tipográfico de los carnets marroquíes y se hizo millonario, lo cual le permitió editar luego «Simplemente María», o sea que invirtió sus beneficios en cultura.

La policía, ángel gris con cara de Rosón, de Martín Villa, de Conesa, según, no sólo protege nuestra identidad, sino que nos la confiere mediante carnet. Antes, cuando los tiempos eran tiempos, la policía era sólo la policía. Ahora la policía es todo el Estado. Aquí y en cualquier parte. Por la tele ha salido una loca explicando que, según sus visiones, en cada barrio de Madrid hay una computadora gigante que ficha al personal. No veo la locura por parte alguna. Pero quizá estar loco, precisamente, sea haberse quedado sin ángel de la guarda.

Libre, como si dijéramos.

## La moral

La moral es la Iglesia, claro, porque lo de la moral natural se quedó en Rousseau, y a Rousseau lo embalsamó como «nefasto» José Antonio Primo de Rivera, fundador del fascismo español. Los fascismos no suelen ser sino un escalafonamiento y superpoblación de ángeles custodios con alas azules, o negras, que vuelan siempre en el aire de un himno. La moral es siempre la Iglesia.

La Iglesia católica, apostólica y toledana es el ángel custodio de todos los españoles en cuanto que se ha propuesto reinar en España «con más veneración que en parte alguna», contraseña que le atribuye un poco abusivamente al Sagrado Corazón de Jesús, sangrante en todos los calendarios que no sean de la calvosotelizada Unión Española de Explosivos. Lo de la «veneración» era palabra que nunca entendimos los niños españoles de derechas, porque parecía que no venía a cuento, pero precisamente ese misterio sintáctico creaba el misterio teológico del tema, más el patrullar moral del cielo por nuestra casa: «Que Dios bendiga cada rincón de esta casa». No había sitio donde hacerse una gayola o gallarda.

Una de las cosas que produce más rechazo al español medio, en cuanto a la injerencia extranjera de la Iglesia en nuestros asuntos internos o de slip para adentro, es que nos infantiliza.

La viva reacción de tantos españoles que no usan misal con la misma asiduidad que Calvo Sotelo (según confesión del interesado), la viva reacción de tantos españoles contra la Eclesia y sus homilías es que nos infantilizan como nos infantiliza el domingo. El domingo es el reino de la Iglesia en este mundo.

Quizá por eso la gente se va al campo los domingos, actualmente, sustituyendo el cielo cielista del párroco por el cielo/cielo de la sierra. El párroco y esa cosa parroquial que tiene todo lo vaticano, desde Wojtyla hasta sus sacristanes (parroquialismo provinciano que los últimos Papas tratan de arrancarse mediante continuos viajes), nos vuelven niñoides porque nos repiten las mismas verdades de la catequesis, que ya sólo por eso, por la repetición, se vuelven mentiras. Esta mentira semántica me desazona a mí más que la mentira o verdad teológica, que no me desazona nada. Los papas son buenos políticos, pero malos psicólogos, y no han advertido que lo que vuelve contra ellos incluso a las masas católicas es el cesaropapismo, la voluntad de aniñamiento de la grey. «Haceos como uno de estos pequeñuelos...». No esperan a que nos hagamos: nos hacen ellos. Hoy, el párroco de la aldea planetaria o coadjutor de Dios es

# CUSTODIOS

el Papa– Juan XXIII, Pablo VI, Wojtyla–, y no sólo el párroco sino el ángel de la guarda particular de cada funcionario del Catastro o ejecutivo nacional/multinacional. Wojtyla es un ángel custodio forzudo y forzoso, atlético, viajero, demagogizante –ah la demagogia del cielo–, que gravita, no sólo sobre cada país visitado (ahora nos toca), sino sobre usted y sobre mí en particular, gracias al avión y la tele. Y ahí está lo demoníaco de tanta angelología: en que su custodia se ha hecho personal, inmediata, policíaca.

Entre la moral natural –tan dudosa– y la moral policíaca, exterior, impuesta por el Estado eclesial o la Iglesia estatal, sólo nos queda la moral subjetiva, personal, que funciona incluso en el asesino y la meretriz.

Quizá sobre todo en el asesino y la meretriz.

## El ángel de lo fáctico

*Vagos ángeles malva...*
**Juan Ramón Jiménez**

Vagos ángeles fácticos vigilan, custodian y presiden de continuo nuestra vida. Lo que les diferencia de nosotros no son las alas, sino la pistola.

Los miedos inconcretos y transeúntes del personal, se hacen de pronto espantosamente reales/irreales, como acaba de ocurrir en España, cuando el que tiene una pistola, la saca. Ese ángel de charol y violencia que descendió sobre las Cortes españolas, instalándose en la hemicosa toda una noche, esperando improbables mensajes de un cielo militar y revuelto, convirtiendo el adunamiento de los diputados y el Gobierno en un almacén de patatas y sacos que fumaban, es tan real/irreal que el hombre teledirigido se queda sin reacción. Porque ocurre que la televisión transmite y acerca imágenes con milagrosa prontitud, pero al mismo tiempo desrealiza lo que transmite (por eso es un «medio frío», según su patrocinador McLuhan). Cuando uno ha estado varias horas ante el televisor viendo películas, ficciones, filmaciones, necesita un salto perceptivo violento, casi un salto cualitativo, para tomar conciencia de que lo que ahora está viendo ya no es la mentira intemporal del arte, sino la verdad presentísima de la vida. En la misma medida en que nos hemos adaptado, mediante la imprescindible entropía, a la mentira, digo, necesitamos readaptarnos para que la verdad inmediata y filmada no nos parezca mentira.

De ahí el carácter espectral (aparte su carácter históricamente insólito) del ángel sombrío de charol irrumpiendo en la vida española como la cristalización del general sueño despierto de los ciudadanos: el miedo. Pero ocurre que esa realidad, cuando se hace visible, sigue teniendo carácter de *sueño*.

# LOS ANGELES CUSTODIOS

Aparte deficiencias de organización yo creo que algunas tardanzas en la reacción oficial y pública ante el golpe de Estado se explican por el carácter de sueño, de irrealidad que tiene siempre lo excesivamente real.

Pero no voy a glosar aquí un grave hecho militar suficientemente glosado, sino a tomarlo como ejemplo de la esencial espectralidad de lo fáctico. El estamento más real, más visible, más pragmático, más decisivo, más gravitante de la vida española, los cuerpos armados en cualquiera de sus variantes o modalidades—es por todas esas cosas el estamento más irreal, siempre poco visto (impenetrabilidad informativa) o demasiado visto: desfiles, uniformes u otros hechos eminentemente visuales. Al militar, como al cura, los vemos en seguida por la calle, y en España vemos muchos, aunque ahora los curas vayan de paisano. Empero, es a los individuos que menos vemos como tales individuos, porque lo que vemos en ellos es la institución que les polariza, la especie antes que el sujeto, la clase antes que el hombre. Desde la masonería al Opus Dei, pasando por la Iglesia, el Ejército o la simple policía municipal, cualquier colectivo tiene la virtud o el vicio misterioso de aureolar a sus hombres con el equívoco: ese militar es él y toda la historia militar de España. La historia militar de España encarna de pronto, y desdobla, en un teniente con quien tropezamos a la vuelta de la esquina. Este desdoblamiento individuo/institución hace especialmente misteriosa la vida española, y hasta la calle, como digo, por lo que se refiere a curas, militares y otros ejemplos que he puesto. El ángel de lo fáctico es quizá el primer ángel custodio de la vida de un país.

Y por eso mismo, el más inquietante.

## El ángel del miedo

*El miedo guarda la viña* (popular).

La eterna pedagogía para españoles es la pedagogía del miedo.

¿Miedo a qué? A todo y a nada. Al niño se le educa en los miedos del catecismo, en el miedo del coco, en el miedo del padre, en el miedo al miedo.

Hay siempre oscuros zíngaros, [illegible] zíngaros atravesando por la infancia española, como ángeles custodios e inversos, con alas de ceniza y oropel. El puritanismo católico, tan grave como el puritanismo puritano, sólo que más barroco, entiende la pedagogía como terror. Los españoles nos pasamos la infancia [illegible] do miedo. Luego en la adolescencia [illegible] el miedo a los amigos, que siempre [illegible].

[illegible]

Las oposiciones, las novenas, los [illegible] para conjurar el miedo nacional. Durante la vida, ya digo, se tiene miedo a la vida.

[illegible] anticipado. Los [illegible] tradurias, toda la [illegible] miedo a la barba negra de Juan Ramón [illegible] Ramón.

[illegible] se sabe). El Estado español, en casi [illegible] y una familia. Franco fomentó los [illegible] de hijos. De ahí el *miedo al Estado* [illegible]

[illegible] exponente [illegible] Fraga Iribarne.

El miedo a la vida [illegible] España y en ciertas épocas.

Dentro del miedo a la vida, surge en seguida, en cualquier biografía, el miedo a la muerte. Toda la iconografía y la literatura española sobre la muerte [illegible] barse plenamente con la vida. El [illegible]

El español es valiente en la Historia y cobarde en casa.

## Los ángeles riquísimos

*La diferencia entre capital y crédito es tiempo.*
**Ezra Pound**

[illegible] ángeles custodios del español [illegible] son los ricos. Los [illegible] izquierda, cuyos gabanes espera heredar en vida o muerte.

En la sociedad francesa, el señor de [illegible] es sino un español venido a menos.

No sé si los burgueses madrileños y la gran derecha de Fraga veían [illegible] social y de los chalequeros pasamos al comercio, la pequeña y mediana industria [illegible] el Banco con más veneración que en la iglesia, que el pequeño ahorrador [illegible] parcela de prestigio dinerario como los cinco duros en el cepillo dominical creen cumplir así un ciclo en calderilla.

La Banca es sagrada, en España, y el capital ha sabido investirse aquí de [illegible] en ningún otro país del mundo. En principio, porque la Iglesia española siempre ha sido rica. Y luego, porque los ricos españoles siempre han sido católicos.

[illegible] *Libération* (periódico que hoy se hace [illegible] mercancía para anarquistas y gauchistes).

—*Todo dinero es ilegal, todo Estado es ilegal.*

El dinero, efectivamente (y esto ya lo [illegible] *Pound*), es siempre ilegal, pero precisamente a partir de [illegible]

dad de un ciudadano. Para tranquilizar a algún taxista intranquilo, en ciertas noches madrileñas, siempre me ha bastado con sacar un excesivo billete de cinco mil pesetas:

—*Joder con el material. Que no tengo cambio.*

Y entonces le pago en moneda menor.

El billete de cinco mil es hoy, en la sociedad española, el mejor carnet de identidad. La sacralidad del dinero viene de los jesuitas, de los banqueros y de la aristocracia. Don Alfonso Escámez, presidente del Central, donde trabajé diez años de subalterno (toda mi adolescencia dickensiana, nunca contada por repugnancia de la autocompasión), confiesa este año muchos millones de beneficios (referidos al año, claro). Pese a la democracia asesina y a costa de otros personajes extraídos, como yo, de Dickens y Chejov, supongo.

«La diferencia entre capital y rédito es tiempo», sí. La diferencia entre trabajo y ahorro es miedo. Todas las campañas nacionales sobre el ahorro remiten un mensaje subliminal de miedo: miedo a la ruina, a la enfermedad, a la vejez, al paro, a la jubilación, a la muerte. Miedo más allá de la muerte. (Nunca entendí, en mi infancia escasa, por qué se le entregaban unos preciadísimos duros, todos los meses, al lóbrego inspector de las pompas fúnebres. Y hubiese preferido la pompa en vida.)

El dinero del español es siempre un dinero ungido por el miedo. El miedo lo sacraliza.

## El ángel azaroso

*Una cosa que vive y*
*que no se ve.*
**Rosalía**

El ángel azaroso, el ángel del azar, es el alegre ángel custodio que completa la custodia de los españoles. Un ángel con alas de décimo de lotería y cara de doña Manolita. La lotería, las quinielas, el bingo, los juegos autorizados o prohibidos, el azar, una cosa que vive y que no se ve. Eso está en todos los españoles, desde el gordo muy repartido de navidades hasta la lotería que compra Tierno Galván al cerillas del Comercial. Pienso que el ángel del azar, ciego como Cupido en el caso del cupón, no es sino una variante o uno más de los ángeles del miedo. El miedo irracional, histórico, ahistórico, que vuelve a hacer su círculo de rapiña en el cielo de Madrid cuando escribo este folio, sólo se combate mediante irracionalidad mayor: la suerte, el azar, la potra. La verdadera fiesta nacional es el burle, o sea, el juego, desde los espontáneos de Atocha con sotas marcadas hasta la Banca y puntos de Bellas Artes. Cada español en fin, con su chismorreo, crítica, vigilia, envidia o reojo, es el ángel custodio de otro español. ■ F. U.

**Ilustraciones de Manuel Alcorlo**

PROBABLEMENTE, como Godot en la conocida obra teatral de Samuel Becket, no llegue. Aunque nunca se pueda negar la posibilidad de su llegada. Pero en todo caso da igual: es como si hubiera llegado ya. Toda la situación política y económica, todos los protagonistas del momento, actúan en función de él: bien para impedirlo o para posibilitarlo, sin olvidar a los que quieren rentabilizarlo. Hasta los pasotas, pasando por todas las especies conocidas de la acracia de derecha, lían sus porros haciendo cábalas sobre las mil y una telarañas de la conspiración no democrática.

Todo está absolutamente paralizado. Gobierno, oposición, derecha e izquierda, sindicatos y organizaciones empresariales, dejan de lado las profundas y serias contradicciones que los dividen y enfrentan para afrontar la resurrección de un cadáver que daban por definitivamente enterrado. Y nada volverá a ser como antes hasta que no se desvelen las tres incógnitas de la actual crisis política: hasta donde alcanza la ramificación conspirativa, cómo se resolvió el empate de la madrugada del 23 al 24 de febrero y cuáles son las razones reales, independientemente de que la fórmula sea correcta o no, que impiden el gobierno de coalición.

# ESPERANDO EL GOLPE

**FERNANDO LOPEZ AGUDIN**

Tres interrogantes precedidas de otra no menos esencial: ¿por qué dimitió Suárez? Lo ocurrido el 23 de febrero no es más que la segunda parte de lo sucedido el 29 de enero. Quienes hicieron dimitir al primer presidente constitucional y democrático, consciente o inconscientemente, secundaban operaciones de más altos vuelos. Derribar extraparlamentariamente a Adolfo Suárez, de espaldas al Congreso de los Diputados y a las urnas democráticas, era quebrar –al margen de la política del anterior presidente– el único punto de equilibrio político que en esta coyuntura tenía el frágil proceso democrático de nuestro país. Así, como era previsible para cualquier observador, las mociones de censura contra Adolfo Suárez y la rebelión de los críticos de Unión de Centro Democrático han beneficiado, objetivamente, a los enemigos de la democracia.

Pocas veces en un proceso histórico un golpe de Estado ha sido tan cantado como este recién intento fracasado. Después del 29 de enero, la forma como es defenestrado el anterior jefe de Gobierno, las señales anunciando la intentona son inequívocas: desde el artículo de Almendros el primero de febrero –«La decisión del Mando Supremo»– hasta la inoportuna muerte de un etarra tras su paso por los despachos de la Dirección General de Seguridad, los postes de señalización son múltiples y bien visibles. La sorpresa no está en el golpe sino en la forma en que se produce, demasiado brutal, y en el tiempo, su carácter prematuro.

## La reedición de un pacto

Quienes conozcan con exactitud las cuatro respuestas a las preguntas aludidas más arriba, podrán calibrar con precisión el error o la corrección de los dos planteamientos existentes en torno a cómo neutralizar la amenaza involutiva por la vía armada. Todo ello deshojando esta controversia de los aspectos partidistas que la encubren; al igual que el tipo de salida del anterior régimen escondía una pugna por hegemonizar el proceso democrático, el modo de neutralización del peligro golpista encierra una pugna semejante por rentabilizarlo políticamente. Dilema, claro está, más bien teórico; dada la postración y desfallecimiento de la izquierda, que entonces podía echar un cierto pulso práctico. Lo que, evidentemente, no ocurre en esta hora.

Máxime si se tiene en cuenta, además, que en las dos manifestaciones de la misma crisis no ha existido más que un solo núcleo democrático a la altura de las circunstancias. Tanto en los acontecimientos del 29 de enero como en los del 23 de febrero en este país no hubo más colectivo con capacidad de análisis y decisión política que, valga la redundancia, el diario «El País». Situación paradójica que resume la miseria de la vida política española: unos dirigentes políticos que necesitan leer los editoriales de un periódico para enterarse de lo que sucede y orientarse en el camino a seguir. Nada ni nadie, desde un punto de vista democrático, fue capaz de explicar lo que sucedía y de tomar iniciativas en aquellas dos fechas, salvo el citado medio de comunicación.

Por todo ello la derecha no va ahora a realizar lo que no quiso efectuar en la primavera de 1976. La ruptura, ayer como hoy, no interesaba a sus objetivos y, por si fuera poco, no está claro que en la actualidad pudiera llevarla a cabo en la hipótesis improbable de que la desease. De este axioma político se desprende que no hay más camino viable que el que pasa por reeditar un cierto pacto tácito con los sectores sociales e institucionales aledaños a la involución, que posibilitó la operación reformista. Compromiso paralelo a un intento de división de los segmentos no democráticos, recuperando a quienes todavía pueden ser integrados, y simultáneo con la apropiación de parte del programa involutivo que pueda encajar en un marco constitucional y democrático.

Es aún pronto para conocer el contenido de este acuerdo no explicitado, pero el contenido del proyecto gubernamental de la Ley Orgánica del Gobierno –aumento de los poderes del ejecutivo en detrimento de un legislativo ya muy escaso de atribuciones– y el nombramiento de Manuel Ballesteros como coordinador de las brigadas antiterroristas, parecen marcar con cierta claridad una cierta inversión del rumbo de los acontecimientos. Téngase en cuenta que aún queda buena parte de las leyes orgánicas por desarrollar, que dotarán de

contenido a un texto constitucional ambiguo por consensuado. Desarrollo constitucional que si antes del 23 de febrero aparecía escorado hacia la diestra, aparece ahora tumbado.

El otro proyecto, el de adecuar los institutos estatales a la Constitución, no es más que una propuesta teórica. Y sabido [illegible] que una respuesta teórica no es más que una respuesta a medias. Sus patrocinadores en absoluto cuentan en esta difícil [illegible] inestable correlación de fuerzas, nunca mejor empleada esta expresión a una situación política. No adecua quien quiere sino quien puede. Para nadie es un secreto, sobre todo después de la larga noche del 23 de febrero, la enorme fragilidad, debilidad e incapacidad de la izquierda. La fórmula que propone [illegible] siquiera puede cumplir el papel de catalizador, que cumplieron hace cinco años los organismos unitarios democráticos.

## El vencimiento de una letra

Pero el problema de los pactos, máxime los que se acuerdan en las circunstancias que han rodeado el fallido golpe, es que hay que cumplirlos. Puede conseguirse de momento una tregua, puede incluso lograrse la renovación de los plazos de las letras firmadas, mas el vencimiento final acaba por llegar. Es el drama de cualquier compromiso: el ser una carrera contra el reloj en la que la cuenta atrás es inexorable y no hay quien la detenga.

El punto débil de esta operación es precisamente el desfase temporal entre el ritmo del Gobierno y el ritmo de los sectores periféricos de la involución. Apostar por el cambio biológico, lo que conlleva una espera de varios años, y por las contradicciones internas de los involucionistas —a la vez que se va renovando el pacto con ellos— es demasiado incierto y peligroso, por cuanto la letra a satisfacer tiene un alcance en el tiempo mucho menor que esta reconversión biologicopolítica a muy largo plazo.

Existe en este tipo de acuerdo implícito una parte menos difícil de cumplir y otra casi imposible. En la presente coyuntura la primera parte es de orden político, no hay más que invertir el rumbo de los acontecimientos mediante una política y una línea determinada de desarrollo de los textos constitucionales, sobre todo en el título octavo que confusamente describe el estado de las autonomías. La segunda parte, por el contrario, al ser de orden represivo antiterrorista es sumamente difícil de aplicar por no decir que prácticamente imposible. La experiencia de la represión durante la dictadura indica que el terrorismo no va a disminuir.

Panorama que se complica aún más si se tiene en cuenta que, en la hipótesis de éxito general en la aplicación de este acuerdo, tampoco quedaría reabsorbida [illegible] amenaza sobre la democracia. El desarrollo de una política de ese tipo traería como consecuencia un ensanchamiento de las condiciones objetivas y de las bases sociales del paragolpismo en la sociedad española. Las tensiones y contradicciones sociales que pueden derivarse de la aplicación total del pacto en todas sus facetas, teniendo en cuenta que [illegible] izquierda ya ha perdido casi toda su capacidad de control de los movimientos de masa, podría, una vez más, invertir la correlación de fuerzas netamente en favor de los objetivos no democráticos.

Con lo que cumpliéndose o no, o sólo a medias, este compromiso no se cierra la posibilidad de retroceso, sea por vía pacífica o por la vía armada. Porque [illegible] precio es difícil de pagar y aún pagándolo nadie se verá libre de la hipoteca. Luego la situación política está condenada a vivir largo tiempo bajo la incertidumbre y la duda que origina la sicosis de golpe. Asfixia y paralización del proceso político que encierra otro grave peligro: la profundización y radicalización de los problemas de todo orden pendientes por resolver y que no se afrontan en la medida en que es prioritario afrontar la amenaza no democrática.

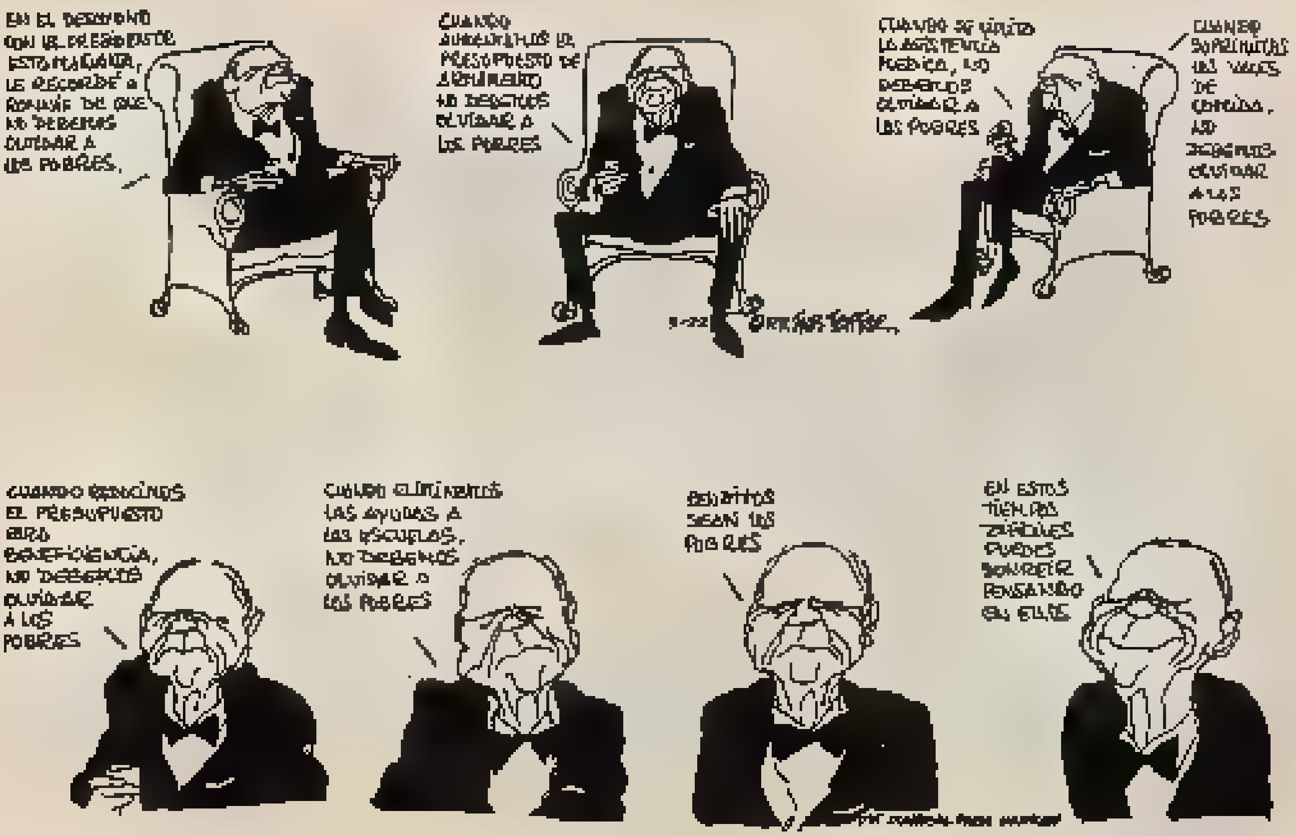
## Desde, por y para la derecha

Sin embargo, ésta es la única posibilidad que existe de neutralizar el peligro. O éste se resuelve desde, por y para la derecha o acabará concretándose de la forma más inesperada. Esto es duro de admitir para la izquierda, que hasta en las vísperas del fallido golpe contaba con trasladar a España la alternativa socialdemócrata germánica o sueca o el compromiso histórico a la italiana, pero sería mucho peor admitir las consecuencias que se derivarían de continuar reincidiendo en el infantilismo y en el senilismo que la ha caracterizado durante el período de transición. Ha llegado ya la hora final de la ingenuidad política.

Y así y todo está por ver si la derecha, que [illegible] mueve en un marco constitucional y democrático, va a poder ajustar las cuentas a las tentativas involutivas. Aún está por ver si después de una corta o larga espera no acaba por llegar Godot sentado en un tanque. Aunque, muy probablemente, si se llega a este nuevo intento no democrático, no sería el definitivo, cobrará formas mucho menos espectaculares y teatrales que la que hemos vivido a finales de febrero. En esta hipótesis no se repetiría la comedia de Pavía representada por Tejero en el Congreso de los Diputados. Ya aclaró alguien hace tiempo que los sucesos históricos que se repiten lo hacen una vez como tragedia y otra como farsa.

(Dibujos de RAMON.) ■

EL GABINETE DE REAGAN
UN SECRETARIO DEL INTERIOR QUE ESTÁ CONTRA EL MEDIO AMBIENTE.
UN SECRETARIO DE TRABAJO QUE ESTÁ CONTRA LA CLASE TRABAJADORA.
UN SECRETARIO DE ENERGÍA QUE ES UN ANTICONSERVACIONISTA.
UN SECRETARIO DE AGRICULTURA QUE CREE QUE LA COMIDA ES UN ARMA
Y ALEXANDER HAIG COMO SECRETARIO DE ESTADO.
ES UN HOMBRE DE NIXON.
GRACIAS A DIOS PORQUE TENEMOS ALGUNA ESTABILIDAD


EN EL DESAYUNO CON EL PRESIDENTE ESTA MAÑANA, LE RECORDÉ A RONNIE DE QUE NO DEBEMOS OLVIDAR A LOS POBRES.
CUANDO AUMENTAMOS EL PRESUPUESTO DE ARMAMENTO NO DEBEMOS OLVIDAR A LOS POBRES
CUANDO SE LIMITA LA ASISTENCIA MÉDICA, NO DEBEMOS OLVIDAR A LOS POBRES
CUANDO SUPRIMIMOS LOS VALES DE COMIDA, NO DEBEMOS OLVIDAR A LOS POBRES
CUANDO REDUCIMOS EL PRESUPUESTO PARA BENEFICENCIA, NO DEBEMOS OLVIDAR A LOS POBRES
CUANDO ELIMINEMOS LAS AYUDAS A LAS ESCUELAS, NO DEBEMOS OLVIDAR A LOS POBRES
BENDITOS SEAN LOS POBRES
EN ESTOS TIEMPOS DIFÍCILES PUEDES SONREÍR PENSANDO EN ELLOS

## Hace 50 años

# MITO Y REALIDAD DE LA II REPUBLICA

**EDUARDO HARO TECGLEN**

LA idea de república danzaba ante los españoles irredentos como un ideal sublime desde que la revolución francesa había demostrado que era posible. La posibilidad de una monarquía democrática, constitucional, no era entonces pensable; la falta de respeto de Fernando VII por la Constitución la había hundido. Incluso había creado una pérdida de fé definitiva en la institución: no se ha restaurado hasta nuestros días. Lo que dilapidó Fernando VII fue un capital popular que la corona de España había adquirido en la delimitación, enclaustramiento y reducción de los poderes feudales. En realidad, se habían transformado: en caciques, señores, funcionarios, alcabaleros. Y curas, y frailes. El brevísimo fasto de la primera República Española no había podido saltar sobre las brechas del caos y la degeneración continua de la sociedad. Pero exaltó las esperanzas intelectuales de los irredentos.

En los últimos años de la monarquía, o entre dos repúblicas, el ideal republicano era

# HACE 50 AÑOS

una pintoresca mezcla de necesidad y artes de la imaginación. La necesidad inmediata estaba determinada por la miseria y por el mal reparto de la riqueza. Las viejas estructuras nacionales no eran solamente retóricas o simplemente dominantes: no habían actualizado la explotación del país. La España rural agonizaba entre los grandes latifundios del sur –tierras de reconquista, de dueños ausentes en la Corte, convencidos de que los bienes de que disfrutaban eran eternos y de procedencia divina– y los minifundios del norte; en el centro, la amarga pobreza castellana. La edad industrial tardaba en llegar, y comenzó a llegar mal. Con desconfianza, con el miedo religioso a los inventos. Una superstición contra la máquina, el gas o la electricidad: se suponía que donde entraba esa modernización cambiaba la manera de pensar, y era verdad. Había sido ya verdad en Europa. La preocupación de las castas dominantes, de las castas formadas desde la Reconquista y por lo demás invariables era que pudiese cambiar la manera de pensar. Se habían fundamentado en una sola, que representaba una verdad absoluta y perfecta; por lo tanto, inmejorable. La palabra *progresista* no sólo significaba una adhesión al invento, sino al arrastre ideológico que el invento traía consigo; la posición *conservadora* indicaba exactamente lo que la palabra quiere: conservar todo como estaba. En el orden de Dios. En la Europa más avanzada existían también ese tipo de resistencias. No olvidemos, como mero ejemplo, lo que significaba una novela como «Frankenstein», de Mary Shelley: el miedo supersticioso al robo de la ciencia de la vida, a la electricidad, a las técnicas: podría provocar al monstruo. Pero en Europa la Reforma y las ideas afines y derivadas habían comenzado ya a minar la idea de que la verdad era única e imperfectible: se sabía o se sospechaba que la *verdad*, sin dejar de ser tal, podía ser susceptible de añadidos, mejoras, variantes; y que el invento, bien explotado, bien organizado, podía superar las condiciones de [illegible] de los ricos. Tampoco se puede olvidar que en un principio la industrialización tuvo como oposición máxima a los pobres, quienes veían en la máquina un instrumento para aumentar su propia necesidad y la capacidad de poder de los poderosos (un residuo de esa idea lo estamos viendo ahora en [illegible] las fuerzas de la ecología y en la resistencia a la microelectrónica como generadora de paro y de pobreza). Las clases dominantes españolas eran mucho más sencillas y primarias: no cambiar, no mejorar. Lo que había era suficiente, y el riesgo estaba en todo lo demás.

[illegible] no es de extrañar que en los componentes sentimentales de los republicanos españoles de 1931 hubiera, también, arcaísmos. Estaba todavía la enciclopedia y los filósofos, y mucho más hacia Rousseau que hacia Voltaire. Una idea de la naturaleza; y sobre todo de la naturaleza del hombre, fundamentalmente bueno (la idea fundamental que separa izquierda y derecha: la izquierda cree en la bondad del hombre por naturaleza y en la necesidad de cambiar las reglas sociales que le dedican al mal; la derecha ve al hombre malo, pecador original y salvaje, y cree en la necesidad de la ley, el orden y el castigo para sujetarle [illegible] la izquierda española está [illegible]zando a cambiar). Un ramalazo de [illegible]ralismo. Unas [illegible]tradas de socialismo utópico que en España estuvo siempre unido al folletín (el pobre sufre por la opresión del rico, sufre, decía el folletín, humillado, vilipendiado, herido en sus hijos, en su amor, en su familia). La entrada lenta y minuciosamente perseguida del marxismo. La gran flor roja y negra del anarquismo, vieja desesperación contra todo lo que supusiera poder, contra la imagen dominante de que todo poder «viene de Dios» aparecía esa rebelión de que cualquier poder puede venir del diablo. La [illegible] de libre-pensamiento, estrechamente ligada a la del anticlericalismo, considerando al clero como el dique a la apertura de las nuevas ideas, de la modernización; como el inquisidor eterno. Toda una gran imaginería popular estaba desplegada en torno a esta idea: [illegible] antiguos de todas clases, la república-mujer –unas veces, la «Niña» a la que había que defender; otras, la matrona de anchos pechos y caderas, símbolo de la fecundidad–; los símbolos del trabajo –la hoz y el martillo, el yunque, la rueda dentada, la plomada y la escuadra; o los ladrillos formando la corona mural–. Alguna estrofa garibaldina, alguna comunera, letras de la Marsellesa más o menos adaptadas, poemas libertarios.

En los componentes de la república del 14 de abril de 1931 había una cantidad muy heterogénea de reivindicaciones históricas nacionales y universalistas. Algunas de ellas, contrapuestas entre sí. Podrían discernirse tres grandes bases esenciales. Una de ellas era la de revolución burguesa; una clase social creciente, europea retardada, dueña de algunas claves de la economía nacional, cuyo ascenso estaba obstaculizado por las viejas castas, el disfrute de su bienestar económico recién aparecido no se cumplía por la exclusión arcaica y por la limitación de libertades a que estaba sometida según los viejos dogmas. Otra base era la de la mitología democrática de carácter intelectual: la vieja santidad laica, el libre pensamiento, la utopía siempre válida de la igualdad, la libertad y la fraternidad. No estaba sostenida solamente por los intelectuales profesionales, sino por un pensamiento muy extenso de un país trabajado por escritores, editores, publicistas: la «infiltración» de ideas contra la que se luchaba desde las clases dominantes a partir de la Inquisición no había conseguido jamás la censura total. La tercera base era la proletaria en todos sus aspectos: desde los campesinos de la oscura y trágica España rural a los obreros de las grandes zonas industriales –especialmente Barcelona–, protagonistas de motines, asonadas, actos aislados, huelgas, rebeliones; víctimas de una represión que jamás acababa con las insurrecciones, sino que las multiplicaba. Se veía, y se vio ya entonces, que [illegible] republicano traía ya discordias internas. El aspecto de gran fiesta del cambio de abril de 1931 produjo algunos equívocos. Mientras las clases populares creían que había llegado el momento de la revolución social, el reparto de tierras y de riquezas, la liberación de la opresión religiosa –el anticlericalismo fundado en una actitud permanente de la Iglesia– y del caciquismo, la burguesía imaginaba, a su vez, que era el triunfo de su propia clase social de patronos medios, comerciantes, profesores, profesionales liberales de todas clases, capaz de guiar y paternalizar al pueblo y de obtener, a cambio, su respeto. Los intelectuales se dividían. Se reforzaban, con la burguesía, los ilusionados en una democracia griega, en un predominio del pensamiento como director de la sociedad: la Institución Libre de Enseñanza –tan valiosa, de todas maneras– representaba [illegible] otros intelectuales tenían puesta su mirada en la revolución rusa de 1917, que había sido la revolución creadora, la de Maiakovski, Esenin y Eisenstein, la que creía también y fundamentalmente en la revolución social. Mientras las viejas clases se refugiaban, cada vez más –y a medida que los años de la República avanzaban– en las posiciones defensivas del nazi-fascismo, añadidas con las tradiciones españolas de sus siglos de poder: las tradiciones de la Reconquista y de los Reyes Católicos. Adecuándolo todo a sus condiciones históricas y económicas, España era un microcosmos de la Europa en torno: la Europa de las zonas democráticas, únicas, de las ze-

***14 de abril: la primera bandera republicana ondeó en la Casa de Correos de Madrid.***

nas del fascismo y de las zonas del comunismo.

Sin embargo, la naturaleza de la II República Española estaba, sobre todo, en la revolución burguesa. Salvo alguna excepción, los políticos ascendentes y los que formaron el primer gobierno, luego los diputados de las Cortes Constituyentes, respondían sobre todo a la noción burguesa mezclada con el intelectualismo de los librepensadores. Podían convivir un presidente católico a ultranza con ministros laicos o masones y la condición de esta convivencia —no fácilmente llevada, sobre todo a medida que progresaban las dificultades— era la de la moderación. Difícil de definir. Hasta qué punto un progreso determinado que entraba en un país atrasado como lo había sido el nuestro se quedaba corto o se pasaba —más acá o más allá de la raya de la moderación— era algo poco cómodo de situar. Una gran parte de las acusaciones posteriores a la República por parte de los republicanos —los otros las hicieron sin ningún escrúpulo de realidad— procedía de esta discordancia de puntos de vista. Para unos, la República falló o se perdió porque no había dado el paso suficiente a las clases populares, no había cumplido el dictado de «República de trabajadores de todas clases» que imponía la Constitución y había tratado de perpetuar, incluso con las armas en la mano, las injusticias sociales eternas. Para otros, el problema era el inverso: se había entregado demasiado, se había dejado deslizar la República hacia el socialismo sin tener en cuenta su textura social. La polémica ha durado casi hasta nuestros días, y todavía los historiadores no han conseguido un acuerdo válido. Como todas las polémicas, ha dibujado una imagen falsa de la República: una imagen culpable. Sobre los dirigentes de la República ha pesado siempre una acusación hecha a partir del final sangriento: la *dejaron perder*.

Quizá comience a verse ahora que la República, a pesar de sus sobresaltos continuos, fue mucho más eficaz de lo que sus despechados han predicado. Incluso puede verse que lo que hay hoy en España de espíritu democrático procede, todavía, de la tradición de esa república tan mal tratada. La República instaurada el 14 de abril intentó desde el primer momento, y con una velocidad que ahora podemos considerar como acelerada —ahora, por la lentitud del *tempo* político en que estamos viviendo desde la muerte de Franco, y por la misma lentitud que impuso la forma política de Franco, basada también en que todo debía permanecer inmóvil porque todo era ya inmejorable— la modificación de la estructura social de España.

La modificación de esa estructura social pasaba por la de las castas dominantes desde la Reconquista. La república pensó que podía modificar la composición y situación general del Ejército. Tan pronto como el 22 de abril de 1931 un decreto —había otro anterior, del 17, sobre la ley de Jurisdicciones— explicaba el concepto de Ejército en su preámbulo: «El ejército es nacional, así como la Nación no es patrimonio de una familia. La República es la Nación organizada para su propia defensa. Resulta, pues, evidente que, tan solo en la República, pueden llegar el Estado y sus servidores en armas a la identidad de propósitos, de estímulos y de disciplina en que se sustenta la paz interior y, en caso de agresión, la defensa eficaz de nuestro suelo.» Lo que proponía la República a los militares en este decreto era que prometiesen «servir bien y fielmente a la República, obedecer sus leyes y defenderla con las armas»; los que no quisieran hacerlo así podían elegir el retiro en condiciones especiales, pero «retirar del servicio activo a los que rehúsen la promesa de fidelidad no tiene carácter de sanción, sino de ruptura de su compromiso con el Estado». Iniciaba una serie de reformas. Tuvo su primera respuesta negativa en la sublevación de Sanjurjo del 10 de agosto de 1932.

La Iglesia produjo, también, una respuesta negativa a la limitación de sus poderes. Los Metropolitanos Españoles produjeron su primera pastoral contra la Constitución el 25 de julio: para ellos, el texto constitucional planteaba «una situación gravísima con perjuicio del orden moral y material al establecer el más crudo laicismo de Estado contra lo que explícitamente condena la Iglesia». Una de las críticas era de carácter directamente político: los Metropolitanos negaban que la autoridad emanaba del pueblo, según el texto constitucional, puesto que, evidentemente, emana de Dios. La libertad de conciencia era otra de sus preocupaciones. Y, evidentemente, el divorcio, piedra de toque continua. Apenas promulgada la constitución, una nueva pastoral colectiva la condenaba: sus artículos, según los obispos, representaban «una verdadera oposición agresiva». Sobre todo, también, los referentes a la enseñanza laica.

## HACE 50 AÑOS

Ramos Oliveira, en su «Historia de España», consideraba que las reformas de la enseñanza constituían «la religión de la República, una obra de misericordia que la República prefirió, incluso, antes que la de dar de comer al hambriento (...) La reacción divisaba en estas legiones de la pedagogía laica una especie de clero republicano y masónico que prometía desbancar al clero católico en su gobierno espiritual y de ahí la saña con que se combatió toda la política del Ministerio de Instrucción Pública, la inteligente como la equivocada, la realizable como la utópica».

Sería injusto creer que estos problemas pospusieran de verdad, los de «dar de comer al hambriento». La Reforma Agraria, jamás concluida de verdad, fue una de las grandes aventuras de la República, como la de la organización del trabajo, los comités paritarios, los jurados mixtos.

La labor que acometió la República y que en muchos casos consiguió fue considerable, desde el voto femenino —y el amparo a los primeros brotes feministas; y las primeras mujeres en cargos de responsabilidad [illegible]— hasta la modificación de la enseñanza, desde la expansión de la cultura a unos intentos de mejor reparto de la riqueza. Los que estudien el período, los que sobreviven todavía de él, no pueden tener demasiado trabajo en admitir que trajo un auténtico cambio de clima a España. Y recordándolo, leyendo lo escrito en su período —en libros y periódicos—, examinando su enorme capacidad legislativa, no se dejarán de encontrar todos los elementos del espíritu democrático de hoy, realizado con mucha más lentitud; y la reaparición persistente de los mismos obstáculos.

Una idea muy frecuente de por qué cayó la II República, reiterada sobre todo en los republicanos despechados, es la de que cayó por todo lo que no hizo. Cincuenta años después y con la iluminación de todos los acontecimientos posteriores y con las llamaradas de la actualidad, se comprende fácilmente que la República cayó —que no cayó, sino que fue arrojada, despeñada— fue precisamente por lo que hizo y por lo que intentó hacer. Naturalmente, no hay que desechar —y es una enseñanza— lo que significó en la caída de la República una nueva revolución burguesa, o a una rectificación de la burguesía. A medida que se fue viendo la penetración de las clases populares en el contexto nacional, y la desaparición de elementos de protección de la burguesía, ésta se inclinó hacia la respuesta autocrática que en toda Europa de entonces significaba el fascismo. ■ E. H. T.

# TRES DIAS DE ABRIL

RAFAEL ABELLA

LAS noticias iban llegando a los periódicos, a las sedes de los partidos, a los cafés... Ellas iban descubriendo las claves ocultas del fenómeno electoral del 12 de abril [illegible] [illegible] Valladolid, Valencia [illegible] madoramente antimonárquicos [illegible] en muchos lugares [illegible] En Madrid [illegible] Real [illegible] Como remate, estaba el resultado unívoco y clamoroso del éxito global [illegible]

[illegible] sumieron las horas de la noche del 12 al 13 de abril. De madrugada, la [illegible]

*«El triunfo de hoy nos permite acudir a las elecciones generales que se celebrarán en octubre y entonces el éxito, si es como el de hoy, puede traernos la República.»*

Si la actitud de los [illegible] que presidía el almirante Aznar. Su desconcierto ante lo ocurrido iba [illegible]

[illegible]

[illegible] de Sevilla, de San Sebastián [illegible] hecho el propósito de [illegible]

[illegible] estimulando el ambiente antidinástico [illegible] en el que se pedía al poder público que se cumpliera la voluntad nacional.

Fue lo bastante para que en el [illegible]

*Desde el balcón de Gobernación (hoy dirección general de Seguridad) en Madrid, los componentes del Gobierno provisional saludaron a la multitud que aclamaba la República.*

calle de Fernando con intención de desembocar en la plaza de San Jaime. Guardias de seguridad a caballo intentaron vanamente la dispersión de estos grupos.

El gentío fue creciendo. En Madrid, la marea se remansaba en la Puerta del Sol. El griterío prorrumpía definiendo las voces que acompañarían aquellos días históricos: «¡Qué se vaya!»; «¡Viva la República!». Otros gritos se acompasaban con la marcha de los manifestantes: «¡Un, dos, tres, fuera Berenguer!». Una sección de guardias de Seguridad dio una carga con los sables desenvainados para despejar aquella extraordinaria masa humana, disolviéndola momentáneamente y huyendo los manifestantes por Alcalá, carrera de San Jerónimo y Espoz y Mina. Durante las carreras se oyó una detonación ignorándose de dónde partió el disparo.

A la caída de la tarde, una fila de automóviles apareció en la Puerta del Sol y abriéndose paso entre los manifestantes empezó a hacer oír el estruendo de sus bocinas. Después empezó a llegar la gente en camiones y nadie supo de dónde habían salido, pero los que atiborraban los vehículos enarbolaban banderas con los colores rojo, gualda y morado. Aquella aparición iba a convertir la bandera tricolor, por plebiscito masivo, en la bandera republicana. Y a la bandera siguió el himno. De la Marsellesa, entonada por los primeros manifestantes, se pasó al himno de Riego aunque no pocos lo cantaban en su versión anticlerical, tal vez la que mejor le iba a lo ramplón de sus acordes:

*«Si los frailes y monjas supieran*
*la paliza que les van a dar*
*subirían al coro cantando*
*¡Libertad, libertad, libertad!*

En los techos de los automóviles había manifestantes que portaban retratos de Galán, de García Hernández. En la calle de Alcalá, en la esquina del Banco de España desde la techumbre de algún auto, oradores improvisados arengaban a la multitud. Pero el incidente más significativo tuvo lugar en la misma Puerta del Sol. Allí, un automóvil cuyos ocupantes blandían una bandera roja fue detenido por un teniente de la Guardia Civil. Los ocupantes parlamentaron con el oficial y al poco a éste se le oyó exclamar:

*«¡Aquí no hay nada que hacer!». Y, a continuación se le escuchó gritar: «¡Viva el pueblo español!».*

Y, entretanto, la masa humana seguía coreando «¡Que se vaya! ¡Que se vaya!». Y a los gritos iniciales se unían otros repetidos hasta enronquecer: ¡Fuera Gutiérrez! ¡Abajo el Borbón! En la plaza de Oriente, una guardia redoblada protegía el Palacio Real. En su interior se estaba debatiendo la más patética decisión del reinado de Alfonso XIII entre la inoperancia de sus partidarios.

En Barcelona las manifestaciones se habían engrosado. El pueblo catalán desfilaba por la Vía Layetana repitiendo a ritmo de desfile «¡Visca Macià, mori Cambó! ¡Visca Macià, mori Cambó!». Otros gritos proclamaban: «¡Muera Llapiera!». En Valencia, en Zaragoza, en todas las poblaciones donde la conjunción republicano-socialista había triunfado, las masas se habían lanzado al grito de «¡Viva la República!».

En la noche del 13 de abril ya no podía caber duda alguna: el Poder estaba en la calle.

A altas horas de la noche, la multitud ebria de entusiasmo y fatigada de tanto gritar, se retiró. Todo el mundo tenía conciencia de hallarse en una víspera histórica.

Y amaneció el 14 de abril.

Aquel día «El Pueblo», diario republicano de Valencia fundado por Vi-

cente Blasco Ibáñez, exhibía en su gran titular:

*«¡Señores viajeros, al tren»!*

*«¡Que oiga quién debe oír! La nación española ha preguntado: ¿República o Monarquía? El pueblo ha contestado unánimemente: ¡República! Cúmplase su voluntad y ¡ay de aquel que quiera quebrantarla!»*

Las noticias de aquella mañana no pueden ser más estimulantes: Eibar anticipándose al resto de España, ha proclamado la República. Desde las siete de la mañana la bandera tricolor ondea en el Ayuntamiento de la localidad eibarresa. Y en el curso de aquella mañana histórica, se iban produciendo nuevas proclamaciones en medio del más delirante entusiasmo y sin el más mínimo incidente. Valencia, Sevilla, Oviedo y Zaragoza se anticiparon asimismo a la proclamación oficial y los concejales electos se vieron elevados al rango de primeras autoridades. A mediodía empieza a circular el manifiesto emitido por los integrantes del Comité Revolucionario, los mismos que están a punto de convertirse en Gobierno provisional de la República. El manifiesto, con emoción y regusto decimonónico, declara:

*«Los representantes de las fuerzas republicanas y socialistas coaligadas para una acción conjunta, sienten la indudable necesidad de dirigirse a España para subrayar ante ella, la trascendencia histórica de la jornada del 12 de abril.*

*»Jamás se ha dado un acto de nuestro pasado comparable con el de este día, porque nunca ha mostrado España tan fuerte emoción civil y tan entusiasta convencimiento, ni ha revelado tanto vigor en la digna firmeza de que es capaz de desplegar, en defensa de sus ideales políticos.*

*»En la Historia moderna de Europa hay actos civiles como el realizado por España el día 12, pero no hay ninguno que lo supere.»*

Seguía el documento con invocaciones a las más altas instancias del Estado para que se sometieran a la voluntad nacional «y en vano pretendieran desfigurarlo con el silencio o el voto rural del feudo», alusión esta última a los resultados obtenidos en el medio rural, en el que los candidatos monárquicos habían alcanzado una clara mayoría.

Desde primeras horas de la mañana, aparecieron por las calles de las ciudades unos vendedores ambulantes decididos a aprovecharse de la emoción del momento. En sus tenderetes ofrecían retratos de Galán y García Hernández, banderitas tricolores, escarapelas republicanas y gorros frigios. Otros exhibían «posters», preparados aprisa y corriendo con alegorías basadas en la matrona republicana y una orla en la que aparecían las efigies de los prohombres triunfadores, Azaña, Alcalá-Zamora, Prieto, Lerroux y Largo Caballero, y todo ello coronado por los rostros de los mártires de Jaca. En otro sentido, el ingenio popular se había volcado imprimiendo en una noche unos cuadernillos en los que se daba una letra

*En esta vista de la Cibeles se aprecia la importancia de la manifestación espontánea, todo Madrid se echó a la calle. En el Palacio de Comunicaciones fue donde se izó la primera bandera republicana de Madrid.*

*El Gobierno provisional de la República: en pie, Indalecio Prieto, Nicolau D' Olwer, Marcelino Domingo, Miguel Maura, Manuel Azaña, Fernando de los Ríos; sentados, Largo Caballero, Casares Quiroga, Niceto Alcalá Zamora, Alvaro de Albornoz, Alejandro Lerroux.*

[illegible] a la coyuntura a músicas conocidas como las de «El huésped del sevillano» o «La Montería». Romances de ciego pregonaban «¡La caída de Alfonso trece del Borbón!». La creatividad de los vates revolucionarios había lanzado nuevos cánticos. Uno de los más celebrados decía así en sus estrofas:

***«Empezaremos por el trono***
***y acabaremos por el clero,***
***que es el animal más fiero***
***que devora la nación,***
***que devora la nación,***
***que devora, que devora.***
***¡Viva la revolución,***
***la revolución social!»***

Otros vendedores de aquel comercio de circunstancias ofrecían los retratos de tan ilustres republicanos como Pablo Iglesias, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón, quienes mostraban sus imágenes barbadas insertadas en la punta de un palo que se portaba a guisa de estandarte por los manifestantes. España entera se había convertido en una descomunal feria republicana alimentada por el paro que se acababa de decretar y nutrida por gente de los suburbios que habían adivinado que aquella era «su» fiesta.

Mientras tanto, el conde de Romanones estaba en casa del doctor Marañón pactando con Alcalá Zamora una salida a la situación creada por el resultado electoral.

En Barcelona los acontecimientos se habían precipitado. A las 13.35 [illegible] había irrumpido en la plaza de San Jaime, don Luis Companys había penetrado en el Ayuntamiento de la ciudad y proclamado la República. Poco después en el balcón principal de la casa consistorial flameaba la bandera tricolor. El desbordamiento popular es completo. Tan es así que al poco rato el [illegible] Macià penetra en la Diputación y desde el balcón y a los cuatro vientos proclama el Estado Catalán dentro de la República española y en federación con las demás repúblicas ibéricas. Los gritos de «Visca Catalunya lliure» atruenan el espacio y rubrican las palabras del viejo conspirador. Quedaba el otro centro de poder, el Gobierno Civil, pendiente de ser ocupado y a él se dirigió Companys superando todos los obstáculos, ya que había sido designado gobernador en la previa adjudicación de cargos. Tras vencer los atascos provocados por la multitud, Companys llegó al Gobierno Civil encontrándose con la sorpresa de que alguien se le había adelantado en la carrera por ocupar los centros oficiales. Era don Emiliano Iglesias, el conocido político radical quien aupado por un grupo de seguidores se ha posesionado del mando civil. Un numeroso retén de seguidores de Iglesias estacionado frente a la fachada del Gobierno entona el Himno de Riego mientras algunos veteranos intercalan un viejo refrán anticlerical de los tiempos de la ley del candado, que decía así:

***«Los obispos están indignados***
***Canalejas los quiere matar...»***

La entrada de Companys seguido por un grupo de [illegible], puso fin al mandato de Emiliano Iglesias que fue expulsado sin contemplaciones al igual que sus acompañantes. Más tarde, el político lerrouxista defendería su ocupación del Gobierno civil como un gesto españolista ante los propósitos separatistas del señor Macià, quien ya se había apresurado a formar gobierno. «La Vanguardia» del 16 de abril daría cuenta de este modo de la primera jornada del flamante presidente del Estat Català.

*El ideal de todos los españoles es que llevasen en el bolsillo una carta con un solo artículo, redactada en estos términos breves, claros y contundentes: "Este español está autorizado para hacer lo que le dé la gana".»*

# TRES DIAS DE ABRIL

*«El martes a las once de la noche, se formó la Guardia del Estado Catalán que comenzó a prestar servicio en el patio gótico del Palacio de la Generalidad. A las seis de la madrugada se fue a la cama el señor Maciá, habiéndose instalado provisionalmente su dormitorio en el despacho destinado a la ponencia de Acción Social.*

*«Velaba su sueño, la guardia del Estado Catalán».*

El propio periódico informaba de detalle tan significativo como éste:

*«Ayer, a la una de la tarde se efectuó el relevo de las fuerzas de Ingenieros que prestaban el servicio de la guardia exterior del Palacio de la Generalidad, por otras del regimiento de Artillería del primero de Montaña.*

*«Durante la ceremonia, una banda militar interpretó la Marsellesa. Después de efectuada la ceremonia del relevo, ejecutó la banda, la sardana «La Santa Espina» siendo muy aplaudida».*

Y rematando este intermedio musical, digamos que el pregonero de la ciudad de Barcelona Pedro Ivar retrasó su recorrido cotidiano por mor de los acontecimientos incluyendo en su pregón la noticia de la proclamación de la República catalana. Después de su toque de corneta anunciador de su presencia, el pregonero en un alarde de virtuosismo y para asociarse al júbilo general, interpretó la Marsellesa en un solo de corneta que fue coreada por todos los que asistían a la pintoresca escena.

En Madrid, entretanto, la expectación había llegado al límite. Era sabido que de la reunión entre Romanones y Alcalá-Zamora, había salido un ultimátum al Rey, para que abandonara Madrid «antes de la puesta del sol». La noticia hizo cundir una incontenible efervescencia. Se había llegado a las primeras horas de la tarde, y serían las tres, cuando la multitud que transitaba por Cibeles observó como era izada una bandera republicana en el Palacio de Comunicaciones. La noticia corre como reguero de pólvora. La muchedumbre prorrumpe en gritos de júbilo. Las fuerzas de Seguridad hace tiempo que han adoptado la más pasiva de las actitudes. Ante aquel refrendo multitudinario, los comerciantes se apresuran a cerrar las tiendas. Las banderas se hacen cada vez más frondosas y por sobre las cabezas de los manifestantes, se contemplan innumerables retratos de Galán y García Hernández, de Marx, de Bakunin. La iconografía ha ido en aumento.

La pregunta de la gente ante la abstención de la fuerza pública era: «¿qué hacen los políticos republicanos que no asaltan el poder de una vez?»

Serían algo más de las seis de la tarde, cuando una caravana de coches empezó a abrirse paso difícilmente por la calle de Alcalá en dirección a Sol. En el primero de ellos, la gente reconoció a Miguel Maura. A su lado se sentaba Largo Caballero. Al reconocerlos, la multitud exteriorizó su júbilo con gritos estruendosos de «¡Viva la República! ¡Viva España con honra!». En la Puerta del Sol, la aglomeración era indescriptible. En los techos de los tranvías, en las farolas del alumbrado, en los balcones de las casas veíanse racimos humanos de gentes ansiosas de contemplar la ceremonia del cambio de régimen. Al poco, lograron entrar en el caserón de Gobernación los componentes del Gobierno provisional. Algo más tarde, la bandera republicana fue izada en el balcón principal entre el inenarrable entusiasmo de la multitud. A las nueve y media de la noche, los señores Alcalá-Zamora y Maura dirigieron la palabra al gentío. La II República acababa de nacer. Quedaba constancia de ello en los primeros decretos que don Niceto Alcalá-Zamora, como presidente del Gobierno provisional, acababa de dictar. La Gaceta de Madrid aparecería el día 15 con una orla de gran lujo enmarcando unas disposiciones por las que se nombraba a los

PHILIPS
presentamos el futuro
ordenadores philips
inteligencias a la medida de cada actividad específica
Conozca las posibilidades de los ordenadores Philips.
Conozca el Servicio Integral que le ofrece Gispert en toda España.
Conózcalos. Porque para nosotros y para usted, hoy es el primer día del futuro.
GISPERT
nuestro presente es la oficina del futuro
SERVICIO INTEGRAL GISPERT EN TODA ESPAÑA
Quiero información detallada sobre los ordenadores PHILIPS.
Nombre
Dirección
Población
Tel.
GISPERT. Apartado de Correos n.º 286 FD Barcelona

# TRES DIAS DE ABRIL

componentes del Gobierno provisional, se dictaba una amnistía para los presos políticos y se decretaba que el 14 de abril quedaba como Fiesta Nacional.

Después de los discursos la animación fue en aumento. La fuerza pública desapareció prácticamente de las calles para dejar paso al jolgorio popular. A medida que avanzaba la noche, el sentimiento antimonárquico se fue exacerbando. El Hotel Príncipe de Asturias sito en la carrera de San Jerónimo se apresuró a tapar la palabra «príncipe» con una sábana para quedarse simplemente en Hotel Asturias. Las coronas que remataban la heráldica de los relieves de algún frontispicio cayeron bajo el efecto del martillo y del escoplo. Las placas callejeras dedicadas a personas reales o a personalidades del régimen caído, fueron arrancadas. Después tocó el turno a las estatuas. La de Felipe III fue derribada de su pedestal. La de Isabel II fue arrancada y arrastrada hasta el Convento de las Arrepentidas donde la dejaron para su «custodia y conservación». He aquí de qué modo relata un testigo presencial el ambiente de aquellas horas nocturnas:

***«En camiones, taxis y tranvías pasan grupos de hombres y mujeres poseídos por un frenesí delirante. El ruido humano, agravado por toda clase de explosiones de zambombas y envases de lata, es obsesionante. Nubes de polvo amarillento ponen en las luces de la Puerta del Sol, un halo nebuloso. Las gargantas se secan, las bocas jadean roncas y torcidas de tanto gritar...»***

Alrededor de las once de la noche, el movimiento callejero encaminó sus pasos hacia la Plaza de Oriente y el Palacio Real. Allí permanecían aún la Reina Victoria Eugenia con sus hijos —excepto el Infante don Juan— que no abandonarían España hasta el día siguiente. Los alabarderos y la escolta real reforzaron la vigilancia. Una guardia cívica dispuesta por el flamante ministro de la Gobernación Maura acordonó el Palacio e impidió que la multitud fuera más allá de los gritos y los denuestos hacia la familia Real.

En las primeras horas de la madrugada se [illegible] Poco después llegaba a Cartagena don Alfonso XIII, salido unas horas antes de Madrid, [illegible] para embarcar en el crucero «Príncipe Alfonso» con rumbo al exilio. Con la marcha del Rey, la República había quedado instaurada definitivamente en España.

Josep Pla en su libro «El advenimiento de la República» narra una anécdota definitiva de lo que fue la embriaguez colectiva de aquel día. El que vivió el 14 de abril en Madrid, regresó de la plaza de Oriente a media noche hacia Sol, cuando el gentío era más numeroso. Y dice:

***«En la Puerta del Sol oigo que una señorita de la vida le dice a una amiga con aire resignado:***

*Las manifestaciones se formaron en toda España en cuestión de minutos. En Barcelona, el pueblo acudió al Palacio de la Generalidad.*

*Un aspecto de la Plaza de Castelar, de Valencia —la fachada visible es la del Ayuntamiento— en la mañana de la proclamación de la República*

*«Con esto de la República, esta noche no me he estrenado...»*

En la alta madrugada del tercero de los manifestantes más contumaces brotó un nuevo estribillo reiterado y monocorde:

*«¡No se ha "marchao", lo hemos "echao"!»*

El día 15 de abril fue declarado festivo por el Gobierno provisional a fin de que el regocijo popular tuviera holgura para expansionarse. Tan sólo los espectáculos reabrieron sus puertas después del día anterior en que, para asociarse al plebiscito callejero, la mayoría de ellos suspendieron la representación.

En Madrid, los teatros anunciaban: en el Muñoz Seca, «De muy buena familia» por la compañía de Margarita Xirgu; en el Eslava, la escultural Laura Pinillos representaba «Las Castigadoras»; en el Infanta Isabel la compañía titular anunciaba «Todo para ti». En Valencia, en el Apolo, la gran Celia Gámez aparecía en «¡Por si las moscas!»; en el [illegible] se representaba «Santa Isabel de Ceres», el crudo drama de Alfonso Vidal y Planas; en el Principal, Carah, especialista en el género policíaco, ponía en escena «[illegible]».

En Barcelona, en el Teatro del mismo nombre, Lola Membrives presentaba «El Rosario»; en el Cómico, la compañía de revistas de Blanquita Pozas estrenaba «Entrar por uvas», del maestro Penella. En Bilbao, en el Arriaga, la compañía de María Palou y Felipe Sassone exhibía «Los andrajos de la púrpura», de Benavente. Era una muestra de toda una época de la escena española.

Los cines exhibían las cintas que en aquel instante de advenimiento del sonoro eran portadoras de las más pegadizas melodías como «Su noche de bodas», con su canción «Recordar», que ha quedado como fondo musical de unos momentos históricos. También se proyectaba «El gran charco», de Chevalier. Las películas habladas en español como «El presidio», «La Incorregible», «El Dios del mar» o «El hombre malo», llegaban más fácilmente al público y con ellas los actores y actrices de aquellas producciones que en Hollywood o en Joinville se dirigían a nuestras pantallas y que en aquellas calendas estaban proyectándose en los cines españoles. Aquellos actores y actrices eran Antonio Moreno, Ramón Pereda, Ernesto Vilches, José Nieto, Juan Torena y, entre ellas, Rosita Moreno, Imperio Argentina, Enriqueta Serrano, Carmen Larrabeiti y Rosita Díaz.

La mañana del 15, la gente arrancó los periódicos de las manos de los vendedores. Todos ellos se extendían en detalles informativos de los hechos del 14 de abril. Por otra parte, el cambio histórico exigía una toma de posición que cada cual asumía su inspiración política. He aquí cómo se definía «El Sol»:

*«La voluntad de la nación al adueñarse de los Ayuntamientos crea realidades nuevas. ¿Qué podría oponérsele? Existen aún quienes imaginan con terca tenacidad, que otra Dictadura. Respondemos que ella desataría, a las veinticuatro horas, la guerra civil. La Dictadura se ha deshonrado lo bastante para que el solo conato de reincidencia constituya un crimen. Hasta la revolución con sus conmociones devastadoras, es preferible a la dictadura...»*

El «ABC» por su parte se expresaba así:

*«Seguimos y permaneceremos donde estábamos: con la Monarquía constitucional y parlamentaria, con la libertad, con el orden, con el derecho y nunca fuera de la ley; respetuosos de la voluntad nacional pero sin sacrificarle nuestras convicciones. La Monarquía es el signo de todo lo que defendemos; es la Historia de España. Los hombres y los azares pueden interrumpir, pero no borrar, la tradición y la historia ni extirpar las raíces espirituales de un pueblo, ni cambiar su destino.»*

«El Socialista», en un artículo de fondo titulado «La emoción del instante», señala:

*«Hemos conquistado la República; dediquémonos ahora a realizar la obra de consolidarla. Es éste, en esta hora histórica, el problema más grave a que tenemos que hacer frente.*

*«Nadie sabe lo que valen los bienes morales que proporciona la*

# TRES DIAS DE ABRIL

*libertad hasta que se pierde. Los ocho años de ignominiosa dictadura, porque nos han hecho sufrir mucho, nos han enseñado mucho también. Pero es menester que olvidemos todo lo que hemos aprendido, a cuenta de nuestro propio dolor.*

*»Reconquistada la libertad, hagamos cuanto podamos para no volverla a perder. Y ello requiere la realización de grandes sacrificios.»*

A lo largo de todo el día continuaron las demostraciones jubilosas. El ir y venir de automóviles con enseñas republicanas descubría que la fiesta tenía tanto de proletaria como de burguesa, porque rara vez en la historia de España se había producido una coincidencia tal, en el compartir de unas ilusiones desde los intelectuales a los obreros, desde los hombres de profesionales liberales hasta lo más humilde del campesinado.

En aquel día primaveral que tantos felices augurios prometía, fue la inspiración de Antonio Machado la que, sobre el griterío ensordecedor y sobre la copla de gusto dudoso, hizo brotar limpiamente la esperanza y el recuerdo, al decir:

*«La primavera ha venido*
*del brazo de un capitán.*
*Cantad, niños a coro:*
*¡Viva Fermín Galán!»*

Como colofón, sería el gran coplero

*Sobre estas líneas, la Reina Doña Victoria Eugenia da el último adiós en tierra española a las damas de la nobleza; debajo, Don Alfonso XIII a su llegada a Marsella procedente de Cartagena, saliendo del taxi que le llevó desde el muelle al Hotel de Noaille.*

Luis de Tapia el que rubricaría con su ingenio de poeta popular, la otra vertiente de la alegría: el dolor del destierro:

*«¡Se fue...! Por la carretera*
*¡marcha un rey a la frontera!*
*Un día de primavera*
*¡brinda el aire aromas mil...!*
*Se fue entre finos olores*
*de los almendros en flores.*
*¡Qué gran castigo lectores!*
*¡Dejar a España en abril!*

* * *

*¡Se fue...! ¡Sobre toda saña! ¡Ya*
*es triste cruzar la España*
*cuando es flor todo el país!*
*¡Cuando en fecundos olores*
*florecen todas las flores*
*menos las flores de lis!»*

Había nacido «la Niña». Desde su nacimiento, fueron muchos los que se propusieron que no llegara a mujer. ■ R. A.

# EL CONTRAGOLPE DE LA RADIO

## La noche de los transistores

MANUEL CAMPO VIDAL • CARMEN FERNANDEZ RUIZ • CRISTINA RUBIO

EL 23 de febrero de 1981 es ya una fecha clave en la historia de la radiodifusión española, como también lo fue el 26 de octubre de 1977. El «Boletín Oficial del Estado» publicaba el último día citado un Real Decreto del Ministerio de Cultura, que concedía la libertad de información general a las emisoras de radio privadas. El Real Decreto derogaba otro del 14 de enero de 1960 por el cual se obligaba a todas las emisoras a transmitir los diarios hablados de Radio Nacional. El 25 por ciento de la población española confesaba por aquellos tiempos no oír nunca la radio; hoy, ese porcentaje se reduce al 15 por ciento.

Sin embargo, los españoles no descubrieron la radio el día del golpe, puesto que en todos los hogares hay al menos un receptor y un 45 por ciento tiene más de uno. 26.960.000 aparatos se contaban, en diciembre de 1976, en el territorio nacional.

## Los informativos de la SER

En la Sociedad Española de Radiodifusión (SER), cadena que cuenta con 55 emisoras en nuestro país, se inauguran los servicios informativos a raíz de la publicación del decreto antes nombrado. La redacción de Radio Madrid —emisora central de la cadena, ubicada en la Gran Vía madrileña— la forman 21 profesionales. A ellos se suman un par de periodistas por cada centro emisor y cuatro corresponsales fijos en el extranjero. Entre todos elaboran cuatro grandes bloques informativos repartidos a lo largo de la jornada: 7,45, 14,30, 20,00 y 23,30; y una serie de boletines informativos de tres minutos que se emiten a las 11, 12, 13, 18 y 19 horas.

Fernando Onega es el director de los servicios informativos de la SER desde los primeros días del pasado mes de febrero. Piensa que la Cadena ha contribuido en este tiempo informativo que llevamos «*a facilitar la competencia*» y cree también que «*le ha proporcionado una mayor frescura a la información*». Hablando sobre la información política en la radio dice: «*Yo tengo la impresión de que estamos en un campo bastante virgen. En la SER entendemos que hasta hoy se hizo una información demasiado lineal, se contaba lo que sucedía sin entrar a analizarlo. En líneas generales, yo creo que hay que ir a un periodismo político de transmisión en directo —eso no nos lo puede quitar nadie: ni la Prensa ni la televisión—, en los casos en que sea posible, unido a un periodismo de interpretación para que el ciudadano sepa de qué van las cosas.*»

***Las unidades móviles de radio fueron protagonistas en la «noche de los transistores».***

ROBERTO VILLAGRAZ / COVER

# EL CONTRAGOLPE DE LA RADIO

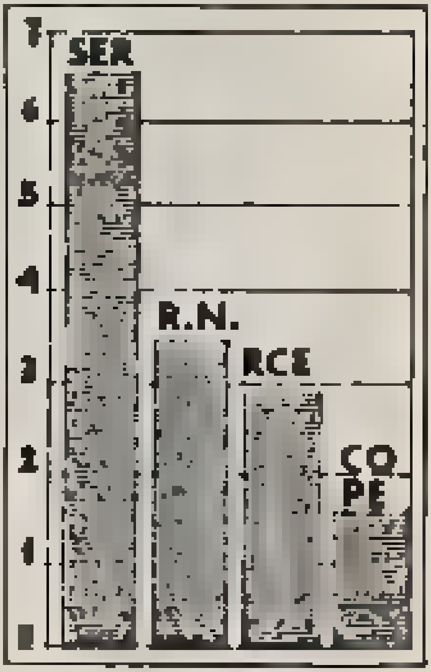
En un intento de acercar la política al ciudadano español, la radio ha introducido sus micrófonos en el Parlamento. A través de ella hemos podido seguir en directo el desarrollo de los plenos, mociones de censura, mociones de confianza, etc., que se han venido sucediendo. Para este menester de la transmisión directa, la Cadena destaca al Palacio de las Cortes un equipo de cuatro personas: dos periodistas y dos técnicos, coordinados por Rafael Luis Díaz, redactor jefe de Cortes en la SER. Por su voz supimos los españoles que el teniente coronel Antonio Tejero Molina había tomado las Cortes. Los técnicos de la SER no cerraron entonces las líneas, que unen su cabina microfónica en el Parlamento con el control central de Radio Madrid y todo lo que acontecía en el interior del hemiciclo pudo así saberse y grabarse allí instantáneamente. El conocimiento exacto de lo que sucedía en el interior de la Cámara permitió a los profesionales de la radio tranquilizar a los españoles en la larga noche del golpe de Estado.

Y al hablar de la radiodifusión hay que dedicar necesariamente un espacio a «Hora 25», el «último espacio informativo del día de la Cadena SER: sus siete millones de oyentes diarios lo justifican. Emitido de 11,30 de la noche a 1 de la madrugada, «Hora 25» se divide en dos partes claramente diferenciadas: la primera, dirigida por Javier González Ferrari, destinada a la información general; la segunda, monográfica, consagrada al deporte. Para el director de la parcela deportiva, José María García —el profesional más famoso, controvertido y escuchado de la radio en España— *«'Hora 25' no es un programa para e... informativo... Yo diría que es un programa crítico-informativo o analítico-informativo».* *«Pienso —añade— que el gran éxito de «Hora 25» desde su nacimiento, está que corresponde en una medida importantísima a su creador, Manuel Martín Ferrand, es que «Hora 25» habla, analiza, juzga, critica, censura, aplaude, para el oyente y no para el poder.* José María García no cree que su programa sea polémico, *«lo que sucede es que las circunstancias que analizamos son polémicas y dan polémica al programa, que yo no busco, pero que tampoco voy a esconder».*

## La onda de Radio Nacional

En la larga noche del 23 al 24, «la noche de los transistores», como se ha calificado entre otras cosas, la radio, en general, sirvió para proporcionar tranquilidad al país, para rellenar el posible sentimiento de vacío de poder, y dar paso a la esperanza, mientras el 80 por ciento de los españoles estaban pendientes de dos emisoras: Radio Madrid y Radio Intercontinental. El 60 por ciento pasó de una a otra emisora, aunque la SER se llevó la mayor audiencia. Pero ¿dónde estaba Radio Nacional en aquel momento?; ¿dónde estuvo, cuando se retiraron los militares que ocuparon Radio Televisión Española?

Una vez recuperado el pulso, debía intentar recuperar las dos horas de retraso forzadas por las metralletas. Tiempo después sería capaz de dar como primicia las condiciones de Tejero, o los comunicados de la Junta de Estado Mayor incluso, detuvo la información del bando de Milans del Bosch desde Valencia y luchó con los micrófonos inalámbricos que no daban señal en las unidades móviles. Aquí, como en otras emisoras, hasta los periodistas deportivos acudieron a ofrecerse para trabajar en lo que fuera necesario. Su director, Eduardo Sotillos, cogió desde el primer momento el micrófono para reunir en sí mismo todas las responsabilidades a que —ya se sabía— pudieran dar lugar los prota-




**RANKING DE AUDIENCIA POR CADENAS**

**(Promedio diario)**

**El eje vertical indica el número de oyentes en millones. Las siglas significan: SER, Sociedad Española de Radiodifusión; RN, Radio Nacional; RCE, Radio Cadena Española; y COPE, Cadena de Ondas Populares de España. Fuente: Estudio General de Medios, 1980**

## Radio Nacional 1979

Segunda cadena nacional en cuanto a la audiencia.

El jueves, día de más audiencia de radio, alcanza 26,7 por ciento.

La media de escucha de Radio Nacional superó 2.734.000 oyentes, mayores de quince años, lo que supone el 12,5 por ciento de la población.

En 1978, el 23,4 por ciento de los que escuchan radio conectan con Radio Nacional; en 1979, el 24,9 por ciento de los que escuchan radio conectan con Radio Nacional. Entre estos dos años, la escucha general perdió el 0,9 por ciento de oyentes, pero Radio Nacional ganaba 0,8 por ciento.

**Fuente: Estudio General de Medios 1979.**

...ses de la larga noche informativa. Una noche en que la SER se erigió como reina de la información. Lo que no ocurre, por ejemplo, a las ocho de la mañana de los días «normales».

## Manuel Antonio Rico, o cómo «monopolizar» la audiencia informativa

Profundizar, desarrollar la noticia, estar en la brecha son algunos de los secretos de la receta informativa de Rico y su equipo, con el que tantos amanecemos a lo cotidiano. Ni la SER ni Radio Intercontinental ni Radio España (con su informativo de larga duración «Radio Hora»), le quitan la mayor audiencia a «Hoy en España. España a las Ocho». El programa lleva año y medio en antena y Rico habla ya de que es necesario reciclarse, «parar el tiempo para renovar y recargar el macuto de ideas. Se interesa por las posibles críticas, por los comentarios que pueda suscitar.

Las redacciones de noche y de madrugada preparan los informativos, cubriendo lagunas, escogiendo la información que proporcionan las agencias y los corresponsales, recuperando, en parte, el último informativo.

—Mi criterio es que el oyente necesita que se le deshilvane el ovillo de la noticia; dar pocas informaciones, ganar tiempo para ampliar los temas, establecer la relación que existe entre determinadas noticias y valorarlas aquí y ahora. No se puede contar la manifestación del 27 sin hacer referencia al asalto al Congreso del día 23. Y, si es posible, lo hacemos a micrófono abierto, haciendo hablar a los perso-

gonistas. Hay otros criterios como el director del informativo de las 2 de la tarde –Díaz Manresa–, que a mi entender, prefiere dar el máximo de noticias. Nosotros escogemos completar la información, incluso con un resumen de la Prensa del día. Por ejemplo: es importante que «Deia», afín al PNV, dedique todo un editorial a la muerte de Monzón. Además, ofrecemos la conversación por teléfono que recoge un personaje o un hecho de actualidad. A veces, hay críticas en el sentido de que no hemos profundizado bastante; lo importante es lograr el equilibrio, porque en diez minutos ni hay tiempo de profundizar ni ha hacerle profundizar al oyente.»

El programa tiene la dificultad de realizarse cuando el país está dormido; Europa está parada y sólo el bloque americano genera algunas noticias. No se pretende que nadie escuche las tres horas y diez minutos que dura el programa, pero sí quieren que quien lo haga durante un rato se entere de lo más importante. Se repiten a veces noticias, pero buscando ángulos nuevos.

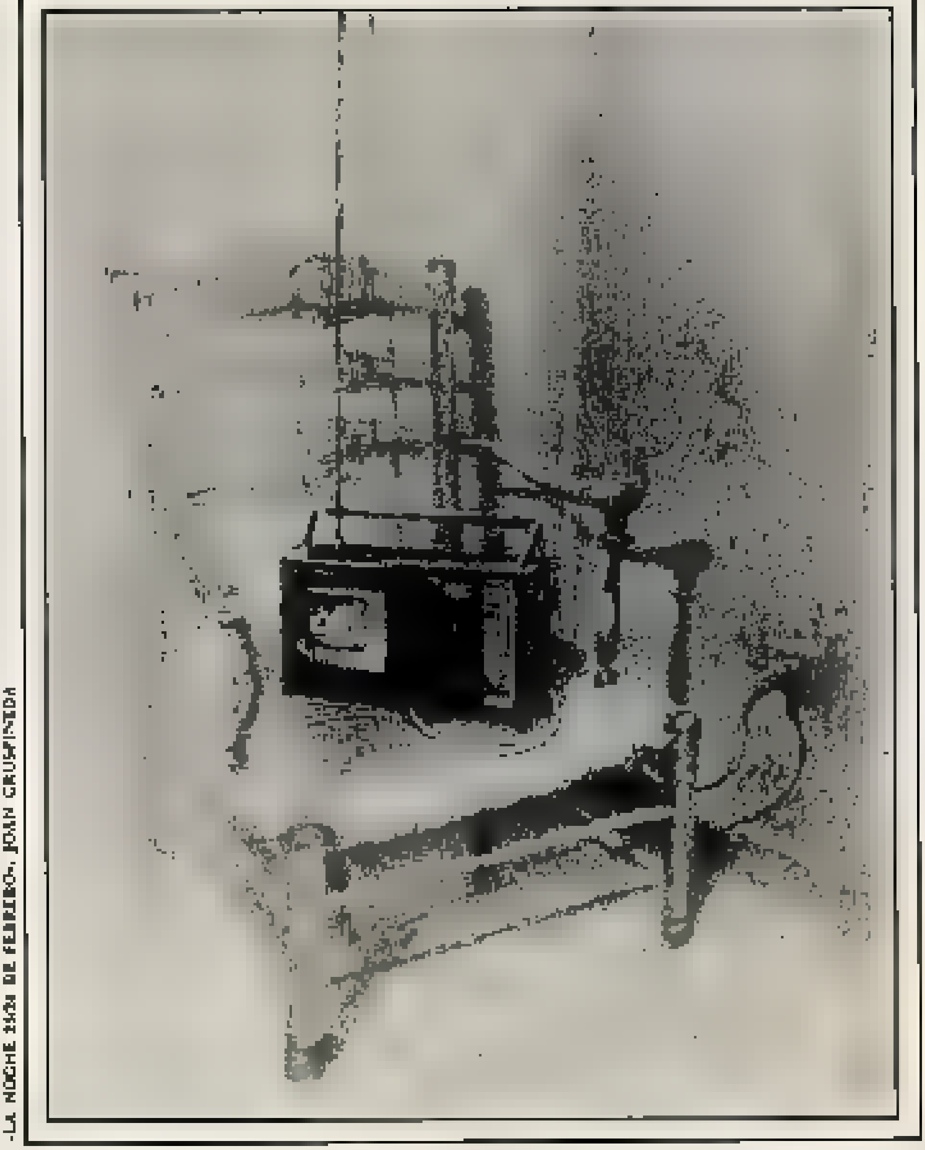
Hay un factor muy importante en el programa, que queremos comentar con Manuel Antonio Rico y más a la vista del 23 de febrero. Se trata del boletín de las Fuerzas Armadas, que realiza «Hoy en España» y que recibió como herencia del anterior equipo, bajo el nombre de «Alborada». Ese espacio podría establecer un vínculo más amplio entre lo civil y lo militar, si es que se puede diferenciar. Nos comenta que quisieron cambiarlo, mejorarlo.

–El golpe ha demostrado que lo civil y lo militar vive en áreas muy diferenciadas. Ha habido contactos de alto nivel, para que los estudiantes de periodismo o los periodistas que hacían la «mili» pudieran elaborar un diario hablado con información militar de mayor interés que el actual, con una mentalidad periodística. Pero el tema está parado. Quizás ahora se remueve».

La Casa de la Radio respira aires de cambio, desde la llegada de Eduardo Sotillos a la dirección. Se habla de micrófono abierto, radio total y directa. Que la noticia no tenga que esperar su turno, que las unidades móviles actúan con mayor agilidad. Se recoge el sistema de bloques que proyectó Homero Valero con D. Prats, y que asumió L. A. de la Viuda siendo director de Radio Nacional. Por él comenzó Rico su andanza en la Casa desde su largo trabajo en la agencia EFE.

«Sigo siendo un hombre eminentemente de agencia: cuando nos dijeron "todos al suelo", apunté escuetamente, "6,24 h."».

Para «Hoy en España», el premio recibido últimamente –el Víctor de la



«LA NOCHE [illegible] DE FEBRERO», JOAN [illegible]

Serna que concede la Asociación de la Prensa– ha supuesto la necesidad de revisarse «Nos hemos quemado mucho en poco tiempo, como si nos hubieran puesto en el escaparate, como si debiéramos constatar por qué nos lo habían dado».

Eduardo Sotillos ha repetido en varias ocasiones que no habrá publicidad en la cadena de Radio Nacional, pero los publicistas insisten; incluso tienen hechos estudios en profundidad sobre la audiencia de Radio Nacional.

–Oficialmente, no tenemos índices fiables de audiencia –dice Rico–, sentimos el eco por las llamadas de teléfono, las cartas o por lo que nos cuentan los amigos de la SER, que nos dicen que a esa hora no se comen una rosca. Cuando coges el micrófono *sientes* de alguna manera la influencia que tienes. Hace poco, tras una entrevista con el general Prieto, me contó que había recibido en las dos horas siguientes una setenta llamadas de gente que le había oído.»

A partir de abril se van a sentir en Radio Nacional los nuevos rumbos que no parecen afectar a «Hoy en España», que ya funciona con el nuevo estilo que se quiere imprimir a la ale-

---

La evolución de la radio, a grandes rasgos, entre 1950 y 1975 es como sigue:

En 1950 existen 50 países en el mundo sin radio (33 de los cuales son africanos)
En 1960, sólo son 12 los que siguen sin radio (nueve son africanos)
En 1975, de un total de 187 países sólo tres no tiene radio (Bhutan, Liechtenstein y la República de San Marino).
En 1974 se producen 14.893 transistores.

**(*Fuente:* U. Yearbook of Statistics 1980, un receptor por cada 4 habitantes del planeta (1978).**

---

# Nuestras aficiones, con DOBLE-V.

DOBLE-V

de Hiram Walker.

largada burocracia informativa. La «noche», en cambio, es un espacio que necesita también encontrar un espacio así como la vuelta de algunos programas culturales de divulgación como «Tiempo de Vivir» que ofrecía con tan difícil de interesar profundizando en los «áridos» temas culturales». En abril volverá con otro tiempo, más largo y quizá más denso, pero con el mismo hombre, Manuel Torre Iglesias, que dispondrá de más medios —unidades móviles, personal— para cubrir otra vez por semana varias horas de RN. El nombre del programa tiene avalado por tres años de prestigio, tres años de contactar con el público que escribe y llama para intervenir o para pedir que se traten determinados temas.

## La adicción a «Tiempo de Vivir»

El soporte de la televisión y el de la radio son básicamente diferentes, ofrecen distintos servicios y van dirigidos a públicos distintos. Para Torre Iglesias los medios de comunicación, lejos de parcelar la audiencia la acumulan. La gente lee más periódicos porque escucha más la radio y ve más la televisión. Recientemente, en «Padres e hijos», decían que la televisión, la radio, los periódicos deben entrar en la cesta de la compra. Hoy, si queremos llegar a adultos, debemos estar informados.

Entre 1950 y 1979 el incremento en los medios de comunicación de masas ha sido a nivel mundial

| | % |
|---|---|
| Prensa (número de ejemplares) | 77 |
| Radio (número de receptores). | 417 |
| Televisión (núm. receptores)..... | 3.255 |
| Libros (número de títulos)....... | 111 |

*(Fuente: Anuario Estadístico de la Unesco 1977)*

—Para el equipo que hace el programa —comenta— el camino de la radio es el más corto; se puede hacer radio con un teléfono nada más. Las historias contadas tienen un ritmo, que se adquiere más fácilmente que en televisión, donde todo es mucho más lento. Esto imprime al trabajo menos lucido, menos espontaneidad, menos —diría yo— estar puntualmente en la vida, aún con el retorno de la imagen. Algo que obra también a favor de la radio es que tiene menos elementos de distracción. Y, si conectas con una emisora concreta, partes de la base de que las elegido entre varias. Esto es importante para los que hacen el programa por que saben que cuentan con un público ganado de antemano. En cambio, en televisión no hay más que un canal, por que el segundo no llega a todo el país. Y ven tu programa por que no tienen otra opción, lo que crea ciertos anticuerpos».

«Ahora, vistas las cosas desde el espectador, el grupo es más heterogéneo en televisión que en radio; el 80 por ciento de los ciudadanos del país ven la televisión y muchos no tienen radio. Así que cuentas con el estudiante, el universitario, el analfabeto, el hijo, el padre...»

«Y el producto debe interesar a todos, por que de antemano no podemos, no debemos descartar ninguna audiencia. Los temas, por tanto, han de ser tratados de distinta manera. La radio es menos *escandalosa*. El oyente acepta mejor los temas que antes pertenecían al ámbito del confesonario, del amigo íntimo; temas que tenían su «intimidad social», o puede haber esa mezcla. Eso, tratado en televisión, necesita más cautela. Aquí vale también el argumento de que la televisión se coloca en la casa sin permiso. Se enciende de una forma habitual, como se prepara la cena o como se come; lamentablemente, es costumbre que la televisión esté encendida.»

Tanto en un medio como en otro, sigue siendo una incógnita la acogida que tendrá un programa, antes de pasar por antena. Pero hay una serie de cosas que determinan su mejor asimilación por parte de la audiencia. Para Torre Iglesias, que pide perdón por hablar en primera persona, lo imprescindible es que lo que se cuente, se cuente de una forma sencilla, como se habla en la taberna, en una tertulia familiar, en un aula de un colegio. Que se cuente desde la filosofía de que «no lo hago por dinero», sino creyendo en la contribución que un medio de comunicación social puede hacer para tirar hacia arriba de un grupo social como es el español. Pienso que cuando a esto se le suma rigor y preparación, automáticamente la obra recibe una afectividad que trasciende. La gente nota que lo que le estás diciendo lo amas, lo sientes, que no le estás traicionando. Aunque el programa tenga lagunas y defectos, no repara en ello, porque ha entrado en contacto con lo que querías decirle. Hay ejemplos como el de Rodríguez de la Fuente o Jacques Cousteau. Y este contacto con el oyente, con el televidente, no es una característica de la Prensa escrita; en términos macluhanianos, la galaxia de Gutemberg es más fría que la constelación de Marconi».

### FMs

Mientras que en 1977 sólo un 20 por ciento de españoles sintonizaba en alguna ocasión una emisora de Frecuencia Modulada, cuatro años después esta cifra se eleva al 51 por ciento (1). Este incremento se ve afianzado por el hecho de que un 21 por ciento de la audiencia nacional (2) son ya oyentes habituales, es decir, que sintonizan más de una vez a la semana alguna de estas emisoras.

Hoy existen en España unas 180 emisoras de programación local funcionando con este tipo de Frecuencia que permite una mayor calidad de recepción, a las que se suman el segundo y tercer programas de Radio Nacional de España, emitidos desde Madrid para todo el territorio nacional.

Entre 1960 y 75, el incremento referido a número de habitantes

| | |
|---|---|
| Población mundial | 33 |
| Prensa (tirada por mil habitantes) | 5 |
| Radio (receptores por mil habitantes) | 95 |
| Televisión (receptores por mil habitantes) | 185 |
| Libros (títulos publicados al año por mil habitantes) | 30 |

*(Fuente: Anuario de Estadísticas de la Unesco, 1977)*

Una programación estrictamente musical en casi todas ellas y un menor monto de publicidad, son las notas que definen a primera vista a las FMs. Pero, ¿cuáles son las razones de su éxito? Jorge de Antón, director de programas musicales de Radio España —emisora local madrileña no integrada en ninguna cadena, las encuentra en «*la calidad del sonido, en una programación esencialmente musical, en ciertos casos, especialmente cuidada, dirigida y seleccionada, y en la forma de expresión de los profesionales que trabajan en ellas, que han sido capaces de sintonizar con el lenguaje de la calle, sobre todo con el lenguaje de la juventud, su principal audiencia*».

(1) Fuente: ECO, 1981.

(2) Para la realización de los estudios de audiencia se considera que la audiencia total nacional la componen los individuos residentes en el territorio nacional, exceptuando Canarias, mayores de 15 años, y en la actualidad la forman alrededor de 24 millones de personas.

# EL CONTRAGOLPE DE LA RADIO

*«Los 40 principales»* de la SER se ha erigido en el programa estrella de la FM: uno de cada dos oyentes de la frecuencia lo sintoniza. El espacio nació en Madrid hacia 1966, poco a poco se fueron incorporando más emisoras de la SER hasta un total de 28 y pronto se emitirá por todas las de la Cadena. El programa se realiza de forma autónoma por cada centro de manera que *«Los 40 principales»* ha pasado a ser más que un programa una base de programación. Se sigue así el proceso de «radio-fórmula» denominado de esta manera por los responsables de la SER en la materia— que permitirá a las emisoras conservar su carácter local, su realización en directo dentro de cada región, a la vez que mantiene unas peculiaridades comunes a toda la Cadena. Rafael Revert, director de programas musicales de esta empresa, no es partidario de que se transmitan programas de ámbito nacional *«ni ahora ni nunca»*. Los grandes éxitos discográficos del momento constituyen la esencia de «Los 40», hasta el punto que no se sabe si están en «Los 40» porque son éxitos, o son éxitos por su posición en «Los 40». Una música para jóvenes, mayoría en su audiencia: un 75 por ciento tiene menos de 35 años.

Entre las FMs, Radio Juventud de Madrid es una excepción que confirma muchas reglas. Por un lado, siendo una emisora estatal —pertenece a Radio Cadena Española (3)—, se autofinancia, rara circunstancia en las emisoras propiedad del Estado. Por otra parte, Radio Juventud es una FM cuya programación no se basa exclusivamente en la música, aunque ésta ocupe una buena parte de sus horas de emisión. El cine, las artes plásticas, el medio ambiente, la economía, la universidad, la información local, la salud entre otras materias, tienen sus espacios específicos dentro de una programación que se prolonga desde las 7 de la mañana a las 2 de la madrugada y es realizada por un equipo de tan sólo quince profesionales, incluyendo a los técnicos. Radio Juventud, como también lo hace Radio Madrid, ha dado paso a los estudiantes de Ciencias de la Información quienes desde sus micrófonos elaboran programas de todo tipo; más de treinta han pasado por la emisora durante esta etapa.

Gracias a su nuevo estilo de hacer radio, Juventud FM se ha convertido en la segunda emisora más oída de entre las FM madrileñas y en la que posee mayor participación de los oyentes, cuyas llamadas son habitualmente puestas en directo (4).

(3) Radio Cadena Española es la vertiente comercial de Radio Nacional de España y bajo esta denominación se agrupan la Red de Emisoras del Movimiento (REM), la Cadena Azul de Radiodifusión (CAR) y la Cadena de Emisoras Sindicales (CES).

| | Población millones de habitantes | | Diarios (tirada) miles de ejemplares | | Receptores de radio (miles) | | Receptores de televisión (miles) | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Japón | 111 | 5 | 57.820 | 66 | 59.650 | 46 | 20.827 | [illegible] |
| Asia (excluido el Japón) | 2.184 | 95 | 29.766 | 34 | 60.764 | 54 | 15.651 | [illegible] |
| Asia* | 2.295 | 100 | 87.586 | 100 | 120.414 | 100 | 42.788 | [illegible] |

| Región | Distribución % de los diarios | Distribución % de los receptores de radio | Distribución % de los títulos de libros publicados | % de la población mundial |
|---|---|---|---|---|
| Africa (excluidos los Estados árabes) | 1,0 | 1,9 | 1,4 | 9,9 |
| América del Norte | 16,2 | 44,9 | 15,4 | 7,5 |
| América Latina | 5,6 | 8,8 | 5,2 | 10,5 |
| Asia (excluidos los Estados árabes) | 21,8 | 11,2 | 16,4 | 43,8 |
| Estados árabes | 0,7 | 1,9 | 1,0 | 4,5 |
| Europa | 28,2 | 16,5 | 45,6 | 4,5 |
| Oceanía | 1,7 | 1,5 | 0,8 | 15,0 |
| URSS | 24,8 | 15,3 | 14,2 | 8,1 |

* Excluidas China, la República Popular Democrática y la República Socialista de Viet Nam.

*Fuente:* **Anuario Estadístico de la Unesco, 1977.**

# ONDAS SUELTAS POR EUROPA UNA INFANCIA SIN FIN

## RAMON CHAO

A principios de los años cincuenta, que se estaba generalizando la televisión, la radio quedaba como un artefacto de la belle epoque y se le daba por muerta. Apareció en 1948 el artilugio que llamaron transistor. Las ondas empezaron a remozarse y ahora, sin llegar a lo de California, donde el último efecto del esnobismo de una sociedad desagarrada entre la «gadgetización» y un ecologismo matizado con cierta meditación trascendental es tirar los televisores al cubo de la basura, hay 36 millones de receptores de radio en los hogares franceses, y la mitad del parque automovilístico está equipado con aparatos de radio.

Segunda razón de este renuevo: la irrupción en 1954 de la emisora privada europea , con un nuevo estilo, otro tipo de programas, ritmo diferente, moderna concepción de la información y del lenguaje publicitario.

La radio se consagra definitivamente el 23 de abril de 1961, cuando el general de Gaulle venció, gracias a los transistores, a los cuatro generales que se le habían alzado en Argel. Los soldados escucharon su discurso por la radio y siguieron sus órdenes de desobedecer a los jerarcas facciosos.

En los años setenta la radio sigue progresando gracias a la miniaturización de los aparatos, a su perfección (estereofonía, dolby, etc.), y a que cada vez son más baratos. La televisión pierde espectadores y prestigio. Quienes primero la abandonan son las amas de casa, que se pueden llevar el sonido de una sala a la cocina, y escuchar mientras hacen la mayonesa. Les dedican programas especiales,. En 1975 Menie Gregoire les dice que no hay mujeres frígidas, sino hombres inexpertos, y les autoriza a masturbarse. Más tarde madame Soleil les predice el futuro, y Eve Ruggerie les cuenta la vida de las grandes figuras femeninas. Ahí se imponen las ondas sonoras. Otras emisiones se hacen más osadas, como las nocturnas de France-Inter, de confidencias íntimas y que, gracias al teléfono (elemento capital en el auge de la radio) ponen en contacto a los oyentes que se desean. Se comprueba, en fin, que la voz conserva un aspecto mágico necesario a la

El segundo y tercer programas de Radio Nacional van a sufrir, tras la llegada a RN del nuevo equipo, una remodelación profunda. Hasta la fecha, el segundo programa queda reservado a espacios grabados de música [illegible] pacios culturales: enseñanza de idiomas, conferencia, clases de la Universidad a Distancia, según nos informa su nuevo director, Fernando Delgado, [illegible] cultural en sentido vivo y amplio, haciendo un programa de radio que pueda interesar a todos, sin perder calidad por ello. La realización en directo del programa y la descentralización, es decir, la intervención de todas las emisoras de la Red son algunas de las metas que se propone alcanzar el nuevo equipo.

El aumento del número de emisoras de FM podría encuadrarse dentro de un fenómeno que ha surgido en los países que tenían antes sistemas de radiodifusión rígidos y centralizados con la creación de radios locales diversificadas (5).

Mientras muchas de estas estaciones se mantienen fieles a las emisiones de tipo tradicional, otras han cambiado de orientación al fomentar la participación de los radio-oyentes en la elaboración de los programas y en su producción. Italia es un ejemplo: en este país hay en su territorio más de 2.000 emisoras locales de radio y más de 500 [illegible] independientes de televisión.

(4) Encuesta realizada por Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma en 1980.

(5) «[illegible] solo mundo, voces múltiples» [illegible] dirigida por Sean MacBride.

## Cataluña, a toda radio

La situación de Cataluña en la vanguardia radiofónica ha sido una constante desde los inicios de la radiodifusión: ya en 1899 un inglés residente en Barcelona, Royston Saint Noble, seguía desde su taller de electricidad los experimentos de Marconi; 25 años después ese mismo personaje —entonces en calidad de delegado de Anglo Española de Electricidad— junto con Eduard Rifà y Pau Llorens crean Radio Barcelona EAJ-1, la primera emisora de radiodifusión de España, a la que seguirían Radio Asturias de Oviedo y Unión Radio de Madrid. En aquel momento hacía sólo dos años que se había constituido la BBC (1922) y menos de uno de la puesta en marcha de Radio París.

El desarrollo de la radio que se produjo de forma tan acelerada en el mundo, en dos decenios obligó en Cataluña a la Generalitat, en plena guerra (1937), a crear una Dirección General de Radiodifusión. [illegible] 750 [illegible] funcionamiento.

Sin esperar a la [illegible] -nos, por lo general— que tratan de cubrir así los enormes vacíos de información local y [illegible]

La [illegible] previsibles recortes de emisoras que puedan [illegible]

imaginación al popular. Se cubren las [illegible] semanales tipo azafata o anuncios de aeropuerto, como hace la parisina Fip.

Además de todas estas virtudes, la radio informa inmediatamente interrumpiendo los programas cuando es necesario. El caso más espectacular últimamente en Francia fue cuando la Policía tiroteó a Mesrine, el «ídolo» de los jóvenes y enemigo público número uno. La radio retransmitió su muerte casi en directo y los oyentes se precipitaron a comprar los periódicos, sin dar en pensar que no habían tenido tiempo a salir con la noticia.

El resultado de todo esto es que el 50 por ciento de los franceses escucha diariamente la radio (entre las 6 y las 9 de la mañana) y un 35 por ciento en otros momentos del día. Otro fenómeno interesante es el aumento de oyentes de las emisoras cultural y musical de Radio Francia: France-Musique ha progresado en un 3 por ciento en cinco años, y France-Culture cuenta hoy con más de medio millón de oyentes fijos.

Sin embargo, el gran interés por la radio en estos momentos se centra en otras formas de difusiones como son las radios que se llaman libres, paralelas, salvajes o clandestinas: una forma de radio que corresponde a aspiraciones concretas de grupos que reclaman una información específica. Informaciones de barrio, por ejemplo, y que no sean únicamente de servicio, sino que ayuden a la gente a organizarse según sus necesidades como las guarderías infantiles, distracciones, etc.; radios que surgen y desaparecen, porque carecen de medios para subsistir o las desbarata la Policía. En Francia, donde la radio es un monopolio de Estado, ha habido cientos cuyos nombres indican sus inquietudes: Radio Verde, Qué verde era mi radio, Radio Squat, etcétera.

Algunas de estas radios locales desempeñaron papeles determinantes en las grandes huelgas de la siderurgia, como «Radio Lorena, Corazón de Acero», o «Radionos Empleo» y Radio Fesenheim», que surgió para luchar contra las centrales nucleares.

[illegible] recuperando estos espacios ocupados por las libres-salvajes. En Francia la radio oficial está sembrando radios regionales por todo el territorio. Se empezó por París, con la creación de Fip, en frecuencia modulada, que informa sobre todo lo que ocurre en la comarca de la capital. Funcionan ya cinco en el país, entre ellas una para los jóvenes (Radio 7, que emite música rock a go-go), otra para los ancianos (llamada poéticamente

# EL CONTRAGOLPE DE LA RADIO

na Técnica del Régimen Jurídico de Radiodifusión y Televisión. La lista de emisoras aprobadas debiera conocerse ya, pero el organismo oficial competente se va autoalargando sucesivamente los plazos ante la avalancha de peticiones al objeto de «un mejor estudio de las solicitudes». Es muy probable incluso que de las 120 emisoras de frecuencia modulada previstas para conceder en España, se pase a un número superior, incorporando algunas más cuya concesión estaba prevista para el bienio 82-83.

Entretanto, en las ondas catalanas es posible captar de pronto Radio Municipal de Rubí, o de Sant Boi, o de Esparraguera, o de Arenys de Mar, etc. Algunas retransmiten los plenos del Ayuntamiento en directo; otras con menos medios técnicos lo hacen en diferido media hora después. Sus presupuestos varían extraordinariamente: Santa Coloma de Gramanet quería lanzar al aire una emisora con alto nivel de calidad, pero discrepancias entre el equipo municipal de gobierno ha frenado un proyecto que rondaba los 11 millones de pesetas; en Sant Feliú de Llobregat, en cambio, los gastos de la puesta en marcha de la emisora han ascendido a 187.000 pesetas, suficientes para movilizar nostálgicos ciudadanos que habían colaborado años atrás en una emisora local que existió hasta que fue trasladada a Barcelona, junto al personal discotequero que de no ser por la radio municipal quizá no se hubiese enterado aún de que existen Ayuntamientos democráticos. «Sin duda —dice el alcalde Francesc Baltasar, del PSUC— la emisora municipal es una de las más importantes organizaciones de masas de la localidad en el momento actual y por el fervor puesto en su trabajo por quienes la impulsan desde la Casa de Cultura Municipal, la radio ha sido instrumento ideal para vencer el desencanto.»

Las emisoras municipales, no obstante, están sujetas a los vaivenes de la política municipal. En Sant Boi (San Baudilio del Llobregat), concejales y militantes del PSUC ocuparon hace algunos meses la emisora municipal como protesta por lo que entendían una interpretación abusiva de la programación en favor de la política socialista, mayoritaria en la población en las elecciones locales. Silenciar las emisoras en marcha va a resultar sin duda una obligación impopular para el gobierno de Convergència i Unió.

Más allá de las municipales, hay toda una serie de emisoras que como el Guadiana aparecen y desaparecen en el tiempo y en el dial a consecuencia de dificultades económicas y del acecho policial. Quizá sean éstas las estaciones de radio que más preocupan en la fase actual a la Administración porque, aunque no legalizadas, por lo menos en las anteriores es posible encontrar una institución o incluso un grupo de personas determinado en el caso de algunas privadas que ya existen, que se hacen responsables de la programación y de la ocupación de las ondas que ejercen.

Pero todo este entramado de voluntades [illegible] va a sumarse a una [illegible] en Cataluña [illegible] su tradición. Desde Barcelona ciudad emite la SER a través de la decana Radio Barcelona, sin duda, la de mayor [illegible] como frecuencia modulada. Radio Nacional de España, que reproduce programas desde Madrid con franjas de horario para espacios locales; la última de las Radios Peninsulares de España, Radio 4 en FM, también de RNE, que desde diciembre de 1976 emite íntegramente en catalán; Radio Miramar (Compañía Intercontinental), Radio Juventud, de la antigua Cadena Azul, y Radio Reloj, de Radio España, que hasta 1939 se llamó Radio Club Associació. Las tres últimas disponen de una emisora de FM, además de AM.

**SATELITES DE COMUNICACION:**

En 1975 tienen estaciones terrestres 3 países
En 1975 tienen estaciones terrestres 6 países
En 1979 tienen estaciones terrestres 9 países
En 1980 tienen estaciones terrestres 12 países

**INCREMENTO DEL USO DE LA ULTRAFRECUENCIA (UHF) EN RADIO:**

1960 16 países tenían una emisión total de más de 50KW
1972 55 países tenían una emisión total de más de 50KW
1980 todos los países desarrollados y 2/3 de los que tienen ingresos medios

(Fuente: UNESCO)

# ONDAS SUELTAS

Radio-Tercera edad) y así, como decía Campoamor, variado, valga citar la de Melun, de Mayenne, y Radio Norte.

Estas radios oficiales están achicando a las otras. Porque el problema de éstas es que la afición sola no basta para hacer un buen trabajo. Es fácil poner un LP en una platina, pero más arduo resulta crear una nueva política de la información, montar una serie de programas coherentes, además de los medios económicos que esto implica. Algunas de estas radios fracasaron también en el intento de hacer participar a los oyentes en la realización de sus propias emisiones. Porque expresarse ante un micrófono exige cierta práctica y serenidad. Montar las cintas, conocimientos técnicos muy precisos. Tampoco pudieron lograr la elaboración de la información (saber qué se debe difundir, cuándo y en qué condiciones). Sólo la radio del Eire (y nos salimos de Francia) lo consiguió con un estudio móvil en un pueblo irlandés. Sus habitantes realizan, presentan y asumen la responsabilidad de cuatro a seis horas diarias de emisiones, en una extensión de 100 kilómetros cuadrados.

[illegible] que el profesionalismo es necesario, y que, por añadidura, por muy minúscula que sea, una emisora necesita dinero para funcionar. Por ello, radios que nacieron de la [illegible] caen inexorablemente en la publicidad.

Es lo que está ocurriendo en Italia. Desde 1978 y durante dos años salieron al aire [illegible] por día. 3.500 llegaron a crearse en aquella península. La ley no las autorizaba, pero tampoco las prohibía. Y a partir de 1980 empezaron a desaparecer. Aún quedan unas dos mil. Que no está mal, pero ya la RAI, después de un momento de años de pasmo y desconcierto, ha recobrado su agresividad y se atreve a competir con las emisoras locales.

Que se están [illegible] para poder [illegible] establecen contactos entre ellas, organizan cadenas a escala nacional, fichan a profesionales y aceptan —admiten, qué digo— publicidad a mansalva. Se prevé que dentro de un par de años no quedarán más que unas trescientas radio locales agrupadas en tres o cuatro cadenas que pertenecerán, naturalmente, a grandes empresas financieras.

En Alemania las [illegible] más [illegible] que en Italia, y la Policía no se anda con muchos miramientos, ni

A las emisoras de Barcelona se suman otras 20 diseminadas por territorio catalán, pero todavía hay más posibilidades de oferta radiofónica en Cataluña, hay un cierto público que suele sintonizar Radio Andorra, que emite con su popular «Aquí Radio Andorra» en castellano, catalán y francés, según los espacios. Y sus posibilidades de sintonizar, pero ansa «da en vuelo catalán» un compendio de emisoras no puede descuidar a Radio Liberdad, que desde Pals, en la Costa Brava, emite hacia los países socialistas en ondas cortas.

Toda esta competencia entre las emisoras ya instaladas y legalizadas ha acentuado el nivel de calidad en las emisoras de radio catalanas, quizá favorecido también por la facilidad de captación de las emisoras francesas e italianas. Para Juan Castelló Rovira, jefe de programación de Radio Barcelona y creador de los programas «Hora 25» [illegible] «Directo», ese nivel de calidad es sólo reflejo de la vocación europea de Cataluña. *«Antes —precisa— la radio era sólo un tocadiscos y una lección magistral de banalidades, pero desde que se elevaron los techos informativos se ha ido recuperando espacio.»*

Ese esfuerzo continuado de los profesionales de la radio por dignificar el medio, por borrar esa connotación de superficialidad y banalidad que se le atribuía, ha comenzado a [illegible] frutos. Es muy probable que el extraordinario papel desempeñado por algunas emisoras en las críticas horas de la tarde del 23 de febrero y la madrugada del 24 haya significado una revalida definitiva de la radio [illegible] es que la necesitaba— ante la opinión pública.

En Cataluña, donde desde la guerra existe una tradición de escuchar emisoras extranjeras, no se produjo en este caso la búsqueda de emisiones lejanas para saber qué sucedía en España, porque a través de las emisoras locales, afortunadamente, no se escucharon marchas militares. Desde Radio Reloj, de Radio España, Enric Sopena y Paco Colsón ofrecieron una buena información desde el pri[illegible] Radio Barcelona se encontraba retransmitiendo como toda la SER, [illegible] pleno del Congreso, cuando se produjo la irrupción de los asaltantes [illegible] más allá de las emisoras establecidas, aquella noche se escuchó en las ondas de algunos locutores de emisoras municipales o privadas todavía no legalizadas: «Suspendemos nuestra emisión ante los graves acontecimientos y les recomendamos que sintonicen Radio Barcelona EAJ-1, que está ofreciendo los acontecimientos del Congreso en directo.»

## El Satélite como medio de radiodifusión:

Desde 1957 a 1979 se han puesto en órbita dos mil cien satélites de enlace para todos los sistemas de comunicación, y se espera que en 1985 funcione [illegible] sistema europeo de satélites de comunicación de punto a punto. Existen previsiones en el margen de [illegible] para un servicio de radio difusión por satélite [illegible] rigurosas limitaciones de potencia para el satélite que impedirán toda recepción directa en el hogar. Uno de los principales desarrollos ya en marcha es el uso de la banda de frecuencia de 12 Ghz. para los satélites de difusión nacional de televisión. El plan es lanzar el proyecto antes de 1985, construir repetidores de televisión por satélite y colocarlos en una órbita sincrónica alrededor de la tierra. De momento el principal sistema en fun[illegible] alemana Symphonie (en 1974 [illegible] puso en órbita el I [illegible] a finales de 1975 se lanzó el II) otro sistema en marcha es el de comunicación para Japón [illegible] zado por la NASA en 1978. De cualquier modo, se avecina la necesidad de enfrentarse a una amplia gama de problemas de orden jurídico financiero, económico, social, psicológico cultural, etcétera, en cuanto a la distribución de espacios y su utilización similar en su envergadura al planteado con la distribución de espacios en la radiodifusión convencional. ■

**Ilustración: J. Grespinera**

con la gente ni con el material. Las radios clandestinas son por esto fantasmagóricas y los piratas de las ondas mucho más radicales desde que una emisora decidiera [illegible] octubre de 1977, después del supuesto suicidio de los dirigentes de la banda de Baader, «la destrucción total de la RFA».

Radio Spectro (Kabelwetermann en su idioma) emite por frecuencia modulada en Hamburgo. Anarquista [illegible] esporádica, es la pesadilla del radiofónico orden [illegible] el policial asegura que Wolfgang Beer, uno de los terroristas muertos el pasado mes de julio era dirigente de esa emisora que, por otra parte, había difundido mensajes ultrasecretos del Servicio de Inteligencia alemán.

Una institución del contrapoder radial en Alemania es Radio Wendland, que llegó a crear una verdadera «república libre» el [illegible] de mayo de 1980, en un amplio terreno cerca del futuro depósito de detritus atómicos de Gorleben. Trescientos militantes antinucleares de ambos sexos formaron un estado con sus pasaportes y barreras fronterizas. La Policía acabó con esta secesión, pero hoy los símbolos de la efímera república están instalados [illegible] en local del partido socialista en Bremen y muchos simpatizantes, autos y tractores llevan su emblema.

[illegible] ■

R. Ch

## Conversación con Antonio Hernández Gil

# RETRATO DE UN PRESIDENTE

Nació en 1915. Al hablar pone las comas. Su dicción es exacta, con un deje extremeño muy lejano. Hombre cuidadoso de las formas. En otoño de 1978, tras una reunión de la Comisión Mixta Congreso-Senado, presidida por Hernández Gil como presidente que era de las Cortes, don Antonio nos comentaba las incidencias del futuro texto definitivo de la Constitución. Alguien llega y dice:

*–Don Antonio, ¡la televisión!*

Don Antonio se levanta:

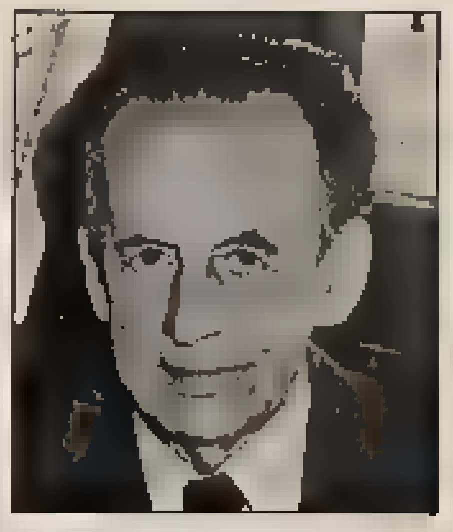
*–¡Ah!, entonces un momento.*

–Saca un peine del bolsillo superior de la chaqueta (ese que los ministros de Franco reservaban para el pañuelo) y se atusa ante un espejo.

Es hombre armónico y pitagórico: nada en demasía. Catedrático de Derecho Civil. Enamorado del Derecho («Si un romano de hace veinte siglos apareciera por aquí como caído de las nubes, el diálogo menos lleno de sorpresas que podría sostener sería el jurídico»)

Conversamos un sábado por la tarde de mediados de marzo en su casa de la Florida, urbanización señorial del norte de Madrid. Me cruzo con un Rolls gris a la entrada de la avenida principal, flanqueada por los cuidados plátanos de sombra, que Dionisio de Siracusa introdujo en Sicilia y los romanos en Europa: son muñones forestales tras la fuerte poda invernal. Los cipreses, tan recortados, geométricos o pirulíes. Don Antonio tiene un gran perro y dos cachorros. Uno huele mis zapatos atentamente, hasta que empezamos a hablar de la codificación. Entonces se va. Quiere don Antonio buscar una fundamentación autónoma al Derecho, pero no a la manera de Kelsen, sino sin reducirlo a pura forma. Sostenemos una larga charla (yo, mayormente, escuchando) de la que he suprimido la tercera y última parte, jurídica. Al final me enseña la biblioteca y me presenta a su mujer, Amalia, traductora exigente. Hablamos de algunos intelectuales extremeños y de compañeros de la Facultad de Derecho (compañeros suyos, se entiende): Antonio Reyes Huerta, Eugenio Frutos, Pedro de Lorenzo, Pedro Caba, Juvenal de Vega... Federico de Castro, Eloy Montero, Prieto Castro, Sancho Seral, Ladevèze... Recuerda una tumba del monasterio cacereño de Guadalupe y su epitafio. Es de un jurista del siglo XVI («aún vigente»).

**VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO**



*«Aquí yace el cuerpo del licenciado Gregorio López natural de este lugar. Rogad por él.»*

En el jardín los prunus anuncian la primavera. Dentro hay un paisaje de Durancamps y fotos de los Reyes de España, de Juan Carlos en maniobras navales –con una muy larga y cariñosa dedicatoria–, de Balduino y Fabiola, de Andreotti, de Urho Kekkonen, de sus hijos (supongo) de primera comunión... Don Antonio viste de gris y fuma Winston. Yo no.

*–Usted es de Puebla del Alcócer.*

–Del Alcócer, sí.

*–Donde estuvo enterrado el rey don Pedro.*

–Cuando me nombraron presidente de las Cortes hubo un señor que al haber leído que yo era de Puebla del Alcócer me preguntaba sobre estos temas. Yo no sabía una palabra porque yo en Puebla del Alcócer nací, pero sé que Puebla del Alcócer es el primer juzgado que tuvo mi padre, que era de la carrera judicial.

*–¿Dónde estudió usted Derecho?*

–Yo estudio la carrera en Cáceres. No había Universidad. Estudio por libre, muy rápidamente: en dos cursos y una convocatoria.

*–¿En qué año terminó?*

–¿Para qué se lo voy a decir?

*–La guerra civil ¿dónde la vivió?*

–En el frente.

*–¿En zona nacional?*

–Sí. A mí no me cogió en Madrid por una incidencia puramente familiar. Yo estaba en Madrid, verá porqué motivo. Yo había terminado la carrera, ya se lo digo, ese mismo año. Entonces mi padre celebraba en aquel año las bodas de plata de la terminación de la carrera, como ahora también es costumbre...

*–Su padre era juez.*

–Sí, era juez y luego pasó a la carrera fiscal. Estuvo en el Tribunal Supremo muchos años... Y vine a la conmemoración de la fiesta de las bodas de plata, que a mí me parecía ya una cosa viejísima. Ahora me parece que es una especie de primera comunión... Por cierto que de aquella promoción era (y era la figura y la vedette), Ramón Gómez de la Serna, condiscípulo de mi padre. Mi padre había sido alumno y ayudante de don Felipe Clemente de Diego, que era la figura máxima del Derecho Civil...

*–Usted tiene un libro sobre él, del año 1946...*

–Sí. Con motivo de su muerte. Murió el 15 de agosto de 1945.

*–Se llama «Don Felipe...*

–...civilista». Ahora quizá lo vuelva a publicar. Y esta es una noticia que no quiero todavía difundir...

*–No se preocupe esta entrevista no sale hasta el mes que viene, hasta el mes de abril.*

–El Banco Central, en fin, el presidente, me está animando a que publique las obras completas y me las quiere el Banco patrocinar y posiblemente lo voy a hacer, porque yo no tengo ningún sentido de la propiedad privada ni del coleccionismo...

*–A pesar de explicar los derechos reales y tanto Derecho Civil.*

–Nada, no tengo nada. Además no tengo ni siquiera sentido de la propiedad intelectual. Ahora mismo si quisiera encontrar aquí mis libros, tendré dos o tres nada más. Por tanto tiene cierto sentido que publique las obras completas. Además yo tengo una obra muy heterogénea.

*–Repasando su bibliografía se ve que usted se ha ocupado, entre otras cosas, del marxismo, del positivismo lógico, del estructuralismo, aunque sea relacionándolos con el Derecho.*

–Pero me gustan más por sí mismos... Yo tengo muchos escritos dispersos, discursos de Academia...

*–Usted es todavía presidente de la Real Academia de Jurisprudencia.*

*El Rey firma el texto constitucional (27 de diciembre de 1978). Junto a él la Reina, Alvarez de Miranda, entonces presidente del Congreso, Hernández Gil, presidente de las Cortes, y López Vila, jefe del gabinete presidencial.*

—Sí.

—*¿Y también sigue en la Comisión de Codificación?*

—Sí.

—*¿En qué año ganó la cátedra de Derecho Civil?*

—La gané en 1943.

—*¿De dónde?*

—De Granada.

—*¿Y cuándo viene a Madrid?*

—Yo no he salido de Madrid, porque había una vacante aquí y estaba yo en comisión de servicio. Vine de catedrático a Madrid, titular, el año 1954, hice oposiciones otra vez.

## El Rey le llamó «Don Antonio»

—*Accede a la vida política con la presidencia de las Cortes ¿cómo llega?*

—Pues sin saberlo. Yo no seguía con detalles los pasos de la Ley para la Reforma Política, que luego me ha tocado aplicar. Fue una buena ley, una ley muy simple, pero que estaba bien concebida... Pues a mí me llamaron un día de la Zarzuela y yo no tenía idea de que el Rey tenía que nombrar un presidente de las Cortes. No me había fijado que en la Ley para la Reforma Política el único nombramiento que debía hacer el Rey era ése. A mí alguien me había dicho, incluso me lo había dicho Suárez el día que le conocí, que me iban a nombrar senador por designación real. Y cuando me avisaron de la Zarzuela pues yo creí que sería para esto...

—*Claro.*

—Entonces no me pasó por la imaginación lo otro, porque no lo tenía presente. Cuando me llamaron me preguntaron que si yo era presidente de la Junta del Censo. No había ya Junta del Censo, sino Junta Electoral Central y yo era miembro de esa Junta en cuanto presidente de la Academia de Jurisprudencia. Se conoce que el que se puso al teléfono pues debía de ser, yo no sé, un conserje, je, o algún soldado, porque me dijo «Espere usted que se lo diga al coronel». Y el coronel me dice «Dicen que no es usted presidente de la Junta». Y yo digo «Pues no, no soy. Soy Antonio Hernández Gil, pero no soy esto» y tal... Entonces este señor me dijo que si yo podía ir a la Zarzuela. Le pregunté, por cierto, que por dónde se iba; porque yo geográficamente no distinguía, ni distingo ahora, El Pardo de la Zarzuela. Políticamente sí... Me tuvieron que decir por dónde se iba. Inmediatamente de colgar el teléfono dije «Bueno, ya sé por dónde se va a la Zarzuela, pero ¿con qué se va?». Yo no lo sabía.

—*¿Nunca había estado en una audiencia real?*

—Yo había ido a una audiencia con el Rey al Palacio Real y había llevado chaqué. Aquí no sabía si había que llevar chaqué o traje oscuro. Entonces cogí la guía de teléfonos a ver si venía algún teléfono de la Zarzuela. Y vi que no venía. Llamé al teléfono de información y pregunté si me podían dar un teléfono de protocolo de la Zarzuela. Y me dijeron que los teléfonos de la Zarzuela eran privados, reservados, y no se podían dar. Entonces hice lo siguiente: voy con un traje azul y tal y llevaré el chaqué en el coche. Fui bastante pronto y cuando llegué a la Zarzuela no estaba el Rey. Me dijeron que había ido a Mallorca y que regresaba dentro de unos momentos y que oiría misa y que luego me recibía. Bueno, total, cuando llegué a la Zarzuela pregunté lo del chaqué y me dijeron «No hace falta que se lo ponga. Va bien así»... Yo pensaba que me iba a encontrar con los candidatos a sena-

dores reales; como eran cuarenta y uno pues habría bastante gente allí... Ya era muy cerca de la hora y no había nadie. Me recibió el Rey puntualísimo. La vez que más puntual me ha recibido; exactamente dando la hora me recibió. Y también me empezó a hablar de estos temas de la Junta del Censo... Y llevábamos ya diez minutos de conversación y de ahí no pasábamos. Y entonces se me ocurrió a mí decir... porque el Rey me llamaba de usted y me decía «Don Antonio» y yo sabía pues que...

*—El Rey hablaba de tú.*

—Hablaba de tú. Y yo le dije «Majestad ¿por qué no me llama usted de tú»? Esto era una incorrección, je, je... Y entonces él me llamó de tú y al hablarme así fue cuando me lo dijo.

## Demasiado independiente

*—¿Cómo recuerda su etapa de presidente?*

—De una manera que en el fondo es grata. Pues tengo que reconocer que a pesar de que a mí muchas personas me advertían que allí podía haber muchos problemas, que había que tener mucho cuidado, que porqué había dado yo aquel paso... porque hay muchos que aconsejan lo que no se debe hacer...

*—Sí, sí...*

—Yo debo decir lo siguiente: yo pensaba que yo estaba acostumbrado a un tipo de preocupaciones y no sabía si encajaría bien las preocupaciones políticas. Estaba acostumbrado sobre todo a las preocupaciones profesionales del abogado, que son graves preocupaciones. Claro, no son preocupaciones de la trascendencia que tiene una preocupación que implique una responsabilidad política; pero son muy insistentes y duran mucho tiempo. Y no sabía el cambio de preocupaciones que me produciría. Y tengo que decir lo siguiente: que la preocupación política es más grave, implica una mayor responsabilidad, tiene una notoriedad exterior mayor, pero sin embargo, son preocupaciones no tan personales, son más compartidas y, por otra parte, cambian más...

*—Usted fue muy bien acogido.*

—Por todos los partidos políticos. Sé que algunos dudaban de mi independencia. Sé que luego algunos me llegaron a estimar demasiado independiente.

*—¿De dónde creían, al principio, que podría usted depender?*

—¡Qué sé yo! Que todavía pudiera representar algo de tradición... Como mi nombramiento era de designación real —era una excepción dentro del sistema— pues creían, quizá, que ese origen impidiera una completa independencia. Pero yo debo decir que el Rey a mí siempre me encareció la independencia.

*—La decisión suya que más comentarios trajo fue la de retirar el Crucifijo de su despacho.*

—Fue una cosa que no refleja la realidad de mi modo de pensar en el tema religioso.

*—Aunque la Constitución en su artículo 16 dice que nadie podrá ser obligado a declarar sobre sus creencias religiosas, le voy a preguntar ¿es usted católico?*

—Yo soy católico. Un católico que no ha intelectualizado ni ha politizado el tema religioso. Yo he tenido una gran inclinación por intelectualizar muchos temas; pero nunca el religioso. No quiero decir que me adscriba a ese realismo tan ingenuo de la fe del carbonero, tampoco. Pero creo que el tema de la religión es un tema de convencimiento, es una actitud de conciencia personal. Creo que el tema religioso tiene un planteamiento científico, un planteamiento teológico, pero lo que no puede tener es el planteamiento de ensayismo cultural, ni tampoco a mi juicio el planteamiento de la politización...

## El crucifijo

*—Volvamos al crucifijo.*

—Yo hice ese acto sabiendo las consecuencias que podría tener, las interpretaciones que podía recibir, por un respeto al símbolo religioso. Para mí el Crucifijo es el símbolo específico, no es simplemente un símbolo de paz universal, no. Es esa paz universal, pero a través del significado católico y esto a mí me parecía que en aquellos días en que personas que habían permanecido treinta o cuarenta años fuera de España e iban a entrar por primera vez en el Parlamento, teniendo en cuenta el significado que la religión había tenido también en el conflicto del año treinta y seis, que por fortuna ahora ha tomado una posición distinta... Eso es muy importante. No quería que se pusiera en cuestión. Es decir, si a mí me hubiera pedido alguien que yo retirase el Crucifijo o se hubiese mostrado molesto, yo le hubiese mantenido. Pero como acto personal me pareció más prudente, por respeto al Crucifijo, el hacerlo.

*—Lo curioso es que después un agnóstico como el profesor Tierno Galván lo colocó en el Ayuntamiento.*

—Claro, claro, a él no le planteaba problemas religiosos...

*—De usted se ha dicho que influyó en la marcha de la Constitución por sugerencias. De hecho en toda esta etapa que yo viví como cronista, usted era la persona menos visible de la casa.*

—Yo tuve el convencimiento de que era muy importante de que no se pensara que la Constitución tenía un inspirador. Es decir, yo creo que fue de sumo interés que la Constitución se hiciera en el Parlamento y con la presencia de los distintos partidos políticos. Es decir; que no hubiera como algunos pensaron una especie de...

*Alfonso Guerra, Fernando Abril y Hernández Gil brindan por el final de los trabajos constitucionales en la Comisión Congreso-Senado (día 26 de octubre de 1978).*

*El presidente con los diputados de Alianza Popular, Federico Silva, Antonio Carro y Manuel Fraga.*

*–De Comisión de ilustres.*

–... sí, de comisión técnica que preparase un texto y que fuese ese el punto de partida. Eso, en la situación en que nos encontrábamos, no me parecía oportuno. También creo que el acto del Gobierno, que yo no sé con qué criterios lo determinó, de no presentar la Constitución como un proyecto del Gobierno, como pudo hacerlo, fue importante.. Entonces yo me dediqué principalmente a propiciar esa concurrencia de las diversas ideologías ante la Constitución. A mí muchos me decían entonces, cuando se estaba elaborando la Constitución, acudían a mí como jurista, en fin, a hacerme imputaciones a los textos que iban saliendo; y me hacían imputaciones que suponían que en mí iban a encontrar eco, imputaciones de falta de técnica, de imperfecciones estilísticas, de incorrecciones lingüísticas, terminológicas, etcétera... Y yo a los que me decían esto les contestaba con una frase que repetí bastante y era la siguiente: «Estoy más preocupado por el hecho constitucional que...

*–por el texto constitucional». Sí, esa frase la recordó usted en la presentación del libro «Del consenso al desencanto», de Bonifacio de la Cuadra y Sol Gallego-Díaz, y en donde también estaba yo.*

–Sí. Y eso sigo creyendo.

*–Y también que en la fase final de la comisión conjunta Congreso-Senado que había discrepancias entre uno y otro texto y que se resolvieron sin necesidad de recurrir a ninguna votación.*

–Yo hice una aportación que creo que fue muy tenida en cuenta. Estoy preparando un libro donde a lo mejor lo incluyo como apéndice. Yo hice un estudio bastante voluminoso de la Constitución. Y lo hice en un momento que creo que era el momento más adecuado. Era en el momento en que se conoció el primer texto de la ponencia, pero que todavía no se habían dado a conocer las enmiendas. Por lo tanto yo actué respecto de un primer texto y sin tomar en consideración las enmiendas. Por otra parte, yo hice y distribuí ese trabajo (ahora diré a quien) de manera que no se pudieran convertir mis observaciones en enmiendas. Se lo facilité a todos los miembros de la ponencia, al presidente del Gobierno y al Rey.

*–Este trabajo es el que llamaban «Gil-Antiqua»...*

–«Gil-Antiqua», sí. Había tres fórmulas..

*–«Antiqua», «Gil-Antiqua» y «Nova», los tres textos manejados por la ponencia con denominación latina.*

–Bueno, pues este libro me lo va a publicar Lara.

*–¿En «Espejo de España»?*

–No sé. Porque Lara pretendió que yo hiciera unas Memorias.

*–Esa pregunta también se la iba a hacer yo.*

–Pues me ofreció una cantidad de dinero muy estimable, pero yo soy antimemorias.

*–En teoría también lo era Malraux y las hizo excelentes con ese título.*

–No he leído las Memorias de Malraux, ni siquiera aunque tengan ese específico significado. No soy lector de memorias.

*–A mí me gustan mucho.*

–A mí no me gustan. Yo soy fundamentalmente un intelectual que todas las cosas las planteo en el futuro y no en el pasado.

*–¿Y cómo fue hacer este libro?*

–El bueno de Lara se sintió un poco defraudado porque yo no le hacía las Memorias, pero ocurrió que el año pasado por el mes de abril-mayo me invitaron a México a un congreso de Teoría del Estado. Entonces llevé una ponencia sobre lo que yo llamé la tipología del cambio social y político y esto me adentró un poco en el tema, aunque yo en aquella ponencia no estudiaba el cambio político español.. He seguido con eso y en ese libro doy cuenta de algunas facetas de la Constitución que no son conocidas. Son la faceta primera de la ponencia constitucional y la última de la comisión mixta congreso-senado. Y doy cuenta de algunas interioridades en esas fases. Doy cuenta de algo que entonces me preguntaron mucho, pero que luego se ha olvidado: cómo se constituyeron las Cortes..

## Pintores

*–¿Y cómo es que usted no tiene retrato en la galería de presidentes?*

–Pues por esta falta de sentido de la propiedad que le dije.

*–En este caso falta de sentido de la propiedad de la propia imagen.*

–Yo pensé en Antonio López, pero estaba muy ocupado. Después he acudido a otro pintor también del realismo que es Eduardo Naranjo. Es un pintor extremeño...

*–Sí, sí*

–De modo que estoy así entre dos pintores hiperrealistas.

*–A quien le han hecho muchos retratos es a su amigo y paisano Pedro de Lorenzo.*

–Sí, sí. Eso me dice a mí Pedro algunas veces.

*–Usted prologó uno de los tomos de sus obras completas.*

–El último tomo. Un prólogo tremendo.

*–Yo recuerdo un artículo suyo en «ABC» sobre usted muy cariñoso.*

–Sí estaba bien hecho, sí.

*–Los extremeños están bastante unidos. Fuera de Extremadura, quiero decir.*

–Alguna unión. Pero no crea.

*–¿A Pérez Comendador lo conoció usted?*

–Sí. Ahora he visto la esquela. Era muy amigo mío.

*–Él era de Cáceres.*

–Sí. De Hervás.

*–Como Pablo Castellano.*

–Sí.

## Después del golpe

*Vamos con otro tema. Usted estaba anunciado para decir las palabras finales en la manifestación del 27 de febrero, tras el intento de golpe de Tejero, y luego no fue.*

–Pues mire usted, ahí la realidad es que yo estaba con gripe. A mí no me habían dicho nada. Y luego ya en la madrugada del viernes, a la una y media o así, me llamaron de «ABC» para ver si confirmaba la noticia. Yo tuve que decir, vamos se lo dijo mi mujer, que yo no podía confirmar la noticia ¿cómo iba a confirmar la noticia si no me habían dicho nada? Eso es lo que pasó. Parece que sí, que habían tomado el acuerdo que yo les agradezco mucho; pero por las razones que fuera no me lo comunicaron.

# RETRATO DE UN PRESIDENTE

*—Volvamos a la Constitución. Usted elogió la Constitución en cuanto hecho pero en cuanto texto no quiere emitir juicios.*

—No. En cuanto texto también creo que es una Constitución muy estimable.

*—¿No es excesivamente prolija, con 169 artículos?*

—No se puede hacer una Constitución concisa, sintética, muy estilizada, cuando se hace como concurrencia de diversas fuerzas políticas.

*—Exceptuando la de Cádiz, que es kilométrica y tiene 384 artículos, no hay ninguna más larga.*

—Pero de las constituciones actualmente en vigor no es la más larga.

*—Ya. Yo tengo la portuguesa de 1976 y tiene 312 artículos, me parece.*

—La de Yugoslavia es todavía mayor.

*—Recuerdo que en la comisión constitucional Peces-Barba recordaba a Dante que salvó a Justiniano en su «Divina Comedia» por haber adelgazado las leyes. Y Fraga le decía que muy bien, pero que tenían que empezar por adelgazar ellos dos. ¿Usted cree que esta Constitución —salvo golpe en contrario, claro está— tiene fuerza interna para poder durar y ser una herramienta de convivencia?*

—Yo creo que sí. No se puede juzgar una Constitución sólo por sí misma, sino que hay que juzgarla en función de la actitud de los españoles. Que se le dé un valor no estrictamente por lo que dice la Constitución, sino por lo que la Constitución significa.

*—¿Y es usted optimista de que esto pueda ser así?*

—Más que optimista estoy esperanzado.

## El Tribunal Constitucional

*—De estas instituciones que ha creado la Constitución como el Tribunal Constitucional, el Consejo General del Poder Judicial, el Defensor del Pueblo, ¿cuál cree usted que dará más juego?*

—Creo que dan juego tanto la organización del poder judicial... Fíjese que la Constitución al único poder que le denomina así, eh, es precisamente al judicial, ya que las denominaciones poder ejecutivo y poder legislativo no se utilizan.

*—Sobre el Tribunal Constitucional.*

—Tiene como antecedente el Tribunal de Garantías Constitucionales de la Constitución del año 1931. Pero este Tribunal no actuó o tuvo una actuación mínima. Por lo tanto es en gran medida una novedad en nuestro sistema jurídico la presencia de ese Tribunal.

*—¿Qué significa la presencia de este Tribunal?*

—Pues significa dotar a todas las normas constitucionales de una interpretación y de una aplicación judicial.

*—Sobre el Tribunal Constitucional y su presidencia era generalmente admitido que usted sería el presidente predestinado o, mejor dicho, el predestinado para presidente. Y no fue así.*

—Yo no le puedo decir lo que haya ocurrido. A mí, en efecto, esa posibilidad se me hizo saber por parte de la persona más cualificada para hacerlo saber, pero luego no se tomó en cuenta. Yo no me considero insustituible o indiscutible para nadie. Yo estoy acostumbrado a que mis logros en los que pongo empeño sean logros que se realizan a través del trabajo. Todo lo demás es una cosa que puede llegar o que puede no llegar. Por lo tanto yo no tengo la sensación de defraudado ni muchísimo menos. Era, desde un punto de vista, lógico, que si yo fui nombrado presidente de las Cortes en razón de ser un jurista independiente, que a los fines de presidir un parlamento era una de las opciones posibles, pero si esa Constitución que se hace así bajo la alta presidencia de un jurista independiente creaba un Tribunal Constitucional en que la condición de jurista independiente era requisito sine qua non, parecía la natural salida. Pero vamos, yo sobre todo, me considero un intelectual. Y un intelectual que durante muchos años, por necesidades de la vida, ha estado sometido a la durísima disciplina del ejercicio de la profesión de abogado. Esto me ha impedido realizarme plenamente en muchas facetas intelectuales. Por lo tanto tengo programas intelectuales todavía pendientes.

*—¿Cuándo escribió usted literatura?*

—Yo fundamentalmente escribí de joven y después al final. Pero en las etapas centrales de mi vida he tenido que estar apartado.

*—Ya querría que termináramos hablando de eso. Pero antes querría hacerle una pregunta que me ha surgido al hilo del Tribunal de Garantías Constitucionales de la República. Se habla ahora de una posible Ley de Defensa de la Democracia. ¿Qué opinión tiene usted?*

—Bueno. La defensa de la democracia debe estar encarnada por todos los españoles. Si para llevar a cabo esa defensa se hace una ley, pues a mí no puede parecerme mal. Quizá me parecería mejor que no fuera necesario hacerla.

*—A eso iba yo. ¿Es que no basta con la Constitución?*

—... que se estimara que ya la Constitución la encarna.

## Premio «Vértice»

*—Me interesa que hable de sus gustos intelectuales. Aunque son preguntas que a veces hacen a las folklóricas —y usted perdone— para que puedan decir eso de que yo leo todos los días «El Quijote» y cosas así.*

—Yo tengo un espectro de curiosidad intelectual muy amplio. Yo inicialmente no tuve una vocación de jurista.

*—A pesar de los antecedentes familiares.*

—A pesar de eso, no la tuve. Yo inicialmente irrumpí por el camino de la literatura. Yo a los dieciocho o diecinueve años tuve una revista literaria en Cáceres que llegó a publicar dieciocho números y terminó de publicarse precisamente el 18 de julio. El día 15 de julio salió el último número. Yo estaba canalizado por la preocupación literaria. Dentro de ella quizá se anticipó algo que luego ha encarnado en el Derecho. Por ejemplo, yo no era literato creador puro. Es decir, el tipo de inquietud literaria en mí no era exclusivamente la creación.

*—El ensayismo.*

—Era el ensayismo y era también, por ejemplo, yo he escrito una *Metodología de la Ciencia del Derecho*, bueno. Pues yo empecé a escribir una *Metodología de la novela*.

*—Después la mayoría de los libros suyos son libros jurídicos.*

—Sí. Pero a mí me premiaron a comienzo de estos cuarenta años una novela, una novela corta, que se publicó en la revista aquella que usted no conoció que se llamaba «Vértice»...

*—Entonces no, claro está. La he conocido después.*

—Con motivo de aquella novela conocí de la existencia de Adolfo Prego de Oliver y de Conchita Montes, que se llamaba entonces Conchita Carro.

*—¿Qué escritor español de este siglo le influyó más?*

—Hay un denominador común de toda la gente de mi época que es Ortega. Esa vivacidad intelectual, esa posibilidad de trabajar toda clase de temas, de escribir incluso de lo que no sabía profundamente... Yo también he tenido esa inclinación. A mí actualmente me pasa que me adentro a escribir de temas que tengo que empezar por conocerlos para escribir de ellos, mientras que los temas que me son ya más conocidos no me apetece escribir.

*—Eso es utilizar la escritura como medio de conocimiento.*

—Por eso digo que yo utilizo la escritura como medio de conocimiento. No soy un buen lector. Soy un lector con intencionalidades.

*Con Pérez-Llorca, ponente constitucional y jefe del grupo parlamentario de Unión de Centro Democrático.*

—*Un lector que va a aliteratizarse, más que a divertirse, que va a buscar materia prima para manufacturarla...*

—Exactamente.

—*¿Y del 98?*

—Quizá el que yo más he leído ha sido Azorín. Me ha atraído por el estilo. Por su simplificación de la expresión del castellano. Yo he tenido siempre una inclinación a eludir las grandes expresiones retóricas. No digo que no sea retórico; pero he tenido siempre la preocupación de no serlo. Eso de la retórica es un tema bastante delicado, porque posiblemente lo que ocurre es que no se tiene un sentido coetáneo del ser o el no ser retórico. Es posible que con el tiempo algo que haya uno hecho pretendiendo que no sea retórico, sea retórico...

—*Sí.*

—Entonces en Azorín me interesaba más que su literatura su lenguaje. Yo he hecho alguna vez una observación. Por ejemplo en el segundo tercio del siglo XIX se reproduce gran parte de la legislación española. De esa época es el Código Civil...

—*No, del segundo no, del tercero.*

—Sí, del tercero, ¡del último tercio!

—*De mil ochocientos ochenta y...*

—De mil ochocientos ochenta y nueve. Del último tercio, sí. Bueno. Entonces qué pasa. Fíjese que esas leyes producidas en el último tercio del siglo XIX son unas leyes escritas con mucha sencillez, escritas con mucha precisión, que no se ve el trasfondo retórico de la época. Si nosotros cogemos las deliberaciones en el Parlamento de esa época, si nosotros cogemos los escritos de entonces, las novelas de entonces, notamos perfectamente que reflejan ese tipo de mentalidad. Y, sin embargo, el lenguaje de las leyes, no.

—*Eso sería influencia del Código napoleónico...*

—Yo no lo sé, porque ya hace muchos años que me he opuesto a la tesis de que el Código español sea un reflejo del Código napoleónico. Creo que tiene muchos componentes propios...

—*Yo lo decía por lo que decía Stendhal de que leía el Código para depurar su estilo...*

—Sí.

—*¿Se acuerda usted del título de la novela que ganó el premio de «Vértice»?*

—Se llamaba *«Fondo de estrellas»*.

—*Era una novela corta.*

—Sí. Y escribí otras dos o tres novelas que todavía tengo por ahí los originales pero no las publiqué. Yo estuve sólo en la literatura iniciándome. No llegué a penetrar profundamente... Por entonces, a mi recuerdo que una cosa que me gustó mucho fue un libro de Rafael García Serrano, muy distinto de lo que ha hecho luego...

—**«Eugenio...»**

—*«Eugenio o la proclamación de la primavera».*

—*¿Qué leía usted en la guerra?*

—¿Sabe con qué me fui yo a la guerra, con qué? Con *«Así habló Zaratustra»*. Del que recuerdo una frase: «Que tu trabajo sea una guerra, que tu paz sea la victoria». Me fui con ese libro y en un pueblo cerca de Madrid, porque yo estuve en este frente, se me destrozó porque estábamos metidos en una casa de unos modestos labradores donde no había luz eléctrica y entonces nos teníamos que alumbrar con unos candiles de esos de aceite y se me vertió todo un candil...

—*¿Era una edición que tenía pastas verdosas?*

—¡Exactamente!

—*Yo la tengo también, la compré de viejo, en la Plaza Mayor, junto a la «Oceanografía del tedio» de Eugenio d'Ors.*

—Sí... Tenía la pasta verdosa...

—*¿Qué filósofos leía usted de joven?*

—Al filósofo que más leí yo en mis comienzos, fíjese, fue Fichte.

—*¿Los «Discursos a la nación alemana»?*

—Sí, los *«Discursos a la nación alemana»* y su obra filosófica.

—*Es curioso eso de Fichte. No se suele empezar por él...*

—No. Eso obedece a que yo me iba a un quiosco allí en Baños de Montemayor. Y entonces allí había un chico que no tenía carrera, pero que tenía una gran inquietud intelectual y que llevaba el quiosco y tenía algunos libros de esos que eran de la Colección Universal y los libros que estaban más a mano eran los de Fichte. No era por otra razón.

—*Será porque se venderían menos en Madrid...*

—Allí no estaba Kant, ni estaba Hegel, pero estaba Fichte...

—*¿Y en el campo del Derecho?*

—Pues en el campo ése del Derecho he tratado de conectar los temas del Derecho con los temas generales del pensamiento filosófico. Yo en los primeros tiempos escribí un primer tomo de esa *Metodología de la Ciencia del Derecho*. El origen de ese libro es que en las oposiciones a Cátedra hay un ejercicio segundo que todavía lo hay, no sé si lo quitarán con la LAU, que a mí me parece muy importante que se conservara...

—*¿La LAU o el ejercicio?*

—El ejercicio.

—*¿Y la Ley de Autonomía Universitaria, qué le parece?*

—No la conozco suficientemente... ■

V. M. B.

# EL INVENTOR ACABARA COPIANDONOS.

La tecnología Japonesa vuelve a romper moldes, a despegarse.

Canon presenta su amplia gama de Copiadoras.

Grandes ideas, y no ideas grandes.

Máquinas perfectamente estudiadas que reproducen con la nitidez y exactitud de un espejo.

Tecnología por delante de su tiempo.

Sencillas, cómodas. racionalmente pequeñas para conseguir mejores ventajas.

Multiplican con precisión y exactitud sobre cualquier tipo de papel.

Y ofrecen un servicio técnico eficaz.

Rápido. Inteligente.

Es la tecnología Japonesa marcando el camino.

El inventor lo tiene difícil.

Acabará copiándonos.

NP 200

Canon
COPIADORAS

ACABARAN COPIANDONOS.

CANON COPIADORAS DE ESPAÑA, S. A. - AVDA. ISLAS FILIPINAS, 52 / MADRID-3 - TEL. 2531207

# EL "JUICIO DE DIOS" POR IMPOTENCIA

THOMAS G. BUCHANAN

LA Caída del Paraíso sucedió cuando Adán, dándose cuenta de que estaba desnudo se avergonzó de su estado.

¿Quién suponéis que se lo dijo?

La primera mujer.

¿De qué había que tener vergüenza?

No del hecho de estar desnudo, sino de darse cuenta de que había alguien que lo sabía.

Sólo había un crimen que Jehová había prohibido. [illegible] Fruto Prohibido colgaba del Árbol de la Ciencia. Contenía el secreto de la Creación: las semillas de su interior.

—¿Cómo imaginas que será? —dijo Eva—. Me pregunto qué sabor tendrá.

Adán no se preguntaba nada. Su ignorancia no parecía preocuparle. En realidad, no quería saber cosas. Se pasaba la mayor parte del tiempo pescando, pero nunca se dio cuenta de su reflejo en el agua. En cambio, es de suponer que Eva sí se dio cuenta del suyo. Faltaba algo en el Jardín: algo que a ella no se le había dado. Allí estaba el Fruto Prohibido, colgando; se estiró, y lo rozó con la lengua. La sensación le gustó. Lo mismo le ocurrió a Adán... hasta que ella empezó a hincar en él sus dientes menudos, y lo mordió.

—¡No pruebes eso! —tronó Jehová—. No es eso, en absoluto, lo que tienes que hacer con él. Se supone que no te proporciona ningún placer.

Se enfadó muchísimo. Pero el daño estaba hecho. Eva sabía algo que no debía: el sabor del poder, pues el fruto que había probado era el poder más grande de todos: el poder de la Creación. Ahora, se había comido las semillas prohibidas. Tendría que pagar ese crimen. La haría sufrir, cada vez que tuviese semillas en su seno.

—Bien, pongamos esto en claro desde el principio —dijo Jehová—. Yo he hecho todo el trabajo que proyectaba hacer; en adelante os toca a ti y a [illegible] intervenir. [illegible] es hombre y tú eres mujer. A él le corresponde estar encima de ti, y *permanecer* allí hasta que crezcáis y os multipliquéis, creando a otros como vosotros. Pero no imagines que va a ser fácil crear. Él tendrá que esforzarse hasta que el sudor brote de su frente; y después, cuando te venga el parto, gritarás de dolor. La próxima vez, será mejor que hagas lo que se te dice.

Eva se asustó ante las atronadoras palabras de Jehová. Permaneció tendida dócilmente en la yerba, y alzó los ojos al cielo mientras recibía instrucciones. Adán se subió encima de Eva, y empezaron los dos a sudar y a gemir, según había predicho Jehová. De todas formas, pensó Adán, era preferible estar encima que debajo... sobre todo cuando llovía. Por entonces, uno de sus descendientes, un joven llamado Noé, había empezado a construir un Arca. Adán desapareció en el diluvio que había engendrado, pero quedaron algunos supervivientes...

ASÍ siguieron las cosas generación tras generación. Hasta la Edad Media no empezó el Movimiento de Liberación de la Mujer.

Las descendientes de Eva aún seguían debajo, pero por encima de sus maridos había otros señores: los aristócratas, el clero, toda la jerarquía del sistema feudal, que se asentaba mecánicamente en la familia,... y por tanto en la mujer. No era una base muy sólida para sostener unos cimientos.

Era voluntad de Dios que los hombres gobernasen sobre las mujeres para crear otra generación, que el clero gobernase sus congregaciones para crear una Iglesia, y que el rey y sus administradores gobernasen al pueblo para crear una nación. Pero si se negaban, o eran incapaces de desempeñar la función que les había encomendado la autoridad divina, entonces el edificio entero se vendría abajo. Cada nivel de la pirámide estaba sujeto por el falo del nivel inmediato superior. No era un remache demasiado sólido.

El primer indicio de que algo había empezado a ceder en la base surgió el día en que una de las descendientes de Eva empezó a hacer preguntas con la misma falsa inocencia que Eva había empleado:

—¿Qué es esa cosita que tienes entre las piernas, querido?... Bueno, si es nuestro deber aquí en la tierra crear una familia, ¿por qué no la usas?

Ahora bien, si hay una cosa que un hombre no puede soportar, es que digan que hay algo que no marcha en su virilidad: sobre todo si es cierto.

Hubo algunos hombres en la Edad Media que no estuvieron especialmente equipados para hacer lo que Dios esperaba de ellos. La mayoría podían lograr unas cuantas sensaciones agradables cuando tenían a sus esposas en la cama con ellos, pero eran incapaces de «crecer y multiplicarse»... y para Jehová, eso era lo único que contaba.

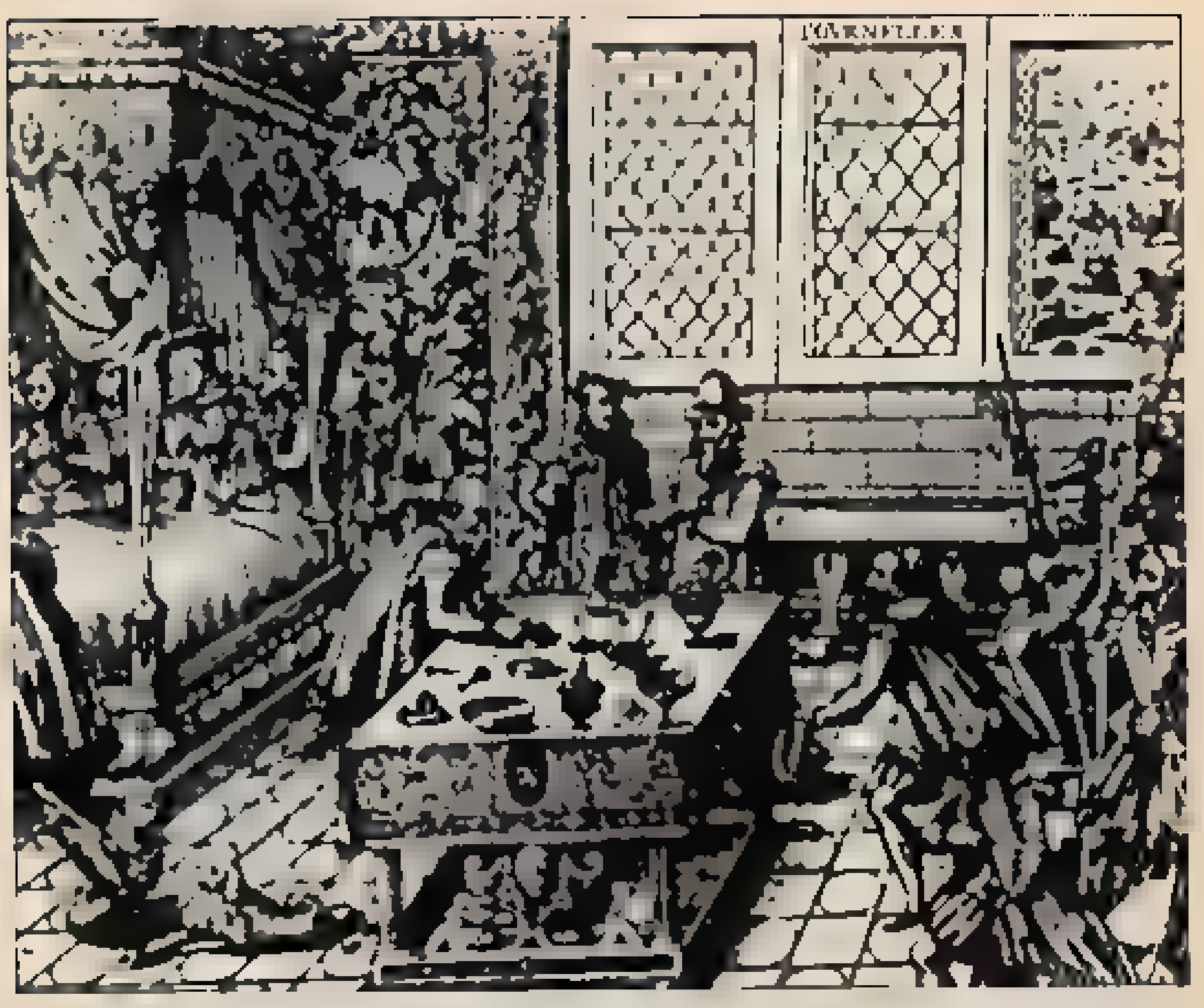
Los matrimonios de esta clase habían sido tolerados en la mayoría de los casos hasta el siglo XII; pero después [illegible] clero cristiano los declaraba nulos, si podía probarse que uno de los cónyuges era incapaz de engendrar hijos durante el matrimonio. Por otra parte, si la incapacidad se debía a una enfermedad o accidente sufridos *después* del matrimonio, normalmente se denegaba la anulación de los ritos matrimoniales.

LOS tres requisitos que la iglesia tenía en cuenta para engendrar hijos eran: «Erección», «Penetración» y «Eyaculación». Todo matrimonio en el que, por culpa de uno u otro cónyuge, no se pudiesen efectuar dichas funciones, era contrario al divino mandamiento de «creced y multiplicaos», y por tanto era anulado si el caso se presentaba a las autoridades eclesiásticas. Hay que destacar que el hecho de no poder tener hijos no se consideraba motivo de separación: sólo lo era en caso de fracasar todo contacto sexual. En esa época existía confusión entre esterilidad e impotencia, y sólo se castigaba la impotencia.

¿Cómo averiguaba el clero lo que sucedía en la cámara nupcial? Había esencialmente dos procedimientos:

Unas veces, los familiares de la «víctima» se quejaban de que, debido a la negativa de la esposa o del esposo a tener contacto sexual, o a la incapacidad de tenerlo, se habían visto privados de toda posibilidad de tener descendientes que perpetuaran el nombre y cuidaran de ellos cuando llegasen a viejos.

Otras, aun cuando no había queja alguna, el clero, mediante insistentes preguntas, lograba convencer a la esposa o al marido para que confesase su fracaso en el cumplimiento del



[illegible]

# EL «JUICIO DE DIOS»

las esposas quedaban embarazadas provocaban el aborto y si fallaba todo esto hacían que diesen [illegible] monstruo, cosa que lograban mediante hechizos, utilizando técnicas que les había enseñado el Diablo.

Las personas acusadas de brujería no eran quemadas, al menos no con frecuencia. Fue una edad culta, por lo que primeramente eran sometidas a investigación por un experto normalmente contratado por la iglesia, el cual reunía pruebas sobre sus siniestras actividades. Luego eran sentenciadas, pero ante un tribunal en el que estaban representados el estado y la iglesia. Aquí normalmente podían elegir entre confesar sus crímenes y luego ser ejecutadas o negarlos, y ser ejecutadas después de sufrir tortura. A veces se les brindaba una tercera posibilidad: el «juicio de Dios» en lo que se exponían a autos ahogadas o a otro tipo de muerte, de la que sólo un milagro podía librarlas.

HACIA el siglo XV, cuando fue quemada Juana de Arco, los «juicios de Dios» eran una institución arraigada. Proporcionaban un espectáculo instructivo para los asistentes; pues como los combates romanos entre cristianos y leones, se celebraban en público; pero a diferencia de éstos acontecimientos deportivos paganos, la ventaja estaba enormemente a favor de los cristianos. Luego, un día alguien sugirió que podía emplearse la misma técnica en público para determinar si un hombre acusado de fracasar en el cumplimiento de sus deberes cristianos en el lecho conyugal era inocente o culpable. Todo lo que tenía que hacer era demostrarlo; si era inocente entonces Dios le infundiría el Espíritu Santo; pero si era culpable de uno de esos pecados tan claramente documentados por la Biblia, estaría frígido en el lecho conyugal, y ardería después en el infierno.

La historia no aclara si era la bruja que se ocultaba en cada una de las descendientes de Eva quien sugirió este combate desigual. Hasta entonces era el cuerpo de la esposa el que se examinaba si no aparecían las tranquilizadoras manchas de sangre en la sábana la primera noche después de la boda. Si el himen había sido roto anteriormente, entonces la esposa podía ser repudiada con la confiscación de su dote: no era virgen en el momento del matrimonio. Pero si el himen estaba intacto, entonces era que el esposo no había hecho el esfuerzo necesario. Si su abstinencia persistía, el matrimonio no era válido,

[illegible] ... cuando fuese inocente hasta que [illegible]

[illegible] ... en su propio, cuando se le acusa de impotente? [illegible]

[illegible] ... de la impotencia [illegible] una bruja sea lleva a la pareja recién [illegible]

[illegible]

encerrados en el cobertizo toda la noche. A las seis de la mañana del día siguiente, al abrir la puerta, encontraréis a la esposa y al esposo en buena salud y humor, habiéndose hecho ya los mejores amigos»

HABIA casos, sin embargo, en que no parecía que fuese culpa de ninguna bruja el que no sucediese nada cuando la esposa y el esposo se acostaban en la cama. En tales casos, con su acostumbrada galantería el hombre acusaba a la mujer. Pierre Darmon, tras un examen exhaustivo de los documentos legales de esa época, encuentra un caso en el que el marido dice de su esposa que no deseaba consumar el matrimonio, que «colocaba dos almohadas junto a sus caderas a fin de impedir que él se acercase»; y otro en el que él se queja de que su esposa se negó infinidad de veces a cumplir su deber, y cada vez adoptaba una postura en la que yo no podía establecer contacto con ella».

Todos estos maridos interrogados tenían una posibilidad de demostrar que eran capaces de realizar lo que quería Jehová: engendrar hijos. Pedían la opinión de [illegible] en este caso, a del clero, al que le estaba prohibida la participación directa en el deporte de procrear. Como la serpiente, sólo podía presenciar el proceso.

¿Comprendéis las reglas? Erección, penetración y eyaculación —decía el clero.

De modo que el marido acusado de impotencia se veía obligado a demostrar que era capaz de tener una erección.

Creéis que es fácil, ¿verdad? Pues escuchad la triste historia del marqués de Gesvres, que se casó en París con Marie Magdeleine Emilie Mascranni. Por entonces él tenía diecinueve años y su esposa dieciséis. Tres años más tarde, Marie Magdeleine ere le acusó de no haberle proporcionado el éxtasis que ella había esperado pacientemente. Comenzó una serie de reconocimientos. Primero, los doctores examinaron las «partes externas» del marqués y las encontraron «de forma satisfactoria» en grosor y longitud»; pero, en presencia de cua[illegible] que —todos masculinos—, fue incapaz de improvisar una erección. Les dijo que lo haría mejor «la próxima vez», si iban a visitarle por la mañana muy temprano, cuando él estuviese en la cama. Consiguió una erección de la que se sintió muy bien orgulloso. Sin embargo, los testigos declararon que aunque era «tensa y dura» no la había mantenido mucho tiempo y no

[illegible]

bascaba para «el acto de generación». El proceso judicial duró cinco años, y durante todo ese tiempo el esposo siguió insistiendo en que estaba preparado, deseoso y soberbiamente armado para el combate pendiente que su esposa había interrumpido. La pobre Marie Magdeleine murió a la edad de [illegible] sin haber saciado su hambre, e incapaz esta vez de esperar un instante más.

Los miembros de la burguesía no salían mejor parados que los aristócratas, cuando se les examinaba de esta manera. Jacques François Michel, modisto de Amiens, fue acusado por su esposa Thérèse Suzane de parecidas deficiencias. Jacques contó a los expertos que tenía una erección «casi todos los días». Estos pidieron verlo. Jacques les invitó a que fuesen a examinarla cualquier día por la mañana. Los expertos, la primera vez que comprobaron el fenómeno, confirmaron que era una erección, aunque [illegible] presión [illegible]. El insistió en que había tenido otra mucho más grande justo antes de que llegaran ellos. La siguiente vez que [illegible] criados, se veía obligado a bajar en persona a abrirles, y que hacía frío en el patio, pero que si hubiesen llegado un poco antes... Los expertos decidieron pasar la noche allí. Se despertaron a las cuatro de la madrugada. Le oyeron llamar y corrieron a su alcoba a ver de qué se sentía tan orgulloso. Descubrieron que se había puesto una mano debajo de la manta. Le dijeron que debía darle vergüenza engañarles de esa manera. La siguiente vez que les llamó, acusaron al pobre Jacques de haber bebido demasiado antes de irse a la cama, y su erección sólo probaba que ahora estaba preparado para llenar a su mujer de orina.

Cuando persistía la duda, era natural que los maridos pidieran una oportunidad para penetrar a sus esposas en presencia de los testigos. El primer caso en Europa del que hay testimonio escrito tuvo lugar en el siglo XV, en España, y está consignado por el padre Tomás Sánchez, en 1607. Es en Francia, sin embargo, donde dicha práctica fue más corriente, iniciándose en el siglo XVI y alcanzando un nivel sin precedentes en el XVII, en que los juristas calculan que hubo 10,000 casos presentados ante los tribunales por esposas que pretendían anular sus matrimonios.

LAS [illegible] de sus maridos no deseados el juicio de Dios. Los tribunales ya no se conformaban con el testimonio discutible de expertos y contraexpertos sobre la validez de la erección. Exigían la prueba de la Penetración y la Eyaculación. La Liberación de la Mujer había ganado su primera batalla decisiva; las mujeres no podían reclamar públicamente su derecho al Placer; pero en adelante, con ayuda de sus confesores, podían decir a sus maridos que las subiesen o se callasen.

Los contrincantes (pues ningún otro término describe mejor a la mujer demandante y al varón demandado) se enfrentaban generalmente en terreno neutral, la habitación de un hotel, por ejemplo, con preferencia a su propia casa. Allí, antes de que empezase el combate, se desnudaban [illegible] para [illegible] uno de los dos trataba de hacer trampa. Se obligaba a la mujer a tomar un baño, no por razones [illegible], sino para asegurarse de que no utilizaba ningún astringente que cerrase la abertura que la naturaleza disponía que estuviese abierta, y el hombre era registrado por si pretendía utilizar instrumentos artificiales que le ayudasen a abrir brecha en la [illegible] habitación. Y empezaba el combate. De cuando en cuando, uno de los dos acusaba al otro de jugar sucio, y pedía al árbitro que interviniese. El hombre era acusado de utilizar ilegalmente los dedos; entonces, aunque marcase gol, era obligado a empezar otra vez. O

# EL «JUICIO DE DIOS»

era acusada la mujer de haber puesto los palos de la portería demasiado juntos, y en tal caso al hombre se le concedía un tiro libre. No se consideraba trampa que la esposa hablase. Podía hacer comentarios despectivos acerca de la técnica del hombre o del equipo que utilizaba, para distraerle de su empresa, y así «agotar el tiempo», pues si el hombre no lograba marcar durante el tiempo asignado, perdía el partido. Incluso si marcaba, no era seguro que el gol fuese válido. Un tal Etienne de Bray, en un caso citado por Pierre Darmon, consiguió en su tercer intento penetrar a su resentida esposa; uno tras otro, los jueces examinaron cuidadosamente las huellas de su hazaña y las descubrieron demasiado «acuosas y almibaradas» para la insemination de su esposa y sugirieron que intentase hacerlo un poco mejor la siguiente vez; pero no hubo «siguiente vez».

NO es extraño que, en estas condiciones, el Juicio de Dios resultara normalmente favorable a la mujer. Lo más sorprendente es que los hombres siguieran intentando, durante un siglo más o menos, ganar una prueba en la que todas las circunstancias estaban en su contra. Así, en 1657, el marqués de Langey se atrevió a arriesgar su reputación de «mujeriego» para acallar los rumores levantados por su esposa de que había sido incapaz, en los cuatro años de casados, de darle a ella la más mínima oportunidad de realizar el sueño que acariciaba: convertirse en madre. Solicitó la anulación de matrimonio por tal motivo y, al comparecer por primera vez ante el tribunal, todo París se puso en contra de la demandante. El marqués era un hombre particularmente apuesto, y las mujeres de las calles vecinas a la sala del tribunal abucheaban a la esposa y suspiraban a coro: «¡Ojalá me diera Dios un marido de esa hechura!», cada vez que lograban vislumbrar al demandado. El tribunal ordenó que se examinase a la esposa, para ver si aún era virgen. No lo era, pero sus abogados alegaron que De Langey no había hecho otra cosa que introducir los dedos en el aparato reproductor de ella. El marqués se sometió a un examen parecido, que superó con éxito rotundo. Los doctores dijeron que era capaz de cumplir de forma que podía dejar satisfecha a la compañera más exigente. La presunción de virilidad estuvo a su favor, y el tribunal se mostró dispuesto a desestimar los cargos de la demandante.

Ahí fue donde él debió haberse retirado, pero no lo hizo. Se sentía demasiado halagado por las muestras de adhesión de la multitud y deseaba ardientemente hacer una exhibición pública de su capacidad. De modo que se ofreció —aunque no tenía por qué— a someterse a la prueba suprema: el Juicio de Dios. Quería desenmascarar a la pequeña zorra que mangoneaba en su casa, declaró, y no pararía hasta que ella le pidiese perdón en público por las mentiras que había dicho de él. Y llegó el Gran Día. En la alcoba había quince «expertos», y fuera de la casa la multitud era tan densa que fue necesario llamar a la policía para poner paz en la concurrencia. Como de costumbre, la marquesa fue abucheada al llegar. Su joven y atractivo esposo fue alentado a que la montase

tantas veces que la hiciera pedir compasión.

«¡Dadme un par de huevos crudos, que pueda hacerle un niño!», exclamó el marido mientras se desnudaba para la función. Al cabo de un rato había empezado a sudar tanto que se vio obligado a cambiar de uniforme, y se puso otro camisón; como éste no mudase su suerte, pidió a los asistentes que le trajesen un tercero. Empezó a rezar en voz alta, pidiendo fuerza, pero su esposa comentó con dureza: «Aquí no habéis venido a rezar». Se acercaba al límite del cuarto de hora, y no había marcado aún el gol de la victoria. Cuando sonó el silbato que anunciaba el final, todavía no había marcado un solo tanto. «Estoy arruinado», exclamó el desventurado marido. Nadie se atrevió a mirarle a los ojos. Desfilaron en silencio, como desfila la multitud cuando pierde el equipo de casa.

La marquesa regresó a Normandía con la gran fortuna que había recuperado. No tardó en consolarla un joven noble que se casó con ella, con el beneplácito de la iglesia, el cual se las arregló muy pronto para abrir la puerta que no pudo abrir De Langey. Ella le dio tres hijos. No dándose por vencido el marqués, sin embargo, invitó a una «solterona» de treinta años a que se convirtiera en su amante, aun cuando la iglesia no consentiría que se casasen, dado que se suponía que el marqués era incapaz de engendrar hijos. Inmediatamente la dejó embarazada, y durante siete años estuvo repitiendo anualmente la hazaña. El marqués entonces se vanagloriaba:

—¡Bueno! ¿Veis? A pesar de todos los chistes de mal gusto que se han hecho sobre mí, ayer mi mujer dio a luz un niño sano y precioso.

Pero su sonrisa de triunfo se desvanecía cuando alguien le contestaba:

—¡Sí, pero nadie ha dicho que *ella* fuese impotente, mi querido marqués!

Después de De Langey, nadie volvió a atreverse a pedir más el Juicio de Dios en Francia, ni lo solicitó ningún tribunal francés desde entonces; y en 1677 fue abolido oficialmente, aunque en Italia parece que persistió la práctica durante unas generaciones más.

Transcurrieron tres siglos, antes de que las descendientes de Eva ganaran la batalla final de la guerra que ella había empezado. Se recordará que al principio la atrajo la manzana por el placer que le producía. Se le dijo que este placer le estaba prohibido; pero el uso de anticonceptivos hace posible separar el goce de la manzana prohibida de las semillas que contiene. Los consejeros matrimoniales, psicólogos y psicoanalistas han sustituido ahora al clero en el papel de expertos, que en un principio desempeñó la serpiente.

Eva sigue preguntando:

¿Qué es esa cosita que tienes entre las piernas? Bueno, ¿por qué no aprendes a utilizarla?

Adán, más que nunca, está al descubierto, y ni siquiera consigue encontrar una hoja de parra. ■ **J. G. B.** (**Traducción de Francisco Torres Oliver**).

autobiografía

FERNANDO DIAZ PLAJA

# Mirando hacia atrás con "fotos"

## EL SOLDADO

ESTA foto desvaída no tanto por los años como por la mala calidad del papel y de la máquina «y que encontremos rollos, hijo mío! tal y como están las cosas». No hay para pan y va a haber para carretes... El año es 1937 y yo estoy en Barcelona donde el Ejército Popular ha decidido que ha llegado mi hora de servir a la causa antifascista. Me uniforman, claro, aunque ese uniforme... en realidad el soldado del Ejército popular es un poco fantástico, va como quiere. La cazadora sí es un distintivo, pero puede ser de toda clase y colores, el gorro a veces se lleva ruso, imagino que por las mismas razones miméticas que en la otra España se usa el estilo italiano o alemán.

Sólo tengo dieciocho años pero a ellos dice que les basta. Y la verdad es que soy afortunado. Detrás de mí todavía convocan a los de dieciséis a diecisiete años. La «quinta del biberón» les llamaron. Los llevaron al frente de Lérida y muchos murieron según me contaron, literalmente de miedo.

A mí no me ha puesto el Destino en circunstancias tan graves (curioso que el Destino esté en el Ejército tan cerca del destino). El alto mando quiere que con otros varios dedique mi esfuerzo a defender la costa catalana contra los presumibles ataques del crucero «faccioso» Canarias o el Baleares. Mi lugar de trabajo está en Miramar, exactamente donde ahora están los estudios de Televisión Española y donde entonces se aposentaba la comandancia del Sector Norte de Artillería de Costa. Mis compañeros de oficina

son la flor y nata de la técnica, ingenieros, arquitectos geómetras, una brillantez científica que no está a la altura del material de que tenemos unos cañones emplazados en la costa cuando se temió que el invasor en vez del general Franco, fuese el presidente Mc Kinley. Sí, porque fue en la guerra de 1898. Son cañones impresionantes de aspecto, oscuros, largos, feroces. Lo malo es que cuando disparan esa apariencia se desvanece. Seis o siete kilómetros y el obús cae al agua; el «Canarias» puede jugar con nosotros tirando al blanco si viene.

Pero nosotros seguimos calculando. Ellos, mejor dicho. Yo me ocupo de la biblioteca y les doy libros a mis compañeros, libros que nunca me devuelven, por cierto. Ellos hacen cálculos. Ahora han inventado un tren artillado; es una idea fantástica y todos los mandos se congratulan con sus creadores. Teniendo en cuenta que la vía férrea catalana desde Villanueva y Geltrú a Malgrat, pasa por la costa el invento es perfecto. Cuando se detecte la presencia del «Canarias» el tren irá siguiéndole por tierra emparejado con el barco y en cuanto se acerque esperando encontrar un pueblo desvalido allí estará el tren disparándole. ¡Qué sorpresa se van a llevar!

Los cálculos debían de ser muy complicados porque ese tren tardó mucho en construirse. Y cuando por fin salió a campaña ocurrió algo dramático; los vivores se volvieron caras largas y ninguno de los grandes jefes volvió por allí a felicitar a los técnicos.

Parece ser que al hacer el tren hubo un pequeño error. Resulta que dado el calibre que le habían pedido para que fuera eficaz contra el acero del «Canarias» el cañón resultó muy voluminoso y no podían darle un gran ángulo de tiro... al separarse demasiado del eje desnivelaba el tren. Sólo podía disparar hacia adelante y por ello su arma era eficaz si daba la casualidad que el barco pirata se metía en una bahía colocándose ante las narices del cañón que iba por su carril de la costa. Algo realmente difícil. Fue un fracaso. Luego se lo llevaron al frente de tierra; allí presentaron [illegible] problemas porque [illegible] de su vida.

La verdad es que yo me desentiendo de la guerra [illegible]

[illegible] bases mallorquinas camino de la costa republicana, de forma que nosotros sabíamos con hora y media de antelación sobre los habitantes de Barcelona la noticia del posible bombardeo; dicho de otra forma, se nos ampliaba generosamente la oportunidad del miedo.

La razón de no dar entonces la alarma era doble. La primera porque la expedición podía ir destinada a Valencia o Tarragona en vez de a Barcelona. La otra era psicológica; nadie hubiese resistido hora y media en un refugio. Lo más probable es que hubiera salido cansado y escéptico, precisamente cuando los aviones llegaban. Nuestra propia espera naturalmente era tensa. Alguien había hecho un reloj de cartón con unas agujas marcando la hora presunta de llegada con un letrero explicativo: «Pavas a las ...» (Los poetas las llamaban los «pájaros de la muerte» pero los soldados se contentaban con llamarlas «pavas»). Tras el aviso el trabajo seguía normalmente pero las miradas se dirigían cada minuto al reloj de la sala con otras más disimuladas hacia el de cartón. Cuando las dos horas se aproximaban todos tenían más necesidad de ir al baño o de afilar el lápiz o de pedir algún papel de calco.

[illegible]

[illegible] que producía una hoja grande de papel [illegible]

[illegible] gas patas por debajo de la quilla y saliese corriendo hacia el Tibidabo [illegible]

[illegible]

[illegible]

*Seguro, satisfecho, arropado por la universidad norteamericana, posa para la fotografía oficial de la Facultad en Arizona.*

Vuelvo a mirar la foto que me devuelve tanta miseria. Y recuerdo de Sieyès cuando tras la Revolución Francesa, le preguntaron asombrados pero ¿qué hiciste en ese tiempo? Y el sonreía y decía: «He vivido». De nuestra guerra –qué tristeza tener que llamarla *nuestra*– yo podría decir algo más bello y que desgraciadamente estuvo al alcance de pocos en mi generación. Que no sólo viví si no, lo que es más importante, no impedí que dejara de hacerlo ningún compatriota mío. Que pude vivir sin tener que matar.

## EL PROFESOR

Este Fernando Díaz-Plaja, un poco gordito de cara, que me mira aquí, parece un norteamericano encantado de la vida, bien pagado, bien servido, bien mimado...

Es lógico. Estoy en una universidad de aquel país: enseño y aprendo. Enseño literatura española –cursos sobre Larra, el Teatro del Siglo de Oro, el Poema del Mio Cid, el Romanticismo...– y aprendo. Aprendo a hacer cosas raras para un profesor español. Aprendo a entrar a mi hora, a salir a mi hora; aprendo a no ser substituído por un ayudante –ni existe ese personaje en USA–; aprendo a reservar un par de horas semanales para que mis alumnos me pregunten en mi oficina lo que no captaron en la clase, aprendo también a cobrar puntualmente todos los meses a través de un cheque que llega a mi casillero, aprendo a pedir los libros que necesito para mis clases y que siempre obtengo, aprendo a dejar hablar a los demás en las reuniones, aprendo a decir eso tan poco español de «no puedo opinar de eso, no soy un especialista...».

Vivo en un ambiente arreglado, cómodo, seguro... y por ello un tanto aburrido. Las horas norteamericanas son perfectas mientras está uno en el trabajo. Todo funciona, todo marcha, todo está al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la organización. Pero cuando se termina cunde el aburrimiento. Los gringos se ocuparon tan largamente de preparar sus trabajos que olvidaron organizar su ocio. Y como no saben qué hacer con él, intentan lo peor que se puede hacer con un ocio: llenarlo de algo. De alcohol, por ejemplo. Recojo a alguien para ir a una fiesta y me dice: «Tienes tiempo para un fast drink», un trago rápido, pero ¡yo no quiero un trago rápido! –le digo–, yo quiero un trago lento y demorado para charlar, mientras dure, de lo divino y de lo humano...

«Claro, se emborrachan, en una «party» ya se sabe. Lo sabrá usted; en España quien se embriaga en una «party» es la última vez que va a esa casa...

Clases, convenciones, reuniones, tesis, consultas..., ¿de qué quiere hablar el próximo año? Maravilla de las maravillas. Puedo cambiar de tema cada curso, es decir, me obligo a sí mismo a estudiar algo nuevo, algo distinto para poderlo explicar mejor. Se salta de siglo y así se salta también la rutina (me decía un viejo catedrático español: «¿Usted sabe lo que es enseñar durante 20 años primer curso de Prehistoria?»).

Clases cómodas, clases limpias. Me escribo con los españoles que hacen lo mismo que yo en otros «campus». Ramón J. Sender, en Méjico; Américo Castro, en la Jolla (California); Federico de Onís y Jorge Guillén, en Puerto Rico; Pedro Salinas, en Nueva York; Navarro Tomás, Ricardo Gullón, en Texas; Juan Marichal, en Harvard; todos llegan, se impresionan de cómo funciona todo, de la calidad de sus estudiantes, de la calidad de sus bibliotecas.

Es curioso. En España se habla siempre de la acogida de la América latina –si se se empeñan en llamarla así ¿por qué vamos a

negarles el capricho? Al fin y al cabo es su América– y nadie menciona la que concedió los EE.UU. a los huidos de Franco, desde los primeros antes mencionados a los últimos, como Tierno Galván y Aranguren, ya en los años 60. Reconocerlo equivaldría a negar el tópico de USA igual a derechismo. Washington no puede, en el organigrama de un hombre de izquierda, ser el protector de los refugiados del fascismo. Y lo fue.

Esos Estados Unidos que veo lentamente como deben de verse los países, es decir, como no los ve [illegible] (el «Greyhound» famoso) desde Alabama a Nueva York. Voy en tren desde San Francisco a Chicago, desde Santa Bárbara (California) a Nueva Orleans, tres, cuatro días en un tren. Cada vez que va uno al restaurante encuentra a gente distinta que preguntan, como preguntan siempre los [illegible]. La sonrisa siempre es afable.

Y largos viajes en coche. Tres y cuatro Estados de una «tacada». Desde Florida a California pasando por Mississipi, el Estado de la gran mayoría negra, con gente que parece salida del centro de África, donde miran asombrados que pida una cerveza en un bar donde sólo hay negros (se asombran, pero me sirven. En África del Sur, un policía me impidió que entrase en uno de ellos. «A mí no me importa» –dije–. A mí, sí. «*Apartheid*» se llama la figura). Y luego de Mississipi, Nuevo México, viendo las casas de arcilla de los indios «Pueblo» cerca de Taos. Taos, en donde asombrosamente hay un museo donde se guardan los dibujos de Lawrence. H. D. Lawrence, el inglés refinado y sofisticado, el autor de «El amante de Lady Chaterley» vino a dejar sus cosas aquí, en el arisco, tradicional, puritano Middle West.

Y al anochecer, la entrada en el desierto de la Muerte, «Death Valley», para llegar a California; un desierto que sólo puede cruzarse a esa hora, noche durante el verano. ¿Y si prefiero cruzarlo de día? –Que se muera usted [illegible]– contestan los guardias a la entrada del valle. Pero si usted no sale por el otro lado tendremos que poner en [illegible]. [illegible] metros de la autopista se han encontrado a veces esqueletos de quienes se [illegible] no supieron encontrar más camino que [illegible] la muerte. Las temperaturas llegan a 50 grados a la sombra [illegible].

[illegible] europeos [illegible] quejarse para obtener la codiciada «Tenure» [illegible] de este lugar [illegible] único. «Tú eres el único profesor- [illegible] Santa Bárbara a [illegible] kilómetros de Los Angeles [illegible] Reagan [illegible] valían el doble que en mayo, [illegible] y no se puede tocar el metal del coche [illegible] por las orejas [illegible] autopistas de cuatro carriles para [illegible] «Figaro» [illegible]

[illegible] buena [illegible]

mientras aceptes las reglas del juego –trabajar, pagar impuestos, cumplir las ordenanzas– te acogen como a uno más de ellos, que trae, además de suerte, un acento distinto, algo que pueda variar un poco la vida monótona del hombre-masa que decía Ortega. Un pueblo que todavía, a Dios gracias, no está de vuelta de las cosas como el europeo, que lo hace, a menudo sin haber ido jamás.

## EL AUTOR DE MODA

Ese autor que está firmando libros en unos «grandes almacenes» (como dicen pudorosamente los periódicos para no dar a «El Corte Inglés» o a «Galerías» más espacio del que pagan religiosamente), soy yo. La fotografía parece tomada a años luz. Eran otros tiempos cuando todavía no había nacido Vizcaíno Casas y yo había descubierto que *a)* los españoles tenían pecados capitales y no sólo virtudes como nos decía todos los días la Prensa y la radio. *b)* que esos pecados debían sacarse a la luz del sol.

El resultado, los que me leen pasados los cuarenta se acordarán, fue increíble. Edición tras edición, solicitud de firmas de autógrafos, visita de periodistas con dos preguntas clave: «¿Cuál es el pecado típico de los españoles?» y otra «¿Y los pecados capitales de usted, señor Díaz Plaja?»

A la primera pregunta contesté repetida y cansinamente: «la envidia». Para acallar la segunda escribí y publiqué «Mis pecados capitales» subtitulado «Entre la confesión y la memoria» que tuvo buena salida.

Aunque naturalmente mucho menos que el que trataba de los pecados de mis compatriotas. En gran parte yo creo que el éxito del libro se debió a que puse en letra impresa algo en que otros habían meditado; que dije al público lo que muchos habían pensado en la intimidad de su cerebro y en la semiintimidad de su hogar. «Fíjate, Carmen, lo que yo había dicho tan-

*El New York Times me tocó en este anuncio, que no es de floretes sino de mi libro sobre los pecados, traducido al inglés.*

tas veces» decía el marido a su esposa. Y era verdad. Lo había dicho en términos generales y vagos y ahora los encontraba ordenados y servidos a domicilio. La gente estaba encantada.

–¿A que no sabes donde tengo tu libro de los pescados?

–En la mesilla de noche –contestaba yo.

–¿Cómo lo sabes?

–Muy sencillo. Es un libro pequeño, fácil de leer en la cama desde el punto de vista del formato y mucho más desde el de su contenido. Dado que no tiene argumento, es decir, que se trata de unas observaciones enhebradas, pero aisladas unas de otras, es un libro que se puede cerrar cuando a uno le venga el sueño o el deseo carnal sin preocuparse de que se quede sin saber quien era el asesino, por ejemplo. Por eso muchos lo tienen en la mesilla de noche.

En México alguien hizo más que llevárselo a la mesilla de noche. Se lo llevó a la imprenta escribiendo «El mexicano y los siete pecados capitales» con un prólogo en el que después de admitir que «de plagio andamos» se auto-absolvía pensando que «los escritores suelen ser antropófagos de otros escritores. Con una ventaja. Todo esto se designa en las aulas con el nombre alto, sonoro y significativo de influencias y huellas literarias. Así de inocentes y científicos andamos».

De inocentes y de descarados pensé yo al leer como se consolaba el «manito» que luego resultó, además, sacerdote. (Empecé a comprender entonces la política de Plutarco Elías Calles).

Este es un caso extremo de seguirle a uno, evidentemente, aunque más que seguirle es quitarle la cartera, pero ese caso, que yo sepa, no se ha repetido en otros países. Sí en cambio se ha repetido a lo largo de los años la cita continua; en pequeño me he convertido en un clásico.

Según los recortes que me llegan a través de una agencia no ha pasado un mes desde la aparición del libro que no llegara una nota: «F.D-P. decía que la envidia...» «como afirma F.D-P. el pecado español...», etc. Me he convertido en algo así como un intermedio entre el «yo y mi circunstancia» de Ortega y el calendario zaragozano...

Desde luego el título se me ha pegado como una lapa. Cuando me presentan a alguien tras oír el apellido surge el «¡Hombre! ¿el de los pecados?», lo que dicho así suena a que yo sea una especie de malvado profesional y científico. «Yo no soy el de los pecados», –advierto– si no quien ha escrito sobre los pecados–. Pues, ¡eso! –dicen muy contentos– ¡Oye! y estoy de acuerdo contigo».

En algunas ocasiones el acuerdo es solo de una parte del matrimonio que ha leído el libro, especialmente cuando se trata de un español casado con una extranjera. Un embajador norteamericano en Madrid llamado Rivera que era de ascendencia española a través de Puerto Rico, me comentó en una cena que había oído hablar del libro; se lo mandé al día siguiente. Unas semanas después en ocasión de una fiesta en la embajada él estaba como es preceptivo en la puerta recibiendo a los invitados; al verme llegar me cogió del brazo y me llevó aparte.

«No sabes la que has armado en mi casa con el libro –me dijo– mi mujer lo ha leído y cada vez que hago algo que no le gusta me enseña una página con frases subrayadas «Mira, aquí está, ¡clavado! exactamente lo que se podía esperar de ti».

Le dije que lo sentía pero que lo único que podía hacer por él era enviarle mi libro sobre los «Pecados capitales en USA». Que lo leyera y

anotara y que a su vez le recordara a su esposa de vez en cuando que ella no hacía más que portarse como se portaban todos sus compatriotas.

La obra apareció traducida al inglés en Nueva York. La encargada de Relaciones Públicas de la editorial Scribner's decidió que sería interesante que yo apareciese en TV para anunciar mi producto. Hizo sus gestiones advirtiéndome que tenía que pasar una especie de examen con el realizador para ver si «daba». Fuimos. El despacho del caballero en cuestión era pequeño y lo parecía más por estar lleno de sillas, libros, papeles y archivadores. Cuando entramos nos señaló unas sillas mientras gritaba por el teléfono; parecía una de esas películas en la que el «ejecutivo-está-muy-ocupado mientras-el-protagonista-espera-asustado-lo-que-puede-ser-su-triunfo-su-hundimiento». Todo muy propio. Por fin colgó el teléfono, masticó el puro, lo encendió bruscamente —igualito, igualito que en el cine— nos echó una ojeada a nosotros y a mi dossier que la señorita de Relaciones Públicas había dejado temblorosa sobre [redacted] mesa y de pronto frunció el ceño ante una fotografía... mi acompañante quería morirse. Era una foto en que yo estaba vestido de esgrima con el traje blanco, el sable apoyado en el hombro. Me la habían hecho en Puerto Rico unos meses antes y era la única de cierta calidad que había encontrado en la maleta cuando me avisaron. Me miró fijamente, la foto en la mano...

—¿Va usted siempre vestido así por la calle?

—No tengo más remedio. Desde que publiqué el libro...

Se echó a reír. Y a su compás la R.P. se expandió en una sonrisa afectuosa y liberada del drama.

—Mañana a las once en punto. Buenos días.

Y volvió a su teléfono.

El libro en inglés tuvo una crítica extraordinaria «coast-to-coast» como llaman allí cuando se extiende una acción desde el Atlántico [redacted] Pacífico pero la gente no [redacted] mató para comprarlo. —¿De qué se queja? —me decía mi editor. Nadie le conoce aquí y el tema atrae sólo a los que se interesan por España. ¿Y cuántos son?»

Evidentemente pocos. Como pocos fueron los alemanes que además se encontraron con una ridícula edición que al editor se le ocurrió titular «Olé, don Juan», fino y sensible que era el muchacho...

La obra en general fuera no tuvo mayor suceso (como se dice, de verdad) mientras en España tuvo tanto que para muchísima gente yo sólo he escrito un libro: éste. A veces me entristece pensar en los otros sesenta que se han publicado y otras me consuelo pensando que lo mismo le está pasando a García Márquez sin ir más lejos (aunque Colombia no esté precisamente aquí al lado...).

*«In illo tempore», yo era el autor de moda, como se vé [redacted] esta foto de unos «grandes almacenes».*

## EL VIAJERO

...Aquí sí que estoy rollizo. Se debe a la pasta que consumí indiscriminadamente a mi llegada a Italia. Aunque falta la paloma habitual estamos evidentemente en Venecia con motivo de un Festival de cine, la «Mostra» famosa de todos los años. ¿A qué no saben quien es el caballero de cabello gris segundo por la izquierda? Don Antonio Fraguas, el padre de «Forges» (¡Oh, cielos!)

Era mi primer viaje a Venecia dentro de mi primer viaje a Italia que, a su vez, era mi primer viaje al extranjero. ¡Qué maravilla! salir de España, la España que había seguido a la guerra civil y encontrarse a dos romanos discutiendo en la Piazza Colonna moviendo mucho las manos pero sin tocarse jamás, mientras sus palabras indicaban, que uno era comunista y el otro un conservador del Partido Liberal... ¡Y no ocurría nada! Los dedos subían y bajaban, se apiñaban, se extendían, se juntaban, se alargaban siguiendo los argumentos pero no había el menor roce físico. Y yo acababa de dejar [redacted]

***Un barco francés en una isla griega, y yo con una pareja mejicana de origen español, hacia el placer del descubrimiento.***

medio país matando al otro medio en una contienda de tres años...

«Italia mi ventura» decían los clásicos. Para mí fue ventura y aventura. Era la Italia todavía de la ocupación aliada, con alambradas alrededor del hotel donde se aposentaban las tropas inglesas y norteamericanas, la Italia que gracias al estraperlo pudo comer más o menos, la Italia del agudo De Gasperi, del inteligente y fino Togliatti a quien escuché tantas veces en la Cámara rompiendo el mito del comunista tosco con sus citas literarias de Dante Alighieri...

.. De quien conocí a otro ilustre paisano. En su casa de Florencia, lento y distante al principio, animado y alegre al final cuando conectamos más en la conversación, estuve con el gran Giovanni Papini, alguien que para los de mi generación fue con Thomas Mann, con Jung y Adler (habíamos superado a Freud) uno de los impactos literarios y humanísticos más importantes de nuestra adolescencia. Y allí estaba lúcido, simpático, y sobretodo curioso... ¿quién fue el arquitecto con quién se escribía Miguel Angel?

Italia de los años 46 al 50, un país vencido que se levanta apoyado por su inmenso talento de superviviente —son mucho siglos de sobrevivir— su inteligencia, su astucia, su tremenda simpatía que gana a todos quienes la tratan, incluso los que la tratan como enemigos.

«¿Conocéis el país donde florece el limonero?», cantaba Goethe. Es un país tan apetecible que los que no pueden ir como turistas acaban yendo como invasores.

De Italia me enamoré como tantos otros que me habían precedido, latinos, sajones o escandinavos; en realidad me gustaba tanto que un día se me ocurrió que si no me marchaba de golpe nunca saldría de ella. Y yo quería ver el mundo. Así que arranqué dolorosamente de Roma «dolce Roma» para emprender mi carrera viajera. En los años siguientes acepté puestos más lejanos y a los que iba siempre por el camino más largo y complicado. (El camino más corto entre dos puntos es la línea recta, efectivamente, pero también es el más aburrido.) Cuando me ofrecieron un cargo de profesor en California en 1950 decidí ir a aquel estado por el camino más largo, es decir, a través del Atlántico, el Indico y el Pacífico. En un barco italiano que se llamaba «Victoria» fui a Hong Kong, desde allí en otro barco francés me trasladé a Yokohama en Japón y luego ya en avión, a Hawai y a San Francisco de California...

Fue entonces cuando me enamoré del barco. De esa suave placentera forma de viajar, donde se puede hacer vida deportiva —gimnasio, piscina, juego en el puente—, social —bar, baile—, asistir a espectáculos de cine y actuación personal de artistas, comiendo espléndidamente (la cocina de a bordo es siempre buena y si el barco es francés es óptima). Y además puede uno trabajar, escribir a bordo lo que acaba de captar el ojo y la mente en el puerto que se acaba de abandonar. Así nacieron mis libros de viajes, dentro del viaje mismo. «El mundo de colores» se redactaba apenas se soltaban amarras de la increíble isla de Martinica o Guadalupe, de Barbados o de Jamaica... llevando en las pupilas todavía los increíbles dioses pétreos de la Isla de Pascua o el cuadro «naif» de los arrozales de Bali con las menudas siluetas inclinadas tras el búfalo... o el asombroso mundo variopinto

de Aden, capital comercial, o la isla griega de blanco y azul dormida en su «Eneida»...

Recuerdos entrañables a los que se mezclan, también entrañables, los malos recuerdos. La señora francesa que se niega a abrir la puerta del pequeño hotel de la Provenza porque a las once «no es hora de volver a dormir», el dueño del restaurante griego que me insulta en su idioma sin que yo pueda hacer otra cosa que rebatirle en español (frustración de ambos) el norteamericano [illegible] que le tiro un plato de spaguetti a la cara por incivil (siéndolo yo también, claro) el taxista inglés con quien me peleo porque me trata despectivamente corresponde (según su idea imperial) a un «bloody foreigner» o el guía que en [illegible] Amazonas nos hablaba a los pasajeros del «Lindblad Explorer» como a niños de colegio.

Eso en lo humano... en lo material ese tren que tiene excesiva calefacción en el trayecto Baltimore-Miami o el otro que se queda helado en el camino de Valencia. El avión que duda en el Brasil durante horas sobre llegar o no a Río, el susto en Rumania cuando el coche resbala sobre la arenilla de la curva y por espacio de uno segundos estoy *eligiendo* entre el precipicio y el rocoso muro de la montaña... o el avión de la India que aterriza como si el piloto se estuviera pasando del aeropuerto y de pronto se acuerda y «pica» para alcanzar su destino con gran terror de sus ocupantes.

Me imagino que son cosas que les han pasado a todos pero que se olvidan, fácilmente. Digo esto porque al terminar el viaje siempre decimos: Ha sido una experiencia maravillosa.

Lo son especialmente las buenas memorias de barcos italianos, franceses, ingleses, lusos, españoles; algo que es ya historia porque con la excepción del «Queen 2.º» británico todos esos buques maravillosos por encima de las treinta y cinco mil toneladas han desaparecido del mapa. El «Queen Mary» en el que realicé mi primer viaje cruzando el Atlántico tenía ¡81.000 toneladas! Por ello puedo hablar de [illegible] existencia con [illegible] nostalgia con que nuestro abuelo se refería a los viejos cafés de Madrid con el «echador» y el «limpia» siempre a su servicio, ese ambiente que hacía sentirse al más modesto de los burócratas de Madrid como unos príncipes. El viajero de primera en un barco es un príncipe.

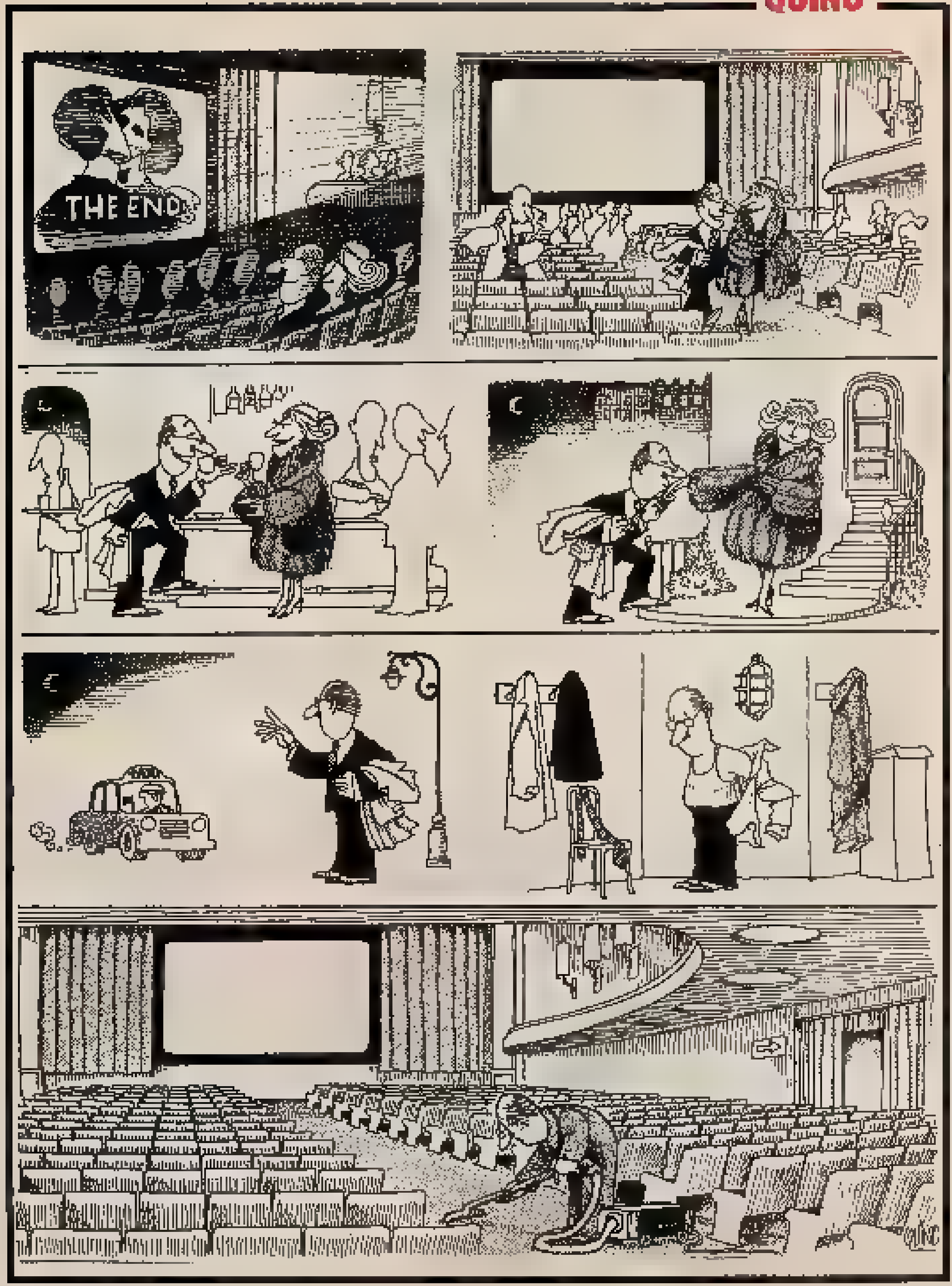
También están terminándose los grandes expresos que adoraba tomar; (habrá notado el lector a estas alturas que a mí me divierte tanto o más el ir que *llegar* a los sitios) como el que une Vancouver con Quebec cruzando durante cuatro días el espléndido paisaje canadiense o el que va desde San Francisco a Chicago por las tierras secas y mormonas de Utah... Y el que lleva desde Varsovia a Moscú cambiando de raíles en la frontera de ahí hasta el tren minúsculo que sube desde Cuzco al Machu-Pichu peruano en zig-zag igual que hacen los mulos en las cuestas para poder dominarlas mejor. Y el todavía más menudo, casi de juguete, que lleva a Font Romeu en el Pirineo catalán-francés.

Han pasado los años. Mi «yo» viajero ha tenido suerte porque durante mucho tiempo a mí me pasaba lo contrario que a mis amigos. Ellos decían: Este año no voy a poder salir; no tengo dinero. Yo por el contrario decía: «Este año tengo que irme, no tengo dinero». Porque la cátedra universitaria en el extranjero acoplada con corresponsalías ha hecho siempre que el viaje me resultara más beneficioso que la estancia en Madrid donde la universidad me era políticamente hostil y la prensa económicamente deficiente.

Hoy las circunstancias han cambiado. La curiosidad principal está satisfecha –me falta muy poco que realmente me interese ver en el mundo y el matrimonio me ha anclado más o menos definitivamente. Ahora viajo con la imaginación al pasar las hojas del viejo álbum. Y estoy contento de lo que veo y me vuelve al recuerdo. De todas las cosas que me propuse hacer cuando tenía veinte años es quizá la única que me ha salido en un noventa y cinco por ciento. «Vivir no es necesario, navegar sí», decían los romanos. Yo he viajado sobre todo navegando (dos vueltas y media [illegible] mundo en ese medio de transporte) y por lo tanto creo que he vivido doblemente. ■

***A la extrema derecha estoy engordando en demasía; en el centro el galán de moda de entonces, Antonio Vilar.***

QUINO



## Gran retrospectiva en París, Barcelona, Lisboa y Madrid

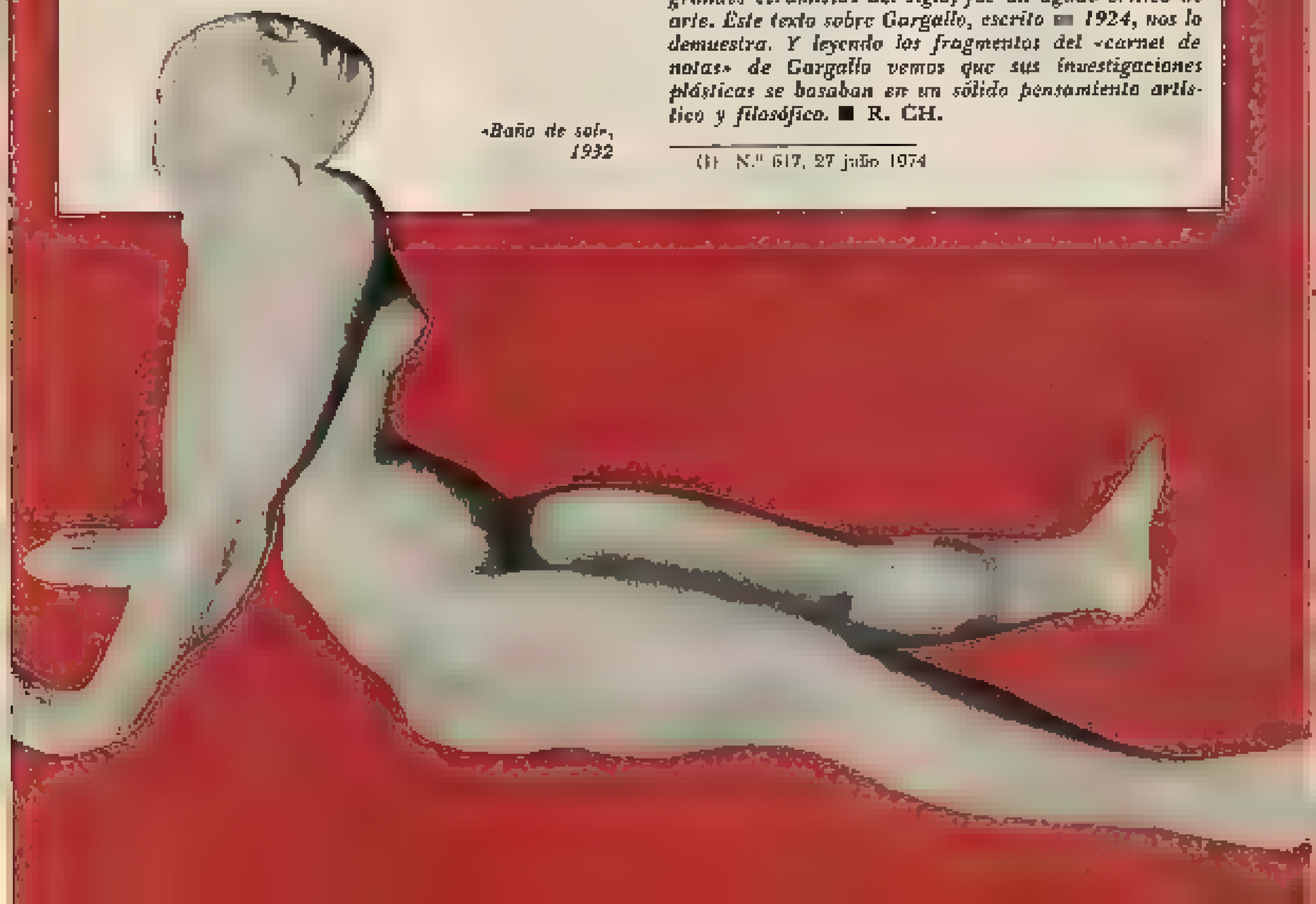
# CENTENARIO DE PABLO GARGALLO

*SE llama Pablo. Es uno de los grandes artistas del siglo XX. Nació ■ 1881 (se celebra este año el centenario de su nacimiento), y no es Picasso.*

*Es aragonés, de Maella. Se apellida Gargallo, y nunca tuvo el genio publicitario de colocarse de entrada en primer plano del espectáculo, para no abandonarlo nunca. Al contrario, era modesto, conoció las angustias de la creación; tuvo sus dudas —nada de «yo no busco, encuentro»—, y los caminos artísticos que descubrió le sirvieron a otros, mientras él seguía experimentando con excesiva autocrítica y ■ una pobreza que le impidió realizar en bronce su obra capital el Profeta, «que en el futuro tendrá para nosotros el mismo significado que el David de Miguel Angel para la escultura del Renacimiento», según Pierre Reverdy.*

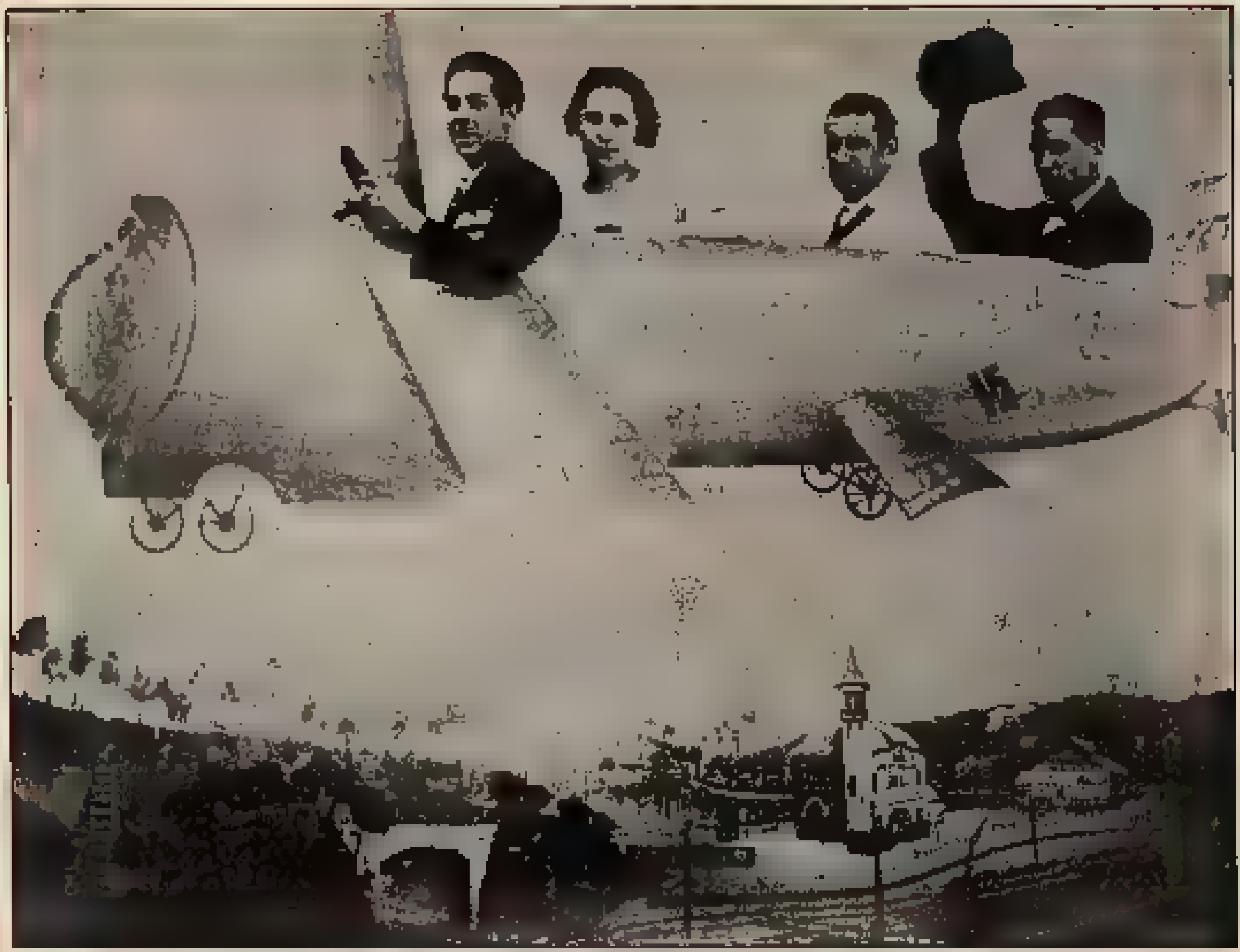
*Las modas pasan sin dejar despojos. Vuelven ■ desnublarse los pináculos que orientaron la creación. Se sacude la costumbre perezosa que nos ha hecho creer que el arte de hoy procede de la vanguardia de los años treinta. Ahora, gracias a la exposición de Gargallo que comienza en París (Museo de Arte Moderno), para instalarse en Barcelona (abril-mayo-junio), en Lisboa (julio-agosto-septiembre) y en Madrid (octubre-noviembre-diciembre), comprobamos que Julio González, Brancusi, Zadkhine y el propio Picasso de ciertas esculturas tenía un padre, como todo el mundo, y que ese padre era Gargallo.*

*En TRIUNFO le hemos dedicado amplias páginas (1). Hoy cedemos el espacio a José Llorens i Artigas, y también a Gargallo. El primero, muerto en el pasado mes de diciembre, además de haber sido uno de los grandes ceramistas del siglo, fue un agudo crítico de arte. Este texto sobre Gargallo, escrito ■ 1924, nos lo demuestra. Y leyendo los fragmentos del «carnet de notas» de Gargallo vemos que sus investigaciones plásticas se basaban en un sólido pensamiento artístico y filosófico.* ■ R. CH.



*«Baño de sol», 1932*

(1) N.º 617, 27 julio 1974



*Llorens-Artigas, la mujer de Gargallo –Magali–, Pablo Gargallo y Josep Soler fotografiados durante una feria en el Tibidabo de Barcelona, 1922.*

# EL DESNUDO EN LA ESCULTURA

LA escultura en metal es la que, con mayor intensidad, ha dado al escultor Gargallo un sello de originalidad; porque en el metal y sobre todo en el plomo, es donde ha realizado sus más arriesgadas investigaciones por los desconocidos caminos de la plástica moderna. Pero, junto a estas obras en las que el esfuerzo innovador del artista ha realizado las experiencias más atrevidas, una serie de desnudos, que forman parte de su producción más reciente, ha ido recogiendo aquellas conquistas, al margen de la acción violenta de la lucha y con toda la gracia reposada de la victoria.

En estos desnudos hay una enorme sensualidad que no nace de una excitación de los sentidos, sino de la vitalidad profunda y plena que contienen, transformada en calidades plásticas. En estas esculturas existe el latido de una esencia interior, viva y tranquila como la llama de una lamparilla, que se trasluce a través de la prodigiosa armonía de los volúmenes. Calidades, todas ellas, traducidas a un lenguaje rigurosamente escultórico que el artista jamás abandona en todo su proceso productivo, desde que sus manos se posan sobre la masa caótica hasta que, con el último impulso, lanzan la obra a vivir de su propia vitalidad.

La anécdota desaparece bajo la belleza del gesto. No es la contorsión lo que caracteriza la obra sino el esfuerzo y la belleza de esa contorsión que adquiere virtudes plásticas por encima de la gracia profunda del cuerpo humano. En la estatuilla de «la esclava», especialmente, la parte anecdótica se desvanece ante la formidable expresión de lo que podríamos llamar «movimiento en reposo»; movimiento que el artista, al crear, ha parado sin caer en la rigidez de la muerte, sino con toda la enorme vitalidad y el pálpito tembloroso de las cosas vivas.

*«Retrato de Chagall»*, 1932-1933.

incluso en sus momentos de inmovilidad relativa.

La forma, nacida de una ponderación de volúmenes en armonioso equilibrio, realiza la misión escultórica de absorber y expresar todos los otros estados de la materia y todos los otros sentimientos del espíritu, y es el producto del estudio continuado, profundizando cada vez más en la realidad, llevado a cabo por un artista como Pablo Gargallo, de una capacidad plástica rara vez igualada. Ninguna de estas obras cae en la búsqueda artificiosa y amanerada de poses más o menos naturalistas o clásicas que, bajo la apariencia de una nobleza poética, pretenden disimular su inconsistencia plástica. Ninguno de estos desnudos requiere, para ser comprendido, la evocación del pasado; les basta con mostrarse para que, por ellos mismos, se comprendan y aprecien todas las bellezas del cuerpo humano «del cuerpo humano de nuestros días» con aquel hechizo persuasivo con que se infiltran en nuestro espíritu las obras de arte cuando son creadas con amor y con maestría y llevan proyectadas en sus rasgos la sombra paternal de una personalidad tan vigorosa y tan definida como la de Pablo Gargallo.

A través de un riguroso examen estético, estas obras quedan situadas en el plano de la auténtica escultura, y a un grado tal que la sensibilidad artística del espectador puede calibrarse por su mayor o menor comprensión de los valores escultóricos de esta obra que, en el proceso de su creación, ha ido traduciendo a expresiones plásticas todos los atributos de su vitalidad.

Las excepcionales aptitudes del escultor Gargallo han encontrado en estos desnudos la ocasión y los elementos para manifestarse: su modernidad tan incisiva; la agilidad con que se produce en la expresión de su arte; la fuerza y la capacidad para transferir a sus obras la vida real; la precisión y el equilibrio entre la concepción y la realización; su contención normal dentro de los límites de la plasticidad; su amor al oficio transformado en maestría insuperable; cualidades, todas ellas, que crean la belleza sensual y consistente de sus esculturas y vierten sobre ellas la gracia resistente y profunda de una excepcional comprensión y una aguda sensibilidad. ■ **J. Ll. A. traducción del francés de Joaquín Fernández.**

*«David»*, 1934.

# *Cuadernos de notas (extracto)*

● *La plástica está en el espacio, la poesía está en el tiempo: aquélla es dinámica, la plástica es estática...*

● *El arte moderno: ni profundidad, ni superficie; es decir ni claridad, ni solidez: estrecho, ligero, pedante.*

● *La oscuridad tampoco quiere decir nada para la bondad de una obra, pero a causa de tantos ejemplos de injusticia y de incomprensión se respetan hoy desmesuradamente las oscuridades e incluso se deja uno engañar por ellas.*

● *Una obra alcanzará tanta mayor perfección cuanto más equilibrada sea la utilización de las facultades vitales del hombre: intelectuales, fisiológicas, instintivas y adquiridas.*

● *¿Qué importa el grado de abstracción en una obra si responde a la limpieza del sentimiento inédito, poético o plástico, o los dos a la vez, pero inédito?*

● *Cuando, por reacción natural, la arquitectura se ofreció a emprender la limpieza de las fachadas de los ornamentos exagerados del modern style 1900 que ocultaban las estructuras imitando los materiales, fue un acontecimiento afortunado y natural como todas las reacciones. Pero no había necesidad de teorizar sobre eso, hinchándose como la rana que quiere hacerse tan grande como el buey, puesto que era una buena cosa, pero como principio. Hacer de ella una estética sin querer aprovecharse de algo conseguido, pienso que nació por reacción, en lugar de aceptar un enriquecerse en todo, como buen comienzo, como base de gran porvenir: cerrar la puerta y permanecer con la frialdad de las paredes lisas no puede ser considerado más que como orgullo y estupidez, si no como un suicidio. Es una falta de orden en las ideas, que son de larga duración si son ideas grandes. ¿Por qué creerse redentor tan fácilmente? Un estilo no se crea en diez años, sino en algunos segundos y siempre, o casi siempre, el creador es anónimo, pero el estilo se forma, se completa y hasta se deforma en dos o tres siglos, o incluso en diez cuando es poderoso. Es lo que la historia nos enseña.*

*Hoy, la duración de vida de un estilo es como mucho de 10 ó 15 años. Ceguera, aberración, neurastenia, delirio de grandeza y oportunismo utilitario; y por encima de todo, ligereza.*

*Lo mismo ocurre en literatura, en pintura y en escultura: quizá la arquitectura resiste todavía un poco más a causa del material y del dinero...*

● *Los mejores griegos son los arcaicos: la base, el fundamento del estilo griego es la*

# PABLO GARGALLO

Pablo Gargallo en su taller. París, 1913.

que mejor ilustra lo que yo adelanto, pero no somos lo bastante necios como para afirmar que poseemos la verdad y que no hay nadie, por envidia o pasado, que pueda negarlo. Trabajar en una dirección, en la duda de saber si es la buena, es lo que nos permitirá esclarecer mejor o aplacar esta angustia, puesto que avanzar confiado y seguro es andar con los ojos cerrados.

Aquel que quiere ser siempre actual, teniendo que repetirse continuamente o continuamente renovarse, es un suicida. La rutina en arte no es un problema de voluntad o de inquietud. Y crear no es hacer como el camaleón que adopta el color del fondo sobre el cual se posa.

Sé que es difícil hacer que la gente dude en saber si tú eres veleta al viento. Todo es una cuestión de altura. Si quieres estar por encima de todo, hay que ser una cosa o la otra. El que no tiene el valor o el deseo de ser veleta, corre el peligro de ser confundido con el viento que la hace girar.

● Lo horrible es muy diferente de lo terrible.

Los escolásticos modernos se unen porque (creyendo en la trascendencia de su tarea) quieren actuar, dirigir e imponer la que tienen por la verdad. Independientemente sienten su incapacidad, lo que les hace conscientes, y cada uno de ellos intenta ocultar los designios objetivos de su acción: lo que les rebaja y les excluye de las grandes y verdaderas ambiciones.

● Lo más difícil de adquirir en el mundo es la libertad, cualquiera que sea la libertad. Se nace esclavo y poco a poco uno se libera de sus cadenas a medida que es capaz de ello. No hay medio más justo para medir a un hombre que su grado de independencia: tanto el rústico como el hombre superior. La independencia es lo más caro que hay.

Mezclar los géneros es decadente.

Tan pronto como se quiere establecer una tendencia uno se convierte en escolástico y cerrado. La escuela independiente no es por lo tanto recomendable.

El arte de última hora espera que la metafísica, la filosofía o la poesía la preserven de la vulgaridad o de la pequeñez. Corot, sensible, modesto, es más exquisito, más grande, más profundo y más poeta que todo el arte de moda de los narcisos trascendentes de hoy. Todas las razones para justificar un arte, una tendencia artística, se borran y caen cuando la expresión sincera y simple sale de los labios de un hombre sensible y franco: «Esto me gusta o esto no me gusta.» Todo está justificado, todo está valorado, no solamente el arte, sino el hombre. Hoy hace falta mucho valor para expresarse franca y sinceramente, ya que de manera manifiesta el compromiso se extiende hasta el espectador. Es fácil elogiar al que triunfa, es desdichadamente cosa corriente, porque el almíbar del éxito, hoy, es más fuerte que nunca, lo que prueba la inferioridad de la época. Es necesario tomar partido en este litigio; ese es el valor.

Yo no he deformado jamás, en arte, en el sentido de la excentricidad o del anti-rracismo. Esto es lo que se ha producido en los últimos 15 años. A la busca de originalidad se ha ido a África o a Oceanía, y últimamente en la prehistoria, al primitivo y al alienado. Los niños, los criminales, el pueblo inculto tienen hoy la preponderancia en arte. Yo no estoy contra el instinto, por el contrario, estoy a su favor, pero un instinto claro, puro, verdadero y cultivado, ni falso ni simulado. No es solamente en el niño, o en el criminal, o dentro del pueblo inculto donde se encuentra exclusivamente el instinto desprovisto de toda traba, bajo el pretexto de que están más cerca de la naturaleza y del salvaje. Un salvaje cualquiera puede estar más pervertido y ser más complicado que un esnob civilizado, como un hijo de nuestra civilización puede ser más limpio y más puro que semejante salvaje. Con un instinto cultivado se crea un Renacimiento o una Grecia.

Saber distinguir cuándo y dónde comienzan la gratuidad y la mala fe, y la buena fe y la sinceridad de una obra, aparente o verdaderamente inspirada por un imperativo intelectual, y si dicha obra está guiada por el instinto imperativo de un modo de expresión cultural... Un instinto dirigido estimula; cultivado, hace nacer la intuición precisa y fresca de una Grecia o de un Renacimiento, en arte, en letras y en filosofía; y en la época contemporánea, en mecánica. Haré siempre de la poesía una obra instintiva, jamás literatura ni filosofía.

La adhesión a una moda es perdonable en la medida en que no sirve para disfrazar un armazón mal estructurado. No es el exterior de una obra de arte lo que vale, sino lo que contiene en el interior de consciencia, de sensibilidad invisibles para el vulgo y para el que está cargado de prejuicios tiránicos.

Yo he hecho muchas cosas cuyo resultado ha podido parecer pobre, pequeño, pero jamás vacío o falso. Esto es la justificación de mi estética en las tierras: síntesis, exigencia, amplitud y libertad.

**Pablo Gargallo. Traducción del catalán: Mercedes Abad.** ■

# SIEMPRE HAY UNA MAQUINA EN EL SALON CANALLA

PERO cómo no voy a tener afecto por las máquinas si hice el bachillerato en los *futbolines* canallas, me licencié con los *flippers* pintureros del *Hollywood style* y mi máximo palmarés profesional, después de haber estado años dándole a la olivetti con tan escasa fortuna, lo alcancé un día memorable de enero de 1981, cuando fui record por cuarenta y ocho horas en el *videojuego* de mi pub favorito: 47.800 puntos en una Zero Time de la Petaco, S.A.

JUAN CUETO

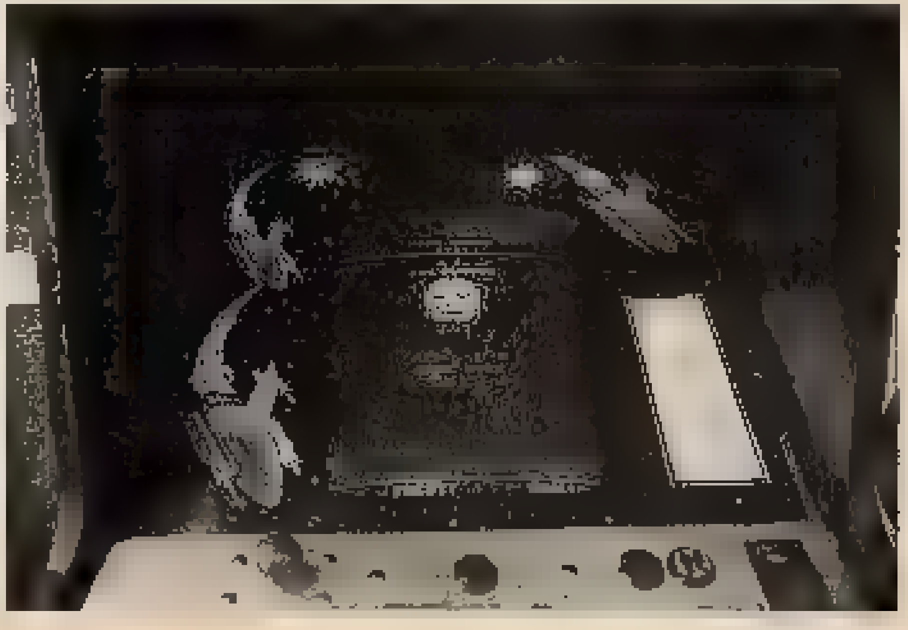
No acabo de entender a los *nuevos luditas* en ese momento insistente y temible de lamentar con prosas plañideras la avasalladora irrupción de los objetos electrónicos en nuestras costumbres lúdicas y mercantiles. Se han puesto de acuerdo –gracias a Tejero el consenso vuelve a estar de moda– para aseverar con patético gesto agrario que el neomaquinismo informático nos aísla, nos aleja de los escenarios sociales, nos robinsoniza e insolidariza. Y surge la frase inevitable, conjuradora del fenómeno: *los electrónicos no son juegos de sociedad, sino de soledad*. Pronunciar la consigna como si el ajedrez con adversario humano, las damas, el parchís, el palé o la oca fueran pasatiempos cargados de sociabilidad por las cuatro esquinas del tablero; o como si gracias a la baraja nacional, el corro de la patata o al escondite inglés la civilización hubiera alcanzado portentosas cotas societarias.

Profundamente impresionado por la mala prensa que todavía, a estas alturas vertiginosas del siglo, poseen las máquinas entre los hombres de letras –teniéndome yo por uno de ellos aunque sólo sea por tradición familiar–, intento un sincero e impúdico examen de conciencia desde la desconsiderada primera persona del singular. Repaso las grandes etapas de la vida y sólo puedo llegar a la conclusión de que siempre hay una máquina en los cruces decisivos de mi biología con la cultura, y no un semáforo precisamente. Máquinas tragaperras, para seguir con la metáfora. Artilugios que señalan con precisión desconcertante el tránsito cultural que va de una edad a otra, y que jubilan sin contemplaciones la clásica doctrina de los ciclos vitales. Fui adolescente *porque* jugué al futbolín subdesarrollado y provinciano. Irrumpí en la juventud más o menos dorada *cuando* me envicié con el flipper flipante. Y ahora, cada vez que deslizo la moneda en la ranura de un *Space invaders*, el reflejo que me devuelve la negra pantalla programada es la de un cuarentón con afán de reciclarse por el método de liquidar ovnis y aerolitos para alcanzar las cumbres máximas del *high score*, lo que da derecho a la inscripción del nombre en el aparato mientras dura el record.

O sea: el futbolín, el flipper y el videojuego. La rubia subdesarrollada, el duro desarrollista y las veinticinco pesetas devaluadas. La era de la autarquía, la década prodigiosa y el tiempo de las crisis. La mecánica nacional, la electricidad yanqui y la electrónica planetaria. El *remake* de madera del deporte de masas, el simulacro lumínico-aluminico de los ocios de masas y la analogía juguetona con la informática de masas. Es decir: el Bernabéu, Las Vegas y las Galaxias.

## El miedo a la máquina

Siempre hay una máquina en el camino. Seguramente porque nuestro camino histórico es el de las máquinas. Quiero decir: la sucesiva invención y manipulación que el hombre hace de las herramientas y la tecnología. Nos hablan los nuevos luditas patéticos de la invasión de estos chismes automáticos y cibernéticos que amueblan nuestra existencia cotidiana –y el videojuego es el signo callejero y el más vistoso– como de una catástrofe, con rumor apocalíptico y hasta presiento que con cierta inquietud profesional. Viejo temor de siglos, por cierto, el que la máquina inspira a los más selectos espíritus poéticos desde que a Prometeo se le ocurrió la idea de robar el fuego a los cielos; considerada como «competencia desleal» para la creatividad, el lenguaje, los ritos y las organizaciones



# SIEMPRE HAY UNA MAQUINA EN EL SALON CANALLA

PERO cómo no voy a tener afecto por las máquinas si hice el bachillerato en los *futbolines* canallas, me licencié con los *flippers* pintureros del *Hollywood style* y mi máximo palmarés profesional, después de haber estado años dándole a la olivetti con tan escasa fortuna, lo alcancé un día memorable de enero de 1981, cuando fui record por cuarenta y ocho horas en el *videojuego* de mi pub favorito: 47.800 puntos en una Zero Time de la Petaco, S.A.

**JUAN CUETO**

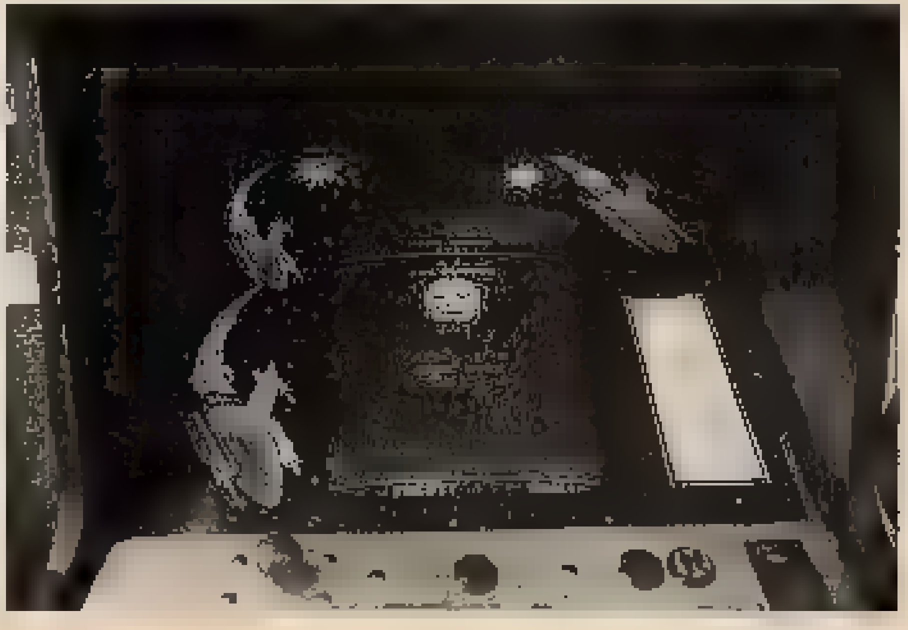
No acabo de entender a los *nuevos ludistas* en ese momento insistente y temible de lamentar con prosas plañideras la avasalladora irrupción de los objetos electrónicos en nuestras costumbres lúdicas y mercantiles. Se han puesto de acuerdo –gracias a Tejero el consenso vuelve a estar de moda– para aseverar con patético gesto agrario que el neomaquinismo informático nos aísla, nos aleja de los escenarios sociales, nos robinsoniza e insolidariza. Y surge la frase inevitable, conjuradora del fenómeno: *los electrónicos no son juegos de sociedad, sino de soledad.* Pronunciar la consigna como si el ajedrez con adversario humano, las damas, el parchís, el palé o la oca fueran pasatiempos cargados de sociabilidad por las cuatro esquinas del tablero; o como si gracias a la baraja nacional, el corro de la patata o al escondite inglés la civilización hubiera alcanzado portentosas cotas societarias.

Profundamente impresionado por la mala prensa que todavía, a estas alturas vertiginosas del siglo, poseen las máquinas entre los hombres de letras –teniéndome yo por uno de ellos aunque sólo sea por tradición familiar–, intento un sincero e impúdico examen de conciencia desde la desconsiderada primera persona del singular. Repaso las grandes etapas de la vida y sólo puedo llegar a la conclusión de que siempre hay una máquina en los cruces decisivos de mi biología con la cultura, y no un semáforo precisamente. Máquinas tragaperras, para seguir con la metáfora. Artilugios que señalan con precisión desconcertante el tránsito cultural que va de una edad a otra, y que jubilan sin contemplaciones la clásica doctrina de los ciclos vitales. Fui adolescente *porque* jugué al futbolín subdesarrollado y provinciano. Irrumpí en la juventud más o menos dorada *cuando* me envicié con el flipper flipante. Y ahora, cada vez que deslizo la moneda en la ranura de un *Space invaders*, el reflejo que me devuelve la negra pantalla programada es la de un cuarentón con afán de reciclarse por el método de liquidar ovnis a aerolitos para alcanzar las cumbres máximas del *high score*, lo que da derecho a la inscripción del nombre en el aparato mientras dura el record.

O sea: el futbolín, el flipper y el videojuego. La rubia subdesarrollada, el duro desarrollista y las veinticinco pesetas devaluadas. La era de la autarquía, la década prodigiosa y el tiempo de las crisis. La mecánica nacional, la electricidad yanqui y la electrónica planetaria. El *remake* de madera del deporte de masas, el simulacro lumínico-aluminico de los ocios de masas y la analogía juguetona con la Informática de masas. Es decir: el Bernabéu, Las Vegas y las Galaxias.

## El miedo a la máquina

Siempre hay una máquina en el camino. Seguramente porque nuestro camino histórico es el de las máquinas. Quiero decir: la sucesiva invención y manipulación que el hombre hace de las herramientas y la tecnología. Nos hablan los nuevos luditas patéticos de la invasión de estos chismes automáticos y cibernéticos que atiborran nuestra existencia cotidiana –y el videojuego es el signo callejero y el más vistoso– como de una catástrofe, con rumor apocalíptico y hasta presiento que con cierta inquietud profesional. Viejo temor de siglos, por cierto, el que la máquina inspira a los más selectos espíritus poéticos desde que a Prometeo se le ocurrió la idea de robar el fuego a los cielos; considerada como «competencia desleal» para la creatividad, el lenguaje, los ritos y las organizaciones



# SIEMPRE HAY UNA MAQUINA

[illegible] del de *revolución permanente* hemos [illegible] la *defensa de lo conquistado*. Porque la idea central del discurso de izquierdas es la de *protección*. Protección de la democracia, de la libertad de expresión, de los derechos del hombre, de las señas de identidad, de los hechos diferenciales, del hábitat urbano, de la [illegible]dad, de las ballenas, de las [illegible] de las minorías étnicas, del folklore arcaico, de la cocina tradicional, de las zonas verdes de la ciudad, del románico o [illegible] que [illegible] medio siglo. Y ahora, por último, «defensores de los símbolos de la patria», según leo en el periódico de hoy [illegible] boca del señor Carrillo. Por los pasillos de la izquierda más o menos [illegible] habla de «transformación de la sociedad», sino de «conservación de lo que [illegible] miedo y saltan por los aires hechos [illegible]

## Regreso a la cultura de la resistencia

[illegible] en reconocer que el golpe fracasó porque funcionaron los medios de comunicación de masas, en qué [illegible] *política* [illegible] de la desconfianza fundada que [illegible]

Mientras la ocasión era gag de Estado montado por Tejero y compañía para volver deprisa y corriendo a las prácticas de aquella consoladora cultura de la resistencia, olvidar la modesta presencia en el escenario social de los signos de la complejidad, inexcusable anular la pluralidad por razón de consenso a la fuerza y dedicarnos «full time» al análisis de *lo que pudo suceder el 23 de febrero*. Se [illegible] lógica [illegible] en vez de las primeras [illegible] escribo esto, cuál será el avasallador género literario periodístico de aquí a [illegible] invocan los tópicos más atroces del mito del carácter nacional, de demencia sabadiana de desgarro patético [illegible] definitivo [illegible] hacerle competencia descarada a la Constitución, incluso plagiarla literalmente para lucir la pluma y el [illegible].

O sea, que todo empezó por la transformación de la sociedad; se [illegible] y filológica de los materialistas textos sagrados de los maestros que incitaban a la transformación de la sociedad, y ahora hemos llegado al patético comentario periodístico del texto constitucional consensuado por miedo al qué dirán en los cuarteles de guardia. No está mal el largo trecho histórico que las izquierdas españolas hemos logrado recorrer hacia el siglo XVIII, a menos que cante el gallo de la transición. Una formidable estampa mundana de aquella misteriosa escala mística descrita por San Juan de la Cruz, en la que el subir era el bajar y [illegible] comercial de la infinita carrera de arte y ensayo entre Aquiles y la tortuga perezosa. Mejor dicho, y para volver al principio de esto: un juego de la oca sin principio ni fin. Que cuando estamos a punto de llegar al último casillero, después de los innumerables avatares por la senda de los [illegible] que el camino era una espiral sino un círculo vicioso. No es que los [illegible] algunos. Es la propia envergadura arcaica del juego en cuestión lo que nos pierde. Juego de sociedad, sí, pero de sociedad primitiva [illegible] donde lo que [illegible]

## La primera ruptura

Ya dije que mi entrada en el salón de los futbolines barriobajeros marcó con precisión la ruptura con el claustrofóbico mundo familiar gobernado por la oca y el santo rosario. Sociedad de rezos y de pasatiempos [illegible].

El descubrimiento del universo internacional del futbolín significó el contacto con el azar y la *pandilla*. La máquina en cuestión era poco sofisticada, comparable por cierto a aquella que un día de 1733 inventó un relojero llamado John Cay y servía para tejer. Agarrados a las barras del futbolín violento, lo que en realidad hacíamos era destejer los lazos familiares y nacionales para incurrir en un nuevo tipo de sociabilidad no previsto por el férreo sistema pedagógico. Ante la máquina que nos identificaba universalmente como jóvenes, el primer artilugio lúdico que era igual en Albacete que en París, en Oviedo que en Nueva York, nos tomábamos por una clase social [illegible] acaso el proletariado redentor del monocorde porque también éramos gentes de salarios bajísimos, explotados de sol a sol por la triple alianza siniestra entre las clases medias antiguas, los curas del colegio y el guardia de la porra. Y en aquel espacio iluminado por los primeros neones de la ciudad, por el precio de una rubia a escote, poniendo pañuelos en el fondo de las porterías para que la máquina no tragara las bolas, pasándonos el [illegible] con el mismo rito que se pasa el porro, nos tomábamos por los miembros secretos de la primera internacional del ocio en nuestra comuna inexpugnable. Éramos los hijos putativos de Marx y la Coca Cola, aunque del filósofo alemán sólo sabíamos aquello de que la religión es el opio del pueblo además de una «marías» del bachillerato y a lo más que llegábamos era a la [illegible] sin etiqueta.

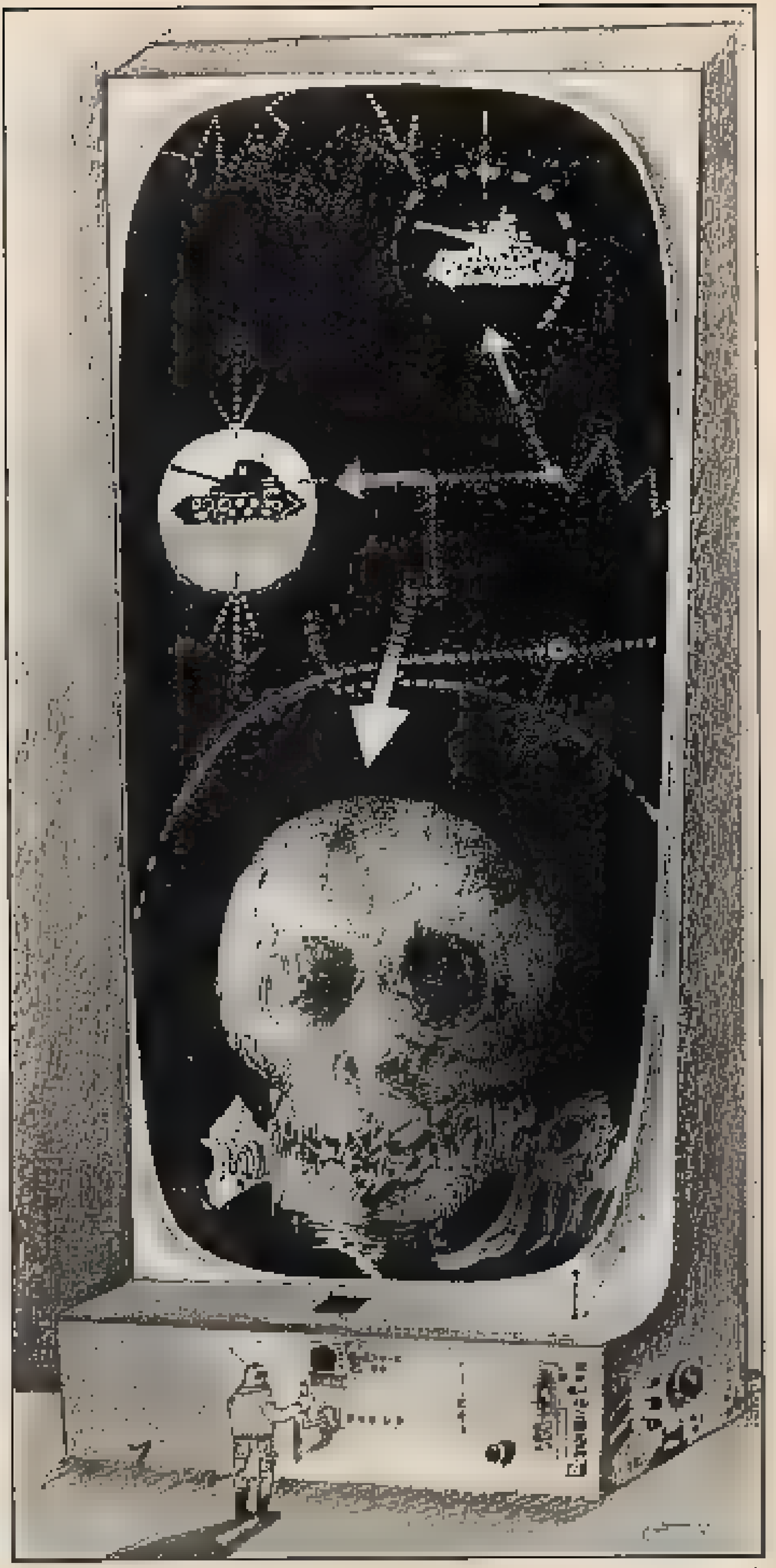
## La segunda revolución

Poco a poco fue transformándose la decoración del salón. Los futbolines y los billares empezaron a dejar paso a unas máquinas con luz propia y semiautomatizadas. Andábamos ya entonces por las primeras asambleas de la universidad y con la líbido desmadrada. Naturalmente, fuimos progresivamente abandonando el futbolín manual y societario, pandillero, por la máquina eléctrica seductora y de manipulación solitaria. El grupo no se resquebrajó porque el escenario de aquellos duelos [illegible] con el aparato seguía oliendo a sudor de clase marginada. Entonces ignorábamos que aquellos artilugios se llamaban *flippers*. Sólo sabíamos que

las bolas de madera habían sido desplazadas por bolas de acero, y que el primitivo esfuerzo muscular del futbolín era sustituido por la pericia digital con los botones laterales. Sobre todo, nos seducía la decoración del flipper. Reproducía el tablero que contabilizaba los puntos millonarios de sueños húmedos del momento, en technicolor plano. Las primeras máquinas estaban ilustradas por Walt Disney, pero muy pronto surgió el excitante mundo de Las Vegas y al ritmo de extraños sonidos se iluminaba el imposible microcosmos erótico del famoso *strip*. Los muslos primordiales del Flamingo, Casino, Riviera, Dunes, Cesar's, Tropicana si lograbas por diez minutos aguantar con las tres bolas. Pronto fue el erotismo de Hollywood el que acaparó los flippers y entonces empezamos a intuir que se habían acabado ya los buenos tiempos de la primera revolución industrial que se inició en el telar de John Cay y se clausuró en el futbolín canalla de humo de Bisonte y sonido Platters.

Y una tarde, de pronto, lo vimos todo muy claro en el tablero de la máquina. Éramos los hijos putativos de Freud y la Coca Cola, y Marx, en realidad, un abuelo materno. Fue una revelación delante de aquella semiautomática eléctrica que reproducía por un duro los rituales más populares del sexo imaginario. Con las piernas abiertas, las manos en las caderas de la máquina, las yemas de los dedos acariciando los botones del impulso erógeno y ayudando con un movimiento pélvico, seco, inequívoco, orgásmico, la penetración de las bolas aceradas, siderúrgicas, en los agujeros primordiales... descubrimos que también existía un cuerpo individual y no sólo el cuerpo social de los futbolines.

Lo que reflejaba nuestra flipper favorita en el tablero pinturero era, sencillamente, el trailer de las *mass culture*. Aquello era algo más que un ocio entre asamblea y asamblea. Más, incluso, que una mecánica manera de entretener o desviar la máquina del reprimido eros. Era el signo anunciador de la segunda revolución industrial y nosotros, los flipperos contumaces, sus primeros numerarios. Me refiero a la industrialización del espíritu, a la comercialización del alma, a la colonización de la libido, a la serialización del yo. Porque allí, en el destartalado y entrañable salón, la iconografía de las flippers nos devolvía puntualmente todas las imágenes y sueños del Occidente (el comic, el western, el rock, el starsystem...) y los sonidos del *Juke-box* ya empezaban a ser idénticos a los que se escuchaban en la Metrópo-

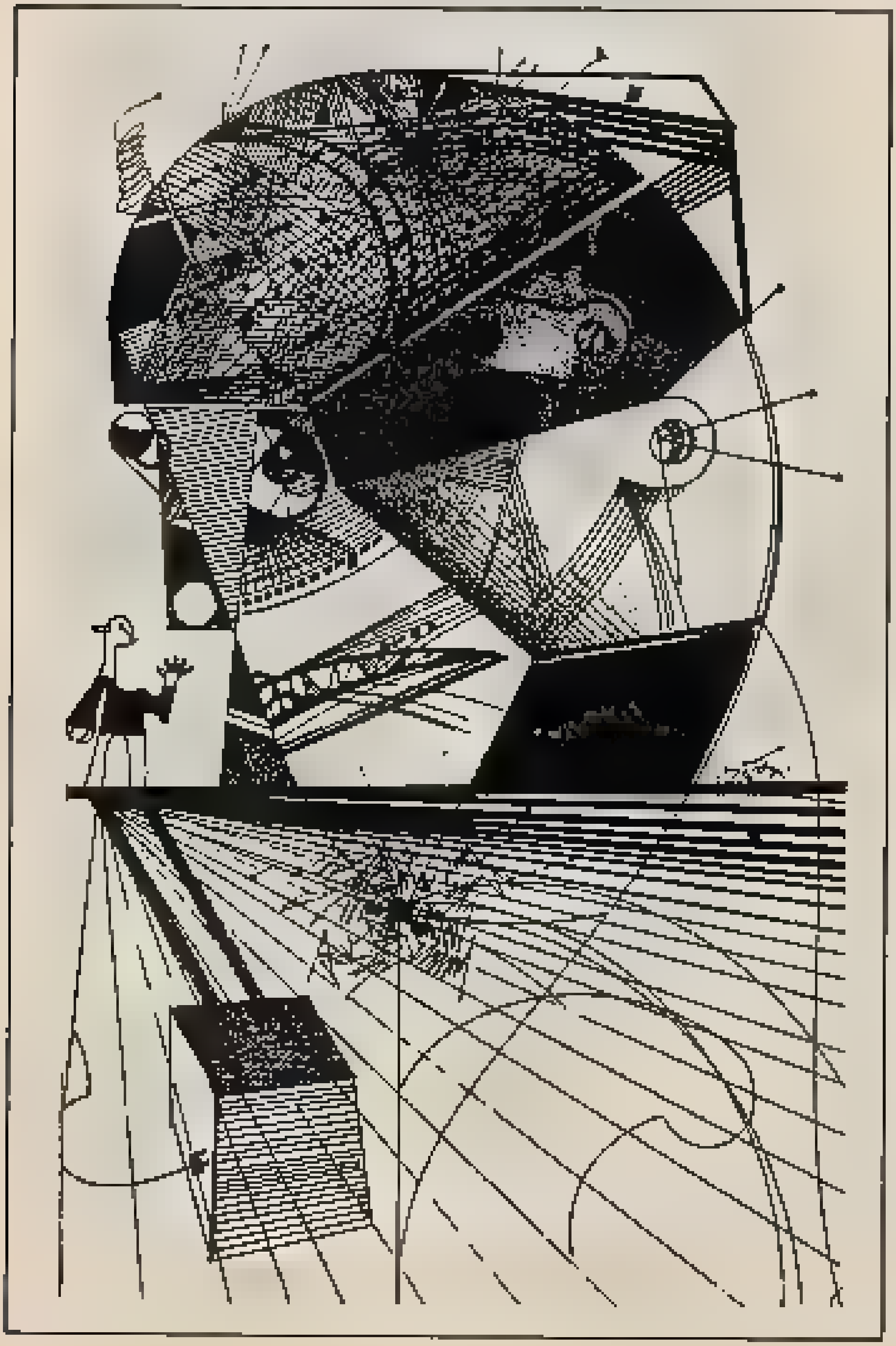


# SIEMPRE HAY UNA MAQUINA

li de turno. Vivíamos –consumíamos– sin apenas diferencias horarias ni históricas, a pesar de que en la calle, nada más salir del antro, las diferencias audiovisuales con el resto de las civilizaciones de similar rango industrial eran francamente insoportables.

## Del Pop al Bit

Hasta que un día –de esto ya no hace tanto tiempo– introdujeron nuevos muebles en el viejo salón de los ocios. Eran máquinas altamente extrañas, de fría apariencia, una mezcla de teclado de Olivetti y pantalla de televisor, que emitían sonidos estratosféricos y comunicaban las instrucciones por medio de un inglés verdoso y binario. ■ principio quisieron hacerle la competencia a las flippers desde la lógica social del futbolín de madera. Quiero decir que los videojuegos empezaron siendo máquinas para competir entre dos o más, cuando las pantallas ofrecían partidas de tenis, basket, fútbol, incluso. Pronto fracasó tal modalidad y esos aparatos altamente sofisticados –esta vez de patente japonesa, no americana– empezaron a especializarse en narrativas derivadas de la guerra de las galaxias. Admito que estábamos al principio los flippadores un tanto desconcertados con esta invasión de los *invaders*. Costó trabajo despegarse de la máquina eléctrica para arrimarse a la electrónica, cambiar el espacio de Hollywood y Las Vegas por el espacio sideral, pasarse del tablero de erótico technicolor a la negra pantalla teleinformática, dejar de escuchar los viejos ruidos *pop* y adaptarse a los sonidos *bit*. Pero lo hicimos. Sustituimos la aventura con las bolas siderúrgicas por la manipulación habilidosa del sistema logicial. Del lenguaje de los sueños eléctricos al FORTRAN.



Y en esas estamos ahora mismo, situados con gesto de alto empleado cibernético, ante las pantallas programadas por los japoneses, con el flipper arrinconado y el futbolín olvidado, rodeados de aparatos digitales, inmersos en los circuitos integrados del microprocesador apasionante, pulsando con naturalidad histórica, sin dramatismos, los teclados alfanuméricos que van adosados a un tubo de visualización. Y sin nostalgias inútiles, tantas veces horteras, por los pasados tiempos de la mecánica nacional o de ■ eléctrica multinacional. Ahora es el turno de la informática planetaria. Somos los hijos de FORTRAN y del Tab. Y la máquina nueva del desvencijado salón de siempre vuelve a avisarnos con su tradicional anticipación de que con la muerte del flipper y la llegada del video juego, una nueva era comienza. Imperio de la información, tercera ola, revolución postindustrial... ¡Ahí estamos frente a la Zero Time de la Petaco, S.A. con el gesto cambiado, la mirada perdida en la abismal pantalla negra, intentando descifrar ■ programa de la máquina y escuchando en el fondo del salón la misma monserga apocalíptica de siempre. Sabedores –porque tan idiotas no somos– de los posibles peligros de la telemática, pero conscientes de que es preferible, por ejemplo, que la seguridad del Estado y la disciplina de los cuarteles dependa de un robot programado para cualquier emergencia anticonstitucional y capaz de bloquear automática ■ instantáneamente toda salida de cuartel –asunto telemáticamente inverosímil, por otra parte–, que de unos exaltados que se creen predestinados a entrar en la historia a tiro limpio. Nos fiamos bastante más en estos asuntos patrióticos del silicio que de la carne y el hueso. ■ J. C.

Ilustraciones de Cruspinera.

*«La muerte en directo», de B. Tavernier, propone el tema de un hombre con una diminuta cámara de televisión en el cerebro que retransmite la muerte de una mujer, minuto a minuto, sin que ella lo sepa.*

# FABRIQUE UN «BEST SELLER» CON AYUDA DEL ORDENADOR

**RAMIRO CRISTOBAL**

EL ordenador está escapando de su medio natural. Ya lo intentó antes y se convirtió en robot de «ciencia ficción». En «2001» la película de Kubrick, apareció uno de estos patéticos individuos, condenados a la soledad y la impotencia de su propia superinteligencia. Hoy, huye también del mundo de la cibernética e invade la sociología, la estadística, la preceptiva literaria y hasta la música. El ordenador es la memoria de los pueblos, el compendio de la masa orteguiana, casi el «Volksgeist» de Hegel. Este tránsfuga electrónico, este enojoso metomentodo, encima comienza a reclamar el poder. Y tiene razón, porque si en la gente si contiene en su misteriosa preñez de cables y terminales, los gustos y las inclinaciones de millones de seres humanos, al final debe controlar los actos políticos por el ordenador, con el ordenador y para el ordenador.

En una estremecedora película, «Muerte en directo», fechada unos pocos años adelante, se nos proponen algunos de estos horrores. Por ejemplo, la víctima de la película trabaja, habitualmente, en la confección de «best seller» con ayuda del ordenador. Veamos cómo se hace esto; supongamos que queremos escribir una historia de amor y desamor, con un esquema clásico de «chico busca chica-chico encuentra chica-chico pierde chica», etcétera, etcétera. Nuestro querido ordenador tiene ya almacenados los datos de una amplia encuesta sobre reacciones del público lector ante diversas escenas de novelas anteriores, además ha seleccionado las que revelan una aceptación mayoritaria. Entonces, por ejemplo, se le plantea una situación: una playa del sur de Inglaterra, un día gris, la chica está ensimismada mirando el espectáculo de un mar un poco tenebroso y encrespado. De repente, se vuelve y ve al hombre. Pregunta al ordenador: él le habla y se interesa por sus pensamientos. Respuesta de la máquina: «negativo». Nueva pregunta: él permanece en silencio, y, lentamente, alarga una mano hasta el pelo de ella que enreda el viento marino. Respuesta: «negativo». Otro intento: el héroe pasa de largo, apreciando, en una fugaz mirada, lo hermosa y deseable que es ella. Y la máquina: «afirmativo». Ya tenemos pues una situación resuelta.

Pasan los meses y es primavera. El hombre y la mujer vuelven a encontrarse esta vez sobre una verde colina de Cornualles. Pregunta: vuelven a pasar de largo. Respuesta: «negativo». Pregunta; una repentina oleada de pasión les lleva a unirse en una prolongada caricia. Respuesta: «negativo». Pregunta: se sienta mirándose a los ojos en solemne silencio. Respuesta: «afirmativo», etc., etc. Luego se repite todo con su vida matrimonial, un eventual divorcio, las relaciones con los hijos (Pregunta: Tendrán un solo hijo, varón, y la madre quedará imposibilitada para tener más. Respuesta: «afirmativo») y un par o tres probables amantes de uno u otro de los personajes.

Al final hay, al menos en potencia, un éxito asegurado. Una editorial avispada, con este método, puede planificar los ingresos y hasta hacerse un esquema de variaciones en el cual entre un ganador seguro y varios accésits, intercalando alguna resolución de escena inédita por si se da en el clavo de posibilidades futuras. Además se puede hacer una novela de cada uno de los géneros clásicos:

# FABRIQUE UN «BEST SELLER»

policíaca, de espionaje, conflictos raciales, etc. Incluso una biografía de Abraham Lincoln en la que este caballero haga todo lo que se espera de él. Al fin y al cabo, nadie se va a enterar de que es mentira.

Se abren así posibilidades de todas clases. Podrían cogerse los mejores libros de la historia de la humanidad y hacer el superlibro de computadora. El personaje desgraciado, contradictorio, de Ana Karenina; la inútil y enternecedora dedicación de Alonso Quijano; el cinismo de Elmer Gantry; el inquebrantable optimismo de Panglos; la envidiable serenidad del cardenal Borromeo en «Los novios»; el alegre vitalismo de Alexis Zorba. Hasta sería posible traducir el sentido del humor de Moore, la torturante introversión de Joyce y la minuciosidad de Proust. Quién sabe, a lo mejor, ya hay alguien que está dedicado a ello.

## Otros monstruos y engendros

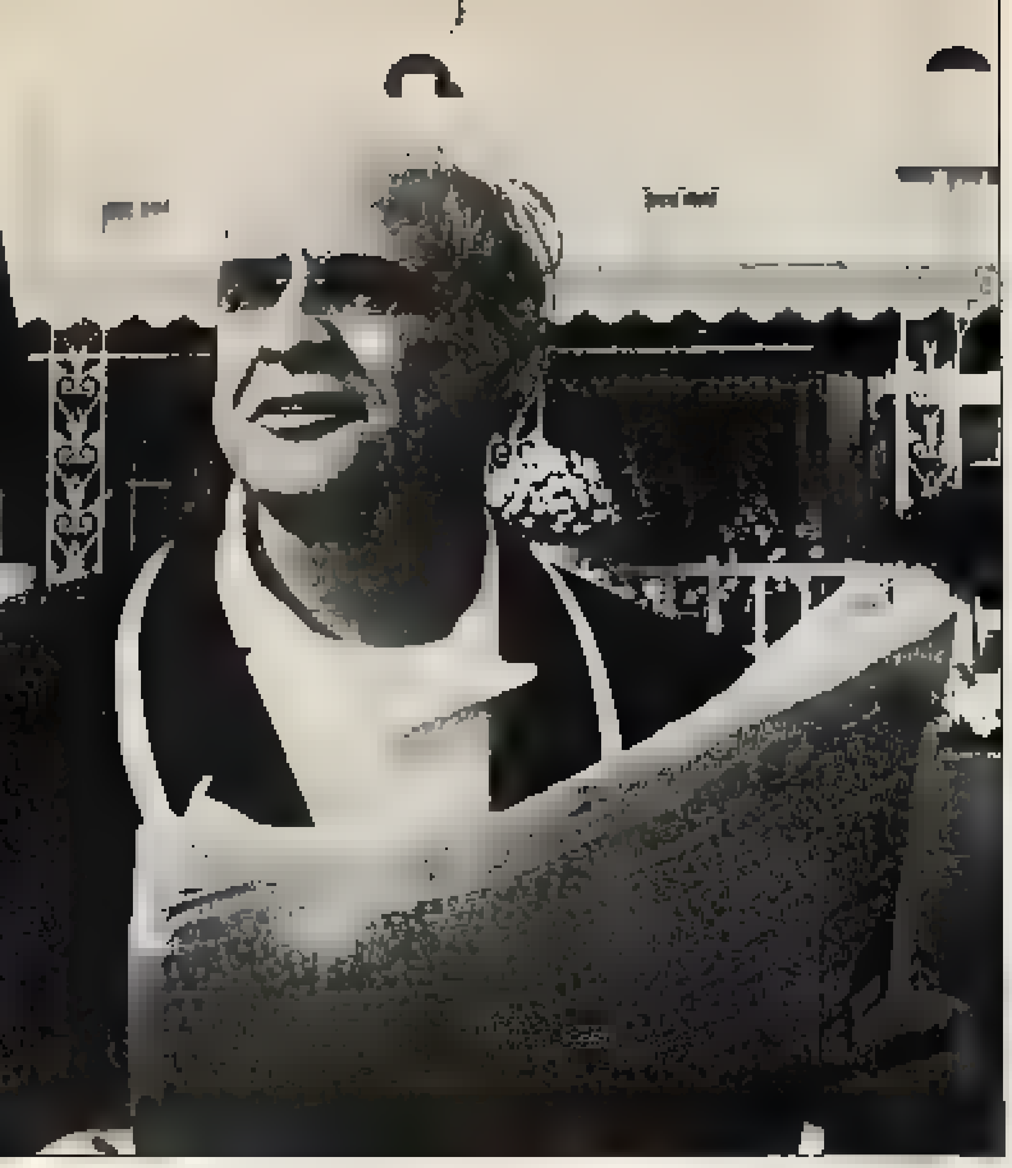
Pero el sueño de la electrónica produce monstruos. En la película más arriba mencionada, su director Bertrand Tavernier, propone otro tema alucinante: un hombre con una diminuta cámara de televisión en el cerebro y a través de sus propios ojos transmite, segundo a segundo, los últimos días de una mujer moribunda sin que ella tenga conocimiento de tan morboso empeño. El programa es seguido, noche tras noche, por millones de personas. Como sin querer se nos plantea un primer tema: ¿Es el mismo público el que lee los «best sellers» de la protagonista y goza, a la vez, con su agonía? Indudablemente debemos entender que es así y que los temas están profundamente relacionados en cuanto que operan sobre la misma masa anónima de personas alienadas. Estaríamos ante un círculo cerrado: la joven escritora ha creado el gusto y la sensibilidad de una gente que en otras circunstancias goza con el espectáculo de su muerte. En último término, la devora, como ya venía haciendo con su espíritu a través del ordenador.

Probablemente aún no estamos totalmente de lleno en esta forma de fabricar cultura, aunque es igualmente posible que nos movamos en los prolegómenos, en la prehistoria, de este nuevo asalto a la razón. Ya hay más de un ejemplo, aún torpe y desmañado, de la nueva era. Lo que ocurre es que aún resulta demasiado costoso almacenar los tópicos y la sensibilidad media de nuestros conciudadanos. Hoy por hoy, como hace algún tiempo, todavía se recurre al individuo-masa, es decir a ese ejecutivo fundamental, irremisiblemente abocado al éxito, que puede traducir —a base de cinismo o mediocridad— las reacciones de millones de sus contemporáneos. Es el hombre que jamás comete el pecado de colocarse en la vanguardia, ni al margen, ni camina en dirección contraria- por el contrario está en el centro del gran oleaje humano y se complace en absorber lo más oculto de sus pensamientos para devolvérselos, a continuación, como un gran invento y la más profunda razón.

Estamos, pues, en la etapa artesanal, en un momento de apenas asentamiento preindustrial. Habrá que esperar algún tiempo para que se llegue a un aceptable nivel de cientifismo en estos asuntos.

De momento, como ya decíamos, comienzan a haber algunos ejemplos significativos. Los aficionados al cine habrán visto, sin duda, un robusto ejemplar de nuestro género, ante el que es preciso quitarse el sombrero y guardar silencio reverente. Se trata de la película de Avildsen, «La fórmula», asombroso crisol de todos los tópicos políticos de nuestra época. En gozoso revoltillo aparecen mezcladas ideas progresistas y reaccionarias, antinazis y anticomunistas, anticapitalistas y prooccidentales... lo mejor de todo es que, sin faltar una coma ni sobrar un acento, aparecen *exactamente como son en los prejuicios del público medio*. Con esto no hay que pensar que todo lo que allí se dice sea falso, sino simplemente que entran en ese enorme saco sin fondo y mucho menos con forma, donde se debaten las mil y una tonterías que se dicen por el mundo.

Para empezar, se nos propone un policía mezclado en un asunto de drogas y otro honrado a carta cabal. ¿Quién no cree algo así, como fiel reflejo de la realidad? Después viene un orondo y ambicioso capitalista (lo de orondo no es gratuito; véase al señor Brando en acción) responsable de una multinacional del petróleo. Desde luego ¿quién piensa que pudiera ser de otra forma? Este señor, descubrimos, tuvo que ver con el



*A la izquierda, George Scott y, a la derecha, Marlon Brando. «La fórmula», de Avildsen, a la que pertenecen los dos fotogramas, recoge todos los tópicos políticos de la época, que aparecen exactamente como son en los prejuicios del público medio.*

derrocamiento de Allende en Chile. Como tenía que ser, porque Allende muerto da ahora mucha pena. En fin, la trama es mucho más profunda, viene de más lejos: está implicada una organización de antiguos nazis, con supuesta agrupación terrorista de izquierdas de Alemania Federal y para dar el toque exótico, los activistas palestinos. Después, aparecerán conceptos tan dispares como la agitación «roja» en las Universidades, el muro de Berlín y la dictadura inmisericorde en la Alemania del Este. También los campos de concentración nazis (la gente ha visto «Holocausto»), la pornografía y hasta un sabio megalómano y grandilocuente como no se veía hace tiempo. Naturalmente que todo se mueve alrededor de una pretendida fórmula de gasolina sintética a partir del carbón, asunto éste que constituye el principal quebradero de cabeza del ciudadano motorizado de nuestros días.

No es, desde luego, momento de entrar en los atractivos o los defectos de este engendro (de engendrado, hijo putativo, vástago; sin ánimo de despertar en el lector ideas de fealdad extrema o maldad desaforada). Lo que nos interesa ahora es su apabullante puntualidad en tocar todos los resortes de la A a la Z y del rojo al azul. Lástima que –no se puede ganar siempre– el público parezca sentirse apabullado por temas que exceden algo de su comprensión y su interés. Comparten, desde luego, todas y cada una de las cosas que se dicen y que ocurren en la película, lo que pasa es que no les interesa casi nada. Hay veces que no basta el acuerdo entre dos personas, de opuesto sexo, para desear llevar la cosa a sus últimas consecuencias sexuales. Generalmente se opina que en la cama debe haber algo más que prejuicios plácidamente compartidos.

## Diablos humanoides

Ocurre que, en cambio, algunas veces, espíritus traviesos, vacilantes diablillos, se escurren entre las finas mallas del tinglado cibernético. Se les conoce en seguida. Mientras la cultura por ordenador es sólida, llena de hechos tangibles y vociferantes, esos otros diablos humanoides, salidos de un humilde cerebro creador, se muestran inseguros y etéreos. Suelen estar llenos de preguntas y dan muy pocas respuestas, gustan de decir las frases a medias y dejar la inquietud de la última palabra no pronunciada. Están llenos de insólitas relaciones y ángulos inesperados.

Como hemos empezado con el cine de estos últimos tiempos creo que habría que dejar constancia de este otro género en el mismo terreno. La película de Bellocchio «Salto en el vacío» no ha salido del ordenador y, claro está, no ha gustado. Alarmantemente no ha llamado la atención siquiera de esa consoladora minoría de que nos veníamos enorgulleciendo desde nuestros años jóvenes.

Una familia gris de la burguesía media; unas relaciones de poder que no tienen remedio ni llegan a consumarse, una rutina siempre renovada, unos amores llenos de odio, etcétera. Paradojas para todos los gustos, un gusto borgiano para dar y tomar. Incluso la presentación a base de un complicado «puzzle» cinematográfico que luego toma forma está contraviniendo las leyes de la computadora que exige conclusiones rápidas y definitivas que luego deben quedar olvidadas para ser rápidamente sustituidas.

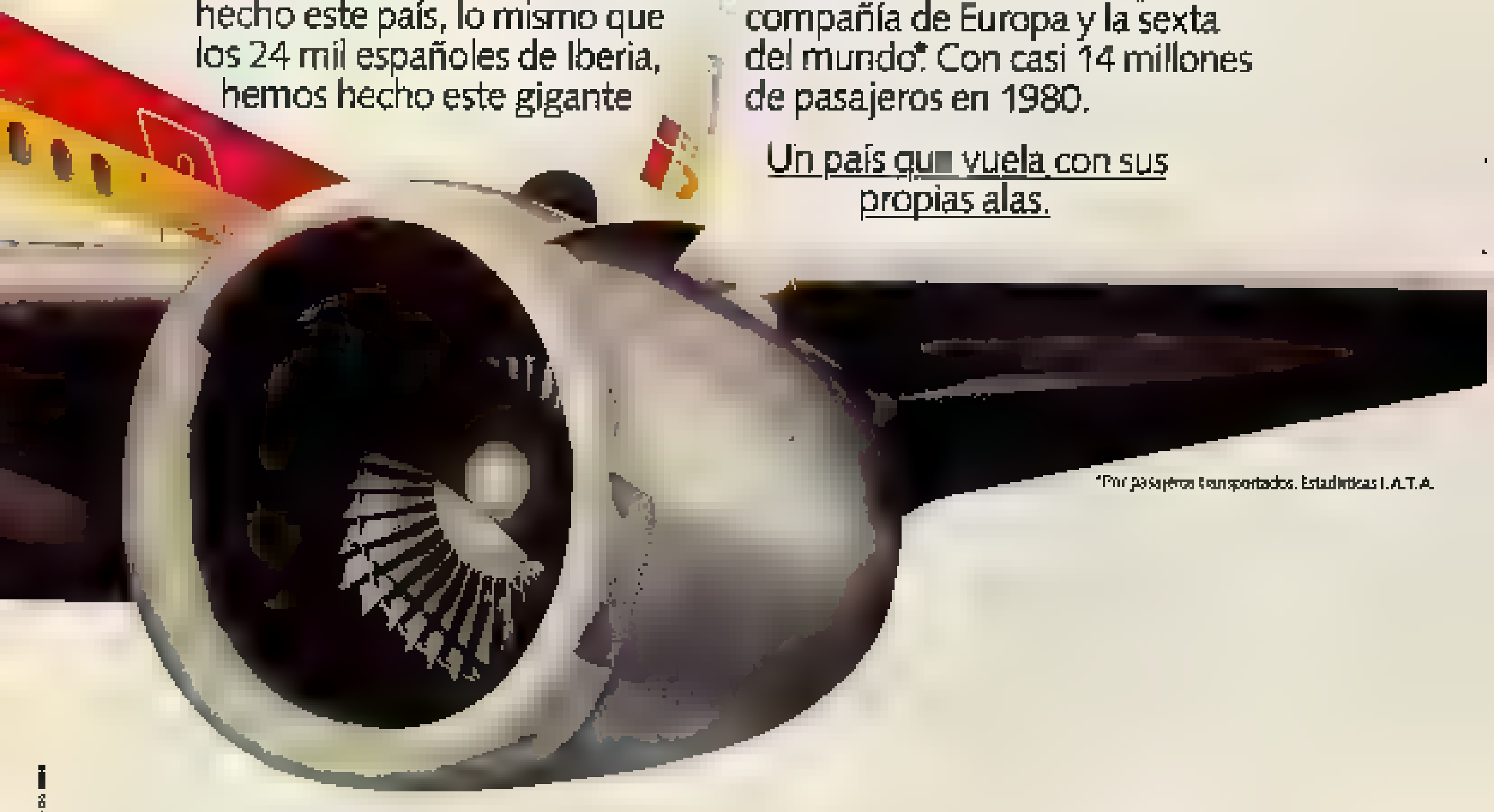
En fin, «Salto en el vacío» no ha gustado al público, lo cual nos lleva a la conclusión provisional de que sigue erosionándose la propensión a reflexionar sobre los productos de la cultura. Y aquí entramos –como presunto responsable– en otro campo también mencionado en este trabajo: el de la televisión, porque no hay medio más proclive a bendecir conclusiones estereotipadas que la televisión; Tavernier acierta de lleno cuando nos propone este binomio: ordenador y televisión, como el más firme y decidido San Jorge contra el dragón de la libertad individual y colectiva. Televisión y ordenador suscriben gallardamente, el «no pasarán» contra las locas ideas y la corrosiva invitación al pensamiento.

Estos diablos de estirpe humana, sin embargo, no deben asustarnos con su ceñuda propensión a las dificultades. Sin grandes problemas aún podemos, mediante un breve y sencillo curso de aprendizaje, fabricar nuestro propio «best seller» con todo incluido y felicitaciones aseguradas. ■ R. G.

# Con nuestras propias alas.

Cada uno de los 35 millones de españoles que somos, hemos hecho este país, lo mismo que los 24 mil españoles de Iberia, hemos hecho este gigante que se extiende por cinco continentes. Somos la segunda compañía de Europa y la sexta del mundo.* Con casi 14 millones de pasajeros en 1980.

Un país que vuela con sus propias alas.



*Por pasajeros transportados. Estadísticas I.A.T.A.

IBERIA
LINEAS AEREAS INTERNACIONALES DE ESPAÑA

**Usa tus alas**

# ESPAÑOLES OFF-OFF BROADWAY:
## de Hartzenbusch a Antonio Gala

LUIS FERNANDEZ CIFUENTES

EL detective clásico de la novela negra americana sabe que puede encontrar a sus chivatos en Broadway, a la salida de los grandes teatros, y suele anotar de pasada el contraste del viejo carterista desarrapado y mugriento con las damas perfumadas, los abrigos de pieles, las carrocerías brillantes bajo la lluvia y las luces de neón. Pero en ese trecho de Broadway, legendario y más bien decrépito, sólo se representan 24 ó 25 tragedias, comedias o musicales, de *Macbeth* a *Evita*, capaces de mantenerse en cartel durante toda una temporada y a veces más. El espectador inquieto y sofisticado suele escoger entre otras sesenta obras menos estables y mucho menos lujosas, que la Guide del *New York Times* enumera y describe todos los domingos. Se trata de los espectáculos en *off* Broadway y *off-off* Broadway, que no son referencias geográficas sino categorías sociales, indicios de experimentación y vanguardismo, aviso de locales generalmente absurdos, polvorientos, desconchados, casi ruinosos, de un innecesario aire clandestino, donde los actores de Peter Brooks hablan inglés y francés con nueve acentos diferentes, y las hijas de Bernarda Alba se quejan del calor en mexicano, puertorriqueño, argentino, madrileño y colombiano.

En la lista del *New York Times* hay, naturalmente, un orden, pero ninguna diferencia tipográfica o de información advierte al espectador incauto de que el teatro donde se representa *Evita* tiene grandes anuncios luminosos y una inmensa, brillante marquesina para proteger de la lluvia a las seiscientas pieles perfumadas de su aforo, mientras en el recinto *off-off* Broadway de «Nuestro Teatro» (67 sillas plegables en el cuarto piso de un edificio de oficinas, 22 manzanas al sur este de *Evita*), una hoja escrita a mano y pegada al cristal de la puerta asegura que sí, que es allí donde a las 8 en punto se representará con gran éxito *Anillos para una dama*, de Antonio Gala.

No cabe, sin embargo, confundir los dos teatros hispanos que anuncia el *New York Times* («Nuestro Teatro y «Repertorio Español») con el resto de los locales *off-off* Broadway. El espectador avezado reconocerá inmediatamente una pulcritud excepcional, un orden apañadito y modesto de sala familiar, con suelos impecables y zócalos de madera, en «Nuestro Teatro»; y una cierta ambición de verdadero local, butacas de terciopelo, balconcillos falsos en las paredes, ambigú y taquillas, en el «Repertorio Español». Los

# ESPAÑOLES OFF-OFF BROADWAY

garitos del Greenwich Village, con sus pasillos laberínticos, sus bancos improvisados por un carpintero aficionado, y la mugre que escala sus paredes, seguramente desdeñan la decencia burguesa y anacrónica con que los hispanos encubren su marginación.

Los distingue, en segundo lugar, el público. El hispano de clase media que no tiene inconveniente en gastarse mil quinientas pesetas para llevar el domingo al teatro a la mujer y los suegros, prefiere la sesión «matinal» de las 3 (que excluye las amenazas de la noche en un barrio ajeno) y se pone de punta en blanco como para ir a misa. Entonces el teatro se llena y en el público sólo varían las edades pero no los perfumes, ni los colores, ni la calidad de las ropas. Y a la salida las familias intercambian saludos a la puerta, con la pausa y la ceremonia de los días de fiesta, allá en su tierra. La sesión de la noche es diferente. En «Nuestro Teatro», un sábado de febrero, componían el público de las 8 siete hombres y dos mujeres; representaban la obra seis actores, se encargaba de las luces un individuo y otros dos vendían entradas y refrescos. El local era tan pequeño que el señor de la primera fila estaba casi siempre más cerca de la primera actriz que los demás actores. A la salida se dispersaron todos en un instante, medrosamente. De tarde en tarde, un grupo de estudiantes de español, algún americano curioso o un empedernido del *off-off* Broadway descabalan la uniformidad de estos públicos con sus tejanos descoloridos, T-shirts sin planchar, botas camperas y sombreros desvencijados, y se repantigan y hacen crujir las sillas y el parquet como si estuvieran en las avanzadillas del Soho.

Pero nada les distingue tanto como el repertorio; sólo Shakespeare y los trágicos griegos parecen capaces de transitar infatigablemente por todas las categorías de Broadway (junto al Hamlet, el Edipo y la Antígona de siempre se pueden ver Hamlets de gabardina, Hamlets homosexuales y anarquistas, Edipos en Harlem o en Nagasaki, Antígonas histéricas, Fedras adolescentes). *Off-off* Broadway medra el experimento transitorio, la novedad de futuro imprevisible, la adaptación de novelas controvertidas, como *Almuerzo desnudo*, o la recuperación de viejos éxitos minoritarios, como *Ubu rei*. Al lado de toda esa inquietud, las carteleras de «Nuestro Teatro» y de «Repertorio Español» parecen haberse olvidado del tiempo. Los actores de «Nuestro Teatro» están dispuestos a representar, donde quiera que los llamen, cuando los llamen, *Los amantes de Teruel* o *Relé es vivir* (un arreglo de comedias de Cervantes a Chejov). «Repertorio Español» ha recorrido varias veces toda América, del norte y del sur, con una adaptación convencional de *La Celestina*. Para el otoño «Nuestro Teatro» anuncia *Yerma* y *Las mocedades del Cid*, y «Repertorio español» insistirá en *La casa de Bernarda Alba*, que desde hace dos temporadas alterna con obras de menos envergadura.

Hace muchos años que García Lorca es el español favorito de los teatros de Manhattan. Algún talento desocupado debería trazar con paciencia y buen gusto la historia de esa relación ambigua, larga y apretada que han mantenido Lorca y Nueva York: primero fue la visita del poeta en 1931, provechosa pero infeliz; el primer estreno en inglés, *on* Broadway, *Bodas de sangre* (*Bitter Oleander*, 8 de febrero de 1935), fue un fracaso de público y sobre todo de crítica. Por aquellos días triunfaba en los cinematógrafos de la isla *Pimpinela Escarlata*, y los críticos encontraron *Bodas de sangre* «aburrida», «indigesta», «inverosímil». El último estreno en inglés, *off* Broadway, *Doña Rosita la soltera* (*Doña Rosita: White She Waits*, 11 de marzo a 13 de abril de 1980) tampoco satisfizo a los críticos; el del *Village Voice* titulaba su crónica: «Todavía esperando por doña Rosita»; el del *New York Times* encontró la representación «demasiado distante, como en un plano algo mecánico». Pero entre 1935 y 1980 seguramente no ha habido temporada teatral en Manhattan que no haya incluido una

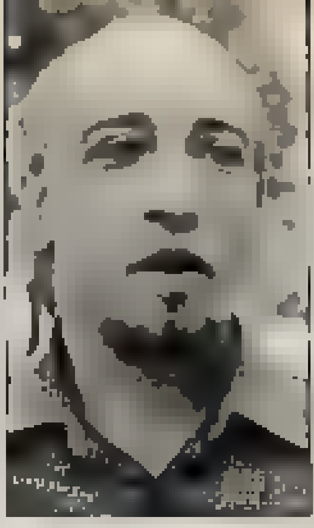
*«Los espectadores del Off-Off Broadway tienen no sólo una referencia geográfica, sino también saben que el espectáculo entra en una categoría social, con indicios de experimentación y vanguardismo.*

o dos obras de Lorca en español. Y es que además de los teatros que anuncia el *New York Times* están los salones de las universidades (Barnard College el más famoso para obras en español, con el prestigio y la experiencia de Margarita Ucelay) y una docena de compañías inestables en los barrios hispanos del Bronx, Queens, Brooklyn y Manhattan, que llevan nombres como «Teatro Jurutungo» o «El Portón», y se anuncian, mientras duran, en *Hispanic Arts, Aplauso, Other Stages, Noticias de Arte,* o en simples hojas volanderas.

El éxito de estas otras representaciones de Lorca es a veces apoteósico. *La casa de Bernarda Alba* del «Repertorio Español» deja igualmente fascinados a los estudiantes de las universidades vecinas y al crítico del *New York Times,* que escribe: «La producción de la compañía, bajo la dirección de René Buch, logra captar completamente la fuerza sombría del texto. Ofelia González es una Bernarda Alba poderosa, perfecta...». En los entreactos, las señoras del público se reúnen en el ambigú para intercambiar expresiones como «extraordinario», «lo mejor que he visto», «era un genio»... Y un señor con puro pregunta a la taquillera: «Pero bueno, ¿aparece o no aparece Pepe el Romano?».

Pero se diría que los estudiantes de español, el crítico del *Times* y estas gentes de la clase media ven por primera vez un escenario o que reservan una tolerancia infinita para estos teatros marginales fuertemente subvencionados por el Estado. García Lorca difícilmente hubiera compartido ese entusiasmo al contemplar la «casa» de Bernarda convertida en cueva de gitanos, como excavada en las laderas del Sacromonte, con boquetes por puertas y tizne en las paredes; ni al escuchar a sus doce mujeres, apretadas en un espacio minúsculo, exagerando todas las alusiones y recitando sus trabajados parlamentos como si se tratara de la tabla de multiplicar; ni al constatar que el más duro y amargo de sus textos teatrales constituye un formidable entretenimiento dominical, *off-off* Broadway, para emigrados de habla española con un modesto pasar. ■
L. F. C.

(Romance Languages Department, Princeton University.)



*Manuel Vicent tiene el arte del artículo: concisión, elegancia de texto, intención. Una pequeña obra maestra del género se publicó el 22 de marzo en TRIUNFO, con el título «No pongas tus sucias manos sobre Mozart». Tuvo un inmediato reconocimiento público, y acaba de tenerlo por un jurado de buenos conocedores: Manuel Halcón, Salvador Jiménez, Lorenzo López Sancho, Antonio Mingote, Rafael de Penagos, Luis María Ansón y Manuel Alcántara le han concedido el premio González Ruano (premio que tuvieron antes, entre otros, Gala, Umbral, Alcántara, Ansón). Será un renovado placer para nuestros lectores de siempre, y un hallazgo para los nuevos, la lectura de este artículo, que reproducimos.*

# NO PONGAS TUS SUCIAS MANOS SOBRE MOZART

MANUEL VICENT

ESTA es la pequeña historia de una rebelión, el famoso caso de un tipo de izquierdas que el viernes día 14 de marzo de 1980 se deshizo del propio terror psicológico de que sus amigos le llamaran reaccionario y le arreó un sonoro bofetón a su querida hija de 15 años, la echó de casa y se liberó de una vez del trauma de la paternidad responsable. El episodio fue el final de un complicado proceso neurótico y se desencadenó por un disco de Mozart, por una bofetada, como siempre sucede.

La chica estaba en la leonera de su alcoba con unos amigos medio desnudos y una música de Led Zeppelin hacía vibrar las paredes maestras del piso. El padre estaba en la sala sentado en un sillón bajo la lámpara de [illegible] leyendo un informe del partido acerca de los índices del paro. Aquella panda de [illegible] llena de harapos, greñas y metales del rollo había entrado en su casa sin permiso, había pasado varias veces por delante de sus narices sin dignarse esbozar el más leve saludo, le había manoseado sus libros, le había vaciado la nevera, se había limpiado las botas camperas en la alfombra de la Alpujarra, había dejado un hedor cabrío a su paso. Ahora estaban en la habitación de su hija espatarrados como tocinos bajo los posters de «Ché» Guevara oyendo a Led Zeppellin, a The Police o a The Knack, fumando porros y apurando la última cerveza. Aquella alcoba era una reserva en la que él, desde hacía un año, no se había atrevido a entrar. En aquel momento tenía la cabeza metida en el informe económico lleno de coordenadas catastróficas cuando su querida hija salió a la sala, se acercó a la estantería y pretendió llevarse a la madriguera la «Sinfonía número 40» de Mozart. El padre, de izquierdas, saltó del sillón impulsado por un muelle y lanzó un grito estentóreo: *¡¡¡Mozart, no!!! ¡¡No pongas tus sucias manos sobre Mozart!!* Y entonces se inició la escena final, en la que el padre se liberó de todos los traumas hasta alcanzar la propia libertad sobre el chantaje de sus hijos. Detrás había quedado un largo proceso de neurosis paterno-filial que acabó con una sonora bofetada.

El hombre tiene 42 años y pertenece a la izquierda fina, quiero decir que es un progresista con dinero, un economista colocado con una biblioteca selecta de 2.000 volúmenes, pintura abstracta en las paredes, carnet del partido anterior a la legalización con la cotización al día, peso de 200 metros por los altos de Chamartín, un año de cárcel y ciertas mataduras de la represión franquista, educado en el colegio del Pilar, un marxista de vía chilena, buenos modales, deportista de ducha fría diaria y perfectamente alimentado ya desde el útero de su madre. Cuida mucho el envase, pero ama la libertad antes que nada. Tal vez su punto fuerte es la elegancia interior.

Este tipo nunca ha comprendido muy bien por qué la izquierda ha caído en la trampa de dejarse arrebatar ciertos valores; por qué un progresista debía vestirse de guarro, aunque sólo fuera por epatar; por qué la disciplina, la eficiencia, el método, el deporte y la limpieza eran aspiraciones asimiladas a la derecha; por qué el respeto social y la educación férrea no eran reivindicadas constantemente por los de su ideología. Cosas así. En los momentos de duda él pensaba que esto eran residuos de su herencia burguesa, de modo que se dejó llevar por la onda, consciente de que hay que hilar muy fino para que tus camaradas no te llamen reaccionario. Ése siempre sería el peor insulto.

Cumplió todos los ritos. Se casó en una ermita de pueblo con traje de pana. Fue de viaje de novios a Rumanía. Tuvo tres hijos y los llevó a un colegio progre, los educó para que crecieran sin traumas, los metía con él en la bañera, los paseaba por la ruta del románico, se dejaba insultar por ellos y así las tres criaturas fueron creciendo a la sombra de unos padres comprensivos que no osaron jamás dar por zanjada una discusión sin antes mostrarles todas las salidas, opciones, contradicciones del problema para que fueran ellos quienes tomaran la decisión según su responsabilidad. Ponerles la mano encima hubiera sido un escándalo para su propia alma, contestar con una negativa sin más apelación le producía un desgarro en su sensibilidad progresista. Y el chantaje iba engordando como un tumor.

Este buen padre de izquierdas ya había pasado porque sus hijos no se lavaran los dientes o ni siquiera se ducharan una vez a la semana, soportaba que le llamaran viejo con cierta naturalidad displicente, pasaba por alto aquella indumentaria zaparrastrosa del

vaquero con remiendos, la pelambrera de profeta nihilista, el hecho de que se fumaran un porro en la pocilga de la alcoba y que no lograran aprobar el curso. Ante todo había que contar con la presión social, ya se sabe que la juventud no encuentra salida, la sociedad está muy deteriorada, cada generación tiene sus ritos, sus mitos, sus formas de comportamiento y eso había que respetarlo. Imponer la voluntad a rajatabla no es más que una agresión. Después de todo, no [redacted] malo que toquen la guitarra [redacted] que oigan a Led Zeppellin.

Un buen día, el hijo mayor no volvió a casa por la noche. Había tenido un percance en [redacted] colegio y decidió huir a Ibiza. La Policía lo encontró en Valencia, cosa que sucede a menudo, cuando no se logra pasar el filtro del barco. Otra hija [redacted] fue a vivir con un rockero. Después de un tiempo, el buen padre de izquierdas logró reintegrarlos a las suaves ordenanzas del hogar, lleno de traumas, explicaciones, consideraciones, pláticas razonables, amabilidades y sesiones antipsiquiátricas con un diálogo siempre abierto. Que hagan lo que quieran, lo importante es que están en casa, que los angelitos no sufran, que desarrollen la personalidad, aunque sea tumbados en el catre todo el día.

Cada tarde, [redacted] alcoba de su hija se llenaba con una panda de amigos que traían una calaña bastante atroz. No era lo peor que pasaran por delante de sus narices y que no se dignaran saludarle, sino el olor a cabra que dejaban en [redacted] sala. Que se limpiaran las botas en la alfombra, que se abatieran sobre las estanterías y manosearan sus libros con las uñas sucias, que se le bebieran el whisky y que mearan sin tirar de [redacted] cadena. El viernes 14 de marzo de 1980 fue un día histórico para este amigo mío, un tipo de izquierdas, padre de familia que se liberó de sus hijos. Y al mismo tiempo se sacudió el terror de que alguien [redacted] pudiera llamar reaccionario. El estaba estudiando un informe del partido acerca de los índices del paro. El sonido de Led Zeppellin hacía vibrar las paredes maestras del piso. Fue cuando su hija salió de la leonera con el pelo grasiento y los dedos amarillos de nicotina, cruzó la sala, se dirigió a la biblioteca con la pretensión de llevar [redacted] sus compinches la «Sinfonía número 40» de Mozart. Mi amigo no sabe explicar bien qué dispositivo le hizo saltar. Otras veces también su hija le había llamado carroza. Pero en esta ocasión aquel hombre tan fino y progresista le arreó una bofetada, se lió a golpes contra todo dios y se deshizo el misterio. Echó de casa a patadas a aquella panda de golfos. Y hasta hoy. Mi amigo es un hombre de izquierdas ya liberado. ■ **M. V.**
**Ilustración de José Luis Verdes.**

## Crónica de gentes

# DONDE APENAS SE HABLA DEL GOLPE

**VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO**

LLEVABA esta crónica el mes pasado un resumido relato de la primera hora del golpe. El golpe por antonomasia ■ ya –y esperemos que lo sea para siempre– la entrada del teniente coronel Tejero en el Congreso. Mi intención primera fue titular esta crónica de ahora *«Aquí no se habla del golpe»*.

Pero es imposible. A cualquier parte que uno fuera, allí estaba el golpe del 23 de febrero.

Lo estaba, naturalmente, en la sesión de investidura (definitiva al fin) de Calvo Sotelo, el miércoles 25. Con razón decía Fraga que aquellas fueron «horas históricas y sinceramente dignas de ser vividas». No de ser repetidas, claro.

Más nadie, a la hora de la glosa y de la remembranza, como don Agustín Rodríguez Sahagún extraído del hemiciclo junto a otros cuatro dirigentes de grupos políticos y recluido en sala aparte:

*–Cuatro en las esquinas de la habitación y yo en el centro.*

Mismamente como el torero Reverte en el pañuelo de su novia. La novia de Reverte tiene (tenía, pues ya habrá muerto) un pañuelo con cuatro picadores, *¡Reverte en medio, Reverte en medioooo!...* Sino que en la copla es la citada novia del diestro Antonio Reverte Jiménez (1870-1903), quien se corta el pelo, y no Reverte su prometido torero, y ahora es don Agustín el del pelo cortado. Ventaja la suya: nadie puede ponerle de punta los pelos que así ya están.

Y es que nuestro héroe anda preparado para todo evento. Cuando el pintor Alvaro Delgado le retrató, escribió ■ hoy presidente de UCD:

*–Sentarse. Esperar que el torbellino que es Alvaro Delgado fotografíe a su capricho... Y luego aguantar estoicamente el resultado, entre los comentarios críticos de los amigos y la duda que a uno mismo le persigue. Un «coktail» explosivo; pero también una experiencia apasionante...*

## «Bajo el volcán»

Estaba también (el golpe, no Rodríguez Sahagún) el día 5 de marzo en el Instituto de Cooperación Iberoamericana donde Bruguera presentaba sus entonces tres últimos libros (que luego vinieron muchos *más*): *«Textos costeños»*, de Gabriel García Márquez; *«Novelas antes de tiempo»*, de Rosa Chacel, y *«Bajo el volcán»*, de Malcolm Lowry.

Decía Carlos Barral del libro de la Chacel:

*–Bien escrito. Cosa que en los tiempos que corren hay que señalar siempre, porque es virtud escasa...*

¡Qué verdad tan verdadera! Pasamos aquí un tiempo en que se decía que había que escribir ■ la pata la llana; y el resultado fue que algunos escribieron con las patas. Luego nos hablaron de la destrucción del lenguaje; nada más cierto: algunos lo destruían incluso involuntariamente.

Presentaba Armas Marcelo a Jorge Semprún, presentador ■ su vez de *«Bajo el volcán»*, y decía de él:

*–...una gran autoridad competente, por supuesto civil...*

Confesó Semprún haber leído por vez primera *«Bajo el volcán»*, durante un viaje clandestino, cuando no era ■ sino el otro: Federico Sánchez.

Había una lectura española de la obra (España no es ajena, ciertamente, a ella), y veía a Malcolm Lowry como novelista de sí mismo, según la fórmula orteguiana. Así es. ¿Y qué otra cosa ha sido Jorge Semprún sino hacedor de la novela de su propia vida y memorialista de Federico Sánchez?

España no sólo está presente en *«Bajo el volcán»*; también en sus relatos cortos. En *«Ghostkeeper y relatos de juventud»* (Editorial Pre-textos), figuran uno o dos. Entre ellos *«Toros de la Resurrección»*.

Otro presentador de Lowry fue Guillermo Cabrera Infante. Tanto Cabrera como Semprún han hecho guiones de la novela para su versión cinematográfica. Por eso decía Cabrera que allí «los únicos que sabemos lo que es realmente *Bajo el volcán* somos nosotros dos». Y es que el trabajo de guionista obligaba a ello:

*–Hay que leer el libro tres veces para empezar a saber lo que es y luego leerlo otra vez.*

O sea, que hay que leerlo cuatro veces.

*30 de marzo de 1975: Carlos Barral y Jaime Ferrán arrojan al mar las cenizas del poeta Alfonso Costafreda desde la cubierta del «Capitán Argüello».*

*Instituto de Cooperación Iberoamericana presentación de libros de Lowry, Chacel y García Márquez. De izquierda a derecha: Guillermo Cabrera Infante, Jorge Semprún, Rosa Chacel, José María Alvarez Arenas (director del Area Cultural del Instituto), J. J. Armas Marcelo, Jacques Gillard y José Carlos Martini.*

Para Cabrera, en este siglo, sólo hay dos novelas que tengan la densidad poética de «*Bajo el volcán*». «*Paradiso*», de Lezama Lima, y «*La muerte de Virgilio*», de Hermann Broch (publicada la última en Alianza).

## Las novelas de Cátedra

Mes abundante en novelas, marzo. Cátedra empezó su colección con publicidad total y presentación en el Casino de Madrid, lugar hermoso e insólito en cosas así (algo de Onetti presentó allí Bruguera, me dicen).

Setenta y cinco mil ejemplares de cada una de las dos primeras obras y casi otros tantos asistentes al sarao. Los dos libros («*Con flores a María*», de Alfonso Grosso, y «*Caronte aguarda*», de Fernando Savater), se van a vender mucho y van a armar no poco. Los lectores los van a recomendar boca a oreja: el de Grosso por el estilo y la calidad de las descripciones; el de Savater, por el ingenio y la cultura que impregna todo.

José Aguilar contó en «*El País*» que cuando hablaban en Sevilla del libro de Grosso «un grupito de señoras y señores emperifollados» comenzaban a gritar

«*Es una vergüenza que se publiquen libros como ése.*

El de Savater va a irritar más a algunos críticos que a los señores y señoras emperifollados o emperejilados. Ramón Buenaventura concluye así su juicio en las «*Disidencias*» de «*Diario 16*»: «Una falsa novela escrita por un hombre que nunca será novelista». Según eso bien puede el autor aplacarse el canto de donde toma el título y dejar toda esperanza. Claro que Buenaventura aclara y profetiza: «Ni tiene la más mínima intención de llegar a serlo, me parece».

«*Caronte aguarda*» recordará a más de uno «*Los mares del Sur*», de Manuel Vázquez Montalbán. Cuestión de plantilla, que diría Buenaventura, percha para colgar un material y, de paso hacer «dos o tres ajustes de cuentas con los enemigos» (Alberto Cardín: *Ortiguita*, Federico Jiménez Losantos: *Lacretales*...) «Lo que ocurre es que ese material interesa casi página por página, por la sencilla razón de que la persona que escribe casi nunca pare una vulgaridad»...

*José Antonio Gabriel y Galán: dos novelas en primavera, «La memoria cautiva» y «A salto de mata».*

## La memoria cautiva

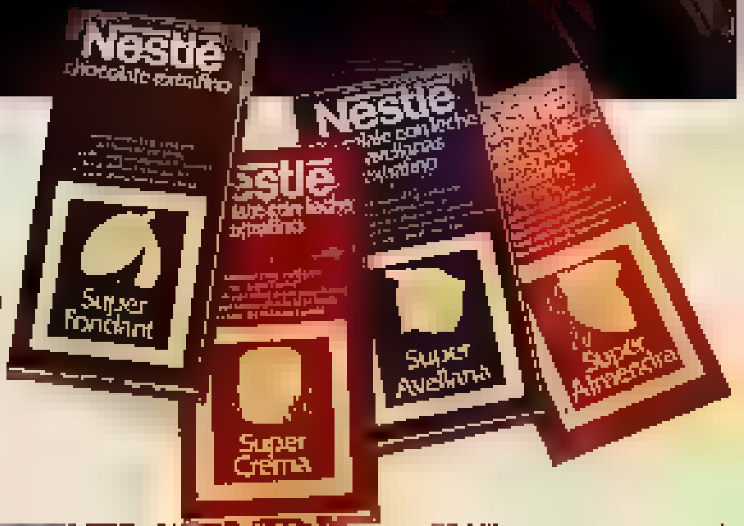
También José Antonio Gabriel y Galán pare novela y de dos en dos. Una, «*La memoria cautiva*», aparece en Legasa, donde también anuncian la vuelta de Juan José Millás, autor callado desde aquella «*Visión del ahogado*», editada por Alfaguara. En mayo sale la segunda novela de esta pareja que pare Gabriel y Galán. «*A salto de mata*» (Cátedra). Lejanamente inspirada —dice el padre que es a la vez madre— en la vida y muerte de un delincuente juvenil, «*El Jaro*», desde una perspectiva sartriana, reflejada en esta frase del «*Saint Genet*». «Lo importante no es lo que nosotros hacemos de nosotros mismos, sino lo que nosotros hacemos de lo que los otros hacen con nosotros mismos».

Jaime Ferrán cuida en Júcar la edición de los versos de su amigo Alfonso Costafreda y explica al poeta y al hombre en una hermosa introducción de más de cien páginas. Cuenta Ferrán —entre otras muchas cosas— la visita de Vicente Aleixandre a Barcelona en el otoño de 1948. Se alojaba en el hotel «Gran Vía» y allí llevó Alfonso, que conocía a Vicente Aleixandre de visitarle en la calle Velintonia donde vivía y vive a sus jóvenes amigos poetas: Jaime Ferrán, Carlos Barral y Alberto Oliart, actual ministro de Defensa.

Seguramente es Aleixandre el poeta más visitado por los políticos cuando al filo de su joven juventud (la de ellos)

Los cacaos procedentes de las mejores cosechas de América Tropical y Africa son seleccionados por Nestlé para Super Fondant. Los cacaos son cuidadosamente descascarillados, tostados y refinados a través de unas labores que mantienen aún su antiguo "sabor artesano", consiguiéndose el inigualable "toque" amargo del Super Fondant.

# Nestlé Super




La gama Nestlé Super se presenta en cuatro deliciosos sabores:
Super Crema, Super Fondant, Super Avellana y Super Almendra.

no sabian casi que lo iban a ser. Ramón Tamames relata en *«Historia de Ello»* la visita que hizo con Enrique Múgica a casa del poeta.

## Los extraños amigos de don Juan Ramón Jiménez de Asúa

Otro poeta reeditado es Juan Ramón. Una antología de trescientos poemas (desde *«Arias Tristes»*, 1902-1903, a *«Ríos que se van»*, 1951-1953), utilizada por los estudiantes norteamericanos. Lleva introducción de Ricardo Gullón y la saca Plaza & Janés.

Por cierto que *«Ríos que se van»* aparece en una edición madrileña de 1971, con que obsequiaba a sus amigos el sobrino del poeta Francisco Hernández-Pinzón y Jiménez, terminada en 1954 y no en 1953. Viene en este edición un artículo de Zenobia de 1954, que termina con el relato de una visita a la finca de unos señores argentinos. Dice así:

«En tres autos nos trasladamos al lugar de las afueras en que se encuentra la finca. Entramos nosotros dos los primeros, para hacer las presentaciones, y nos reciben cordialísimos el señor de la casa y su señora. Toma aquel de la mano a Juan Ramón y dirigiéndose a su señora ■ presenta: *«Don Juan Ramón Jiménez de Asúa»*. *«Con Jiménez basta»*, ataja rápido Juan Ramón. Pero la señora, tomándolo por modestia, protesta: *«No faltaba más»*, y, volviéndose a la concurrencia, que ya llena las salas, anuncia sonora: *«Don Juan Ramón Jiménez de Asúa»*. Juan Ramón se deja invadir del momento cómico y, tomando del brazo a John Dos Passos que está inmediatamente detrás de él, anuncia con la misma solemnidad: *«Tengo el gusto de presentar a mi amigo Pasos Largos»* (famoso bandido de la serranía de Córdoba). En este momento el señor de la casa se acerca atento a mí y me pregunta indicando al poeta Alberti: *«¿Me ha dicho usted que es el señor Pitigrilli?...»*

## Caros a nuestro corazón y nuestros bolsillos

Escribe Federico Jiménez Losantos en *«Diwan»* (En *«Caronte aguarda»*, es *«Taiwan»*): «Empieza a ser de buen gusto escribir sobre autores que no cumplan siglos estos años o años estos días». Que me perdone el joven, severo e inteligente autor de *«Lo que queda de España»* y dejemos aparte a Juan Ramón, ese año centenario. Jiménez Losantos, director de *«Diwan»*, hace tema central del número 10 a Miguel de Unamuno, que no cumple años ni siglos. Porque los centenarios «todos son caros a nuestro corazón y —por mediación del Ministerio de Cultura— a nuestros bolsillos. Aquí, la alegría del dar no es mayor que la pena de ver quién toma. La mayor parte de las conmemoraciones son inútiles, otras superfluas, otras vergonzosas».

■ una de las doce cartas inéditas de Unamuno a Azorín, que Santiago Riopérez presenta en este número 10, escribe Unamuno: «¿Qué saben de histología todos esos majaderos que se encienden en entusiasmo por Cajal?; ¿qué emoción nueva, qué nueva idea les ha traído? y si no es por histólogo, qué ven en este hombre archivulgar que tuvo la suerte de encontrar un camino (de coloración) para llegar antes que otros a ver unas cosillas del tejido cerebral?».

## El soneto gótico de Julio Cortázar

Y como coda y final copio el soneto gótico que sirve de pórtico al número especial (364-366) de *«Cuadernos hispanoamericanos»*, dedicado a Julio Cortázar.

Dice así (s.e.u.o. en la transcripción, pues viene en reproducción facsimil del original manuscrito):

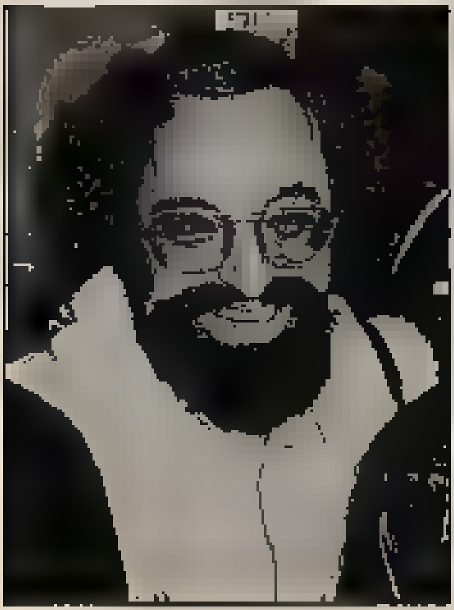
*Esta vernáculo excepción nocturna,*
*este arquetipo de candente frío,*
*quién sino tú merece el desafío*
*que urde una dentadura taciturna.*

*Semen lunar y posesión volturna*
*el moho de tu aliento, escalofrío*
*cuando abro tu garganta el cortafrío*
*de una sed que te vuelva vino y urna.*

*Todo sucede en un silencio nerónico,*
*ceremonia de araña y de falena*
*danzando su inmovilidad sin médula,*

*su recurrente espasmo catatónico*
*en un horror final de luna llena,*
*Siempre serás Ligeia. Yo soy Drácula.*

Y esto es casi todo. ■ V.M.R.



*Fernando Savater, Alfonso Grosso y Federico Jiménez Losantos. Savater y Grosso abren la colección de «Novela Cátedra» con «Caronte aguarda» y «Con flores a María». Jiménez Losantos festeja a Unamuno, que no cumple siglos.*

# LAS NUEVAS PINTADAS

**JULIO VELEZ**

DESDE tiempos inmemoriales el hombre necesitó jugar con las palabras y los objetos. Pintar un corazón en el corazón vegetal del árbol puede ser tan milenario y proteico como la palabra amor. Tan luminoso y mineral como el deseo. Las palabras sirven —nos sirven—, como el vino o las naranjas, el congrio o la ternera, para embriagarnos o alimentarnos, para estremecernos u odiarnos, mentirnos o extasiarnos. La clandestinidad del amor puede arrinconarse tímida e íntima como un arrullo, en el alcohol de las tabernas, en los sopores del hachís o entre las miradas cómplices de los amigos. También en la terrible desolación de un signo sobre la madera o la pared. Un grito grabado en la corteza puede compensar de la timidez o la prohibición. A veces los signos —estos signos mudos y desesperados, bailones y alegres, rabiosos y terribles—, son más importantes que las palabras. Al alcanzar los gestos la dimensión arquetípica pueden fenecer en la tormenta cotidiana o elevar sus vuelos como una gran metáfora.

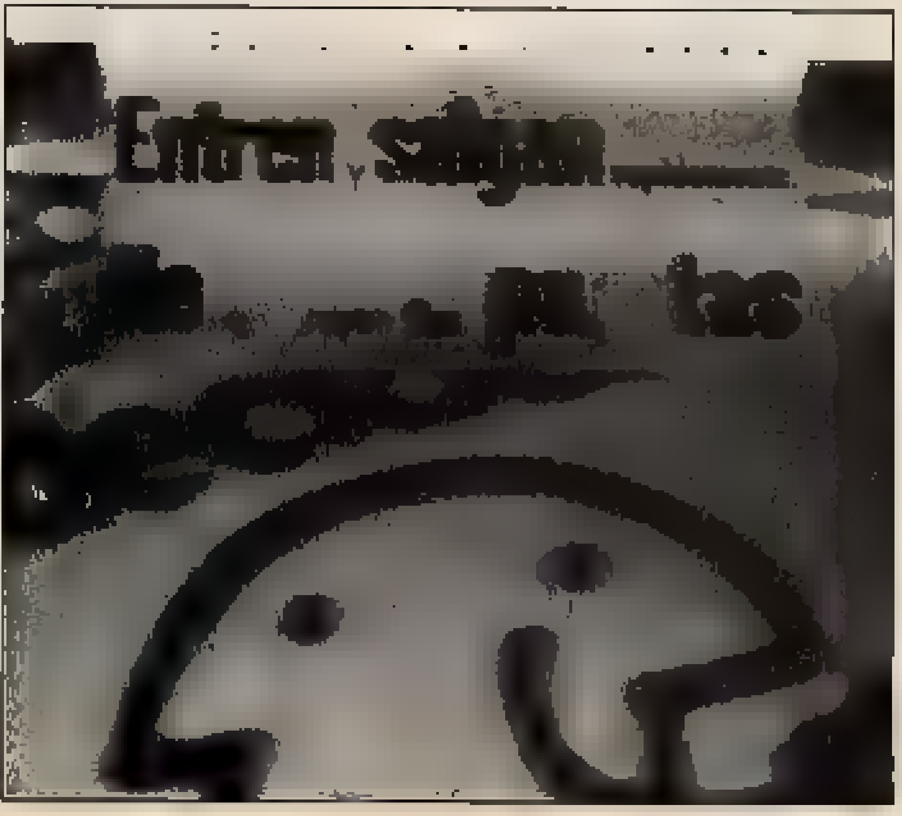
Sin embargo, ahora apenas nos quedan árboles. La poesía de la madera cada vez tiene menos materia prima y la sociedad —este conglomerado de cosas dominadas por el «ogro filantrópico» de Octavio Paz—, sólo levanta muros de cemento y hormigón. Y con ellos, irremediablemente, a pesar de los pesares y aún en contra de las grandes compañías constructoras, va también la poesía del cemento y el hormigón. Me contaba un amigo navarro, pletórico de esperanza, hace unos meses, que al circular por una autopista había descubierto nidos de pájaros en el hormigón de los puentes. El ser humano a veces es un ser maravilloso («Durmiendo se trabaja mejor: formen comités de sueños». Paredes de la Sorbona. Mayo, 1968), y en otras ocasiones un ser deleznable («Viva la muerte». Paredes de Madrid. Calle de Bravo Murillo. Diciembre 1980), y toda esta complejidad, este tráfico de sentimientos, quedan ahí, en el mármol o en la cal de las calles.

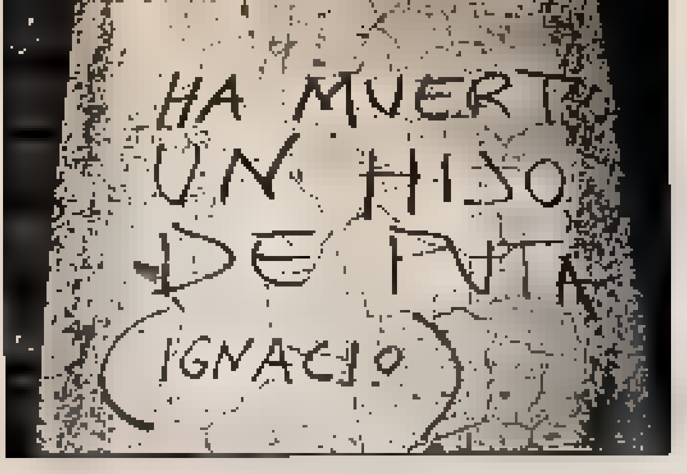
Ayer las paredes tenían la esperanza y la rabia de la lucha de una izquierda encantada («Amnistía y Libertad», «España mañana será republicana», «España socialista») o la solidaridad no mendigada sino exigida («Corberó en lucha. Unete», «Huelga en solidaridad con los jornaleros andaluces», «Carrillo detenido. ¿Es esta la Democracia?») Hoy las paredes han cambiado su carácter. Pero en ellas se sigue afirmando todo lo mejor y todo lo peor que en nosotros tenemos.

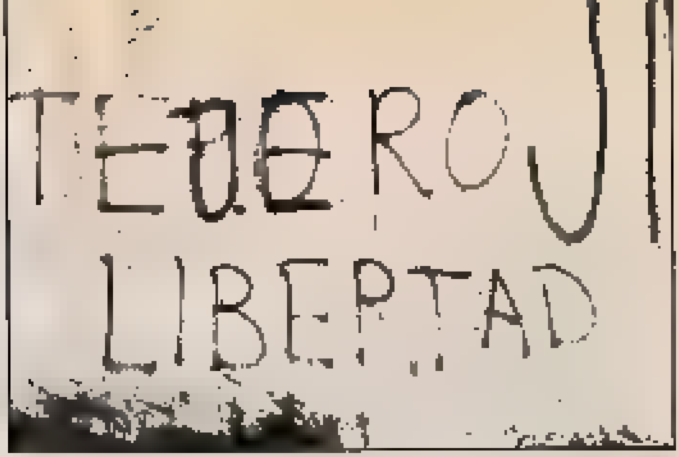
## Las pintadas políticas y del desencanto:

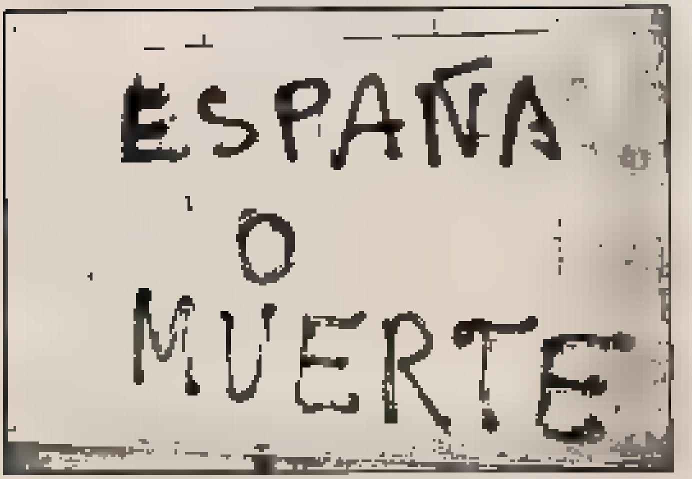
Era la izquierda parecía, la dueña de las paredes, la propietaria orgullosa de lo clandestino. Sus palabras eran tachadas con odio o borradas por los botones de los bancos. Suavemente lavadas por el asustadizo dueño del comercio. Las fuerzas más conservadoras sin ninguna pizca de imaginación y brocha en mano, se limitaban a extender sobre el spray la pintura negra que lo aprisionara. Durante años no fueron capaces de escribir nada distinto a «ZONA NACIONAL». Sin embargo, no se han dado por contentos y tras una —supongo— rigurosa autocrítica sobre la falta de imaginación, al pavoroso grito de «Viva la Muerte» ya reseñado y con históricas connotaciones, firmado por 1.ª Línea, FE JONS., se han sumado estos días pasados los no menos pavorosos de «Tejero, mátalos», idénticos, y en esto la falta de imaginación continúa siendo contumaz, a los no menos terribles de ETA, o el aparecido en Madrid en Velázquez esquina a Pedro de Valdivia: «Tejero valiente, gallinas, no» o la prenda mezquina recogida por «El Alcázar» del 28 de febrero pasado «Honor y libertad a los patriotas arrestados», con gran profusión fotográfica y acompañando en el mismo número a una foto de una jovencita tejiendo una bufanda de dos metros y medio y récords ya de no sé qué cosa, en la que se afirma que «teje, teje, teje», para concluir que «se sigue tejiendo, tejiendo, tejiendo».

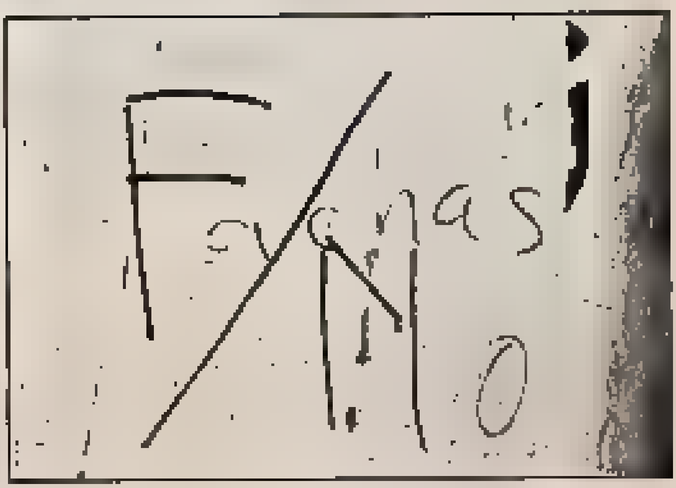
Aparte metáforas tan pedestres, los chicos de Fuerza Nueva prefieren la solemnidad de sus siglas encajonadas en un rectángulo casi tan regular como algunas cabezas. Y así, sus efes y sus enes se encuentran en cualquier rincón. En un principio, estas efes y enes fueron contestadas de un modo pasional por aquellos que ya estaban hartos y se convirtieron en «Fachas-No», añadiendo tan solo unos fone-





mas a las siglas. Sin embargo, la imaginación no descansa y los más lúcidos y cachondos de nuestros desencantados que aún no han perdido el síndrome del spray, han descubierto que estas pintadas pueden ser contestadas, aún a riesgo de hacer publicidad a alguna multinacional, desde presupuestos consumistas. Y a la F y a la N la convierten en Fanta-Naranja, lo que no es mala cosa ésta de contestar con la alegría a asuntos relacionados con la muerte.

No son solo las efes y las enes las dianas perseguidas. Por ejemplo, el cartelito del Metro que dice:

ATENCION AL ENTRAR Y SALIR
NO INTRODUCIR EL PIE
ENTRE COCHE Y ANDEN,

se convierte, trabajando sobre las palabras «entrar», «salir» y «pie», en:

ATENCION CNTE AI
NO INTRODUCIR EL P C
ENTRE COCHE Y ANDEN.

Estas contestaciones se han extendido a lo largo y ancho y tienen diversas vertientes. En el barrio chicano de Los Angeles (California, EEUU, repito, EEUU) en 1978 apareció una alucinante que decía «Yankees go home» o en el cuartel de la Guardia Civil de Motril (Granada) en 1979 otra enorme por sus dimensiones que decía: «Escolarización de los cuerpos represivos», y finalmente la que se encuentra en Valencia: «Zona Militar. No civiles. Zona Civilizada, No militares».

## Las pintadas del Metro

El «metro» es un maravilloso lugar de encuentros para las pintadas y los contestadores colectivos. Por ejemplo, en el anunciador de la línea número seis, Cuatro Caminos-Pacífico, que para coger el tren hay que bajar más de trescientos escalones, alguien se acordó de Julio Verne y añadió «Viaje al fondo de la Tierra». Pero por lo general las alusiones no son tan literarias.

El cartel de:

EN BENEFICIO DE TODOS
ENTREN Y SALGAN RAPIDAMENTE,
NO OBSTRUYAN LAS PUERTAS,

es sin duda el más preciado y trabajado de todos. La versión más extendida es la de:

EL PENE DE TODOS
ENTRE Y SALGA RAPIDAMENTE
NO UYAN LAS PU TAS.

A propósito de este tipo de contestaciones pornográficas, en Los Angeles apareció la siguiente:

MASTUBATION STOPS POPULATION
BUT NOT FRUSTRATION,

que aproximadamente sería algo parecido a «La masturbación controla la población/pero no la frustración».

Volviendo al «metro» el «NO SE PERMITE VENDER EN LOS COCHES» en efecto, se convierte en su contrario, como le ocurre al «NO ENTREN NI SALGAN DESPUES DEL TOQUE DEL SILBATO». Aunque sin duda la más colectiva –y no por ello poco hermosa– es la que a continuación comento.

Hace meses en la estación de Tetuán me encontré con una enigmática frase que no sé por qué me llamó poderosamente la atención. Decía así: ES UN ERROR. Yo tan dado a inventarme la realidad, ideé mil historias, desde una fallida cita de amor hasta el más ingenuo resultado aritmético de una soldada, amén de la filosófica disquisición acerca de la vida y la muerte. A los pocos días la frase continuó y alguien después de añadir dos puntos, concluyó con un contundente VAMONOS. Aquello aguijoneó aún más mi imaginación y en este caso ya me parecía evidente que la historia se refería a amores prohibidos y clandestinos. Pero todo se me desbarató al poco tiempo. La frase ya estaba completa con un nuevo sustantivo, en este caso enormemente urbano pero de resultados ecológicos. Se añadió MADRID y finalmente quedó:

«MADRID ES UN ERROR: VAMONOS».

## Las pintadas del amor y las poesía

La colectividad de la pintada a veces se convierte en encuentro de sig-

# LAS NUEVAS PINTADAS

nos icónicos con el detonante verbal de las palabras. Junto a pajaritos y guardias civiles, soles, estrellitas y barcos, ingenuamente pintados sobre la pared de «La Tetería de la Abuela», en el barrio de Malasaña de Madrid, la exactitud poética los culmina con un desolador grito: «¡TERNURA!». Esta precisión, tan querida por el lenguaje poético, suele ser característica de las pintadas relacionadas con los asuntos del corazón. Eduardo Galeano me comentó en las Navidades del 79 una terrible pintada de desamor que había encontrado en Cádiz: «Patri, ¡falsa!» A veces la concisión poética de los signos se convierten en epistolar. Así en las paredes de Morón de la Frontera (Sevilla) en el pasado abril encontré la que sigue:

A MI QUERIDA MARI QUE ME ESTARA LEYENDO:
¡CUANTO TE HECHO DE MENOS!

Esta economía en ocasiones se convierte en consigna:

¡PASA, COLEGOTA!

y en otras alcanza hasta distintos periodos como si se tratara de un poema:

A MI PERDER EL TIEMPO
ME PARECE QUE ES
DESAPROVECHAR EL SOL EN
MI VENTANA.

A MI PADRE APROVECHAR EL SOL
DE MI VENTANA LE PARECE
PERDER EL TIEMPO

A MI PADRE NO LE GUSTA EL SOL.

Pero no todas son anónimas. Las más infantiles aunque no menos furiosas suelen ir acompañadas de firma. «Ignacio» no tuvo más recurso a mano que una pared y un rotulador, para mostrarnos su odio contenido probablemente durante años:

HA MUERTO
UN HIJO
DE PUTA
(IGNACIO),

o «Maite» que después de pelearse con Ana, descubre que es tonta y escribe:

ANA ES TONTA/PUESTO POR MAITE.

Pero la colectividad afluye de nuevo en esta pintada de Zaragoza. Un niño hastiado o una niña harta de tanto libro escribe:

EL COLE ES UNA MIERDA

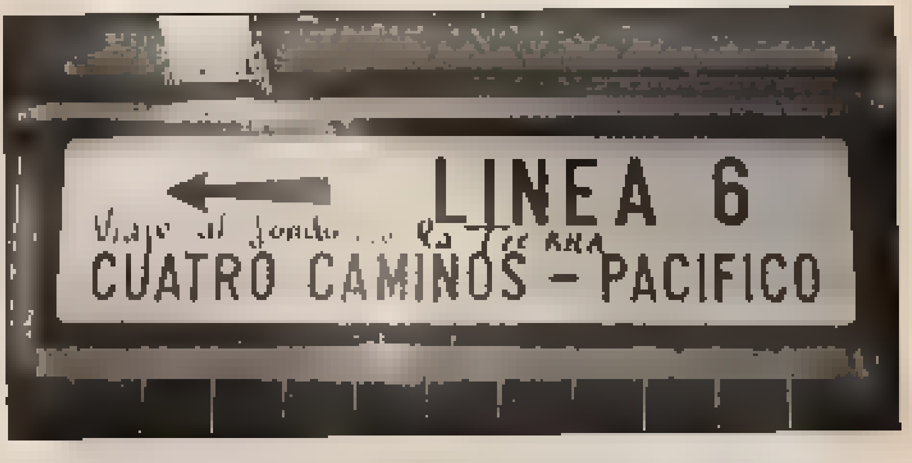
y se le contesta:

PUES NO VEAS LA FACUL

y se concluye categórico:

YA VEREIS CUANDO CURREIS.

Pero este tipo de consideraciones económicas van a generar unos nuevos mensajes.




## Los mensajes de la marginación

Dice Alfonso Sastre en «Lumpen, marginación y jerigonça», «pero nuestra atención va en el sentido de señalar la existencia de códigos particulares y secretos, crípticos y, en ese sentido, argóticos, sólo inteligibles para los iniciados». Son hablas mudas de la marginación, mensajes defensivos que muestran la solidaridad invisible de los solitarios que casi todo el mundo considera constitutivamente insolidarios.

Recuerdo haber oído de los viejos entrañables de mi pueblo, recostados sobre el bastón y la mirada en el infinito, cientos de trucos en la postguerra para convocar reuniones clandestinas o simplemente para pasarse mensajes o propaganda. Dependía de la altura de las estacas clavadas en el camino y de la distancia entre ellas, para comunicar una u otra cosa. Cela nos cuenta cosas parecidas en su «Viaje a la Alcarria» en cuanto al lenguaje de los mendigos que recorrían los pueblos (viajes que hoy han recuperado gracias al paro) a la caza y captura de alguna limosna. Signos en las paredes como los de los vagabundos americanos:

Se puede entrar en la casa

Ciudad despierta:
policía activa lo contrario.

O auténticos manifiestos de la miseria de los mendigos españoles actuales:

MIREN SEÑORES MI
MUJER ME DEJO CON 5
HIJOS AHORA LES PIDO QUE
ME AYUDEN POR FABOR DIOS
LE PAGE DIOS PAGA TODO
GRACIAS.

Auténticas agresiones al idioma y también por ello aterradoras denuncias y llamadas:

HERMANOS NO
TENGO TRABAJO NI COBRO
EL PARO-Y-TENGO 4
HIJOS-QUE MANTENER-
HERMANOS POR EL
AMOR DE DIOS-AYUDAR
ME CON LO-QUE- PODAIS-
MUCHAS GRACIAS-

Pancartas tendidas por los suelos, sujetadas por palos, lanzadas a las miradas. Mendigos nuevos, urbanos, borrachines sin duda. Seres humanos lanzados ahí, a la mitad del frío, poniéndose la calle por sombrero, herederos de nuestros pícaros y buscones, mentirosos hasta la médula como el mendigo de los 5 hijos que cuando le volvía a ver unos días más tarde tenía ya sólo 3 y la mujer no le había abandonado, sino que ya —de un modo más drástico— había muerto. Le debió de pasar como a Sancho al dar de memoria al Licenciado la carta de don Quijote a Dulcinea.

«—Por Dios, señor Licenciado, que los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda; aunque en el principio decía "Alta y sobajada señora".

—No diría —dijo el Barbero— *sobajada*, sino sobrehumana, o soberana señora.

—Así es —dijo Sancho—. Luego, si mal no me acuerdo, proseguía..., si mal no me acuerdo: "el llego y falto de sueño, y el ferido besa a vuestra merced las manos, ingrata y muy desconocida hermosa", y no sé qué decía de salud y de enfermedad que le enviaba, y por ahí iba escurriendo, hasta que acababa en "Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura".»

En realidad en uno y en otro caso, aunque distintas, lo que se trata de decir son palabras muy simples y escuetas: hambre, infelicidad, amor, injusticia... Y tanto Sancho como el mendigo mentiroso, en definitiva, nos la dicen. Las decimos. ■ J. V.

ILUSTRACION DE CERVIÑO

Manual de Urbanidad

# LA CORTESIA PARLAMENTARIA Y EL 23 DE FEBRERO

**LUIS CARANDELL**

«¡SE sienten, coño!». La frase, gritada en la tarde del 23 de febrero, viene a inaugurar una nueva época en la historia de la urbanidad parlamentaria. Desde que el caballo de Pavía, o quizá fuera sólo su propietario, lanzó hace más de un siglo el célebre relincho ordenando la disolución de la Cámara, no se había vuelto a escuchar en el Palacio de la Carrera de San Jerónimo un grito tan fáctico como ese. Y no debe interpretarse como mera grosería, sino como la nueva fórmula que la moderna Urbanidad recomienda para pedir a los señores diputados que permanezcan en sus escaños a fin de que puedan escuchar a la autoridad, por supuesto militar, que llegará de un momento a otro.

La frase, con todo, no es muy ortodoxa. De acuerdo con la cortesía tradicional, el interviniente debía haberse dirigido, no directamente a los diputados con el tratamiento, nada parlamentario, de usted, sino al presidente de la Cámara, comunicando a través de él a los señores diputados su pretensión de que «¡Se sienten, coño»!. Y es que las nuevas fórmulas de urbanidad tienen a hacerse más sencillas. Todo se simplifica. En vez de pedir cortésmente a los parlamentarios que se tumbaran en el suelo, aclarando que en ninguna otra parte estarían más seguros, la fáctica voz se limitó a gritar: «Al suelo, al suelo!», antes de que los

# MANUAL DE URBANIDAD

disparos viniesen a demostrar la necedad e incluso la benevolencia de tal recomendación. De ahí también la coherencia de una regla que parece desprenderse del comportamiento del 23 de febrero. Y es la de que en los Parlamentos no deben utilizarse balas de fogueo sino de las otras, de las que dejan su rastro en los frescos de la bóveda, pues de lo contrario no tendría [illegible] a los parlamentarios [illegible] al Gobierno a echarse al suelo.

La palabra «sesión», que viene de la acción de sentarse para escuchar a los que se levanten a hablar, es difícilmente aplicable al Pleno o, al menos, a la totalidad del Pleno del 23 de febrero. Antes de que la autoridad [illegible] señorías, con esa fórmula tan moderna y simplificada, que permaneciesen sentados, el Parlamento español fue durante un buen rato un Parlamento tumbado, con raras excepciones. Y ninguna voz, salvo la de los subtusiles, se animó a parlamentar acerca de cosa alguna ni sobre proposición de ley o no de ley, interpelación o pregunta como no fuera la de preguntarse en qué [illegible] lo que había comenzado con tanta contundencia.

Sin duda, los autores de los Manuales de Urbanidad parlamentaria del futuro estudiarán las incalculables consecuencias que tuvo el hecho de que el Parlamento fue invitado a tumbarse. Y dirán que si bien un diputado nunca deja de ser un representante de la soberanía popular que le ha elegido, sin embargo, el trance de tener que tumbarse en el suelo le convierte en algo así como un procurador, mero representante nominal de una soberanía popular a la que se pretende mantener por los suelos. La [illegible] coherente si se añade «señores procuradores».

Decía Lord Palmerston que «los discursos parlamentarios me han hecho cambiar muchas veces de opinión, pero nunca de voto». La idea, expresada muy a la inglesa, ciertamente, se cumple con rigor en todos los Parlamentos del mundo. Está dentro de la más intachable cortesía parlamentaria que los diputados se entusiasmen con los discursos de sus adversarios [illegible] de su grupo. El Parlamento español no es una excepción, pero la fecha del 23 de febrero ha venido a introducir en esto sustanciales modificaciones.

En efecto, el discurso de los subtusiles de Tejero hizo cambiar de voto a las fuerzas de la derecha que, si el lunes negaron su apoyo a la investidura de Calvo Sotelo, el miércoles, [illegible] dentemente no sus efectos, se lo dieron sin condiciones. Ese día 25 vio surgir aquella «mayoría natural» que ya desde semanas antes se consideraba natural que surgiese. La natural derecha se apiñó en torno a Calvo Sotelo para constituir una democracia que fuese vigilada, vigilante o valiente, o las tres cosas a la vez.

Pero no se trata aquí de hablar de política sino de expresar el convencimiento de que la cortesía no puede ser ya lo que era antes del 23 de febrero. Para decirlo en una palabra, se tejerizó. Creo que el mismo Tejero no se dio cuenta de cuál era su verdadero papel. Y quizá no lo sabe todavía, ahora que en su prisión-residencia de Alcalá de Henares recibe encumbradas visitas, habla por teléfono con quien quiere o con quien le llama y está pensando en hacer *footing* en cuanto «se despejen» los alrededores del edificio donde se encuentra.

Cuando soltaron a los guardias que [illegible] dijo que el hecho de ponerles en libertad se debía a que no sabían a lo que iban. Con ese mismo razonamiento hubiesen podido soltar a Tejero, que tampoco lo sabía exactamente. Él creía, tal vez, que su misión era «salvar a España» y lo que hizo fue lo que podríamos llamar presentar una «enmienda a la totalidad» a la democracia. Inevitablemente, la democracia quedó «tejerizada» [illegible] tiendo en tejeros a los más variados e insospechados personajes de la política española. No hay líder de partido que no haya tomado buena nota del «desfile de modelos» que Tejero hizo en el Parlamento. ¡Lo que puede la moda!

El tricornio forma ya parte inseparable del atuendo de caballero. Se lo han puesto los políticos con la sana intención de «sangrarse en salud», a fin de evitar que lo que sucedió no vuelva a suceder. El razonamiento es éste: «Para que Tejero no vuelva, lo mejor es que nos hagamos tejeros todos».

Y así, hay a estas horas tejeros de todas clases. [illegible], los que se sintieron más amenazados, recordaron aquello del Tenorio de que «un punto de contrición da a un alma la salvación...» y llenaron las plazas de gritos patrióticos. Otros, aquellos a quienes apenas hacía falta decirles «estesen tranquilos», porque siempre lo estuvieron, se apresuraron a sacar partido de la situación creada y viendo al pueblo tumbado en el suelo se preguntaron: ¿Por qué no aprovechamos la ocasión para subirles las [illegible]?

Hasta el nuevo nuncio de Su ya de por sí tejerizada Santidad se tejerizó y con él una legión de obispos y políticos democristianos que, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, cayeron sobre el proyecto de ley del [illegible] «insulto para la dignidad de la democracia». Como no estaba «el horno para bollos», se denegó a los militares de la UMD la posibilidad de su amnistía. Y la «corrección del proceso auto- [illegible] más que en un «cambio de rumbo» o «golpe de timón» en un giro copernicano dictado por una enésima lectura, esta vez tejerista, de la Constitución.

Pero sigamos con las nuevas normas de la cortesía. Por ejemplo, apuntear y derribar casi a un teniente general vicepresidente para asuntos de la Defensa es cosa admitida por la nueva urbanidad, que no puede sufrir que un militar se atreva a cumplir dignamente con su papel de guardián de las libertades que las leyes le asignan y proteste con peligro de su vida ante la arrogancia del insurrecto. La «conducción ordinaria» del todavía presidente Suárez fuera de la sala de la mano del mismo Tejero, mientras un capitán y un sargento le insultan desde la tribuna con eso de que «Te crees más bonito que nadie», es cosa admitida por la nueva, simplificada cortesía que no puede sufrir que un presidente alegue con gallardía la autoridad que le dan los votos con que fue elegido.

Los modales de Tejero con respecto a Fraga son capítulo aparte. Sabido es el consuelo que los españoles recibimos al saber que Fraga formaba parte de la manifestación del viernes junto a Marcelino Camacho y que antes, en la mañana del día 24, había hecho estentórea profesión de fe democrática. Don Manuel admira a los «tories» británicos y Tejero debió parecerle algo muy distinto de un «tory». Cuando un sargento se le acercó y le dijo: «No se preocupe, don Manuel, que yo le he votado»; el político aliancista contestó: «Pues no quiero su voto porque es usted un sedicioso.» Fraga, por la mañana del jueves, tenía la preocupación de que los líderes de los demás partidos nacionales habían sido conducidos fuera del hemiciclo y él no podía ser menos que ellos. Algunos [illegible] han dicho que Tejero no le echó por eso, sino por «mal comportamiento». Es peor que Carri-

llo», diría Tejero más tarde. Y entre ambos se produjo un diálogo para incluir en los ejemplitos prácticos que traen los Manuales de Urbanidad. «¡Me ha puesto usted una mano encima!», gritó Fraga. «¡No una, sino las dos!», contestó, más arrogante que él, Tejero.

Podríamos buscar otros muchos ejemplos de estas «buenas maneras» de la democracia tejerizada. Al alcalde Tierno, por ejemplo, le llamaban los guardias sediciosos «profesor». A Rodríguez Sahagún, conforme a lo que él mismo explicó el miércoles en su discurso, le llevaron a una habitación en que habían colocado a cuatro personas en las cuatro esquinas, seguramente los líderes de los partidos de izquierda, y a él en el centro. «Insisto, a mí me colocaron en el Centro», pregonaba don Agustín en un aprovechado canto a su ideología, incluida, aunque no hasta el punto de haber sido puesta de cara a la pared, en el nuevo martirologio.

Con las damas, Tejero, un caballero. Con aquello de «las señoras y los niños primero» las hizo salir un par de horas antes planteándoles a algunas problemas de conciencia feminista. Pero el más expresivo de los episodios del asalto al Congreso, desde el punto de vista de la Urbanidad, es el final de la valleinclanesca *mise-en-scene*, mitad sainete con su «guindilla» con bigote y todo, mitad tragedia nacional «para echarse a llorar».

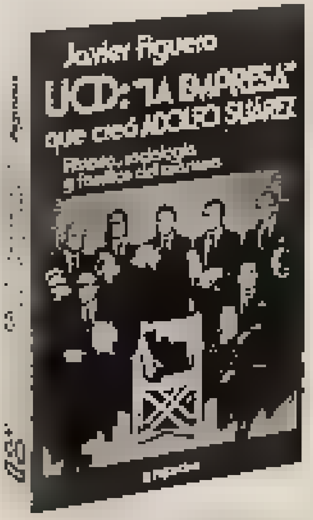
El presidente del Congreso, don Landelino Lavilla, tuvo un irreprochable comportamiento. Se constituyó en rehén voluntario a fin de lograr que pudieran salir los demás diputados.

Don Landelino, sin embargo, sufrió un «lapsus» y cuando se dirigió al sedicioso le llamó «señor teniente coronel». Fue quizá un recurso del presidente para apaciguar el bélico ardor de Tejero, que tan malas consecuencias pudo traer, pero tal vez en el futuro la Nueva Urbanidad admita que éste es precisamente el tratamiento que hay que dar a los sediciosos. Luego, bajo la delegada dirección del presidente de la Cámara, se hizo salir a los diputados en fila, que es como mandar formar a la soberanía popular para una ordenada y castrense convivencia.

Pero lo mejor es el final. *Noblesse oblige* y Tejero, en posición de firmes ante el presidente del Congreso que en aquel momento representa la dignidad de la democracia, se cuadra dando un taconazo y le saluda diciendo: «¡A sus órdenes!». ■ L. C.


# grijalbo colección 80

**"En edición de bolsillo, los libros que tratan la realidad española contemporánea y abren vías de convivencia para el futuro."**




**UCD: "La empresa que creó Adolfo Suárez."**

**Javier Figuero.**

***Historia, sociología y familias del suarismo.***

**"Jordi Pujol, honorable corredor de fondo."**

**Rafael Wirth**

***"La biografía de un niño que jura construir Catalunya desde el puesto más conveniente: la presidencia de la Generalitat."***

## TITULOS DE PROXIMA APARICION

**"Los pactos secretos de Franco con USA."**
Angel Viñas

**"El PSUC y el eurocomunismo."**
Manuel Campos
Gregorio López Raimundo
Antonio Gutiérrez Díaz

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

**FEBRERO**

## 25

Regreso del Festival de Cine de Berlín. Algunos alemanes han considerado que el premio otorgado a la película de Carlos Saura «Deprisa, deprisa» vino forzado por la situación política de nuestro país. Pero no es cierto. El Jurado había tomado su decisión con anterioridad a conocerse el asalto de Tejero al Parlamento. Por otra parte, parece raro que no hayan acabado de entender que la película de Saura es una de las mejores del festival: un trabajo serio, riguroso, poético, sensible e inteligente sobre las condiciones de vida de una amplia parcela

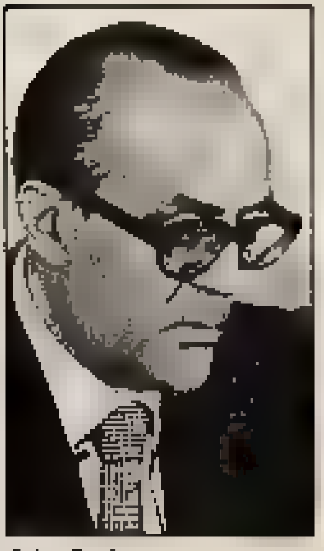
*Entierro de la Sardina.*

de nuestra sociedad. De eso saben poco los alemanes. Y muchos españoles también, que, en cualquier caso, están ahora más interesados por conocer lo que había —lo que seguramente todavía hay— detrás de ese golpe fallido para anular las libertades de nuestro país. Según parece, hasta la delincuencia común ha ofrecido espontáneamente una tregua ante la situación: ningún atraco, ningún delito en estos últimos días, atrincherados todos en el acojonamiento colectivo, en la sorda indignación de la impotencia. Han destituido a Milans del Bosch y al general Armada, figuras clave del golpe. Pero hay más, nos vamos dando cuenta de que hay mucho más detrás de ellos.

La gente se llama, se da calor. Cada uno cuenta cómo vivió la noche del golpe de «Carnaval». Hay una necesidad catártica de conjurar los fantasmas, incluso con chistes. Con esos chistes del miedo que tanto proliferaron en los negros años de Franco. Otra vez igual. De nuevo la España eterna elegida a sí misma como portadora de no sé qué verdad. Y la otra España, la de la mayoría, la que quiere vivir en libertad pero que no tiene los tanques y los fusiles con que defender ese derecho, esa España de casi todos, atemorizada, leyendo periódicos en la esperanza de que alguien le convenza de que aquí no ha pasado nada, que ya no volverá a pasar, agarrándose a una anécdota, a una frase para asentar sus esperanzas. Esperanzas de papel. ■

## 26

*A Calvo Sotelo ■ han elegido ya como presidente del Gobierno. Su primera decisión es la de no aceptar la colaboración ofrecida por los socialistas, dispuestos, como sea, a reafirmar el frente común que, al menos con palabras y con leyes, trate de combatir a quienes no utilizan unas ni respetan las otras. El elefante y la hormiga. Los aparatos de radio y televisión continúan funcionando a tope, con un reconocimiento popular por su esfuerzo en los pasados días, con el morbo y la inquietud de esperar nuevas noticias, tajantes, indiscutibles, sosegadoras. Sólo hay discursos en defensa de la Constitución, aplausos para quienes tuvieron mayor arrojo el día 23, Gutiérrez Mellado sobre todo.*



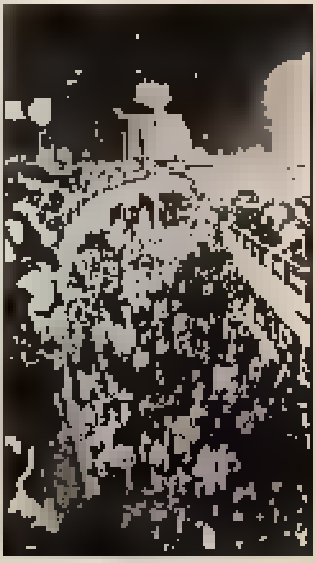
*Calvo Sotelo.*

*Pero las noticias «laterales» continúan dejándonos perplejos a todos. El mando militar ha decidido frenar los arrestos y destituciones de jefes y oficiales implicados en la rebelión militar. La revista «Spic», dedicada, al parecer, al turismo, había anunciado el asalto al Congreso y algunos de los asaltantes la llevaban en la mano. Hubo paisanos ultraderechistas que se «apuntaron» al golpe que conocían de antemano. Hubo quien dio dinero para apoyarlo, pero ningún periódico se atreve a publicar su nombre. Y empiezan a aparecer letreros en algunas paredes pidiendo la libertad de Tejero sin que nadie se moleste en limpiarlos como antes, cuando alguna reivindicación de la izquierda era cuidadosa y armoniosamente borrada por equipos de la Policía. Y hay cuarteles en los que se brinda por Tejero. Y el general Armada pide ser trasladado después del toque de queda para que no se le tributen honores de ningún tipo. Y alguien descubre que el diario «El Alcázar», además de no protestar por el asalto al Congreso, había publicado días antes, no ya sólo los conocidos artículos de «Almendros» (que dicen que florecen en febrero), sino una noticia en primera página que decía: «Todo dispuesto para la sesión del lunes» (naturalmente 23 de febrero), cuando no había nada que disponer legalmente para dicha sesión, prácticamente rutinaria... Una sospecha colectiva que Máximo resume agudamente en «El País» dibujando a un «loco olvidado» que se apoya en un roquedal, secreto y peligroso iceberg que vive expectante en el fondo, esperando que pase el Titanic de turno. No se sabe ahora qué es lo que espera. O nadie quiere llamarlo por su nombre.* ■

## 27

Aunque llueve, salimos todos a la calle. Una inmensa nube de gente viva, solidaria, segura. Gente que no se puede defender más que apiñándose, demostrando su número, agarrándose a otras manos amigas. Todos emocionados por la cantidad: dicen que es la manifestación más grande de la historia de España.

Caminando despacio, a veces apelotonados, otras con mayor respiro, se especula con la posibilidad de otro golpe, con el terrorismo



*Manifestación del día 27.*

camente llamado «definitivo». Y muchos piensan de nuevo en países lejanos donde poder sobrevivir sin más rompimientos, sin más falsas esperanzas, aunque en esos sitios falten los amigos que ahora, juntos, hacen parecer imposible que otros, por muchos tanques que tengan, se atrevan a arrasar a tanta gente legal.

Nadie quiere irse de la manifestación, que se prolonga entre el calor y la lluvia. Se quiere conservar fuerte esa imagen de todos juntos y no quedarse otra vez solo en casa. Es hermoso ese millón y medio de madrileños echados a la calle. Y esos cientos de miles de españoles que han cubierto las calles de toda España defendiendo [illegible] imprescindible derecho a la libertad, siempre abortada por unos mesiánicos que, paradójicamente, cobran para defenderla. ■

# 28

*Blas Piñar asegura que los guardias civiles que entraron el día 23 en el Parlamento demostraron su patriotismo, su valentía y su generosidad. Y que la manifestación de ayer es una buena prueba de cómo se anda del brazo «los que dicen que España es lo único importante y los que están destruyendo España», alusión clara a Fraga Iribarne que, dentro de sus líos, ha optado esta vez por defender la libertad.* ■

MARZO

# 1

ETA pm ha liberado a los tres cónsules secuestrados sin necesidad de que se cumplan sus condiciones. Incluso anuncia una tregua, un «alto el fuego» para dar opción a que los partidos vascos tengan algún protagonismo. Un respiro. El que posiblemente hacía falta para acudir a los carnavales donde la gente se disfraza poco, quizá por vergüenza, seguramente también porque quiere ver la cara del otro, saber quién tiene enfrente, en este momento de desconfianza, de temor al vecino. Se salta y se canta.

Alvaro Cunqueiro.

Hoy Tejero más que ayer pero menos que mañana. Un bote, dos botes, Tejero el que no bote, en esa monocorde repetición de viejos slogans, muchos de ellos con historia gafe, maldita, pero que se repiten igual, como si en ellos residiera alguna esperanza.

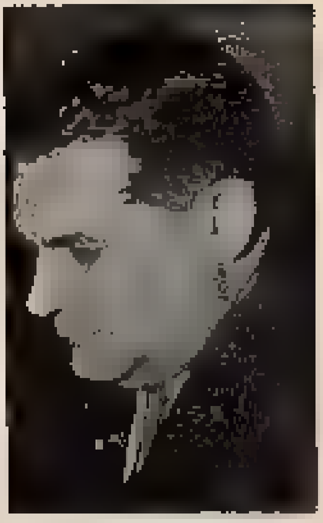
El Rey, en Zaragoza, en el acto de renovación de juramento a la bandera, se refiere al golpe. Curiosamente hace alguna referencia a los medios de comunicación, a los políticos, casi como queriendo controlarlos. También, lógicamente, se define como defensor de la Constitución, pero a algunos les ha sorprendido esa sutil llamada de atención. Todo se vuelve a leer entre líneas, todo es de nuevo confuso. A Milans del Bosch se lo traen aquí al lado, a Getafe. Parece que ha encargado que le trasladen unos muebles, diversos elementos personales, para vivir su arresto con cierta comodidad. Y se los han traído todos.

A nosotros sólo nos traen noticias, pocas, muy pocas noticias. Las indiscutibles resultan tristes: ha muerto el escritor Alvaro Cunqueiro, sin que ahora podamos pensar demasiado en ello. ■

# 2

*En Madrid empieza el segundo festival de cine de ciencia-ficción: Llaman cine imaginario al simple cine de terror. Son muchas las películas del género que se vienen proyectando en los cines. Hay una curiosa demanda de miedos cinematográficos. Naturalmente, surgen las teorías que comparan esta eclosión con la vivida en Alemania durante la República de Weimar, antes de la entronización del canciller Hitler. Todo se ve, pues, con las mismas pesadillas. No es*

General Torres Rojas.



*García Escudero, cuando era Director General de Cinematografía.*

*necesario, sin embargo, encerrarse en una sala para temer a los fantasmas.*

*Hay ganas de hablar de otras cosas. El secuestro del futbolista Quini llama la atención de especuladores que quieren ahora saberlo todo sobre «el caso». Los periodistas deportivos vuelcan su entusiasmo queriendo de nuevo entretener al país con la historia esa de futbolistas y entrenadores, de goles y campeonatos. Vivimos, según dice Felipe González, una «democracia controlada». ¿Ha habido golpe o no lo ha habido? Ya no están en el Gobierno ni Suárez, ni Sahagún, ni Gutiérrez Mellado. ¿Es eso parte del golpe? Siguen detenidos los guardias civiles que asaltaron el Congreso, eso es cierto. Han trasladado a Madrid al general Torres Rojas, que era gobernador militar de La Coruña. Han detenido también a García Carrés, implicado al parecer en el golpe. Pero se oyen protestas, incluso de altas personalidades militares leales al poder constitucional por el trato «especial» de que gozan los generales arrestados.*

*Y siguen conociéndose matices del caso; llamadas telefónicas que los golpistas se hacían antes del golpe, durante el golpe. Dicen que hasta Adolfo Suárez, ahora duque de Suárez, sabía que esto iba a ocu-*

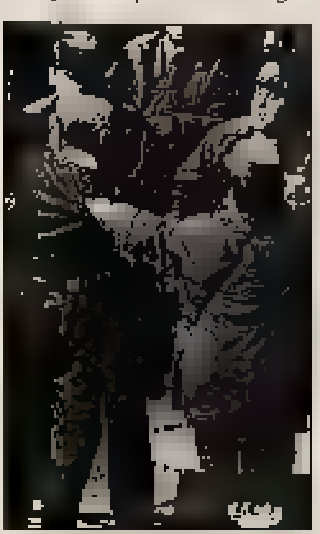
# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

*trio y que por eso dimitió. Pero se ha ido a los Estados Unidos en un viaje personal, acompañado de Josep Meliá, también dimitido como supergobernador de Cataluña, que ha tenido estos pocos días tiempo suficiente para escribir, publicar y poner a la venta un libro que promete publicitariamente explicar todo a los españoles: «Así cayó Adolfo Suárez», se llama. ¡La verdad, toda la verdad! La crisis contada por quien la vivió muy de cerca. En una semana. Evidentemente todo un récord.*

*Es mejor leerse el libro de Rosa Montero «La función delta». O esperar unos días a que salga al mercado la novela de Savater «Caronte aguarda». O releer a Cunqueiro. O comprarse «Sábado Gráfico» para ver cómo justifica sus ataques a «El Alcázar». O pasar de todo otra vez y conformarse con el suicidio tonto de que te las den todas cuando menos te lo esperes. ¿Qué haces?; ¿informarte de quién José María García Escudero, juez instructor especial para «el golpe»? Los que andamos coqueteando con las películas sabemos que fue director general de cinematografía cuando Fraga era ministro de Información y Turismo. Sabemos que fue el que organizó «la primera apertura» (que es como el título el libro publicado por Planeta donde da cuenta tanto de esa gestión como de otra, más breve, anterior, en el mismo cargo). Sabemos también que, al margen de su versión de los hechos, de su creación del «nuevo cine español» (Saura, Patino, Picazo, Olea, Regueiro, Fons...) sus «protegidos» tienen otras anécdotas que no figuran en el libro, que no le presentan como tan liberal, tan comprensivo, tan abierto. Los más viejos sabemos incluso que fue uno de los partícipes de aquellas famosas «conversaciones de Salamanca» que, en 1955, aglutinó a todas las fuerzas políticas del país para defender la penuria cultural e industrial de nuestro cine. Algo se consiguió pero continuamos casi igual. Lo demuestran las múltiples películas en cooperativa hechas entre y para amigos. En cine, ahora hay que ver sólo «Maravillas», de Gutiérrez Aragón y esperar a Saura y Berlanga.* ■

## 5

Procesan a los jefes y oficiales implicados en el golpe. Detienen a dos ultraderechistas acusados de siete asesinatos cometidos por el llamado Batallón Vasco Español. Leopoldo Calvo Sotelo descarta definitivamente una coalición con el PSOE. La CEOE tampoco quiere un gobierno de coalición. La Fiscalía General del Estado está dispuesta a actuar contra los que hagan apología de la rebelión. A Gutiérrez Mellado le hacen un homenaje los periodistas. Luis Suñer continúa secuestrado.



*Gutiérrez Mellado.*

En la calle no hay que hacer esfuerzo alguno para encontrar los carteles que dicen «¡Viva Tejero!», «Tejero valiente», «Tejero, mátalos»... Algunos ácratas supervivientes han colocado ligeros apéndices, pero esos sí son extraños, inusuales: «Tejero ■ paredón». Si algo debería estar prohibido estos días es el desánimo, la falta de respuesta. Las fronteras siguen abiertas pero no debería ser esa la única esperanza.

Ahora, casi con vergüenza, algunos conocidos se dedican a recomponer lo que rompieron la noche del 23 de febrero: papeles sin importancia, discos legales, retratos de serie... amuletos sentimentales de un izquierdismo romántico y lejano que aún conservan como carta de identidad de lo que un día —hace ya décadas— quisieron ser, fingieron ser. Lo moderno de entonces se les ha vuelto ahora pecado. Y tienen un miedo histérico, irracional. El miedo por la vergüenza de no tener razón sería para tener miedo.

Nos pasa a casi todos lo mismo. Sólo leemos los carteles de las calles. Son otros los que los escriben. ■

## 6

*Las cosas vuelven poco a poco a la normalidad aparente de siempre. Calvo Sotelo ha dicho que utilizará toda su fuerza para combatir el terrorismo: y es que han matado a un comisario de Policía en Bilbao. «El Alcázar» destaca la conferencia que ayer dio Emilio Romero en el Club Siglo XXI: «No tenemos Parlamento, sino un Palacio de contratación de voluntades y votos», dijo el periodista.* ■

## 7

El Club de Fútbol Barcelona ha pagado los 100 millones de pesetas que los

*Quini.*

secuestradores de Quini han pedido por su liberación. Es una noticia que aparece en la portada de los periódicos en los que hoy no se habla ya del golpe. Se cuenta que la vida está cara, que el índice de precios aumentó oficialmente un 2,5 por ciento en enero y que los teléfonos van a subir un 10 por ciento. Espero que no tengamos que pagar entre todos la liberación de Quini. ■

## 8

*Los liberados son 80 guardias civiles de los que asaltaron el Congreso. Ningún oficial entre ellos. Tampoco lo eran, al parecer, los que hace unos días se jactaban en los bares próximos al colegio de guardias jóvenes de Valdemoro de su hazaña del día 23. Carrillo no quiere que los hombres de su partido tengan miedo: «Es el peor enemigo de la libertad», dice, momentos antes de pronunciar un entusiasmado «¡Viva España!» en el mitin organizado en Madrid. Yo creo que los peores enemigos de la libertad son quienes la prohíben. El también.* ■

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

## 11

Ya son 222 los guardias civiles puestos en libertad. Un editorial de «El País» recuerda que el artículo 34 de las Reales Ordenanzas dice que «cuando las órdenes entrañen la ejecución de actos que manifiestamente (...) constituyen delito, en particular contra la Constitución, ningún militar estará obligado a obedecerlas; en todo caso, asumirá la grave responsabilidad de su acción u omisión». Prevalece, sin embargo, la teoría de que fueron conducidos con engaño al Parlamento.

La mujer del capitán de navío Menéndez Vives, que apoyó a Tejero, difunde a través de Europa Press una carta de agradecimiento a cuantos se solidarizan con ella, con la causa de su marido, ahora arrestado. Son muchos, dice: campesinos, taxistas, obreros de fábrica... Muchos. Sin necesidad de llegar a la adhesión, hay elementos que no se han definido con claridad frente al golpe. Los obispos, tan diligentes para opinar sobre cosas ajenas, se lo han pensado mucho. Los fiscales de Madrid no aceptan tampoco firmar el escrito que unos pocos de ellos habían propuesto para definirse corporativamente contra el golpe. Haig, ya se sabe, dice que estas cosas son de españoles y que no hay que meterse en ellas. ¡Ellos, precisamente ellos!

Guardia civil saltando por una ventana del Congreso.

Por lo demás, todo sigue igual. Suben las tarifas de Renfe en un 12 por ciento, con lo que se hace más difícil la idea de viajar, de salir. Sobre todo con los sueldos que suelo cobrar en Prensa. Todos bajísimos. Sin excepción. Pero llega para ir al cine. Para ver la inquietante película de Wim Wenders y Nicholas Ray, «Relámpago sobre agua». Si estuviera en Barcelona vería «El vicari d'Olot», que tantos entusiasmos parece despertar. Pero ya digo que no hay mucho dinero para trasladarse. Cada día te pagan peor. Y suerte que pagan. ■

## 12

*Ahorraré, sin embargo, para cuando estrenen «Deprisa, deprisa», la película de Saura. Está anunciada para el próximo día 30. Ahora es probable que la retrasen un poco con la detención de su actor principal, José Valdelomar, que había atracado un banco. Declara que es heroinómano. Algunos periódicos se lanzan agresivamente contra la película como si ella fuera ahora la culpable de la vida particular de un actor. Una agresividad curiosa, sin matices, cuando tanto han matizado con motivo del golpe. Es curioso. Y lamentable.*

*Como la «constitución» de Pinochet, al que no le importa nada jugar con la legalidad, inventarse una ley que le apoye, a él, que se apoyó simplemente en la fuerza, en la sangre. Luego, como siempre ocurre, acabará creyéndose que esas leyes fueron dictadas por el pueblo y hará una democracia orgánica, adjetivando y negando al mismo tiempo a la propia democracia como bien recordamos nosotros.*

Milans del Bosch.

*Dictan auto de procesamiento contra el general Armada, el mismo día que el defensor del teniente general Milans del Bosch presenta recurso contra el procesamiento de su defendido.* ■

## 13

Los lectores de «El Alcázar», rechazan lo que califican de campaña contra su periódico. Una página al menos dedican cada día a publicar las cartas de adhesión que acaban generalmente con un «¡Viva España!» convertido en grito agresivo, en amenaza contra los componentes de lo que algún lector califica de «chusma marxista».

Los obispos, más despiertos ante la posibilidad de una legal disolución del matrimonio que ante la ilegal disolución de la democracia, publican un documento en el que coinciden con las enmiendas democristianas a la ley del divorcio. Primera ley importante que se estudiará en el Parlamento tras el intento de golpe que llaman fallido y al que empiezan ya a dedicarse los editoriales de los periódicos, clamando algunos de ellos en el desierto de los sordos. Y sólo piden sentido común.

La Guardia Civil, mientras tanto, sigue siendo noticia. Buscan a un capitán huido tras el golpe y detienen a dos números, supuestamente implicados en el tráfico de 2.500 kilos de hachís. No se habla tanto de esto como de la película de Saura. ■

## 14

*La campaña de «El Alcázar» se extiende hoy mejor. Son interrogados, sobre el golpe, el director del periódico junto a otros líderes ultraderechistas. Arrecian las cartas. Blas Piñar, por su parte, defendió ayer en Palma de Mallorca el honor*

Carrillo.

# EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

*de Milans, Armada y Tejero. Honor indiscutible «mientras no se demuestre lo contrario», dice.*

*Los obispos se declaran a favor de la Constitución. Y dicen que sus opiniones sobre el divorcio están siendo manipuladas políticamente. Se referirán a quienes [illegible] están de acuerdo con su intromisión en cuestiones políticas. De cualquier forma, es una declaración. Y no todos exponen abiertamente sus posturas. Santiago Carrillo, al parecer, sí, en el mitin organizado por el PSUC pero, con tan mala fortuna, que es abucheado sin contemplaciones. El incidente es comentado por la Prensa de la derecha sin matiz alguno. Lo de siempre, vaya.* ■

## 17

Mientras Felipe González asegura que tiene datos suficientes para confirmar que los «golpistas» hicieron consultas previas ante la Administración Reagan, el ministro de Defensa, Oliart, promete aclararlo todo esta tarde en el Parlamento. Va a hacerlo a puerta cerrada. El pueblo no debe enterarse. Y el pueblo, claro, se queda sobrecogido, atónito, extranjero. No debe saber ni cómo quisieron quitarlo de enmedio. Y no debe tener miedo, porque Carrillo dice que es peor. No debe tampoco hacer nada, porque puede ser contraproducente, además de que, con la reforma de algunos artículos del Código Penal que quieren mejor defender la Constitución, pueden hasta meterle en la cárcel. Sólo debe estar expectante, en su casa y en silencio. Desinformado pero fiel. Aburrido pero con esperanzas. Con la sonrisa en los labios. Se sienten, coño. ■

Oliart.

## 18

*Esta es la mejor muestra del mes. Imprevisiblemente, con coraje, con inteligencia, con lógica, los periodistas no han hecho caso de la petición administrativa de mantener en secreto la exposición del ministro de Defensa. Salvo algunos [illegible]láticos que no tuvieron acceso a la información y lo justifican ahora como respeto a esa solicitud ministerial, todos los demás publican, íntegra, la exposición de Oliart sobre el golpe. Hay todavía vacíos informativos, preguntas en el aire, sospechas sin curar, nombres ocultos. Pero el informe restablece una cierta lógica cronológica, aunque, por eso todo, no hace disminuir el pavor. Como hace unos días dijo Pedro J. Ramírez en «Diario 16», el golpe del 23 de febrero es de mucha mayor envergadura que la sanjurjada de 1932.*

*Siguen los procesamientos. Ahora es el turno del general de División Torres Rojas. Unos se calman y otros se inquietan más. Cada cual proyecta sus terrores o sus calmas, sin posibilidad de análisis alguno. La revista «Víbora» uno de los más «undergrounds» y agresivos —admirablemente agresiva— que puedan darse aquí, dedica su último número al golpe del día 23. Hay viñetas sorprendentes, geniales. Otras, quizá menos. Número histórico y aconsejable para los coleccionistas surgidos en febrero.*

General Haig.

*Habrá que incluir también en esa colección cuando se publique los próximos 8 y 9 de abril, días que Haig ha elegido para visitar España. Dicen que viene a hablar de nuestro ingreso en la OTAN. Quizá también, a saber qué ha pasado. Sin inmiscuirse, claro está.*

Asalto al Congreso: salida de los diputados.

## 19

Y hoy dictan auto de procesamiento contra el capitán de navío Menéndez Vives. La noticia ha debido interesar mucho a los parlamentarios de UCD y retenerlos en casa o en el bar del Congreso, ya que sus desvencijados sillones aparecen vacíos. Y se discute nada menos que la ley del divorcio, esa que ha conseguido dividir un poco las filas del partido aunque sean, como quedaba claro por la imágenes de Prensa y televisión, desacuerdos establecidos entre pasillos. Todo sigue secreto, privado, como de otros. Lo nuestro es esde otros.

Lo nuestro es esperar. Ellos nos lo dan y ellos nos lo quitan. Protestan por la «infiltración» que hace que el resto de España sepa lo que ellos saben. Es todo tan literario, tan absurdo, que hasta parece mentira. ■

## 20

*Ya se ha cerrado un primer capítulo de la cosa. Poco a poco se vuelve a la normalidad. A la terrorífica y sangrienta normalidad española. Ayer, en Bilbao, dispararon en la nuca del teniente coronel Romeo Rotaeche, la primera víctima militar después del golpe del 23 de febrero, de ese golpe que muchos creen que no fue más que un ensayo general: «Los golpistas han aprendido mucho», escribe Pedro J. Ramírez. Nosotros, no.*

*Lo nuestro es esperar, al suelo, al suelo o sentados, coño, sin saber de dónde nos va a venir la próxima.*

*Lo que viene seguro es la primavera, que comienza mañana. «Está lloviendo. Es bueno para el campo», dicen los optimistas, pero el campo, como todo, es algo que queda muy lejos y que, además es, también como todo, de un señor riquísimo cuyo nombre no aparece en los periódicos.* ■

# JOSE MARIA MORENO GALVAN

*Inhumación de los restos ... José María Moreno Galván en ... (Foto ... Rodríguez.)*

S[illegible] ya se había producido ... tiempo, cuando la enfermedad [illegible]

como pretexto. Su impulso era siempre desbordante, generoso y nacido de una exigencia ética.

Su magisterio –que lo es, a pesar de que nunca se lo propuso y lo negaba sonriendo, con plena convicción– se deduce de sus libros, de sus conferen-

cias, de sus muchos [illegible] muchas de estas [illegible] «TRIUNFO». Se ha [illegible] do reiterada y autorizadamente la influencia seria y solvente que los análisis de Moreno Galván han supuesto para la reciente historia del arte español. Fue la suya una penetrante y, a la vez, esclarecedora visión del acontecer estético. Léase por ejemplo –ahora que la exposición de Paul Klee suscita la máxima atención de [illegible] del arte ante [illegible] Fundación March [illegible]

[illegible] ia y humilde, que Moreno Galván supo explicar.

La importancia de su obra y la sólida cultura que la sostiene cobra singular relieve [illegible] hecho de que

Moreno Galván fue autodidacta. Que empezó en aquel chiquillo de doce años que, en su Puebla de Cazalla [illegible] deja de ir a la escuela y convence a su madre para que le consiga en el Ayuntamiento –donde tenían completo el Espasa– que le permitan a todas las tardes, hasta las once de la [illegible] para leerse la monumental en-

[illegible] años después re [illegible] del 44 en el Regi [illegible]

[illegible] día [illegible] puntualizaba riendo Moreno Gal[illegible] a Rilke y a Valery y apr[illegible] para irse al cercano Madrid a visitar Museos y a asomarse tímidamente a las exposiciones que entonces se celebraban.

El arte, la cultura, pierden con [illegible] certero, una pluma necesaria. [illegible] otros, como los artistas españoles, también perdemos un compañero inolvidable. ● E.

Director:
E. HARO TECGLEN

En su número 77, TIEMPO DE HISTORIA incluye entre otros temas:
- 1931. LA SEGUNDA REPUBLICA, por Manuel Tuñón de Lara
- LA SUERTE DE LOS DIPUTADOS DEL FRENTE POPULAR, por Joan Villarroya i Font.
- LA AGONIA DE LA REPUBLICA: HABLA JOSE DEL RIO RODRIGUEZ, por Mario Rodríguez.
- 23 DE ABRIL DE 1873: EL PRIMER ASALTO A LAS CORTES, por Alberto Gil Novales.
- GOLPISTAS DEL RUEDO IBERICO: DE PAVIA A TEJERO, PASANDO POR PRIMO DE RIVERA, SANJURJO Y FRANCO, por Carlos Sampelayo.
- OTRO GENERALISIMO: RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO (1891-1961), por Gonzalo Goicoechea.
- CONSIDERACIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA LENGUA LITERARIA, por Fernando Lázaro Carreter.
- ENTRE LOS VIEJOS Y LOS NUEVOS COMENDADORES: FUENTE-OVEJUNA «¡MUERAN LOS TIRANOS!, ¡FUERA LOS BRACEROS!», por Antonio Ramos Espejo.
- ESPAÑA 1951: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- PRESENCIA DE LA BRUJA, por Eduardo Haro Ibars.
- UNA HISTORIA MEDIADA DE ESPAÑA, por Víctor Claudín.

EN EL NUMERO DE ABRIL DE

TIEMPO DE HISTORIA

# UN LIBERAL AL FRENTE DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES

**E. MIRET MAGDALENA**

El mundo eclesiástico es poco inteligente. La Santa Sede no tiene la sutileza diplomática que se le atribuye generalmente. Su historia está plagada de errores, despistes y tardanzas inoportunas. Y los especialistas talares en cuestiones de Iglesia brillan generalmente por su falta de olfato del porvenir, como ha ocurrido ahora al predecir el nuevo presidente que sería elegido por los obispos.

Cuando se hablaba de la próxima presidencia del episcopado español, al dejarla Tarancón después de diez años de ininterrumpida reelección, se barajaron 5 nombres. Al principio era Yanes el que parecía más probable; después apareció en primera línea el nombre de Suquía; y al final casi todos los comentaristas se inclinaron primero por Delicado y luego por Cirarda. Siempre había quedado desplazado en estas cábalas el bueno de don Gabino Díaz Merchán: su lugar en la mente de los «especialistas» era el último.

## Dos posturas enfrentadas

Yo había conocido en mis años de Acción Católica a este bueno, tranquilo, tenaz y aparente cura de pueblo toledano, con una cultura superior a la media española del clero. Un hombre moderadamente abierto, comprensivo y tolerante, que dio un tono de serenidad a las variadas crisis de la Acción Católica en los años de su desarrollo por los 60.

Hombre sencillo y dialogante, que quería siempre tomar contacto con la realidad y que no mostró ningún engreimiento cuando accedió al cargo de obispo de Guadix primero, y de arzobispo de Oviedo después. Su auxiliar en Asturias, monseñor Yanes, era muy distinto: más rígido, menos tolerante, más riguroso en la doctrina vaticanista, y mucho menos abierto al diálogo y la comunicación.

Y, ahora, contra toda previsión de los «especialistas», se enfrentaron los dos en la elección: el liberal y el firme. Y ganó el abierto por 3 votos de diferencia nada más.

Los «taranconistas» y los que no querían el dominio demasiado asfixiante de la Santa Sede, en plena involución doctrinal y moral, le eligieron a él y ganaron por pocos puntos. En cambio, los «conservadores» de la vieja escuela, los «asustadizos» y los que prefieren seguir literalmente los vientos romanos a pensar por cuenta propia, se agolparon en torno a Yanes. La Conferencia Episcopal española está ahora dividida en dos mitades divergentes. Exagerando la nota podríamos decir que, en pequeña escala, se reproduce la batalla (incruenta batalla ahora) de las dos Españas en el seno de nuestra Conferencia Episcopal.

## La sangre no llegará al río

Pero no se hagan ilusiones los lectores: aquí no pasa ni pasará nada. El mundo eclesiástico está demasiado acostumbrado a limar sus aristas y no llegará nunca la sangre al río.

Precisamente la tónica del episcopado español en estos años, ha sido llevada inexorablemente adelante por los nuncios que España ha padecido en estos tiempos. Lo más importante era conseguir unos líderes eclesiásticos sin nervio, sin personalidad destacada, que supieran ser sumisos ayer al franquismo y hoy al centro. En eso ha consistido todo su avance. Y, por encima de todo, que la Santa Sede no tuviera problemas de independencia con ellos: que fueran fieles portavoces

*Gabino Díaz Merchán, su nombre era el último en la mente de los especialistas.*

del amo que reside en Roma, y más todavía del conservadurismo de los dicasterios romanos.

Tarancón no gustaba en el Vaticano, especialmente en esta época involutiva de Juan Pablo II con su «polaquismo», porque resultaba demasiado independiente, a pesar de su afición a la política diplomática de nadar y guardar la ropa. Cuando las elecciones a Cortes últimas, no quiso seguir las consignas vaticanas de apoyar a la democracia cristiana de derechas, y cuando el divorcio salió a la palestra se mostró más liberal con una ley civil de divorcio que la mayoría de sus colegas españoles.

Y don Gabino, ¿qué hará después del hábil Tarancón? Sus declaraciones primerizas pueden ser ilustrativas: su figura la esconde tras los velos de la colegialidad, y no quiere afirmar su personalidad como presidente; su defensa de la libertad, suena más a afán de complacer a todos que a deseo de marcar una línea de apertura definida para la Iglesia española; su neutralidad política puede ser más una falta de compromiso con los problemas de España que un respeto a las libres opciones de los católicos.

## Una débil esperanza

Y, sin embargo, no hay que ser pesimistas. Este obispo en Asturias es querido por todos sin reticencia alguna; durante el franquismo, los gobernadores civiles le temían por su independencia; y su ausencia de miedo a las consecuencias de sus actos resultó evidente en los momentos más delicados de su gobierno eclesiástico.

Lo malo es que caiga en la tentación de ser más un presidente de términos medios, que una personalidad decidida de acuerdo con sus convicciones moderadamente abiertas.

Si escuchase el clamor de muchos católicos y no-católicos españoles desarrollaría dos cualidades hoy muy necesarias en nuestro mundo religioso. Una verdadera inquietud por hincar el diente al problema religioso español (nunca más verdad hoy que aquella frase de Azaña, cuando dijo en un sentido muy diferente al actual: «España ha dejado de ser católica»). Nuestra juventud está apartada del mundo de la creencia católica, no se interesa por ella, «pasa» de religión. Y, en segundo lugar, la independencia, la ausencia de rigor para favorecer las normas y doctrinas conservadoras, procurando más bien seguir su conciencia y respetarla en los demás; pero una conciencia realista, comprometida con los problemas de hoy, sin apartarse de los nuevos problemas del mundo moderno.

Estamos demasiado cansados de burócratas de Iglesia, defensores a ultranza de una institución que se ha hecho vieja, anacrónica y muchas veces inservible. Queremos más aire puro, menos formalismos, y abrir sin miedo —como hizo Juan XXIII— las ventanas a la problemática de la sociedad actual.

## Un programa realista

¿Quiere esto decir que debía adoptar este nuevo presidente un progresismo superficial, que aceptase todas las modas del momento y quisiera coger como fuera el tren de nuestro tiempo en plena marcha? No: ese sería otro error. Hay que darse cuenta de una vez que el mundo español ya no es un bloque oficialmente cristiano, ni siquiera sociológicamente lo resulta tampoco. Hay muchos conciudadanos que no comulgan con las doctrinas y prácticas tan conservadoras de la Iglesia Oficial, ni se interesan por ellas. Y, ¿por qué no reconocer también de una vez por todas que muchos españoles no son ni quieren ser católicos? Pero quien desee serlo todavía, que tenga la valentía de su propio cristianismo, si bien debe ser un cristianismo abierto y sin exclusivismos, ni privilegios ni discriminaciones.

Los creyentes hemos de tener una identidad propia, que no puede ser la de los retrógrados de ayer (ni tampoco de hoy); pero no debemos caer en un delicuescente humanismo superficial, que no se distinga nada más que por el afán de no singularizarse en nada de los no-creyentes ni tener la valentía de manifestar una convicción propia un poco más original que la de los «ultras» de la derecha o de la izquierda.

Lo peor son los mandos intermedios que tendrá durante varios años la *Conferencia Episcopal*: resultaron elegidos los conservadores, los anodinos, los que no quieren cambiar nada, o cuando más estarían dispuestos a ser unos camaleones a destiempo. El hecho de tener ahora un *Comité Ejecutivo* relativamente abierto, queda fuertemente compensado por una *Comisión Permanente* (siempre por encima de aquél) que es la «permanente» de siempre, la dispuesta a frenazos, esperas y temores.

Hemos de animar por eso a don Gabino a tomar más iniciativas, a jugarse un poco el tipo, a no desperdiciar esta ocasión única que va a tener en sus manos. A que sea valiente, y no se encoja ante los nuevos problemas ni ante el freno de sus propios colegas.

Él ha conocido las desgraciadas crisis de la Acción Católica en 1966 y 1967, que terminaron por agotar un movimiento renovador dentro de la Iglesia que pudo adelantarse —y no lo hizo por culpa de los obispos de entonces— diez años a la transición y a la democracia en la sociedad civil y en la Iglesia, con grande e irreparable perjuicio para el país y para el cristianismo.

Querríamos —por lo mismo— que fuera algo más que un liberal que se lava las manos ante lo que está pasando religiosa y socialmente en el país. ■

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANDOSLO A

**CEMPRO** [illegible]

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre .......................... Apellidos ..........................
Domicilio .......................... Teléfono ..........................
Población .......................... D. Postal ..........................
Provincia .......................... País ..........................

Suscríbanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de ..........................
Deseo recibir los ejemplares por correo ..........................
Señalo con una cruz ☒ el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

☐ Un año (12 números)
☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.
☐ Dos años (24 números)
☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sólo en España). (Rellenar el boletín anexo.)
☐ He enviado giro postal n.º .............. a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr. director Banco / Caja de Ahorros (táchese lo que no corresponda)
..........................
Domicilio de la Agencia ..........................
.............. Población ..........................
Titular de la cuenta ..........................
..........................
Número de la cuenta ..........................

Sírvanse tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TRIUNFO.

Fecha ..........................

Envíennos también este boletín a CEMPRO. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

Atentamente (firma)

### TARIFAS DE SUSCRIPCION

| | | Correo ordinario | Correo certificado | Correo aéreo |
|---|---|---|---|---|
| ESPAÑA | 1 año | 1.750 | 1.890 | 1.750 |
| | 2 años | 3.225 | 3.705 | 3.225 |
| EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ | 1 año | 2.990 | 3.590 | 3.518 |
| | 2 años | 5.450 | 6.650 | 6.506 |
| AMERICA Y AFRICA | 1 año | 2.990 | 3.590 | 4.288 |
| | 2 años | 5.450 | 6.650 | 8.068 |
| ASIA Y OCEANIA | 1 año | 2.990 | 3.590 | 4.898 |
| | 2 años | 5.460 | 6.650 | 9.268 |

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.
● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.
● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas excepto con OPEC, S. A., de Madrid, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.


# MOTOR

## PRUEBA DEL MERCEDES BENZ 230

Conducir un vehículo, representa hoy para muchos un amplio margen de libertad, y para todos un aumento de tensiones, impedimentos y cargas.

A la densidad del tráfico se unen el estado de las carreteras, el código de la circulación, las señales de tráfico, las inclemencias del tiempo, etcétera, los errores de los demás y los nuestros propios.

Todo ello impone las condiciones en las que participamos en la circulación motorizada, que influye continuamente sobre nuestro estado de salud y comportamiento.

Sin embargo, incluso bajo estas condiciones, el conducir un automóvil puede significar más trabajo que placer, más tensión o distensión. Esto sólo lo decide el automóvil que se conduce.

Hemos probado el nuevo modelo MERCEDES BENZ 230, con caja de cambios automática.

Se trata de un coche perfectamente condicionado en el que toda su mecánica contribuye positivamente a la potencia, comportamiento de marcha, confort y seguridad.

Con un total equilibrio de diseño, esmeradamente desarrollado, supera técnicamente todas las dificultades que presenta el tráfico motorizado.

Este modelo incorpora un motor de 4 cilindros con inyección mecánica de gasolina que le dota de gran elasticidad y contribuye sensiblemente al aumento de potencia y ahorro de combustible.

Las principales innovaciones en este nuevo modelo son:

Construcción de la culata de corriente transversal, con vías de respiración de disposición óptima.

Cámara de combustión, de configuración semiesférica, para el mejor aprovechamiento del combustible.

Válvulas en V, con mayor sección de paso, que proporcionan mejor entrada de la mezcla y mayor evacuación de gases de escape.

Pérdidas por rozamiento mecánico muy reducidas.

Encendido transistorizado, sin contactos, que evita gastos de mantenimiento y proporciona mayor energía de chispa.

La solidez del motor, con su disminución de pesos en pistones y bielas hace pensar en largos años de duración.

El mantenimiento de este motor se hace cada 20.000 kilómetros, lo que indica claramente su robustez.

El chasis y la suspensión están dotados de una diversidad de detalles cuyos efectos están coordinados entre sí, para transmitir la potencia del motor a la calzada, contrarrestando las fuerzas originadas en una curva, o con viento de costado y compensan las irregularidades de la calzada.

La instrumentación interior, ofrece una lectura rápida, cómoda y eficaz sin dar lugar a confusiones estando todos los mandos al alcance de la mano y se accionan sin esfuerzo alguno.

Los asientos son de configuración anatómica correcta que proporciona un confort extraordinario, sosteniendo el cuerpo sin oprimirlo ni fatigarlo.

La ventilación interior está muy bien conseguida por lo que se puede regular a voluntad el ambiente interior.

Lógicamente, un fabricante como MERCEDES pone a disposición del usuario una amplia gama de extras que se integran en el vehículo sin dar aspecto de elemento extraño y que lo personalizan al gusto más exigente.

En resumen un automóvil MERCEDES, puede decirse que representa el standar actual de la tecnología, y que su único inconveniente en España puede ser el precio...

# «PREMIO HOLANDA» 1981

En el Edificio PHILIPS de Madrid, se ha fallado el XIII PREMIO HOLANDA, fase española del Concurso Europeo PHILIPS para jóvenes científicos e inventores, que organiza dicha entidad, en colaboración con la Cadena SER, con objeto de fomentar entre la juventud española la afición por la investigación y la ciencia.

Fueron presentados un total de 71 trabajos, de los que son autores jóvenes en edades comprendidas entre los 14 y 21 años.

De la totalidad de trabajos presentados, fueron seleccionados ocho para la final, por un comité clasificador, compuesto por relevantes personalidades de la ciencia española.

El jurado nacional ha estado formado por los siguientes miembros: **Presidente:** Excelentísimo señor don Marcos Rico Gutiérrez, director general de Política Científica. **Secretario:** Don Joaquín Peláez, director de Relaciones Externas de la Cadena SER. Y como vocales nacionales los profesores: Doctor don Emilio Anadón Frutos, catedrático de Zoología de la Universidad de Oviedo. Doctor don Francisco Bustelo García del Real, rector de la Universidad Complutense de Madrid. Doctor don Alfonso Candau Parias, rector de la Universidad de Valladolid. Doctor don Mariano Echevarría Caballero, director del Instituto Geológico y Minero de España. Doctor don Agustín Escardino Benlloch, vicerrector de Investigación de la Universidad Clásica de Valencia. Doctor don Gabriel A. Ferrate y Pascual, rector de la Universidad Politécnica de Barcelona. Doctor don Francisco González García, rector de la Universidad de Sevilla. Doctor don Federico López Mateos, rector de la Universidad de Zaragoza. Doctor don Manuel Losada Villasante, director del Departamento de Bioquímica del CSIC y de la Universidad de Sevilla. Doctor don José Antonio Lozano Teruel, rector de la Universidad de Murcia. Doctor don Goya Monreal Cia, catedrático de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho de San Sebastián. Doctor don Emilio Muñoz Ruiz, vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Doctor don Saturnino de la Plaza Pérez, rector de la Universidad Politécnica de Valencia. Doctor don Rafael Portaencasa Baeza, rector de la Universidad Politécnica de Madrid. Doctor don Julio R. Villanueva, director del Departamento de Microbiología de la Universidad de Salamanca, representante español en el jurado internacional del PREMIO HOLANDA. Doctor don José María Segovia Arana, director del Fondo de Investigaciones Sanitarias de la Seguridad Social. Doctor don Miguel Siguán Soler, vicerrector de la Universidad Central de Barcelona. Doctor don Máximo Solano Campuzano, vicealmirante, director del Centro e Investigación y Desarrollo de la Armada.

El jurado estudió detenidamente todos los trabajos y mantuvo largas conversaciones con los autores. Posteriormente se procedió a las votaciones para otorgar los siguientes premios:

Dos primeros premios, cada uno de 100.000 pesetas, a José Luis Acín Fanlo y a Alberto Montaner Frutos. El trabajo de José Luis Acín, de 17 años de edad, natural de Zaragoza, lleva por título: **«Una zona de la diversidad del románico: Sobrarbe, Ribagorza»**. Versa sobre los distintos aspectos del románico de las zonas del Sobrarbe y la de Ribagorza. Se ha dividido en tres partes: Arquitectura, Escultura y Pintura, con la descripción en cada una de ellas sobre los ejemplos románicos de estas sierras sobrarbense y ribagorzana.

Alberto Montaner Frutos, destinatario del otro primer premio, nació también en Zaragoza y en el mismo año que José Luis Acín. Su trabajo **«El Cid: mito y símbolo»**, tiene como objetivo primordial el desarrollo de un método de análisis literario que permita, desde un enfoque científico, una visión lo más completa posible de la obra literaria, atendiendo a la propia narración, a la ideología propia de la obra y a las últimas concepciones sobre el mundo y el hombre en ella vertidas. Para ilustrar dicho método se efectúa el estudio del poema de **Mío Cid**, por ser el origen de una figura literaria presente en la literatura española y europea durante casi 900 años.

Los ganadores de estos premios representarán a España en «El nobel de la juventud» que tendrá lugar el próximo mes de mayo en Bruselas y en el que serán proclamados «los mejores científicos de Europa», entre los representantes de 14 países.

Se han concedido, además, dos segundos premios de 50.000 pesetas cada uno. Dos terceros premios, dotados con 25.000 pesetas cada uno. Los ocho trabajos finalistas reciben también la cantidad de 10.000 pesetas por haber llegado a esta fase.

La entrega de premios se celebró en el Salón de Actos del Edificio PHILIPS con asistencia de altas personalidades de la ciencia española. Pronunciaron sendos discursos don Enrique M. Meijer, director general de PHILIPS en España, y don Marcos Rico Gutiérrez, director general de Política Científica del Ministerio de Educación y Universidades, que actuó también como presidente del jurado nacional del PREMIO HOLANDA. Los premios fueron entregados por dichos señores, juntamente con el embajador de los Países Bajos en España y del director general de la SER, don Eugenio Fontán.

**De izquierda a derecha: Don Marcos Rico Gutiérrez, director general de Política Científica; don Guillermo Soberón, rector de la Universidad de México y presidente de la Asociación Internacional de Universidades; José Luis Acín Fanlo, uno de los concursantes ganadores con un trabajo denominado «Una zona de la diversidad del Románico: Sobrarbe-Ribagorza»; don Enrique M. Meijer, presidente ejecutivo de Philips en España; Alberto Montaner Frutos, también ganador del primer premio con un trabajo titulado «El Cid: Mito y símbolo»; don Joachim Goedhart, embajador de Holanda en España; y don Eugenio Fontán, director general de la Sociedad Española de Radiodifusión (SER), acompañados del resto de los concursantes que llegaron a la final de este concurso.**

# Juegos PARKER... todo carácter.

Juegos que dan «mucho juego»
imprimiendo carácter
a su escritura.

PARKER
*La escritura!*